

# PERSPECTIVAS MIGRANTES



RETOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS Y REALIDAD PRESENTE



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



Ediciones  
Universitarias

**Eduardo Fernández Guzmán**  
**Miriam Reyes Tovar**  
(coordinadores)



Perspectivas migrantes:  
retos teórico-metodológicos y realidad presente

Eduardo Fernández Guzmán  
Miriam Reyes Tovar  
(coordinadores)



Ediciones  
Universitarias

**Ediciones Comunicación Científica** se especializa en la publicación de conocimiento científico de calidad en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, autenticación antiplagio, comités y ética editorial, acceso abierto, métricas, campaña de promoción, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos y autenticación antiplagio. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto.



[www.comunicacion-cientifica.com](http://www.comunicacion-cientifica.com)

[DOI.ORG/10.52501/cc.121](https://doi.org/10.52501/cc.121)



  
**COMUNICACIÓN  
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES  
ARBITRADAS  
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

**CC+**  
COLECCIÓN  
CIENCIA e  
INVESTIGACIÓN

# Perspectivas migrantes: retos teórico-metodológicos y realidad presente

Eduardo Fernández Guzmán  
Miriam Reyes Tovar  
(coordinadores)



UNIVERSIDAD DE  
GUANAJUATO



Ediciones  
Universitarias

---

Perspectivas migrantes: retos teórico-metodológicos y realidad presente / Eduardo Fernández Guzmán, Miriam Reyes Tovar (Coordinadores)— Ciudad de México: Comunicación Científica; Guanajuato : Universidad de Guanajuato, 2023.

333 páginas: Ilustraciones, figuras, graficas, cuadros, tablas, bibliografías. — (Colección Ciencia e Investigación).

ISBN impreso 978-607-441-999-3 (Universidad de Guanajuato)

ISBN electrónico 978-607-580-001-1 (Universidad de Guanajuato)

ISBN impreso 978-607-59874-2-2 (Ediciones Comunicación Científica)

ISBN electrónico 978-607-59874-4-6 (Ediciones Comunicación Científica)

DOI 10.52501/cc.121

1. Migración — metodología. 2. Transformación social. 3. Etnografía. I. Fernández Guzmán Eduardo, coordinador. II. Reyes Tovar Miriam, coordinador. III. Título. IV. Serie.

LC: JV1.9480

Dewey: 304.809

---

Primera edición, 2023

La titularidad de los derechos patrimoniales de esta obra pertenece al autor D.R. Eduardo Fernández Guzmán Miriam Reyes Tovar (coordinadores), 2023. Su uso se rige por una licencia Creative Commons BY-NC-ND 4.0 Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

Reservados todos los derechos conforme a la Ley

D.R. © Universidad de Guanajuato

Lascuráin de Retana núm. 5 col. Centro,

C.P. 36000, Guanajuato, Guanajuato, México.

<https://www.ugto.mx/>

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2023

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400, Benito Juárez,

C.P. 03940, Ciudad de México

[www.comunicacion-cientifica.com](http://www.comunicacion-cientifica.com)

ISBN 978-607-441-999-3 impreso, Universidad de Guanajuato

ISBN 978-607-580-001-1 electrónico, Universidad de Guanajuato

ISBN 978-607-59874-2-2 impreso, Ediciones Comunicación Científica

ISBN 978-607-59874-4-6 electrónico, Ediciones Comunicación Científica

DOI: 10.52501/cc.121

Hecho en México / Made in Mexico



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos.  
El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto,  
en <https://doi.org/10.52501/cc.121>

# Índice

*Introducción* . . . . . 9

## I ESTUDIOS GLOBALES

Migración y crisis migratoria: no es lo mismo, pero es igual  
*Gustavo López Castro* . . . . . 19

Desplazamientos forzados en el mundo y América Latina  
*Casimiro Leco Tomás* . . . . . 30

Continuidad o nueva narrativa de la migración transnacional  
en el contexto de la pandemia y pospandemia,  
*Juan Gabino González Becerril* . . . . . 59

La COVID-19 y sus efectos en los flujos migratorios de los principales  
países de origen y destino. Un estudio a través  
del *Data Envelopment Analysis*,  
*José César Lenin Navarro Chávez*,  
*Odette Virginia Delfín Ortega*. . . . . 80

Descolonizando el imaginario migrante. Reescribiendo  
las subjetividades móviles, *Miriam Reyes Tovar* . . . . . 99

## II MIGRACIÓN DE RETORNO

Sin contextos para retornos, sin contextos para tránsitos: Movilidades  
permanentes, *Ariel Mojica Madrigal* . . . . . 119

Migración internacional de retorno y reinserción en entornos rurales y urbanos del Estado de México, <i>Renato Salas Alfaro, Norma Baca Tavira</i> . . . . .	135
Perfil demográfico reciente de la migración de retorno en Guanajuato. Elementos para las políticas de reintegración <i>Daniel Vega Macías, Mirza Aguilar Pérez</i> . . . . .	167

### III

## MIGRACIÓN, HISTORIA Y ESTUDIOS DE CASO

Seguridad fronteriza en México y migrantes de paso <i>Teodoro Aguilar Ortega</i> . . . . .	197
Entre el activismo y el olvido ante los ex braceros y sus familias, <i>María Elena Rivera Heredia,</i> <i>Sandra Maythé Ramírez Flores, Iris Rubí Monroy Velasco.</i> . . . .	215
Migración e inclusión/exclusión territorial. La deuda como forma de acceso a la vivienda de la población migrante en EUA, <i>Ana Melisa Pardo Montaña</i> . . . . .	251
Cambios y continuidades en el paisaje transnacional de San Ángel, Morelos, Michoacán <i>Deyani Alejandra Ávila Martínez, Diana Tamara Martínez Ruiz</i> . .	268
Elementos del maltrato de las personas adultas mayores en un contexto migratorio: un tamizaje regional, <i>Gustavo López Castro, Alejandra Ceja Fernández</i> . . . . .	289
Movilidad social y migración internacional: un análisis exploratorio <i>Eduardo Fernández Guzmán, Carmen Castrejón Mata</i> . . . . .	303
<i>Acerca de los autores</i> . . . . .	329

## Introducción

Entender los desplazamientos humanos es muy arduo debido a que los flujos de la población en las diversas geografías del planeta han sido una constante en la historia de las sociedades humanas. Los motivos de las migraciones, modalidades e impactos, han sido diversos en el devenir histórico, lo que ha dado como resultado que cada periodo muestre sus propias peculiaridades migratorias. En este sentido, vale enfatizar que la característica cardinal de las actuales migraciones es su carácter global, involucrando a una mayor cantidad de naciones, regiones e individuos, lo que adopta mayores rasgos de complejidad en sus causas y efectos.

La extensión global de las migraciones debe ser concebida no exclusivamente como el acrecentamiento de individuos transfronterizos, pautas transnacionales, fortalecimiento de comunidades binacionales o de la paulatina incorporación de más países a los circuitos migratorios internacionales, sino también como la ramificación de las modalidades, motivaciones, tipologías, heterogeneidades y temporalidades migratorias. Aun cuando puedan tener semejanzas, la migración internacional en Argentina es diferente en muchos aspectos a la mexicana; o pensemos en un migrante empresario, un migrante agrícola, a los migrantes de primera, segunda o tercera generación, niños o adultos, hombres o mujeres, fuga de cerebros, etc., con resultados, motivaciones y consecuencias disímboles.

Dicho lo anterior, la migración en todas sus manifestaciones es un fenómeno histórico y social cada vez más complejo en su comprensión. La diversidad de enfoques y paradigmas teóricos, abordajes metodológicos,

temáticas indagadas, peculiaridades temporales y espaciales dan cuenta de su enorme vitalidad como campo de conocimiento. La realidad que corre con múltiples escenarios y signos de este fenómeno, amerita una perspicacia que sea capaz de captar la migración en toda su dinámica, propiciando un escenario de mayor amplitud heurística; entre más se ahonda el estudio de la migración, más intrincada se torna. Sus complejas realidades empíricas exigen una visión, si unidisciplinaria, pero cada vez con más colaboración inter, multi y transdisciplinaria, y por ende, una perspectiva teórica polivalente.

Hasta donde alcanza la memoria histórica, las veleidades intrínsecas de la sociedad o la misma naturaleza de las estructuras socioeconómicas, las azarosas condiciones del clima y la naturaleza, las hambrunas y la penuria de alimentos, las invasiones, las guerras, las persecuciones (políticas, religiosas, étnicas), las reestructuraciones geográficas, las asimetrías en el desarrollo entre naciones, trabajo intelectual y manual, y campo y ciudad, la evolución en los medios de transporte y comunicaciones, los permanentes reacomodos en los patrones de acumulación de capital, la industrialización y urbanización, el afán de conocer otros horizontes, agencia, tradición migratoria, elementos simbólicos y culturales, imaginarios colectivos, etcétera, han sido el motor de una movilidad siempre activa.

Las sociedades desde su génesis hasta hoy en día son producto —en su debida proporción— en parte de la marca de estas oleadas humanas que cargan, en sus alforjas (materiales, mentales, intelectuales, culturales), un bagaje que incide en todos los ámbitos en los lugares de destino. Salta a la vista, entonces, que las causas de desplazarse de un lugar a otro son diversas, como variadas han sido las consecuencias a nivel individual, familiar, generacional, local, regional e incluso continental. Así pues, y con justa razón, el asunto de la migración —en todas sus modalidades, patrones, características, temáticas, causas y consecuencias— sigue siendo un área de investigación muy asistida en las esferas de la vida académica, de los discursos y políticas públicas, y de organizaciones de la sociedad civil.

En suma, la migración internacional tiene actores, causas y consecuencias diversas; responde a impulsos históricos y sociales en un proceso dialéctico e integral, y que en su historia contemporánea presenta índices de desplazamiento inéditos que vinieron a frenar el periodo de pandemia,

pero retoman sus bríos en los momentos que corren. La migración no es un fenómeno plano, unidimensional y observable homogéneamente. Los migrantes, igualmente, son un grupo heterogéneo, con experiencias, visiones, perspectivas, proyectos, adaptaciones y logros disímboles. Por esto, el fenómeno de la migración, en todas sus modalidades, en las últimas décadas es uno de los asuntos que más han sido analizados por un número creciente de especialistas en el orbe. Incluso en la literatura, varios novelistas se han encargado de relatarlo. Esto se debe a los nuevos e inéditos rasgos, modalidades y a las sustantivas consecuencias que este proceso ha prescrito a investigadores, gobiernos, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, en sus diversas aristas económicas, sociales, políticas, culturales, incluso de la salud.

Dicho lo anterior, y debido a la impronta de la migración y los migrantes en el mundo, la presente obra, cuyo título versa sobre las *Perspectivas migrantes: retos teórico-metodológicos y realidad presente*, se inscribe en la línea de investigación sobre “retos, impactos y representaciones de la migración humana en su andar colectivo e individual”, que hemos gestado en la Universidad de Guanajuato y bajo la cual hemos puesto en discusión, temas muy sensibles que han estado en la palestra y en la coyuntura: pandemia, desplazamientos forzados, migración de tránsito, retorno, inseguridad, cambio climático, conflictos bélicos, que visibilizan e imponen agendas de trabajo académico para entenderlos en su dimensión social e histórica. La justificación salta a la vista. La necesidad de discutir algunos de estos temas, y de la migración en sí, impulsó la presente obra para comprender el estado actual de los estudios migratorios.

De tal manera, la presente obra se encuentra estructurada en tres apartados, cada uno de ellos contribuye al fortalecimiento del abordaje teórico y metodológico de las perspectivas de análisis de la migración, en tanto campo reflexivo global, campo de análisis concreto y campos de miradas diversas.

## Primer Apartado Estudios Globales

En el primer apartado denominado “Estudios globales”, encontramos los trabajos de autores que reflexionan sobre los movimientos migratorios bajo una mirada global. Particularizan en los cambios, tanto aquellos creados en el desarrollo de la pandemia por COVID-19, así como aquellos que estructuran las crisis migratorias y los procesos de transformación establecidos en las sociedades contemporáneas creando una deconstrucción del pensamiento migratorio.

De tal manera, en el trabajo “Migración y crisis migratoria: no es lo mismo, pero es igual” de Gustavo López Castro, se crea una reflexión sobre la impronta necesidad por diseñar políticas públicas que permitan enfocar los derechos humanos y el desarrollo económico como dos entes que deben ser analizados para destacar el bien social y cumplimiento de los derechos de los migrantes.

En el capítulo “Desplazamientos forzados en el mundo y América Latina” de Casimiro Leco Tomás, se analizan los desplazamientos forzados de las personas alrededor del mundo, particularmente, en América Latina, a fin de mostrar cómo ha impactado en los países expulsores y receptores el desplazamiento forzado.

En el caso del trabajo denominado “Continuidad o nueva narrativa de la migración transnacional en contexto de la pandemia y pospandemia”, su autor, Juan Gabino González Becerril, revisa la continuidad y cambio de la narrativa de la migración transnacional México-Estados Unidos, en el contexto de la pandemia por COVID-19, para lo cual, reconoce tres momentos del transnacionalismo: uno prepandemia-movilidad, durante la pandemia con su momentum de inmovilidad y posterior a ella, la movilidad.

Por su parte, José César Lenin Navarro Chávez y Odette Virginia Delfín Ortega, presentan en su trabajo “La COVID-19 y sus efectos en los flujos migratorios. Un estudio a través del Data Envelopment Analysis”, un análisis sobre el impacto que ha tenido la pandemia en los diversos ámbitos sociales, políticos y económicos, así como también su incidencia en la migración. Para lo cual, identifican los efectos de la COVID-19 en los flu-

jos migratorios de los principales países de origen y destino de la población migrante internacional para el año 2020.

Como cierre de este primer apartado, Miriam Reyes Tovar, en su trabajo “Descolonizando el imaginario migrante. Reescribiendo las subjetividades móviles”, establece un eje reflexivo en el marco de la producción de sentido espacial en la movilidad migrante. Los espacios evocados por la mundialización constituyen una reorganización y diversificación de sujetos en movilidad, originando un nuevo entendimiento a la espacialidad migrante desde la diferencia.

## **Segundo Apartado**

### **Migración de retorno**

En este apartado hemos reunidos los trabajos de autores cuyo tema de interés es la migración de retorno, sus impactos en sus territorios de retorno, las problemáticas a las que se enfrentan para su reinserción y la tarea pendiente de una política de apoyo para su establecimiento al regresar.

En el trabajo “Sin contextos para el retorno, sin contextos para el tránsito: movilidades permanentes”, Ariel Mojica Madrigal se centra en la migración en tránsito de 2018-2021, destacando las dificultades encontradas en los contextos de movilidad bajo políticas de permanecer en casa; y una atención hacia las violencias que inciden en la decisión de migrar. En este sentido, Renato Salas Alfaro y Norma Baca Tavira, en su trabajo “Migración internacional de retorno y reinserción en entornos rurales y urbanos del Estado de México”, revisan diversos problemas que enfrentan los migrantes que retornan del extranjero y que buscan la reinserción en sus localidades. Toman como referencia los testimonios de migrantes que retornaron hacia localidades rurales y urbanas del Estado de México.

Por su parte, Daniel Vega Macías y Mirza Aguilar Pérez presentan, en su trabajo “Perfil demográfico reciente de la migración de retorno en Guanajuato. Elementos para las políticas de reintegración”, una investigación descriptiva basada en los resultados del Censo de Población y Vivienda 2020, publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), con el objetivo de ofrecer al lector una serie de indicadores cuan-

titativos que facilitan la comprensión de las circunstancias en las cuales se reintegran los migrantes a su sociedad de origen.

### **Tercer Apartado**

#### **Migración, historia y estudios de caso**

Este apartado lo integran trabajos que muestran los procesos migratorios, su temporalidad y espacialidad demarcando los impactos, los procesos y las materialidades que surgen en el desplazamiento, el arraigo, el cruce, las emociones, las decisiones económicas, personales y contextuales que orillan a migrar. Los trabajos de los investigadores que participan en este apartado permiten reflexionar sobre las implicaciones actuales y futuras que la migración tiene y tendrá en los contextos de vida. De tal manera, Teodoro Aguilar Ortega, en su trabajo “Seguridad fronteriza en México y migrantes de paso”, analiza la política migratoria de México en los últimos años y sus efectos en los flujos migratorios de los centroamericanos que ingresan al país por la frontera sur, de manera irregular, y que buscan —como primera instancia— llegar a la Unión Americana con la intención de radicar en ese país debido a las difíciles condiciones en sus localidades de origen.

Por su parte, María Elena Rivera Heredia, Sandra Maythé Ramírez Flores e Iris Rubí Monroy Velasco, en el trabajo “Entre el activismo y el olvido ante los exbraceros y sus familias”, reconstruyen las experiencias de vida en torno a la migración, motivaciones, y percepción del movimiento de exbraceros, a partir de las narrativas de activistas que han contribuido a la defensa de los derechos humanos de los trabajadores agrícolas migrantes que formaron parte del programa Bracero.

En el caso de Ana Melisa Pardo-Montaño, su trabajo “Migración e inclusión/exclusión territorial. La deuda como forma de acceso a la vivienda de la población migrante en EUA” analiza las prácticas de inclusión/exclusión territorial hacia la población mexicana en EUA, enfatizando en el acceso a la vivienda como uno de los principales factores para entender dicha inclusión. Discute conceptos que se consideran clave para entender de qué manera se da este acceso a la vivienda, y presenta datos sobre las for-

mas de acceso al préstamo hipotecario para vivienda por parte de la población migrante en EUA, a fin de entender de qué manera el acceso a la vivienda y, en este caso, al crédito son formas de inclusión/exclusión territorial.

Por su parte, Deyani Alejandra Ávila Martínez y Diana Tamara Martínez Ruiz, en su trabajo “Cambios y continuidades en el paisaje transnacional de San Ángel, Morelos, Michoacán”, muestran los impactos que la migración internacional ha dejado en los lugares de partida, a través de analizar los aspectos culturales, sociales y espaciales que componen un paisaje en un periodo de tiempo determinado; particularmente, abordan la migración internacional de mexicanos y mexicanas que parten desde el pueblo de San Ángel, en el municipio de Morelos, Michoacán, hacia Estados Unidos de América (EUA), y cómo este fenómeno ha transformado el paisaje y las percepciones sociales que se tienen sobre él, en un marco temporal que va del año 1938 al 2017.

En su capítulo “Elementos del maltrato de las personas adultas mayores en un contexto migratorio: un tamizaje regional”, Gustavo López Castro y Alejandra Ceja Fernández presentan los resultados de un tamizaje sobre maltrato en personas adultas en tres localidades del estado de Michoacán (Zamora, Jacona y Tangancicuaro), a fin de visibilizar los elementos del maltrato que resultaron en las personas adultas mayores que tienen experiencias de migración internacional, ya sea que ellas mismas hubieran trabajado en Estados Unidos o que tuvieran hijos o hijas viviendo en aquel país o que recibieran remesas.

Finalmente, Eduardo Fernández Guzmán y Carmen Castrejón Mata, en su trabajo “Movilidad social y migración internacional: un análisis exploratorio”, presentan un abordaje teórico sobre cómo ha sido desarrollado en los estudios de migración el concepto de movilidad social a fin de hacer un estado del arte y proponer algunas líneas para futuras investigaciones.

Así, la obra que el lector tiene en sus manos es el resultado de un trabajo colectivo, que los autores aquí presentes hemos desarrollado a fin de contribuir en la crítica y reflexión que los procesos migratorios poseen en los contextos locales y globales, y cuyo abordaje y estudio debe ser realizado desde una multiplicidad de miradas y sentidos.



I  
**ESTUDIOS GLOBALES**



# Migración y crisis migratoria: no es lo mismo, pero es igual

GUSTAVO LÓPEZ CASTRO\*

*Vivimos en una era de intensas turbulencias  
y de mucho desencanto y desconcierto.*

(Muggah y Goldin, 2019)

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.01>

## Resumen

El capítulo es una reflexión sobre cómo la migración se ha convertido en un tema de gran importancia en la actualidad debido a los movimientos masivos de personas que están ocurriendo en todo el mundo. Aunque la migración siempre ha existido, hoy en día estamos viviendo una época de intensas turbulencias y desconcierto debido a los grandes flujos migratorios que se están produciendo. Además, es importante no confundir lo general con lo particular y no achacarle al migrante individual o colectivo una identidad que pase por la idea del extraño enemigo. La xenofobia afecta a las políticas migratorias, ya que muchas veces se utiliza el discurso del miedo para justificar políticas restrictivas hacia los migrantes, lo cual es injusto e inhumano. Algunas soluciones para abordar la problemática migratoria en el mundo tendrían que pasar por promover políticas más inclusivas y respetuosas con los derechos humanos de los migrantes, así como fomentar una cultura de acogida y solidaridad hacia ellos. Todo esto es posible con las voluntades de todos.

*Palabras clave: Migración, crisis migratoria, hospitalidad radical.*

En 2004, un analista político europeo advirtió que el siglo XXI sería el siglo de las migraciones o no sería. Desde luego que a principios de siglo abundaron los profetas políticos, sociales, económicos y filosóficos para decirnos

\* Doctor en Sociología. Profesor-investigador en El Colegio de Michoacán, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3362-7814>

como sería el siglo XXI, pero el caso de Andreu Claret se trataba de un analista que tomaba muy bien el pulso de lo que estaba sucediendo en Europa, en África y en Medio Oriente (Claret, 2004). Nos ayudó a observar que las fronteras se endurecían a ojos vistas por el miedo al otro, por la xenofobia aprovechada por algunos políticos que la utilizaban para allegarse votos, por la evidente esquizofrenia de necesitar trabajadores baratos y al mismo tiempo pedir que se les excluyera. Que las migraciones del sur al norte chocaban desde hacía unos pocos años con un muro de incompreensión, temor y alienación del otro, de tal manera que miles no encontraban otra vida que esperar a las puertas de Europa, de Estados Unidos, de los países ricos del norte, con la esperanza de que las cosas cambiaran, sin saber bien a bien cuándo ni cómo.

De igual manera, en 2015, el profesor Thomas Nail en su libro seminal *La figura del migrante* (Nail, 2015) plantea la idea del siglo XXI como el siglo del migrante al tiempo que argumenta que “todos nos estamos convirtiendo en migrantes. Hoy en día, las personas se trasladan a mayores distancias con más frecuencia que nunca antes en la historia de la humanidad. Aunque muchas personas no se desplacen a través de una frontera regional o internacional, tienden a cambiar de trabajo con más frecuencia, a desplazarse más lejos y durante más tiempo para trabajar, a cambiar de residencia repetidamente y a realizar viajes internacionales con más frecuencia (Nail, 2015, p. 1).

En el *Manifiesto del partido comunista*, Marx y Engels (2015) decían: “Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada para acosar a ese fantasma:” El fantasma que recorría Europa en el siglo XIX, que Marx y Engels con fina ironía decían que era el comunismo, ahora al parecer recorre el mundo entero bajo la forma de migraciones. Si las fuerzas de la vieja Europa se unían para acosar a ese fantasma del comunismo, ahora, en pleno siglo XXI parecen unirse para combatir otro que les parece igualmente horrible: las migraciones. Y no obstante, actualmente, según Lacy Swing, exdirector de la Organización para las Migraciones, hoy en día hay más personas en movimiento que en ninguna otra época de la historia; una de cada siete personas en el mundo, es decir, mil millones de los 7 000 millones de personas que hay en el mundo, son migrantes. De estos, 750 millones

son migrantes internos a los países y 272 millones son migrantes que cruzan fronteras. A este fenómeno global William Sing lo considera como una megatendencia que permanecerá el resto del siglo XXI (Sing, 2018). Las causales de esas masivas movilidades son —digamos— innumerables, aunque conocidas.

En 1992, el escritor francés Jean-Christophe Rufin publicó un libro no muy famoso, pero sí controvertido, titulado “El imperio y los nuevos bárbaros” (Rufin, 1992). En éste Rufin hacía la analogía de la caída de Roma con la situación mundial contemporánea y, situándose en la época de la guerra fría, suponía la división de los países en dos enormes áreas sociopolíticas y económicas; un área la denominaba imperial, básicamente compuesta por países situados en el hemisferio norte y su contraparte en el hemisferio sur, el espacio de los bárbaros. Entre ambas no había sino oposición, asedio, posiciones contrapuestas económica, social y políticamente. La esfera imperial, aunque con altibajos y crisis, ofrecía un clima de estabilidad social y prosperidad económica, mientras que el sur bárbaro se hundía en la desorganización social, la inestabilidad política y las crisis económicas. El norte imperial buscaría por todos los medios preservar su estilo de vida, sus privilegios y su prosperidad evitando el previsible asalto de los bárbaros del sur.

Y así como históricamente el antiguo imperio romano había delimitado un espacio geográfico que de alguna manera amortiguaba el efecto bárbaro en la capital imperial, Roma, en una suerte de frontera blanda denominada limes, el nuevo imperio buscaría construir un espacio de amortiguamiento y de defensa ante la barbarie que irremediablemente la asediara. Ese espacio geográfico funcionaría como una cadena de países que formarían un tapón entre el norte y el sur; su recompensa sería participar parcialmente de la prosperidad del norte a través de tratados comerciales, inversiones directas y subvenciones para mantener sólido el tapón antibárbaros. Evidentemente, la geografía situaba a México como el tapón “natural para Estados Unidos y Canadá y a Turquía para Europa. Rufin pronosticaba que ambos países se convertirían en un muro de contención económico y cultural, pero sobre todo policíaco e incluso militar, que resguardaría al norte de los asaltos desde el sur bárbaro en forma de migraciones, buscadores de refugio y solicitantes de asilo.

El visionario pensamiento de Rufin sólo juntó las partes ya observables en el escenario mundial. En ese escenario sólo atinó a llamar países tapón a las antiguas limes y a lo que actualmente conocemos con la infausta imagen de “frontera vertical” o con el no menos infausto eufemismo de “tercer país seguro”. Y digo bien, infausto, ya que el adjetivo infausto se define como un hecho o situación que trae desgracia y causa tristeza, dolor o sufrimiento (moral).

El infausto tapón del que hablaba Rufin se me hizo patente en la voz de un migrante centroamericano. En abril de 2019 platicué con Ismael, un migrante hondureño que estaba pidiendo dinero en una calle de Guadalajara. Había sido parte del contingente que en enero de 2019 cruzó el puente internacional del río Suchiate cantando el himno nacional, lanzando vivas a México y a López Obrador, y fueron recibidos por la cara amable del INM (sí, aunque parezca increíble, ¡el INM puede tener una cara amable!), que iba a cumplir la promesa presidencial de otorgarles visas, respeto pleno de sus derechos, documentación, empleos en el tren maya y una vida digna en el país, si querían quedarse en él. Ismael recibió un permiso y rápidamente decidió no esperar a terminar los trámites en Tapachula y en cambio emprender el viaje hasta Tijuana, junto con tres compañeros más. Casi tres meses después apenas habían llegado a Guadalajara. Me hablaban de los días de mediados de enero de 2019 como un rayo de esperanza que se apagó rápidamente. Echándole la culpa a Donald Trump, me decían que López Obrador no tuvo la fuerza para seguir con los dictados de su conciencia y su buen corazón, debido a la maldad del entonces presidente de Estados Unidos. Pero, al mismo tiempo, me narraban los peligros, los maltratos y sufrimientos que habían padecido en su trayecto hasta Guadalajara. Y también hablaban de las ayudas desinteresadas de mucha gente y de que en México son más los buenos que los malos.

Le obsequié a Ismael un teléfono celular comprado en un Oxxo con la idea de que se comunicaran con su familia y con la idea, antropológicamente interesada, de que me hablaran para contarme como les estaba yendo en su travesía hasta Tijuana. No sé qué tanto se comunicarían con sus familias, pero a mí me hablaron sólo una vez en los últimos dos años. Ya estaban en Tijuana y esperaban intentar pasar con un pollero que ya había apalabrado uno de sus familiares en Estados Unidos.

A pesar de que hablamos apenas unos veinte minutos (y difícilmente consideraría esto una entrevista etnográfica), algo que me dijo Ismael lo apunté en mi diario de campo con la pluma roja de las cosas importantes, me dijo: “No sabe cómo hemos sufrido, maestro. Han sido unas semanas de lo más cabrón, como nunca lo pensé”.

Ismael, y otros como él con los que he hablado en estos dos años anteriores, no han hecho sino confirmar a nivel conceptual que: el sufrimiento individual y el sufrimiento social son categorías que deberían de ser muy relevantes, incluso centrales, en un análisis que tenga que ver con la experiencia de los trayectos en el valle de lágrimas que es la migración. Son experiencias que tienen consecuencias psicosociales que tendrían que ser parte de los análisis de la mitigación con políticas públicas focalizadas.

Aunque el concepto de sufrimiento social ha sido abordado críticamente por los muchos significados que puede tener —según los diversos estudios— me quedo con la idea de que en realidad todo sufrimiento físico y mental, es social en alguna medida, pues los individuos no sufren de manera aislada ni en su origen ni en sus consecuencias.

Bajo condiciones de pandemia o no, el desarrollo visto como condiciones materiales y económicas, en continuo crecimiento y cualitativamente como un mejoramiento del bienestar general, ha devenido con el tiempo y un ganchito llamado neoliberalismo, en fuente de desigualdad creciente, en el consecuente aumento de los pobres de todo tipo y en la generalización de la cultura de ganar a costa de lo que sea, todo lo que está en la base de la violencia que atestiguamos en los últimos años en México, Centroamérica y muchos otros lugares en el mundo. La descomposición social, el fracaso de las instituciones, en general, los Estados fallidos, son los elementos principales que actúan como fuerzas de expulsión, según la expresión retomada por Saskia Sassen en su libro *Expulsiones* (Sassen, 2015). Desde luego, estos expulsados representan una amplísima categoría social, lo que dificulta aplicar el concepto de sufrimiento social, pues una de sus características es que puede variar tanto en su intensidad como en su duración, en las consecuencias individuales y sociales y —desde luego— en el tipo de sufrimiento.

De cualquier manera, ya que el individuo se define en su relación con la colectividad, el sufrimiento irá más allá del individuo y su experiencia

subjetiva, y al entender su cotidianidad como una experiencia social el sufrimiento adquiere ese mismo tinte. Ian Wilkinson entiende el sufrimiento social como una categoría analítica que le permite entender la naturaleza colectiva del mismo en un proceso social de poder (político, jurídico, económico, institucional) que tiene consecuencias en la experiencia humana. Por eso mismo, ese poder institucional e institucionalizado diseña políticas públicas y planes económicos y programas educativos y sociales, para mitigar el sufrimiento que causan (Wilkinson y Kleinmann, 2016). La experiencia vital de los migrantes de paso, de los que están en albergues en la CDMX, pero también de los que se han quedado atorados en los tapones de la frontera vertical mexicana, verdaderos muros militares de la Guardia Nacional, es el de estar en un limbo, una especie de espacio político-social donde se ha perdido casi todo: esperanza, ciudadanía, familia, fuerzas corporales, pertenencias, salud mental. Incluso —como me dijo Ismael— la dignidad y la vergüenza de pedir una caridad para poder comer. En todas partes atrapados y en todas partes de paso. Esa es su experiencia: estar “Atrapados en la movilidad”, según el título del 5º. Informe de 2018 sobre dinámicas de la migración de la organización FM4 Paso Libre, de Guadalajara.

En ese estar atrapados en la movilidad, los migrantes resignifican sus identidades, rehacen sus objetivos y reevalúan sus sueños confrontados con el sufrimiento. En la mayor parte de los casos, las condiciones dejadas atrás en el país de origen son tan terribles que llegar a un punto de la geografía mexicana es ya un pequeño triunfo aunque ese punto se encuentre aún a 3 000 kilómetros de la frontera con Estados Unidos. Ese pequeño triunfo le da sentido al sufrimiento social del proceso migratorio, aunque eventualmente también se puede convertir en el inicio de otro proceso de sufrimiento.

El año 2018, la editorial Almadía publicó un libro de crónicas titulado *No vuelvas* de Leonardo Tarifeño. Es un libro escrito a partir de muchas entrevistas y observaciones de Tarifeño en Tijuana, particularmente, en el comedor del padre Chava. Una conclusión de Tarifeño, a partir de las narrativas de los migrantes y de habitantes fronterizos de diversas procedencias sociales que entrevistó, es que la marginación, la exclusión, la xenofobia y las diversas violencias que los migrantes vivían en Tijuana y a su paso

por todo el país eran consecuencia no tanto de diferencias identitarias o incluso fenotípicas, sino que pasaban por el hecho de no tener nada que ofrecer a la sociedad local que esperaba algo en un intercambio utilitario; incluso un agradecimiento para masajear la autocomplacencia. El pecado no era, no es ser migrante o deportado, dice Tarifeño, el castigo es por el *pecado* de ser pobre.

El resultado de ese *pecado* es desesperanza, angustia, dolor e injusticia. Las historias que recogió Tarifeño en Tijuana en 2016, ahora se multiplican en las calles de Zamora, de la Ciudad de México, de Guadalajara, del Estado de México, Querétaro, Tamaulipas, Oaxaca, Tabasco, Chiapas, de hecho, un poco ya por todo el país.

Aunque ser migrante y ser pobre no son ni sinónimos ni el resultado uno de lo otro, el hecho es que ambos son fenómenos a los cuales los gobiernos intentan enfrentar para, según la retórica oficial, acabar con ellas. Entre las políticas que las autoridades han dispuesto para incidir en las migraciones (para que se migre por gusto y no por necesidad, dicen) están los programas sociales asistenciales, destinados a erradicar la pobreza y con ello frenar las migraciones. Se tiene a la pobreza (y bien tenido) como una de las desigualdades más agudas tanto en México como en Centroamérica, el Caribe, África y el Medio Oriente, el sur bárbaro del que hablaba Rufin. Pero, este fenómeno, esta “problemática” como se le llama, no se esfuma esfumando a los pobres, sino que se esfuma a los pobres esfumando la pobreza. La delincuencia, organizada o no, se nutre de los contingentes de pobres, se aduce desde un pensamiento simplista y hasta discriminatorio, donde ser pobre es un paso antes de ser delincuente con una alta probabilidad de devenir un criminal. A partir de este *discurso aporofóbico* es posible entender cómo y por qué algunos gobiernos, e incluso organizaciones sociales, buscan por todos los medios aliviar hasta desaparecer la pobreza con una cierta lógica, según la cual “muerto el perro se acabó la rabia”, es decir, quitando de la vista (y de la sociedad) a quienes se consideran responsables de la pobreza: los pobres que no se esfuerzan lo suficiente. Atacar “el problema de la pobreza” se convierte en un mantra colectivo (y neoliberal) que pasa por alto que este “problema” es el resultado de una enorme complejidad entendida como fenómeno social, en cuyo centro se encuentra la desigualdad (económica, social, política y de distribución del

poder). La gran tragedia de esta perspectiva es que los gobiernos, los Estados, las autoridades, diseñan y ponen en práctica políticas públicas, planes de gobierno y proyectos sociales oficiales para tratar de “erradicar el problema”, pero que en el fondo definen quién merece morir y quién debe morir, es decir —según Aquille Mbembe— ponen en práctica políticas sociales que se constituyen en necropolíticas (Mbembe, 2011). Así, las necropolíticas tienen una línea central que dirige al sufrimiento social, el cual —según Arthur Kleinmann— Veena Das y Margaret Lock (citados por Ortega, 2008, p. 25)— sería “el ensamblaje de problemas humanos que tienen sus orígenes y consecuencias en las heridas devastadoras que las fuerzas sociales infligen en la experiencias humana [y] resulta de lo que los poderes políticos, económicos e institucionales le hacen a la gente y, recíprocamente, de como estas formas de poder influyen en las respuestas a los problemas sociales”.

En *Rehabilitar la cotidianidad*, Francisco A. Ortega (2008) puntualiza cómo este sufrimiento social no se da de manera abstracta, sino que actúa en las principales dimensiones de la experiencia humana “incluida la salud, la moral, la religión, la legalidad y el bienestar” (Ortega, 2008, p. 235), es decir, se inscribe en la cotidianidad “y cuestionan la idea generalizada de que la violencia es un evento extraordinario o patológico, que mantiene una relación de exterioridad con la normalidad” (Ortega 2008, p. 26). Los recorridos de los migrantes son recorridos geográficos y sociales signados por el sufrimiento social bajo el poder institucionalizado (de los Estados y de diversos grupos sociales); salen de una comunidad con el tejido social desgarrado para pasar o llegar a otras igualmente descompuestas y desgarradas, en un “entorno cuya estructura resulta similar a la paranoia: el rumor —entendido éste como la otra cara del silencio de la víctima— se anticipa a los hechos y produce libretos en que las comunidades se hallan amenazadas por otros cuya subjetividad ha sido evacuada de antemano; el miedo al Otro se transforma en el otro aterrador” (Ortega, 2008, p. 26). En cierto sentido, ese otro aterrador es la producción cultural y necropolítica institucional que clasifica y separa, que adjudica membresías y extranjerías, que significa lo que es valioso y lo descartable, es decir, quienes son valiosos y quienes son descartables, quienes son admisibles y quienes son “ilegales”, cuales cuerpos son cuidados y cuales son controlados. Y, por eso

mismo, son moneda de cambio para negociar aranceles por contención, aranceles por derechos humanos, aranceles por sujeción, aranceles por dignidad. De tal manera que las buenas intenciones, si se les puede llamar así a las políticas asistencialistas, que buscan intervenir en Centroamérica para un desarrollo integral (o algo así) serán dinero gastado inútilmente sin cambios estructurales de fondo que incidan en las causas del sufrimiento social desde los procesos y movimientos sociales. Y, por lo tanto, mujeres, hombres, niños, seguirán saliendo de Honduras, El Salvador, Guatemala. Y los seguiremos viendo en caravanas, encapsulados por policías, deambulando por las calles y plazas o estrellados contra el muro de la Guardia Nacional.

Esto me lleva a la tan llevada y traída idea en estos días de que estamos viviendo una enorme *crisis migratoria* en el país. De enero a octubre de 2021, las autoridades mexicanas interceptaron (me niego a utilizar el término “rescataron” que utiliza el INM) a 228 115 migrantes y deportaron a 82 167 personas; mientras que 123 000 solicitaron refugio en el país. Parecen números muy grandes, pero en términos relativos representan porcentajes mínimos respecto a la población en general. Pero, el tema —me parece— no es cuantitativo sino social; también cualitativo.

En *100 años de soledad*, Gabriel García Márquez dice algo así como que: “El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo”. Nombrar las cosas sirve para crear imágenes, pero a su vez, las imágenes evocan necesariamente el nombre de la cosa. Digo esto porque quiero plantear que hablar de crisis migratoria es evocar una imagen o unas imágenes, muchas de las cuales, si no es que la mayoría, pasan por lo que los medios nos muestran. Así, cuando hablamos de crisis migratoria, se nos representa una masa informe de hombres, mujeres, niños que evaden las leyes, los reglamentos, la cortesía, la civildad misma; una masa que se rige sólo por sus necesidades básicas.

No obstante, es pertinente no confundir lo general con lo particular, la forma con el fondo. Hablar de crisis migratoria es achacarle al migrante individual y al migrante como colectivo, una identidad que pasa por la idea del extraño enemigo, por la noción de que sufre porque se lo buscó, porque decidió salir de sus localidades y barrios de origen. Muchas veces he oído en estos días a buenas señoras que, a la vista de una familia de mi-

grantes pidiendo dinero o comida en la calle, frecuentemente se dicen: “¿pero que andan buscando por acá?”, ¿qué necesidad de traer a los niños en esas condiciones?” Bueno, a eso es a lo que se llama crisis migratoria. Me parece que, en contrapartida, lo que esas buenas señoras ven en esa familia es un imaginario atado a la palabra y señalan lo que no pueden comprender cabalmente. Pero, en realidad, lo que señalan es una crisis humanitaria que requiere soluciones humanitarias.

La Real Academia Española define crisis como: “Cambio profundo y de consecuencias importantes en un proceso o una situación, o en la manera en que estos son apreciados”. Pues bien, lo que vemos en los flujos migratorios en realidad no son cambios profundos y de consecuencias importantes, sólo estamos atestiguando el crecimiento numérico, la diversificación de los orígenes y al mismo tiempo la impotencia del Estado para afrontar una crisis humanitaria que, esa sí, es un cambio profundo en la manera en que es apreciada. Así es que no es lo mismo, pero es igual.

Y para hacerlo menos igual necesitamos un cambio de mentalidad y de narrativas respecto a los migrantes, a los otros, a esos extraños enemigos que, sin embargo, son mi prójimo. Ese cambio de narrativas pasa por “la noción de hospitalidad radical”.

En el libro *La filosofía en una época de terror*, Jaques Derrida define la hospitalidad pura, hospitalidad incondicional o, como la llamamos ahora, hospitalidad radical en términos de des-invitación: “Yo te invito, te doy la bienvenida a *mi casa (chez moi)*, con la condición que tú te adaptes a las leyes y normas de mi territorio, según mi lenguaje, mi tradición, mi memoria, etc. La hospitalidad pura e incondicional, la hospitalidad *misma* se abre, está de antemano abierta a cualquiera que no sea esperado o esté invitado, a cualquiera que llegue como *visitor* absolutamente extraño, no identificable e imprevisible al *llegar*, un enteramente otro” (Borradori *et al.* 2003, p. 43).

Derrida, como sabemos, opone la noción de tolerancia a la de hospitalidad, de hecho, esta es presentada como alternativa a la primera cuando se trata de aplicarla a la ética y a la política y se resume sencillamente en la obligación que cada uno tiene frente al otro.

Pues bien, una política migratoria debería abogar no por tolerar a los contingentes de migrantes, sino por diseñar las políticas públicas sobre

migraciones (internas, de retorno, de paso) con un enfoque de derechos humanos y de desarrollo económico que lleve al bienestar social general a partir del cabal cumplimiento de los derechos sociales de trabajo, salud, educación y vivienda, por lo menos.

Así es que de que hay salidas a la desesperanza, bien que las hay. Aunque, como siempre, el diablo está en los detalles.

## Bibliografía

- Borradori, G., Botero J. J., y L. E. Hoyos Jaramillo (2003). *La filosofía en una época de terror: Diálogos con Jürgen Habermas y Jacques Derrida*. Madrid: Taurus.
- Claret, A. (2004). El siglo de las migraciones. *El País digital. Opinión*. [https://elpais.com/diario/2004/09/02/catalunya/1094087241\\_850215.html#?prm=copy\\_link](https://elpais.com/diario/2004/09/02/catalunya/1094087241_850215.html#?prm=copy_link).
- FM4 Paso Libre (2018). *Atrapados en la inmovilidad. Nuevas dinámicas de la migración y el refugio en México*. Informes 5. Guadalajara, Mexico: Prometeo Editores.
- Marx, K., y F. Engels (2015). *Manifiesto comunista*. <http://www.digitaliapublishing.com/a/39765/>.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Tenerife: Editorial Melusina.
- Muggah, R., y L. Goldin (2019). How to Survive and Thrive in Our Age of Uncertainty. *Agenda, Foro Económico Mundial*. [www.weforum.org/agenda/2019/01/how-to-survive-our-age-of-uncertainty-muggah-goldin/](http://www.weforum.org/agenda/2019/01/how-to-survive-our-age-of-uncertainty-muggah-goldin/).
- Nail, T. (2015). *The Figure of the Migrant*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Ortega, F. A. (2008). Rehabilitar la cotidianidad. En Veena Das, *Sujetos de dolor, agentes de dignidad*, (15-69). Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Rufin, J.-C. (1992). *El imperio y los nuevos bárbaros. Hombre y Sociedad*. Ediciones Rial. <https://books.google.com.mx/books?id=HIB3yQEACAAJ>.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones: brutalidad y complejidad en la economía global*.
- Sing, W. L. (2018). Las tres mega tendencias del siglo XXI. *Blog ONU-Habitat*. <https://onuhabitat.org.mx/index.php/las-tres-mega-tendencias-del-siglo-xxi>.
- Tarifeño, L. (2018). *No vuelvas: un periodista entre los deportados mexicanos a Tijuana*. Ciudad de México, Culiacán de Rosales, Sinaloa: Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Wilkinson, L., y A. Kleinman (2016). A Passion for Society: How We Think about Human Suffering. *California Series in Public Anthropology 35*. Oakland, California: University of California Press.

# Desplazamientos forzados en el mundo y América Latina

CASIMIRO LECO TOMÁS\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.02>

## Resumen

La migración internacional tiene su propia historia, sin embargo, en los últimos años se ha presentado una variable más, como los desplazamientos forzados en el mundo que se han intensificado obligando a miles de familias a huir de las guerras, crisis económicas, inseguridad, sistemas políticos fallidos y desastres naturales. Estas familias buscan desplazarse a otros lugares que les garantice seguridad, que les permita sobrevivir, desarrollarse y contribuir a las economías locales. En este trabajo se analiza la forma en que se presentan los desplazamientos forzados en algunos países del mundo que se han convertido en referentes, y se revisa la manera en que impacta en América Latina, México y en el Estado de Michoacán. En América Latina, las caravanas migrantes centroamericanas es algo que no se tenía previsto, se trata de un tema que es actual, real e impactante que ya se ha convertido en un problema global para las economías de México y Estados Unidos, y es urgente que de manera conjunta se busquen alternativas de solución. En el Estado de Michoacán, *más de mil personas han tomado la decisión de abandonar sus casas, desplazarse a otros lugares al interior del Estado, a la frontera norte y solicitando asilo político en Estados Unidos a raíz de la inseguridad, crimen organizado y las amenazas de los grupos delincuenciales*. Los desplazamientos forzados obligan a los diferentes actores sociales, gobiernos y organismos internacionales a tratar el tema, proponer alternativas de solución, plantear iniciativas y políticas pú-

\* Doctor en Estudios Rurales. Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5811-8771>

blicas que coadyuven en la resolución de los problemas. Este puede ser el inicio de lo que podríamos ver en términos de la migración forzada en el mundo.

*Palabras clave: Desplazamientos forzados, América Latina, Michoacán.*

## Introducción

Uno de los temas actuales que atañe en todo el mundo es la guerra entre Rusia y Ucrania que ha puesto a temblar a los mercados financieros internacionales, fracturando relaciones bilaterales entre países, tomar decisiones por los organismos internacionales, el cierre de fronteras ha afectado el comercio internacional, originando un incremento en los aranceles, desabasto de alimentos y, en consecuencia, una crisis económica.

En medio de estas tensiones, uno de los temas que más preocupa es el salvaguardar la vida de las personas, por esta razón es que se están dando desplazamientos forzados en busca de un lugar seguro. Se trata de la sociedad civil que está abandonando su territorio para refugiarse en un país diferente en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo; desplazamientos que obedecen a diferentes causas como las guerras entre los países, conflictos bélicos, sistemas políticos fallidos por los gobiernos, terremotos, inundaciones, inseguridad, crisis económicas y el control por el territorio del crimen organizado.

En este capítulo se analizan los desplazamientos forzados de las personas alrededor del mundo y, particularmente, en América Latina, para ver la forma en que ha impactado en los países expulsores y receptores. Para mostrar la dinámica poblacional, se retoman los casos representativos de los migrantes africanos a Europa, el desplazamiento interno de personas en Europa del Este entre Bielorrusa y Letonia; Rusia y Ucrania, la movilización en Asia de Afganistán a Pakistán e Irán, y los desplazamientos internos en América Latina como el de Venezuela a Colombia, de Haití a México y los centroamericanos a Estados Unidos.

Para la construcción del objeto de estudio, no ha sido un trabajo para nada sencillo, puesto que se trata de un tema actual, reciente y polémico,

ante una guerra que está en desarrollo y que tendrá múltiples consecuencias, en donde no hay todavía una base de datos de cuántos muertos, bombardeos, soldados, desplazados y sociedad civil que está involucrada, la información está fluyendo día con día, lo que nos ha obligado a buscar información reciente en los diferentes medios, para poder contextualizar la problemática de cada una de los países, articular los hechos de forma global y enmarcarlo en la coyuntura de la COVID-19 que ha provocado disputas, tensiones y fracturas en las relaciones diplomáticas entre los países por el cierre de las fronteras y la negación a los desplazamientos forzados.

La confección de este capítulo se basó en el rastreo exhaustivo de información especializada, videos documentales, búsqueda en bases de datos, sitios de Internet y testimonios de personas que forman parte de los desplazamientos forzados, una investigación que surge en medio de la pandemia de la COVID-19 que ha obligado a replantear proyectos de investigación, adecuar estrategias metodológicas, a repensar los desplazamientos forzados, profundizar en las indagaciones teóricas, ponderar las conceptualizaciones del tema migratorio, para un mejor análisis, reflexión y argumentación sobre el devenir de los desplazamientos forzados al rededor del mundo que ante la situación por lo visto continuaran incrementándose. Así es la historia, hay que conocer el pasado para entender el presente y poder predecir el futuro de la humanidad.

## **Soporte teórico y conceptual**

Existen diferentes teorías, nociones y visiones para abordar los desplazamientos forzados. En nuestro caso, el estudio busca explicar desde una perspectiva histórico-sociológica cómo los desplazamientos forzados han impactado de manera directa en el desarrollo de las naciones. Para fundamentar los argumentos se retoman los planteamientos teóricos como la noción de campo, capital social y capital cultural con el *habitus* de Pierre Bourdieu, el campo de acción de Michael Foucault; la estructura estructurante Antony Giddens; los territorios circulatorios de Alain Tarrus; y el panóptico de Leviatán de Hobbes.

La migración se da en un determinado campo de acción en donde hay límites, reglas, tiempos y un espacio determinado; se trata de un campo que a su vez tiene sus propios subcampos que puede ser simbólico, cultural, político, económico y religioso, en donde se presentan luchas, disputas y relaciones de poder. Para quienes controlan un campo de acción, deben tomar en cuenta que hay protestas, resistencias, reivindicaciones y pretensiones políticas de los dominados, para ello es importante conocer la noción de campo que nos permite saber la versión de los de arriba los que dominan, y los de abajo que son dominados; un contraste de versiones que le dan vida al campo de acción y que ayudan a tener una mejor comprensión de la problemática social.

Los acontecimientos históricos no surgen de la mera casualidad sino que tienen sus propias causas que los originan, en este sentido, Bourdieu nos recuerda que “sólo puede haber historias mientras los individuos se rebelen, resistan y reaccionen” (Bourdieu, 1997, p. 68) y que es natural en una sociedad, lo que permite una mejor articulación social.

Bourdieu utiliza la noción de *habitus* que lo define como “el principio generador y unificador que retraduce las características intrínsecas y relacionales de una posición en un estilo de vida unitario, es decir, un conjunto unitario de elección de personas, de bienes y de prácticas” (Bourdieu, 1997, p. 19), por lo que el *habitus* es un sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante la práctica y siempre orientado hacia funciones prácticas. El *habitus* es una subjetividad socializada que alude a prácticas sociales y culturales, subjetivas y reales.

En este sentido, el *habitus* se presenta de formas distintas de acuerdo a la realidad objetiva, espacio geográfico, arraigo y necesidades; por lo que a cada clase de posición corresponde una clase de *habitus*, que es perdurable y se convierte en un sentido práctico.

De acuerdo a Michael Foucault, en su libro *Vigilar y castigar* (1975), hace una especie de un examen sobre los mecanismos sociales y teóricos que hay detrás de los cambios masivos que se produjeron en los sistemas penales occidentales durante la Edad Moderna, que es algo que hoy en día se sigue dando, poniendo en práctica, y se trata de un método que en la realidad sigue siendo efectivo. *Vigilar y castigar* se acopla muy bien tam-

bién para el análisis del sector vulnerable de la población migrante: los desplazamientos forzados; los migrantes suelen ser vigilados desde que salen de su lugar al de origen, el trayecto, al lugar que llegan, lo que hacen, sus intenciones y planes, de ahí que sean controlados, premiados o castigados.

Continuando con los planteamientos ideológicos de Antony Giddens, la estructura estructurante es el resultado de prácticas que se van generando, repitiendo y construyendo en forma de espiral, con un sentido práctico. Por lo que la socialización de la migración se repite como una estructura estructurante, resultado de las prácticas sociales, de ahí que: “La estructura es a la vez el instrumento y el resultado de la reproducción de las prácticas sociales” (Giddens, 1979, p. 4) como algo que se va construyendo de manera dinámica en forma de espiral, que se refleja en la vida cotidiana de la migración, que se apropia y opera en forma de principios, percepción, pensamiento y acción. Cuando el individuo decide migrar, interioriza la idea, asimila y está dispuesto a partir, con el objeto de explorar un nuevo mundo sin importar su situación migratoria, a la cual se puede acceder mediante diferentes tipos de modalidades: documentados e indocumentados o desplazamientos forzados.

Las prácticas sociales no se reproducen por sí mismas; son los propios agentes quienes las reproducen que pueden actuar de manera distinta; todas las acciones del individuo se generan en la praxis social, desde la cual se desprenden las acciones a seguir y en donde hay un sentido práctico de la constitución de la vida social.

Alain Tarrius señala que los territorios circulatorios se han ido construyendo a través de las redes sociales y las movilidades que los migrantes realizan en ambos lados de la frontera, en este sentido, “abarcen las redes definidas por las movilidades de poblaciones que tienen su estatuto de su saber-circular” (Tarrius, 2000, p. 55), por lo que cualquier espacio puede ser circulatorio desde el cual se aprende a moverse.

De acuerdo a Tarrius, la noción de territorio circulatorio constata la socialización, de ahí que se señale que

se trata sin lugar a duda de territorios circulatorios, producciones de memorias colectivas cosmopolitas y de prácticas de intercambios cada vez más am-

plios, donde valores éticos y económicos transversales, transfronterizos, interculturales, interétnicos, llegan a una forma social original y se diferencian de las poblaciones sedentarias [Tarrius, 2000, p. 63].

Los migrantes van circulando, pero al mismo tiempo van creando un sentido práctico, aprendiendo prácticas y forjando su identidad, porque aprenden a conocerlo, se identifican con el territorio, aprenden a circular como parte de su estilo de vida. Los territorios circulatorios no están definidos como tales, sino que se van construyendo en forma de estructura estructurante conforme a las rutas que los propios migrantes trazan en ambos lados de la frontera, en una circulación que resulta difícil distinguir en donde termina y comienza el territorio como tal. Un territorio que se hace familiar para quienes constantemente suelen transitar en ellos y a menudo tienden a repetir la práctica por lo que es importante tomar en cuenta a los actores, el tiempo y espacio.

Otro de los principios ideológicos claves que se da en los desplazamientos forzados es cuando se recluta a las personas en los campos de concentración y que son controlados, vigilados y castigados a través de un panóptico, como al que alude Hobbes en el *Leviatán*, se trata seguramente de la obra más importante y trascendental del filósofo, político y pensador inglés del siglo XVII. Muchos de sus ideales tienen su origen en la mitología y las sagradas escrituras de la Biblia, cuyos gobiernos de la Edad Media lo utilizaban para justificar a los gobiernos reales “por la gracia de Dios”, que así tenían que ser sobre todas las cosas.

Hobbes hace referencia al monstruo bíblico más temido de la historia, para explicar y justificar la existencia de un Estado absolutista que subyuga a sus ciudadanos, que toma control y decisión sobre ellos. Se trata de una obra que fue escrita en el año 1651, que ha sido de gran inspiración en las ciencias políticas, en la evolución del derecho social y la conducta del ser humano.

El primer libro del *Leviatán* está inspirado en el ser humano, en donde hace una larga exploración de la naturaleza humana, de los impulsos y de nuestros apetitos por el poder. Suele asociarse a Hobbes el dibujar un ser humano exclusivamente movido por el egoísmo y la ambición. En donde recalca también los sentimientos de amabilidad y simpatía, así como tam-

bién los del temor, ambición y poder. De ahí que dentro de los desplazamientos forzados haya restricciones, controles, disputas de poder, abusos de autoridad y castigos a los que son sometidas las personas que participan en las movilizaciones poblacionales.

Uno de los conceptos centrales al que comúnmente se hace alusión en esta investigación se refiere a los desplazamientos forzados, el cual alude a la situación de las personas que dejan sus hogares y están huyendo debido a los conflictos bélicos en sus países, por la violencia, las persecuciones políticas y la violación a sus Derechos Humanos.

Actualmente, en el mundo existen cerca de 60 millones de personas que han sido desplazadas por la fuerza de sus hogares, lo que automáticamente los convierte en refugiados. Se estima hay 19,5 millones, y 38,2 millones de desplazados internos o solicitantes de asilo en otro país distinto, se trata de la cifra más alta desde la Segunda Guerra Mundial.

Con base en los datos señalados anteriormente, para darnos una idea, si se lograra concentrar a todos los refugiados del mundo en un solo lugar, bien podrían conformar una sola nación; por lo que el problema es más grave de lo que aparenta ser. Ante los acontecimientos actuales de la COVID-19, el tema empeora cada vez más y se agudiza de forma gradual, por lo que no es nada esperanzador y se prevé que esta crisis humanitaria se agrave, empeore y en una década más las cifras se multipliquen. En diferentes etapas de la historia hemos visto que los desplazamientos forzados de las personas tienden a ser prolongados y en algunos otros casos puede que lleve décadas el que se pueda regularizar.

A lo largo de la historia de la humanidad, la migración ha estado presente, la cual se ha manifestado de diferentes maneras, con características y porcentajes distintos, en algunas etapas se ha agudizado más que en otras, pareciera que por algunos momentos se ha estabilizado y en otras definitivamente parece haberse desbordado, tal y como actualmente está sucediendo con las caravanas migrantes centroamericanas en América Latina.

Cuando se habla de desplazamientos forzados la primera impresión que se tiene es que las personas salen huyendo del lugar para nunca más regresar; aunque en el 80% de los casos así sucede, es tan sólo un pequeño porcentaje el que logra retornar, solamente en el año 2014 pudieron regresar a sus países de origen 126 800 refugiados, la menor cifra en 31 años

(Banco Mundial, 2015), como vemos es un tema preocupante tanto para los países expulsores como receptores y tiene un impacto real en las políticas sobre refugiados, relaciones bilaterales y efectos en el desarrollo económico de las naciones.

Para atender el tema de los desplazados alrededor del mundo existen diferentes organizaciones internacionales, instituciones y agrupaciones que velan por los derechos humanos de los migrantes, los desplazamientos forzados y su inserción en el mercado laboral. En este sentido, una de las organizaciones más fuertemente y consolidadas es el denominado: Grupo Banco Mundial que hace una gran labor con el objeto de ayudar a las personas que han sido desplazados a la fuerza; se trata de un organismo que está preocupado por buscar el bienestar de los desplazados, así como por las comunidades y los países de acogida que por lo regular se trata de países de bajos ingresos.

El Grupo Banco Mundial es una institución de desarrollo que está comprometida con poner fin a la pobreza extrema en el mundo e impulsar la prosperidad compartida de las personas, que ofrece apoyo a nivel mundial, regional, subregional y nacional a través de datos y estudios, proyectos y programas de desarrollo, y enfoques de financiamiento innovadores para las personas, regiones y países que forman parte de la red de los desplazamientos forzados.

A lo largo de la historia se han dado diferentes episodios en relación a los desplazamientos forzados; tal y como en su momento sucedió en la guerra intervencionista entre México y Estados Unidos se trató de una invasión que duro tres años. Estados Unidos se apoderó de casi la mitad del territorio mexicano, para dar fin al conflicto fue el 2 de febrero de 1848 que se firmó, en la villa de Guadalupe Hidalgo, cerca de la Ciudad de México, el Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo definitivo entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de América, mejor conocido como Tratado Guadalupe Hidalgo, en el cual se asentaron las condiciones de rendición de México después de la invasión estadounidense.

Se trató de territorios que hoy comprenden los Estados de California, Nuevo México, Texas, Arizona, Nevada, Utah, parte de Colorado y Wyoming, justo en ese momento en que se dio la invasión estadounidense las personas que ahí vivían fueron forzadas a salir, abandonar su patrimo-

nio y desalojar el territorio porque simplemente ya no eran bien vistos, por supuesto que la decisión para los pobladores no fue nada fácil, algunos optaron por quedarse ahí en ese territorio acoplándose a las nuevas exigencias del sistema político estadounidense, mientras que otros optaron por salirse y migrar al sur para reintegrarse al territorio mexicano en donde comenzaron una nueva vida y se enfrentaron a nuevos desafíos políticos, sociales y culturales que tuvieron que solucionar. Así es la vida errante de los desplazados para quienes sus dinámicas son distintas, hubo familias que literalmente se dividieron, perdieron su ciudadanía y adoptaron por una nueva, aunque también fueron relegados por su color de piel, adquirieron otros valores, principios y una nueva Constitución Política.

Otro de los casos representativos que actualmente conocemos es el de los cubanos en la Isla de Guantánamo, que está invadido por Estados Unidos, en donde tienen un buque militar y llevan ahí a sus rehenes más peligrosos; se trata de una cárcel de máxima seguridad, que en 1959, cuando Estados Unidos se apropió de ese territorio, logró someter y forzar a muchas personas de origen cubano a desalojar el área, pero hubo algunos que optaron por quedarse, aunque ya son pocos, continúan viviendo ahí; se trata de un centenar de personas que viven y trabajaban en la Isla ellos perdieron sus derechos como cubanos aunque adquirieron la nacionalidad norteamericana, la moneda del dólar adoptaron el idioma el inglés como segunda lengua, el gusto por la gastronomía norteamericana, el himno nacional y el saludo estadounidense; a pesar de estar a tan pocos kilómetros de Cuba, las personas tienen más de 50 años que no visitan a su madre patria, ni ven a sus familiares, sólo viven del recuerdo y las nostalgias de su país de origen; ellos saben perfectamente que fueron desertores del sistema socialista cubano y ahora ya no pueden regresar a Cuba, porque en su momento decidieron quedarse para sumarse al imperialismo yanqui, ayudar en las labores de inteligencia, del territorio y trabajar para los mandos estadounidenses, de lo contrario, si decidieran retomar a Cuba serían fuertemente cuestionados, enjuiciados y recluidos por el sistema socialista.

Al paso de los años una vez que los migrantes han pasado tiempo en el país receptor, se han consolidado, adquirido derechos y obligaciones, también fortalecido las redes sociales de la migración y han formado conexiones transfronterizas entre las naciones, aunque hayan optado por alguna

otra ciudadanía, nunca olvidaran a su patria, cultura y sabores, esto pasa en varios de los países en donde han conformado verdaderas comunidades transnacionales que han sido constituidas por los desplazamientos forzados como los judíos, musulmanes, talibanes, chinos, latinos, marroquíes e hindúes.

## Los desplazamientos forzados en el mundo

Dentro de los desplazamientos poblacionales en el mundo la migración internacional que comúnmente conocemos, está el de México y Estados Unidos con el cual no solamente compartimos frontera, sino que hay un estrecho vínculo por la cercanía geográfica, las relaciones bilaterales, económica y cultural se trata de una de las fronteras más activas del mundo a donde se puede acceder caminando. Sin embargo, el desplazamiento de personas se da en prácticamente todo el mundo por razones diferentes: algunas por guerreras, inundaciones, terremotos, conflictos bélicos, hambrunas, seguridad nacional, salud y cambio climático.

La migración se ha dado en diferentes etapas de la historia, espacios geográficos, y contextos, aunque los casos más representativos son los desplazamiento de los judíos a prácticamente todo el mundo (Gorman, 1995); al igual que la diáspora China; la comunidad Zagreb a Francia; los turcos a Alemania (Wallraff, 1999); los marroquíes a España e Italia; los cubanos, mexicanos y centroamericanos a Estados Unidos.

Los desplazamientos forzados que actualmente se encuentran activos, recientes y que representan una amenaza para la humanidad son los que se presentan en Ucrania a Rumania, Polonia, Hungría y Alemania; Bielorrusia a Letonia; Afganistán a Pakistán e Irán; africanos a Europa; venezolanos a Colombia, los haitianos a México y Centroamericanos a Estados Unidos.

Los desplazamiento forzados de las personas por lo regular no son planeados con mucho tiempo de anticipación, no cumplen con ciertos protocolos y estándares internacionales, más bien se han dado de forma espontánea y emergente, conforme a las circunstancias del momento, necesidades y decisiones de las personas puesto que se busca una respuesta inmediata que en verdad atienda a sus necesidades, mientras los gobiernos

buscan soluciones reales y alternativas que coadyuven a las personas desplazadas a vivir mejor conforme al Índice de Desarrollo Humano (IDH).

Por supuesto que las migraciones emergentes generan problemas para los países receptores, porque no están preparados para recibir a tantas personas; se incrementa exponencialmente el número de desplazados que solicitan su ingreso; se enfrentan a necesidades básicas para adquirir víveres, servicios de salud, permisos temporales para trabajar, demanda a la protección de sus DH y contra el racismo. De ahí que los países se hayan visto en la necesidad de tomar decisiones drásticas como el de cerrar sus fronteras, restringir el número de entrada de personas, limitar la expedición de visas humanitarias, replantear sus políticas públicas sobre migración, incrementar sus presupuestos para deportar a las personas a sus respectivos países, negación del servicio exterior, la disputa por los incrementos en los aranceles, diferencias que no siempre han sido bien vistas y que, lejos de ayudar, fracturan las relaciones diplomáticas entre los países teniendo un efecto directo en el desarrollo económico de las naciones.

Cuando se toma la decisión de migrar está claro que nadie quiere dejar atrás a sus familiares, terruños, hogares y patrimonios culturales, cuesta trabajo asimilar la idea de partir, pero en casos de emergencia se tiene que hacer; de lo contrario se tendrá que ser víctima del sistema político de los gobiernos locales, organizaciones criminales, desabasto de servicios básicos y disputas entre los países.

En una situación de migrante es difícil llegar de buenas a primeras a un nuevo país puesto que se enfrentan a varios desafíos como el de ser rechazados, restricción de los servicios básicos, luchar contra el racismo, inclusión, exclusión, violación a sus Derechos Humanos y acusados de dejar basura, invaden la privacidad de los vecinos, se apropian de los espacios públicos y literalmente se enfrentan con la guardia nacional.

Aunque se trata de una migración de paso, ésta también tiene costos, genera gastos y demanda de servicios básicos porque las personas gastan en comida, bebidas, ropa, medicina, servicios de telefonía, recepción de remesas, hospedaje, transporte y pago de documentación requerida, que si se multiplican tienen un impacto real en desarrollo regional.

A pesar de que hay países que cuentan con programas especiales para recibir a las personas desplazadas, que actúan de buena fe y luchan contra

el racismo, durante el desplazamiento, las personas se enfrentan a diferentes desafíos como el de permanecer en los campos de refugiados que en su gran mayoría son improvisados, se trata de campamentos como si fuera de “esclavitud a la moderna”, custodiados de militares, en donde hay carencia de servicios, falta de higiene, sufren de hambre, con expuestos a condiciones climáticas adversas, sin un hogar fijo en donde poder descansar, así pueden pasar meses mientras se les resuelve su situación migratoria en donde puede haber rechazados y se convierte en todo un el dilema del retorno (Espinoza, 1998).

Aunque las personas lleguen como exiliados, refugiados e ilegales, esto tiene un impacto directo en la vida de los migrantes por el simple hecho de encontrarse en un lugar distinto, con nuevas personas, desafíos con el sistema político, idiomas, comidas, hábitos, condiciones climáticas cambiantes, diferencias culturales, monedas y tipos de cambio. Adaptarse a su nuevo lugar les lleva tiempo, sólo unos cuantos tienen la fortuna de retornar a sus casas aunque el 80 % no lo hace, optan por quedarse permanentemente en el país que los acogió.

Para corregir el estatus migratorio de las personas, cada país tiene sus propias políticas que varían dependiendo de la condición de exiliados, refugiados, desplazados y migrantes ilegales, el proceso puede llevar tiempo e incluso años hasta lograr obtener la residencia permanente. Para el proceso de la ciudadanía se tiene que cumplir con ciertos protocolos, requerimientos y trámites administrativos, necesariamente se tendrá que conocer la historia del país al que se desea pertenecer, las leyes básicas de la Constitución Política, derechos y obligaciones, aprenderse el himno nacional, conocer la geografía, la cultura, idioma, portar la bandera nacional y formar parte de las reservas militares en situación de guerra.

La comunidad migrante de desplazados involucra a prácticamente a todos los sectores; personas de edad avanzada, hombres y mujeres, niños y niñas, que —por cierto— este último es uno de los sectores que más le preocupa al Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) de la Organización de las Naciones Unidas (ONU); se trata de un fenómeno que en los últimos cinco años se ha agudizado.

En el caso de los niños centroamericanos que solicitan asilo político en los Estados Unidos, tienen que cumplir con ciertos protocolos: el primer

requerimiento consiste en que tienen que llegar a la frontera acompañados por alguno de sus padres o tutores, para posteriormente solicitar mediante una solicitud su ingreso a Estados Unidos, una vez que se han aceptado son literalmente encerrados en un cuarto de concentración junto con otras familias soportando temperaturas bajas al alrededor de 72 horas, despojándolos totalmente de sus pertenencias, los mantienen incomunicados y privados de la libertad, con el objeto de que reflexionen, valoren y tomen una decisión definitiva, además tendrán que demostrar que son capaces de aguantar la precisión, que todavía cabe el arrepentimiento y puedan retornar para sus países de origen, aquellos que finalmente logran superar las prueba adversas que les coloca el sistema político son literalmente sacados a un patio en donde se les ofrece un uniforme, calzado y se les coloca un brazalete atado al tobillo de su pie como una medida de control para saber en dónde se encuentran, controlar sus movimientos y manejar su vida en territorio estadounidense, con el objeto de premiar, vigilar o castigar como puntualmente señala Hobbes en el *Leviatán* (1980) y saber si son candidatos a la residencia permanente.

Al salir del centro de retención de menores, se les otorga una playera del mismo estilo, un pantalón azul marino, un par de tenis, una bolsa con una botella de agua y una pieza de pan, la dirección a la que se dirigen, su número de teléfono y su boleto de autobús, para incrustarse definitivamente a territorio estadounidense y así poder alcanzar sus metas establecidas. En donde permanecerán durante 5 años cuidados, controlados y vigilados hasta alcanzar los méritos necesarios para poder optar de forma definitiva por la residencia o ciudadanía estadounidense o bien durante ese lapso pueden desertar, arrepentirse y abandonar el proceso de la ciudadanía. Estos niños y padres de familia nunca más regresaran a su país, el hecho de que una persona este solicitando asilo político en otro país los obliga a renunciar de cierta manera a su patria.

En el marco de los desplazamientos hay rangos, niveles y jerarquías, el que las personas se estén desplazando de un país a otro es porque las condiciones en su lugar de origen no son las más halagadoras; se conforman con llegar al país vecino no porque precisamente quieran estar ahí sino por el simple hecho de que se trata de la frontera más cercana en la que se puede llegar caminado, próxima y se convierte en un buen refugio que al

menos les brinda una esperanza de continuar viviendo mientras se resuelve su estatus migratorio.

Independientemente del programa al que la persona intente aplicar debe de cumplirse con ciertos procesos administrativos, hay unos trámites que son más tardados que otros, algunos obtienen más beneficios, tratos especiales y las condiciones pueden variar de acuerdo a los niveles educativos.

En el caso de México fue durante el mes de octubre de 2021 que se recibió a refugiados Afganos por razones de la guerra en su país, que rápidamente los acogió y les concedió la ciudadanía mexicana; aunque se trató de 8 mujeres científicas, que arribaron a nuestro país para contribuir al desarrollo económico. Por supuesto que al capital humano calificado se les abren las puertas en todos lados, en comparación al grueso de los desplazados forzados que no cuentan con alguna profesión en su país y que son el grueso de la población migrante pero también los que más sufren.

El tema de los desplazados es interesante, impactante y trascendente por lo que es urgente se atienda; los medios de comunicación están haciendo su trabajo mostrando y evidenciado el desplazamiento forzado de las personas de cómo se movilizan de un lugar a otro y los problemas a los que se enfrentan, no obstante, estamos seguros de que el asunto es más complejo, preocupante y que los organismos internacionales deberían de tomar decisiones en conjunto para atender la crisis humanitaria.

En este sentido, en la página en las Naciones Unidas se puede mostrar la dimensión del problema, se ofrecen datos y se emiten recomendaciones de cómo debiera tratarse a este sector vulnerable de la sociedad, sin embargo, está lejos todavía de alcanzarse porque los desplazamientos poblacionales ya han rebasado las expectativas. En cada uno de los países hay iniciativas y programas para los migrantes, aunque hasta ahora no existe una política pública global que vele por los migrantes de forma integral, articulada y decisiva en el mundo.

Las migraciones forzadas siguen siendo un tema pendiente en las agendas de los gobiernos, se sabe que están ahí, aunque se trata de ocultar ya no es tan fácil, puesto que en el corto plazo puede tener consecuencias económicas, políticas y de seguridad nacional.

Los organismos internacionales como la ONU, UNICEF y la (Organización Internacional para las Migraciones (OIM) han estado atendiendo el

fenómeno de la migración internacional. La OIM se ha dado a la tarea de documentar la migración, la cual se puede constatar a través de su página Web en que podemos tener los referentes de la migración. Genera una conferencia anual en donde acuden líderes de organizaciones de migrantes de todo el mundo a exponer el caso de cada uno de los países, plantear propuestas, generar programas y que sean más incluyentes en la toma de decisiones para la atención a los migrantes, mientras tanto forma parte de un lindo discurso político, es cierto que se ha avanzado en materia migratoria pero aún hace falta mucho por hacer.

## Desplazamientos en África

La migración más representativa de los africanos a Europa es la que se da de los marroquíes a España que cruzan por el estrecho de Gibraltar, sin embargo, a este éxodo migratorio se suman el de todos los africanos, los cuales se pueden constatar a través de la televisión y en los portales de Internet en donde se muestra varios casos que evidencian la cantidad de personas que se desplazan de diferentes partes de África para incrustarse a Europa, quienes están huyendo de la pobreza, hambruna y las disputas entre las tribus por el control político del territorio.

En este sentido, para evidenciar la migración africana a Europa existen algunos documentos que retratan la odisea por la que atraviesan las personas, los cuales se pueden constatar a través de videos como: *El otro lado* (2007), que trata sobre tres historias sobre la infancia en tres puntos del planeta, México, Cuba y Marruecos. Tres narraciones sobre la ausencia del padre y la necesidad de recuperarlo, uno de ellos se refiere a la migración africana que aborda el caso de una niña marroquí, en la que una traficante de niños los ingresa en un barco hacia España para ser dedicada a la trata de blancas. Pero lo que la niña en verdad buscaba era únicamente encontrar a su padre, un humilde campesino que trabaja en Málaga, España y recuperar a su familia. Otro de los documentales representativo es el de *Querida Bamako* (2007), que narra la historia de un joven señor que migra desde el centro de África procedente de Mali cruzando varios países, quien durante la travesía se enfrenta a diferentes problemas, desafíos y

que después de tres meses logra llegar a Europa en busca mejores condiciones de vida y de trabajo.

## Desplazamientos en Europa

Uno de los movimientos poblacionales más activos que hoy en día se está presentando en Europa del Este es el que se refiere de Bielorrusia a Letonia, que es uno de los puntos más calientes de la crisis migratoria en Europa. En donde las autoridades letonas han mostrado la valla provisional que han comenzado a levantar en la frontera con Bielorrusia para intentar frenar la llegada de migrantes. En este sentido, Letonia ha construido 33 kilómetros de barrera temporal, con alambradas y concertinas, a lo largo de la frontera de esa república báltica con Bielorrusia, y lo mismo ha hecho al sur con Lituania con el único propósito de intentar frenar los desplazamientos forzados.

Por todos los medios se ha intentado detener la llegada masiva de inmigrantes que llegan a territorio de la Unión Europea (UE) desde el bielorruso, a donde se desplazan fundamentalmente desde Siria e Irak, como ocurre también con Polonia, que actualmente es una de las zonas más tensas en la crisis de migrantes.

Uno de los conflictos bélicos que hoy hace temblar a las personas, mercados financieros internacionales y residentes de los países, es el bloque que se ha generado entre dos alianzas: Rusia y China, y Estados y Reino Unido, que se disputan el control político de los países y el mostrar su poder de armamentos, lo que está originando que algunas personas tomen la decisión de migrar a otros lugares en donde se sientan más seguros, por lo que estamos observando que es la antesala de los nuevos desplazamientos forzados.

En este conflicto actual, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se mantiene en alerta máxima ante el riesgo de que Rusia ataque a Ucrania. El conflicto en Ucrania pudiera derivarse en una guerra híbrida de Moscú contra Europa, con una peligrosa combinación de presión migratoria sobre las fronteras polacas, porque la invasión podría comenzar con bombardeos aéreos que dificultarían las salidas, pondrían en peligro a los civiles y buscarían huir por cualquier medio.

Por su parte, la Unión Europea también teme la repercusión migratoria de un choque armado dentro de Ucrania. Tan sólo en el año 2014, cuando Moscú se apoderó de Crimea y alentó el separatismo de la región del Donbás, cientos de miles de personas migraron a Polonia, donde se estimaba que vivían aproximadamente 1,4 millones de ucranios. Aquel conflicto, relativamente menor, también dejó un millón y medio de desplazados internos que todavía siguen sin poder regresar a sus lugares de origen.

Se augura que una nueva agresión de Moscú contra Ucrania podría provocar la salida del país de entre 1.7 millones y 8 millones de personas, según un reciente estudio, en función del territorio que ocupasen las tropas rusas. La inmensa mayoría se dirigirían inicialmente hacia Polonia y, después, al menos una parte, hacia Alemania y otros países de la UE, lo que provocaría una fuerte tensión no sólo para los países en guerra, sino para los países vecinos que esperan el arribo de millones de desplazados forzados generando un problema mayúsculo. Hoy en día, los ucranianos se están desplazando a Rumania, Polonia, Hungría y Alemania; se trata de cientos de miles de personas que buscan tranquilidad en alguno de estos países.

El riesgo de que una agresión rusa desestabilice toda la zona ha llevado a la Alianza occidental a reforzar sensiblemente su presencia en los países del Este, en particular en Polonia y Rumania, fronterizos con Ucrania, y en Bulgaria, país costero del mar Negro que se prevé podría ser parte del escenario bélico por su posición geográfica.

En su momento, la EU desplazo 3 000 soldados hacia la frontera este de la OTAN y se prevé que envíe otros de 3 000 soldados más para reforzar la seguridad. En este sentido, Alemania e Italia han enviado aviones de combate a Rumanía, y España, a Bulgaria. Por lo que los roces aéreos entre la OTAN y Rusia han sido constantes en el espacio aéreo de los países bálticos (*Vanguardia*, 12 de febrero de 2022), por lo que los desplazamientos forzados continúan siendo altamente susceptibles.

De tal manera que, para el jueves 24 de febrero de 2022, cientos de ucranianos habían estado huyendo de la guerra con Rusia y han comenzado a arribar a los países vecinos de Europa Central, en este sentido la región se alistaba para recibir a muchas personas más que están siendo desplazados abriéndose nuevos puntos de recepción y enviando efectivos a sus fronteras para ayudar.

Los países en el flanco éste de la Unión Europea alguna vez fueron parte del Pacto de Varsovia liderado por Moscú y que ahora son miembros de la OTAN. Entre ellos, Polonia, Hungría, Eslovaquia y Rumania comparten fronteras terrestres con Ucrania. Parece ser que éste es el inicio de los nuevos episodios sobre desplazamientos forzados que pronto veremos.

Cada uno de los países que tienen ciudadanos en Ucrania los están evacuando; México también ha sacado a 200 connacionales, que han llegado hasta Rumania y de ahí rescatados vía aérea para ponerlos a salvo, se trata de un desplazamiento forzado que por el momento no tenían planes de regresar a México, pero que por razones de seguridad no tuvieron más opción que hacerlo.

## Desplazamientos en Asiática

Los desplazamientos en Afganistán se dan tras la entrada del régimen talibán que fue sitio de turbas afganas, buscando salir desesperadamente del país a tal grado de que algunas personas han tenido que literalmente colgarse de un avión. Afganistán tiene más de 40 años de conflictos bélicos y en consecuencia ha visto desplazamientos forzados.

A más de 40 años después de la invasión soviética de Afganistán en 1979, aproximadamente 5 millones de afganos continúan viviendo fuera del país por sucesivas oleadas de conflictos, incluidos los 2,7 millones registrados como refugiados. Además, un millón de personas se encuentran desplazadas dentro del país. Por lo que Afganistán suma ya más de cuatro décadas en situación prolongada de desplazamientos forzados.

El 90% de los refugiados afganos de todo mundo viven en el país vecino de Pakistán (con 1.4 millones) e Irán (con 1 millón). Estos dos países han acogido generosamente a la abrumadora mayoría de desplazados durante décadas, por lo que necesitan de un apoyo continuo de los organismos internacionales. Esta generosidad se ha reflejado en políticas inclusivas que han permitido durante muchos años el acceso a los sistemas nacionales de educación y de salud de los refugiados afganos (Agencia ONU para los refugiados, 20 de febrero de 2020). La construcción de los muros fronterizos no es únicamente entre México y Estados Unidos, re-

cientemente la India ha construido una valla para frenar el desplazamiento forzado de los países vecinos como Pakistán, por ejemplo.

Otra realidad es la que presenta Qatar, que está ubicado al oeste del continente asiático, y que por ser sede del mundial de fútbol requirió de mucha mano de obra que se encontraba desplazada y provocó una oleada de un nuevo éxodo migratorio que ya no quiere regresar a sus países de origen. Lo mismo ha sucedido con Dubái, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos que se han convertido en polos de atracción para los migrantes. Así también para los tigres o dragones asiáticos: Hong Kong, Singapur, Taiwán y República de Corea, que son tendencia en el desarrollo oriental.

## **Desplazamientos en América Latina**

En lo que respecta a los desplazamientos poblacionales en América Latina se han dado en diferentes momentos. En la historia moderna están los casos más representativos de los exiliados políticos en Chile que durante el régimen de Pinochet fueron literalmente expulsados varios de sus detractores, quienes tuvieron que solicitar exilio político en otros país de América Latina entre los cuales figura México y que forman parte de la ola latina de los migrantes exiliados (Ramos, 2002).

Otro caso sobre los desplazamientos forzados que actualmente se continúa dando es el que concierne a Venezuela donde, durante la administración de Hugo Chávez, el asunto se ha intensificado; se trata personas que han salido huyendo del país o por la persecución del Gobierno, porque han cuestionado fuertemente su régimen; otros más por la aguda crisis económica que se vive en ese país, falta de oportunidades y libertad de expresión, si sumamos ya son miles de venezolanos que han encontrado refugio en los países vecinos como Bolivia, Chile, Brasil y Argentina, pero sobre todo en Colombia en donde se puede observar cómo arriban las caravanas, país que cada vez pone más restricciones en sus aduanas fronterizas.

En cuanto a la migración de haitianos en México, el INM emitió documentación migratoria para 16 919 migrantes haitianos que se encuentran en México y que pretendían llegar a Estados Unidos en busca de una mejor vida (INM, octubre 2021).

La situación de los desplazamientos forzados de los haitianos se dio en un momento coyuntural a causa de los fenómenos naturales que no estaban previstos, a raíz de un terremoto, posteriormente de un huracán e inundaciones, lo que obligó a muchas personas a que abandonaran sus hogares, a tomar una balsa para llegar a Centroamérica e incrustarse en México, porque para entonces México ya les había ofrecido una cordial bienvenida, refugio, y seguridad, como parte del discurso político del presidente de México Lic. Andrés Manuel López Obrador, lo que provocó que se vinieran oleadas de migrantes en forma desenfrenada; el asunto no tardó en desbordarse, arribaron más de los que se tenían previstos, por lo que históricamente México tuvo que militarizar su frontera sur, por momentos cerrarla y se vio obligado a hacer deportaciones masivas, en medio de la contingencia sanitaria COVID-19, con todos los riesgos que esto implicó hacerlo.

Los desplazamientos forzados de haitianos, venezolanos y centroamericanos, pronto rebasó las expectativas, provocó tensiones y generó estrategias para que poco a poco los migrantes se fueran congregando en la frontera norte de México para solicitar su ingreso a Estados Unidos, de ahí que se hayan plantado en campamentos improvisados a lo largo de la frontera. Algunos se atrincheraron debajo de los puentes del cruce fronterizo en Piedras Negras, Coahuila, en donde literalmente tomaron control del lugar, invadieron la privacidad de los vecinos, se manifestaron abiertamente, encararon a la policía, protagonizaron peleas, turbas de migrantes, se resistieron a ser deportados, exigían protección a sus Derechos Humanos y reclamos legítimos como migrantes.

El desplazamiento forzado de los haitianos se dio justo en el momento de la coyuntura en que las caravanas centroamericanas tienen su auge más alto, por lo que se suman de manera conjunta para hacerse más visibles, generar presión, organizando marchas y solicitar asilo político en Estados Unidos.

La movilización de las caravanas migrantes centroamericanas se trata de un fenómeno histórico que es relativamente nuevo que surgió a finales del año 2019, caravanas que estaban conformadas por delegaciones de Honduras, El Salvador, Panamá y Nicaragua, quienes están huyendo del crimen organizado, de los Maras Salvatruchas y regímenes políticos buscando llegar a Estados Unidos para estar a salvo.

A lo largo de la historia, Estados Unidos ha tenido diferentes tipos de programas para exiliados, refugiados y asilo político, como el programa de asilo para los guatemaltecos, generado por un conflicto; al menos los guatemaltecos no tienen que pasar por toda la odisea del tránsito para llegar a Estados Unidos.

En cambio existen otras opciones como el Programa de Refugiados y Permisos Humanitarios para Menores Centroamericanos (CAM) que proporciona a ciertos menores cualificados que son nacionales de El Salvador, Guatemala y Honduras, así como a algunos familiares de dichos menores, la oportunidad de tener acceso al Programa de Admisiones de Refugiados de Estados Unidos para posible reasentamiento en Estados Unidos.

Ciertos padres o tutores que están legalmente presentes en Estados Unidos, en una categoría que cualifica o que tienen una solicitud de asilo cualificada o una petición de visa U pendiente, pueden solicitar el acceso de sus hijos cualificados al programa. Un hijo cualificado debe ser soltero, menor de 21 años y nacional de El Salvador, Guatemala u Honduras. En ciertos casos, otros familiares elegibles del menor cualificado podrían también cualificar, si dichos menores tienen menos de 21 años de edad y son solteros.

En cambio, otros, si llegasen a recibir acceso al programa CAM —pero se determina que no es elegible para el estatus de refugiado—, son considerados para la permanencia temporal. El permiso humanitario de permanencia temporal (“parole”) no otorga ningún estatus permanente de inmigración, aunque sí le permite entrar legalmente y vivir temporalmente en Estados Unidos y solicitar la autorización de empleo. Por lo general, se aprueban permisos de permanencia temporal bajo CAM, por un periodo de tres años. El Servicio de Aduanas y Protección Fronteriza es quien toma la última determinación sobre si otorgarle o no a una persona el permiso de permanencia temporal en Estados Unidos en un puerto de entrada.

En los Estados Unidos, los programas para arreglar su estatus migratorio pueden aparecer de un día para otro y al día siguiente desaparecer, cambiar radicalmente las leyes migratorias y comenzar con las redadas. Al principio, cuando comenzó el programa de refugiados, parecía que todo marchaba bien; muchos lograron ingresar a Estados Unidos mediante esa modalidad, regularizaron su situación migratoria y arreglaron su estadía

en ese país, sin embargo, una vez que aparecieron las caravanas centroamericanas, arribaron de forma masiva y descontrolada, ejerciendo la violencia y el Gobierno estadounidense se vio en la penosa necesidad de suspender y dar por terminado esos programas de asilo, a tal grado de cerrar sus fronteras y exigirle a México resguardar la frontera sur para detener las caravanas.

El programa para menores en Estados Unidos, promovido en el año de 2019, fue básicamente para otorgar asilo a los niños y niñas menores de 18 años cuyos papas los mandaban solos desde sus países de origen, que los arribaban hasta la frontera y ahí los abandonan para que soliciten su asilo en Estados Unidos.

En ese tránsito, los niños fueron testigos de muchas experiencias desgarradoras como observar las muertes de sus familiares, violaciones, maltratos, reclutados por el crimen organizado, mutilados que se caen de la bestia; se han dado casos también de que en ocasiones los usan como “burreros” para traficar drogas, damas de compañía y prácticas fuera del marco legal (*La jaula de oro*, 2013).

Respecto al desplazamiento forzado de los niños, algunos de los indicadores que tienen que ver con los refugiados, es el convenio 191 y 1967; tan sólo en el año 2017, casi 9 000, niños, niñas y adolescentes que llegaron a Estados Unidos fueron deportados (UNICEF); para junio de 2021, se deportó el 80% de los niños; por lo que del 100% de la migración infantil, el 80% eran centroamericanos y el 20% eran mexicanos; tan sólo en el mes de marzo de 2021 llegaron 19 000 menores a la frontera de Estados Unidos (BBC News, enero 2022); y, desde que inicio la administración de Joe Biden 50 000 niños y niñas migrantes no acompañados, han cruzado a Estados Unidos en busca de seguridad.

Para el caso de México, los desplazamientos forzados no sólo ha sido a nivel internacional de México a Estados Unidos, sino al interior de nuestro país; se trata de personas que han estado abandonando sus hogares de Michoacán, Sinaloa, Jalisco, Guerrero Guanajuato, Estados de México, Nuevo León y Colima a causa del despojo de tierras, amenazas, las disputas por el territorio del crimen organizado, las intimidaciones y represalias a los ciudadanos por parte de los carteles, extorsiones, secuestros, privación de la libertad y la credibilidad ante el Sistema Político México (Aguirre, 2020),

lo que ha originado que los ciudadanos busquen nuevos lugares que les brinden seguridad, mejores estilos de vida y alternativas de gobierno en donde han creado autodefensas, policías, rondas comunitarias y gobiernos indígenas basados en usos y costumbres para protegerse del crimen organizado, defender sus recursos naturales y regirse mediante gobiernos indígenas que se han convertido en una estrategia para gobernar y garantizar la seguridad (Leco, 2018).

El tema del desplazamiento forzado en México no había sido atendido por los gobiernos porque no formaba parte de sus prioridades, tampoco se enunciaba en el Plan Nacional de Desarrollo y mucho menos en las agendas de trabajo, fue precisamente el canciller Marcelo Ebrard Casaubon quien, el año de 2019, reconoció públicamente el Desplazamiento Forzado Interno (DFI) en nuestro país.

Ha sido durante la actual administración encabezada por el presidente Andrés Manuel López Obrador que el DFI se reconoció, visibilizó, trascendió y retomó el interés por atender a este sector vulnerable de la sociedad migrante, de ahí que se haya hecho una propuesta de Ley federal para el senado de la república, pero que en este momento se encuentra parada ante la falta de presupuesto, de ahí la necesidad de emitir recomendaciones a los gobernadores de los Estados para que se atienda esta problemática y se trabaje en iniciativas de leyes estatales para cerrar filas.

En este sentido, el Gobierno del Estado de Michoacán ha identificado que DFI es lo peor que a una persona le puede pasar, vivir y contar, por causas del despojo de tierras, amenazas, violencia y extorciones por el crimen organizado, principalmente, en la Tierra Caliente en que cientos de personas han tenido que abandonar sus casas, dejar sus pueblos y patrimonio para desplazarse a otros lugares al interior del Estado, del país, como Tijuana en donde actualmente se han localizado más de 350 personas de origen michoacano en los albergues y que están solicitando asilo político al Gobierno de los Estados Unidos; ante esta crítica situación, el gobierno del Estado de Michoacán —encabezado por el Mtro. Alfredo Ramírez Bedolla— ha convocado a través de la Secretaría del Migrante para que se trabaje una propuesta de “Ley para Prevenir, Atender y Reparar, Integralmente el Desplazamiento Forzado Interno del Estado de Michoacán de Ocampo” (<https://migrante.michoacan.gob.mx>).

Para atender el DFI, se ha venido trabajando continuamente en mesas de trabajo desde hace un año de forma transversal, en las que participa el Gobierno federal, estatal y los presidentes municipales con alta intensidad migratoria y que padecen del desplazamiento forzado; a este llamado se han sumado los organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Comisión Nacional para los Derechos Humanos, funcionarios estatales encargados de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Nacional de Migración, Fiscalía especializada, sector salud, educación, economía, diputados de los distintos colores, investigadores especialistas en la materia de las instituciones educativas del Centro Nicolaita de Estudios Migratorios de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, de la Escuela de Estudios Superiores de la Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de Michoacán, presbíteros, Organizaciones no Gubernamentales, clubes de migrantes y miembros del Consejo Estatal de Migración, se trata de una iniciativa de Ley con carácter preferente que ya está en manos del Congreso del Estado de Michoacán para que los diputados hagan su trabajo, y se espera que para finales de este año 2022 sea aprobada.

Con esto, una vez más, Michoacán demuestra que es un Estado netamente migrante con cuatro millones de connacionales en Estados Unidos; es binacional por las estrechas relaciones de conexión que existen, y transnacional, por la vinculación que se da, convirtiéndose en punta de lanza y como referente a nivel nacional con su iniciativa de ley para que los demás Estados hagan lo propio en sus respectivas entidades, y así atender el tema de los desplazamientos forzados de manera integral, siendo un parteaguas, y para sentar un precedente histórico. En su momento, el Estado Chiapas elaboró una iniciativa sobre el DFI a causa del despojo de tierras contra los cacicazgos, sin embargo, esta iniciativa no ha prosperado del todo bien debido a la falta de presupuesto.

Para el caso Michoacán, los desplazamientos forzados se vienen presentando desde hace una década, que se agudizan antes de la pandemia COVID-19, bajan un poco durante la pandemia y posteriormente a la pandemia en la crisis las cifras se han incrementado notablemente de ahí la preocupación del Gobierno del Estado por atender este asunto de forma urgente.

El panorama de los desplazamientos forzados en Michoacán es crítica; no es suficiente estudiar el fenómeno desde afuera, hacer trabajo de gabinete y que la información quede ahí, por lo que hace falta justamente que los especialistas nos involucremos en estas realidades, de aquí nuestro interés en aportar iniciativas, colaborar en las mesas de discusión y formar parte de las comisiones especiales, para la creación de una política pública sobre la migración internacional, leyes para atender el desplazamiento forzado y acciones que coadyuven en la resolución de la problemática en bien del desarrollo local; se trata de que seamos los agentes del cambio social, eso implica mucho trabajo al visibilizar y sensibilizar a los tomadores de decisiones; insistir en la necesidad de que se trata de personas desplazadas que tienen derechos y obligaciones, acceso a la salud, vivienda, educación, asistencia social, psicológica y emocional; generar las condiciones para la repatriación, creación de albergues y refugios para los migrantes en tránsito, elaboración de un reglamento, elaboración de una base de datos y protección de los datos personales y formación de nuevos recursos humanos; buscar la asignación de un mayor incremento en el presupuesto para implementar las diversas actividades y que haya una coordinación de trabajo entre las secretarías del Estado de Michoacán, que en verdad atiendan y soluciones el problema y no se echen la bolita entre ellas; sabemos que no es una tarea fácil, pero el trabajo en conjunto, coordinado, y sumando esfuerzos, ha comenzado a dar nuevos resultados de repatriación de aquellas personas que en su momento se vieron obligados a ser desplazados de manera forzada; fue en el campo de acción, al estar en contacto con las personas y hacer labor social en donde me di cuenta de la dimensión del problema que no solamente se tenía que documentar, sino proponer iniciativas y tomar decisiones para la repatriación generándole las condiciones adecuadas, aunque sabemos que muchos de ellos ya no quieren regresar, pero al menos que sepan que existen un programa que los apoya.

De la información sobre los DFI, el caso Michoacán es el que más he documentado; los busqué y los encontré, por seguridad de ellos, de los albergues, y para proteger su integridad física en manos del crimen organizado se reservan los datos; ahí estaban en los centros de reclutamiento como el Observatorio de Seguridad Humana en Apatzingán, Coahuayana, Coalcomán, Tepalcatepec, Mujica, Uruapan, Morelia, aglutinados en los

Desaparecidos de la Costa y Femicidios en Michoacán y en las decenas de albergues en la ciudad de Tijuana, Baja California, en donde se instalara una oficina de Michoacán en Tijuana; no fue nada fácil entrar ahí; existen restricciones y protocolos que seguir, además de que las personas están muy afectadas, no quieren hablar del tema y mucho menos que se sepa en dónde están por el miedo que tienen, por lo que algo se tendrá que hacer de manera urgente.

El trabajo de campo en la entidad se hizo durante el primer semestre de este año y nos dimos cuenta que en Michoacán no existe una base de datos sobre los desplazamientos forzados, tampoco hay centros de atención especializados, ni leyes y un presupuesto especial para atenderlos. El trabajo de investigación se fortaleció al entrevistar a la titular de la Secretaría del migrante en Michoacán Mtra. Brenda Fabiola Fraga Gutiérrez, presbíteros encargados de los albergues, fiscalía, Secretaría de Relaciones Exteriores, Instituto Nacional de Migración, Derechos Humanos y los directamente involucrados del desplazamiento forzado, en donde cada uno es una historia y hay casos verdaderamente desgarradores que como investigador te parten el corazón.

## Conclusiones

Los desplazamientos forzados en el mundo se han convertido en un problema actual tanto para los países expulsores como receptores; se trata de un tema que hoy en día está latente en diferentes países por razones distintas, las personas se están movilizadas a causa de las guerras, desastres naturales, conflictos políticos, fractura en las relaciones bilaterales, fraudes y extorsiones, ante la falta de seguridad nacional y el crimen organizado, los desplazamientos forzados continuaran dándose de forma desenfrenada.

En cada uno de los países los desplazamientos forzados tienen su propio origen, causas que los provocan y características propias que explican la movilidad de las personas, tiene que ver con la cultura de la migración de cada lugar.

En el tema de los desplazamientos forzados no se distinguen razas, nacionalismos, cultura, idioma, condiciones sociales, género, religión, nive-

les de escolaridad, edad, color de piel, modo de vestir y todos entran por igual en el mismo círculo de refugiados.

Los desplazamientos forzados no solamente se están dando en los países desarrollados que tienen una gran solvencia económica capaz de recibir a millones de refugiados, sino que se están dando en países vecinos que son relativamente pobres porque les ofrecen una seguridad y un poco de esperanza mejor que de donde salieron.

Dentro de las migraciones en América Latina, el caso más representativo que conocemos es el México a Estados Unidos, por la historia, los 14 millones de origen mexicanos que viven en ese país, la cultura estadounidense que nos llega, la cercanía geográfica, porque compartimos frontera, las relaciones bilaterales, la entrada de más de 50 000 millones de dólares que entraron a México en el año 2021 y el impacto en el desarrollo regional; sin embargo, en otros países de América Latina la migración también se está dando de cómo sus pobladores se están desplazando a los países vecinos por razones políticas, seguridad nacional y falta de oportunidades.

Dentro de estos desplazamientos forzados, está el caso de los niños centroamericanos que intentan llegar a Estados Unidos; se trata de un sector vulnerable de la población migrante que está huyendo de sus países para que no sean reclutados por el crimen organizado, las pandillas de los Maras Salvatruchas y grupos delincuenciales.

Los desplazamientos poblacionales también se están dando al interior de cada uno de los países; en el caso de México, hay regiones muy marcadas de aquellas personas que están dejando sus hogares; hoy en día, esas poblaciones parecen fantasmas porque el crimen organizado se ha apoderado de sus espacios, les han quitado sus tierras, la libertad y controlar sus estilos de vida. Éste es el comienzo de una nueva etapa que veremos sobre los desplazamientos forzados que continuaran, se agudizaran y se convertirán en un problema mayúsculo.

## Bibliografía

Aguirre Ochoa, J. y Leco T. C. (2019). *El fenómeno criminal en Michoacán. Una perspectiva desde la política local*. México: UMSNH.

- Boudieu, P. (1990). *Sociología de la cultura*. México: Grijalbo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Espinoza, V. M. (1998). *El dilema del retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*. México: El Colegio de Michoacán-El Colegio de Jalisco.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Madrid: España.
- Gorman, A. Carreño G. y Hernández L. E. (1995). Judíos ashkenazitas en México: marco histórico y político de su movimiento inmigratorio 1900-1950. En: *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos*, (33).
- Hobbes, Thomas. (1980). *Leviatán*. Madrid: España.
- Leco T. C., et al. (2018). *Juchari eratsikua, Cherán K'eri: retrospectiva histórica, territorio e identidad étnica*. México: Consejo Mayor del Gobierno Comunal de Cherán.
- Ramos, J. (2018). *Stranger. El desafío de un inmigrante latino en la era de Trump*. Nueva York: Vintage Español,
- . (2002). *Atravesando fronteras: Un periodista en busca de su lugar en el mundo*. Nueva York: Harper Collins Publishers Inc.
- . (2008). *El regalo del tiempo carta a mis hijos*. Nueva York: Rayo Harper Collins Publishers.
- . (2006). *La Otra Cara de America / The Other Face of America SPA: Historias de los inmigrantes latinoamericanos que están cambiando a Estados Unidos*. Nueva York: Harper Collins Publishers.
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar las circulaciones migratorias: convivencia de la nación de territorios circulatorios. Los nuevos hábitos de la identidad. *Relaciones, Estudios de Historia y Sociedad*, 21 (83): 37-66.
- Wallraff, G. (1999). *Cabeza de Turco*. Barcelona, España: Editorial Anagrama.

### **Fuentes consultadas Internet**

- <https://www.bancomundial.org/es/topic/fragilityconflictviolence/brief/forced-displacement-a-growing-global-crisis-faqs>.
- <https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/afganistan-40-anos-de-conflictos-y-desplazamientos-forzados>.
- [https://www.google.com/search?q=venezolanos+a+colombia&tbm=isch&ved=2ahUKEwic4s\\_e07b0ahwjfqwkhw8bcjiq2ccegqiaabaa&oq=venezolanos+a+co&gs\\_lcp=cgnpbwqcqargamguiabcabdigcaaqaemgyiabafeb4ybggaeauqhjigcaaqaemgyiabaieb4ybggaeagqhjigcaaqaemgyiabogciixdvaxanogqiaabddoggiabca](https://www.google.com/search?q=venezolanos+a+colombia&tbm=isch&ved=2ahUKEwic4s_e07b0ahwjfqwkhw8bcjiq2ccegqiaabaa&oq=venezolanos+a+co&gs_lcp=cgnpbwqcqargamguiabcabdigcaaqaemgyiabafeb4ybggaeauqhjigcaaqaemgyiabaieb4ybggaeagqhjigcaaqaemgyiabogciixdvaxanogqiaabddoggiabca)

bbcxazoicaaqsqmqgwe6cggjeo8deocecc6cwgaeiaeeledeimbogqiabayuj0jwon-  
 hxyz0aafwahgbgagaogb8wsaqqzljewljeumzgbakabaaobc2d3cy13axotaw1nsae-  
 kwaeb&sclient=img&ei=scahyylka4mtsaxvtqiqaw&bih=789&biw=1600.  
[https://mexico.as.com/mexico/2021/10/05/actualidad/1633387930\\_864853.html](https://mexico.as.com/mexico/2021/10/05/actualidad/1633387930_864853.html).  
[https://www.google.com/search?q=exiliados%20cubanos&tbm=isch&hl=es419&tbs=rimg:cvyxdahvvje6yzzrhdtkvqfznsngigcgiiabaa&sa=x&ved=0cbsquiiabahckewiytu-  
 y61rb0ahuaaaaahqaaaaaqew&biw=1583&bih=789](https://www.google.com/search?q=exiliados%20cubanos&tbm=isch&hl=es419&tbs=rimg:cvyxdahvvje6yzzrhdtkvqfznsngigcgiiabaa&sa=x&ved=0cbsquiiabahckewiytu-<br/>
  y61rb0ahuaaaaahqaaaaaqew&biw=1583&bih=789).  
[https://www.swissinfo.ch/spa/letonia-bielorrusia\\_letonia-advierde-de-la-impredecibilidad-bielorrusa-y-muestra-su-nueva-valla/47119190](https://www.swissinfo.ch/spa/letonia-bielorrusia_letonia-advierde-de-la-impredecibilidad-bielorrusa-y-muestra-su-nueva-valla/47119190).  
<https://www.migrantes.com.mx/post/m%C3%A9xico-en-las-cifras-de-la-migraci%C3%B3n-centroamericana>.  
<https://www.elsoldemexico.com.mx/mundo/eu-multiplica-anuncios-en-centroamerica-y-brasil-para-frenar-la-migracion-6507706.html>.  
<https://cnnespanol.cnn.com/>.  
<https://vanguardia.com.mx/noticias/por-que-temen-que-llegue-el-16-de-febrero-otan-en-alerta-maxima-por-invasion-de-rusia-a-ucrania-F11758546>.  
[https://mexico.as.com/mexico/2021/09/10/actualidad/1631226642\\_377234.html](https://mexico.as.com/mexico/2021/09/10/actualidad/1631226642_377234.html).  
<https://eacnur.org/es/actualidad/noticias/emergencias/desplazamiento-prolongado-refugiados-Afganistán>.  
<https://www.uscis.gov/es/CAM#:~:text=El%20Programa%20de%20Refugiados%20y,Admisiones%20de%20Refugiados%20de%20Estados>.  
 FILMAFFINITY: <https://www.filmaffinity.com/es/film222191.html>.

### **Documentales**

Loza G. (2005). *El otro lado* [Documental]. México. El otro lado (2007).  
 O. Oke, T. Llarente (2007). *Querida Bamako* [Documental]. España (2007). Querida Bamako (2007).  
 D. Quemada-Diez (2013). *La jaula de oro* [Documental]. México (2013). La jaula de oro.

# Continuidad o nueva narrativa de la migración transnacional en el contexto de la pandemia y pospandemia

JUAN GABINO GONZÁLEZ BECERRIL\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.03>

## Resumen

El objetivo de este ensayo es revisar la continuidad y el cambio de la narrativa de la migración transnacional México-Estados Unidos en el contexto de la pandemia por COVID-19. Para alcanzar este objetivo se tomará como ejemplo la emigración, el retorno, las aprehensiones y las devoluciones desde Estados Unidos y México. En nuestra narrativa se reconocen tres momentos del transnacionalismo. Uno, prepandemia-movilidad, durante la pandemia con su *momentum* de inmovilidad; y posterior a ella, la movilidad. Es decir, en el periodo de la prepandemia predominaba el discurso de la movilidad transnacional; durante la pandemia, la inmovilidad transnacional, y en la pospandemia, el regreso a la movilidad transnacional. Con base en fuentes mexicanas y estadounidenses, se reconocerán estos tres momentos recientes del transnacionalismo, sin descuidar la inclusión de la migración en tránsito. Esto significa que nos centraremos en el flujo y vinculación con las personas, la dimensión económica y la política migratoria.

**Palabras clave:** *Transnacionalismo, movilidad, inmovilidad, emigración, retorno y tránsito.*

\* Doctor en Estudios de Población. Profesor de tiempo completo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la UAEMÉX. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4274-4203>

## Introducción

A nivel teórico, los argumentos macros, meso y micros que inician y reproducen la narrativa de la migración transnacional están “intactos”. La sociodemografía, en su revisión del concepto transnacional, encuentra problemas al querer medir la articulación y, sobre todo, la inmovilidad pandémica. Jorge Martínez (2003) sostiene que hay tres generaciones en el estudio de la migración transnacional en el área demográfica: la primera se refiere a quienes concentran sus estudios en los argumentos de la expulsión-atracción. La segunda da cuenta del sistema migratorio (origen-destino-tránsito). La tercera destaca la formación de espacios sociales transnacionales, desde la sociodemografía, bajo el enfoque del transnacionalismo (origen, establecimiento, retorno y tránsito). Hasta ese momento se pensaba en el flujo continuo de la población y no sobre el tema de la (in)movilidad en un momento en el tiempo. La inmovilidad, producto de la pandemia por COVID-19, como se sabe, puso freno a la migración transnacional, que venía precedida de la exacerbación de las desigualdades excluyentes en los lugares de origen, muros invisibles-visibles en Europa, Asia y América Latina que incluye a México como lugar de origen, destino, retorno y tránsito.

Para la sociodemografía, la articulación transnacional se expresa por el cambio de residencia habitual de las personas (expresamente se mide con los conceptos de lugar de nacimiento y su residencia previa o cinco años previos al levantamiento censal o encuesta) y las familias, a tal punto de reconocerlas como transnacionales por sus prácticas de flujo-contrafujo de personas; a la vez que se incluyen las dimensiones económica, política y cultural. En su narrativa, de flujo y contraflujo, se sostiene que existen redes sociales que son una infraestructura de apoyo para hacer el recorrido a través del país y, finalmente, llegar a Estados Unidos. Esto lleva implícita la migración de retorno y la de tránsito; esta última, eslabón perdido de la migración transnacional y que se ha vuelto visible con los éxodos masivos de extranjeros por nuestro país. En este flujo de tránsito se esconde la movilidad de mexicanos, acerca de la cual las investigaciones de El Colegio de la Frontera Norte (2020) han destacado en los últimos años, en el contexto de la pandemia, y sobre la inseguridad que se vive en sus luga-

res de origen. Es decir, estamos ante una movilidad forzada en el contexto de la movilidad-inmovilidad-movilidad.

Desde la sociodemografía, el reto más importante es expresar las dimensiones del sistema migratorio transnacional: emigración, tránsito, movilidades cotidianas (*commuters*) y retorno en el contexto de la continuidad y nueva narrativa de los estudios sobre migración. Esto es porque las fuentes de información de la sociodemografía tradicionalmente no están pensadas para interpretar a la migración desde lo transnacional. Aunque todos seamos testigos de la inmovilidad pandémica, demostrarla desde esta disciplina es un reto mayúsculo y, para ello, exponemos lo siguiente en torno a la prueba estadística sobre la movilidad-inmovilidad-movilidad en el contexto de la pandemia por COVID-19.

Nuestro texto se organiza de la siguiente manera: empezamos por mencionar las continuidades y cambios de la migración transnacional, la cual se expresa en su narrativa teórica con la emigración y su inmovilidad pandémica; en el circuito migratorio transnacional, el retorno, en los éxodos e inmovilidad transnacional, en las devoluciones e inmovilidad transnacional, en el *home office* y transnacionalismo, en consecuencia, todo se inmoviliza menos las remesas monetarias. Todo ello apoyado en la estadística demográfica, como método lleva implícita la expresión transnacional: movilidad-inmovilidad-movilidad.

## **Continuidades y cambios narrativos de la migración transnacional**

Entre las discusiones a nivel teórico-empírico durante la pandemia, en torno al análisis de las migraciones transnacionales, la teoría sociodemográfica es la de mayor rezago y, sobre todo, si se compara con otros planteamientos teóricos que han intentado abordar este fenómeno bajo distintas premisas, sea en cómo se inicia, sea en cómo se reproduce el ciclo migratorio: la emigración, el tránsito (construyendo nuevos hogares en el lugar de tránsito) o el retorno con su posible ingrediente de la integración o reintegración.

Massey, Arango y otros (2008) ya han efectuado una revisión de las teorías, identificado sus cambios y continuidades argumentativas (teóricas

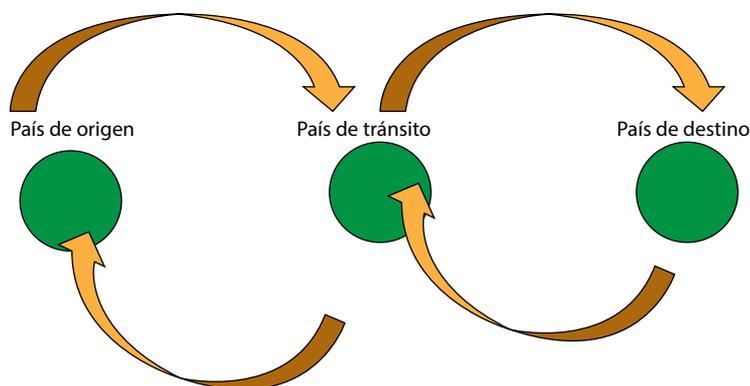
y empíricas), a la vez que proponen una división de los esquemas interpretativos: por un lado, los que explican la iniciación de procesos de migraciones transnacionales (la economía neoclásica, tanto en términos macros como en la micro-teoría, la nueva economía de la migración, la teoría del mercado dual de trabajo o la teoría del sistema mundial). Por otro lado, incluyen trabajos que hacen un análisis de las teorías que permiten explicar la “perpetuación” o consolidación de las migraciones transnacionales una vez iniciadas; se refieren a las teorías de las redes y la causación acumulativa (la sugerencia de algunos para entender el transnacionalismo migratorio es reunir diversidad de enfoques, haciendo un esfuerzo de multidisciplinariedad). Dichos argumentos teóricos han estado marcados por cambios y continuidades debido al contexto, por ejemplo, el proceso o modelo de desarrollo hacia adentro o fordismo (programa bracero), el posfordismo, toyotismo (migración indocumentada), la globalización económica (masificación de la migración y TLCAN), en el contexto de los tratados internacionales del comercio, la desglobalización (iniciada en 2001 con el ataque a las torres gemelas en Nueva York-seguridad, la crisis económica de 2009 (caída de la migración mexicana), la caída de los precios de la materias primas en 2012 y hoy la crisis sistémica de salud en el mundo que condujo al esquema de la movilidad-inmovilidad-movilidad de la migración transnacional.

El transnacionalismo, desde la sociodemografía, se define como el vínculo o la articulación de los migrantes en sus actividades transfronterizas por diferentes tipos de actores: de personas al emigrar (primero), retornar (segundo) o que van de tránsito (tercero), dichos sujetos entran en un *momentum* de no movilidad breve por la anomia de salud global que se traduce en factor de (in)movilidad sistémica (véase figura 1), cuyos efectos tuvieron vínculos económicos, políticos y socioculturales en todos los países del mundo. En el sistema migratorio transnacional, es decir, la emigración y el retorno-inmigración-tránsito, hay una articulación o intercambio cotidiano de personas entre un país y otro. Para el segundo, la articulación a través del retorno y la económica que establecen asociaciones no gubernamentales para vigilar globalmente los derechos humanos, se establecen asociaciones civiles de inmigrantes con el objetivo de mejorar sus comunidades de origen y no perder el vínculo con el lugar de destino que también

entró en *standby* (modo inmóvil). Para el tercero, ligado a la anterior, él envió de remesas monetarias y no monetarias, las cuales son reconocidas como amortiguadores de la pobreza, y el equilibrio de la balanza de pagos en este caso, México tuvo una movilidad ascendente durante la pandemia. A la vez que dichos actores organizan boicots por activistas de base en los países del Primer Mundo, para obligar a las empresas multinacionales a mejorar sus prácticas laborales en el Primer y Tercer Mundo que también entran en situación de espera, practican el *home office*; asimismo, las empresas que son de inmigrantes, para la importación y exportación de bienes desde y hacia sus países de origen, se inmovilizaron.

En el cuarto, las organizaciones caritativas creadas para promover la protección y el cuidado de los niños en las naciones más pobres pararon. Los concursos de reinas de belleza, los partidos de futbol y selección de grupos artísticos en las comunidades de inmigrantes para que participen en los festivales anuales del terruño, pero, además, hay una serie de redes sociales que organizan los intercambios de símbolos e imágenes en origen y destino (que, según afirmaciones de investigadores, son muy potentes, porque incentivan y perpetúan la migración transnacional) no se inmovilizaron. La mayoría de estas articulaciones cotidianas de la migración transnacional estaban consensuadas y aceptadas en las múltiples investigaciones sobre el tema; sin embargo, se vieron frenadas o inmovilizadas

FIGURA 1. *Transnacionalismo: proceso de emigración, tránsito y retorno*



FUENTE: elaboración propia, con base en Jáuregui Díaz, José Alfredo y Joaquín Recaño Valverde, 2013.

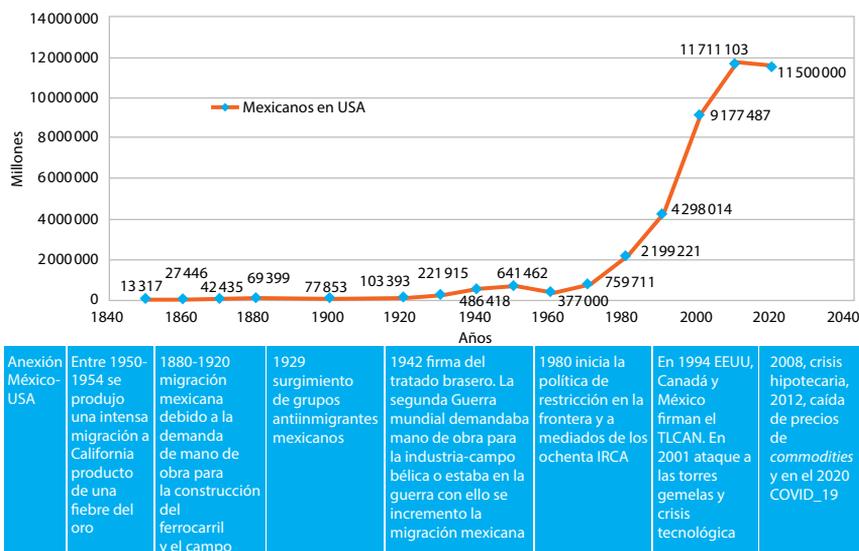
por la pandemia del COVID-19, y asociadas a las restricciones de movimiento, al cierre de fronteras y al endurecimiento de las políticas migratorias.

## La emigración e inmovilidad en tiempos de la pandemia

Antes de la pandemia, nuestra narrativa —para analizar el transnacionalismo como flujo de ida—, era y es un elemento de la articulación de la migración y con anomias, como la crisis sistémica derivada de los riesgos de la salud que, por cierto, afectó el número de mexicanos residentes en Estados Unidos con una ligera disminución. Antes de 2009, ya se había detectado tal situación (*et al.*, Massey 2009), que se combinó con las transiciones políticas, políticas anti-inmigratorias en el vecino país del norte o el retorno a las comunidades de origen. Hoy, con la crisis sistémica que ha tenido efectos multidimensionales en todos los órdenes de la vida humana, también tuvo afectaciones, principalmente, en la movilidad transnacional de las personas. Esto es porque los Estados nacionales actuaron al unísono en cerrar sus fronteras al flujo de personas y no de mercancías. Dicha afectación fue la expresión de la (in)movilidad, específicamente expresada en el número de mexicanos residentes en Estados Unidos en 2020.

La gráfica 1 expresa una caída, después de un rápido ascenso desde 1960, de la población mexicana residente en Estados Unidos entre 2018 y 2020; a ello se agrega la inmovilidad derivada por efecto de la pandemia. Las causas de la inmovilidad desde el lugar de origen fueron determinadas por elementos de tipo macro, como la crisis social sistémica. Del mismo modo, el efecto meso de salida de los potenciales migrantes se manifestó en la inmovilidad derivada de la política institucional y confinamiento de las familias. Los factores micro influyeron en las decisiones individuales al tiempo de emigrar. Sobre este tema se pasó de analizar la movilidad pre-pandemia a la inmovilidad por el confinamiento durante la pandemia. Hasta el 22 de febrero de 2021, se implementaron casi 105 000 restricciones de movimiento de personas en todo el mundo, según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2021). La movilidad de la población migrante se recupera una vez superada la etapa más dura del

GRÁFICA 1. Evolución histórica de la población mexicana residente en Estados Unidos de Norteamérica 1840-2020



FUENTE: Anuario de Migración y remesas BBV 2015/2016 y la *Current Population Survey* (CPS), 2017.

COVID-19, como resultado de la disminución drástica del número de enfermos, hospitalizados y fallecidos.

El periodo caracterizado por la movilidad-inmovilidad-movilidad (2020-2021) impactó de manera desproporcionada en las estrategias de vida de la población migrante transnacional, pues puso freno a la movilidad, específicamente, a la mexicana. Los meses de abril, mayo y junio del 2020, expresados en las líneas más delgadas de la gráfica muestran la (in)movilidad; aunque la migración hacia Estados Unidos se mantuvo, pero en cantidades muy reducidas. Lo importante aquí es que la emigración jamás tuvo valor cero; posiblemente, esto estuvo sujeto a las denominadas actividades esenciales y no esenciales, específicamente, en cuanto al trabajo (ver cuadro 1). Hasta enero del 2021, la ONU había estimado una disminución de 27% de la migración transnacional en el mundo,<sup>1</sup> por los ajustes a los factores macro-meso-micro tradicionales de la expulsión de la población por la retención y el confinamiento. Los motivos familiares para emigrar o

<sup>1</sup> Véase ONU, 2021, *La COVID-19 disminuyó un 27% la migración internacional durante el año pasado*, disponible en <https://news.un.org/es/story/2021/01/1486602> (21/09/2022).

CUADRO 1. *Motivos de la ausencia y destino a otro país en los primeros trimestres del 2020-2021*

	<i>I trimestre 2020</i>	<i>abril-2020</i>	<i>mayo-2020</i>	<i>junio-2020</i>	<i>I trimestre 2021</i>	<i>II trimestre 2021</i>
Motivo de ausencia	Frecuencia I20	Frecuencia A20	Frecuencia M20	Frecuencia J20	Frecuencia	Frecuencia
Trabajo	53 151	8 793	6 682	11 298	40 319	71 324
Estudio	4 190	823			3 876	3 753
Se casó o unió	1 500			8 444	455	907
Se separó o divorció	1 459				62	513
Problemas de salud	708				442	146
Reunirse con la familia	15 136		13 553	2 395	11 577	9 510
Inseguridad pública	86					462
Otro motivo	3 094				3 239	1,003
Total	79 324	9 616	20 235	22 137	59 970	87 618
	Zona de movilidad	Zona de inmovilidad			Zona de movilidad post-pandemia	

FUENTE: INEGI, ETOE Y ENOE.

retornar se posponen por el confinamiento, así como los motivos individuales y su exposición al riesgo de migrar o no migrar. Ello bajo el argumento de la seguridad individual o familiar que influyó en la decisión de salir o permanecer en su lugar de origen; a la vez, quienes salieron se expusieron a la xenofobia, riesgo de contagio pandémico, desprotección, riesgo de perder su trabajo (esencial o no esencial), de no enviar remesas a sus lugares de origen. Sin embargo, para los migrantes transnacionales mexicanos, a pesar de la inmovilidad, el flujo de remesas se incrementó para 5.1 millones de hogares, según datos del INEGI en 2020.

Lo anterior se debe a que la emergencia sanitaria vino a justificar medidas excepcionales, así como explicaciones sobre las especificidades de las tensiones movilidad-inmovilidad-movilidad presentes en el mundo. Asimismo, el concepto (de la inmovilidad) es una expresión de la preeminencia que ha obtenido la categoría de (in)movilidad en un momento his-

tórico sin precedentes, moldeado por la multiplicación de cierre de fronteras y numerosas medidas para impedir la movilidad humana durante la pandemia (Domenech, 2017; Domenech, 2020).

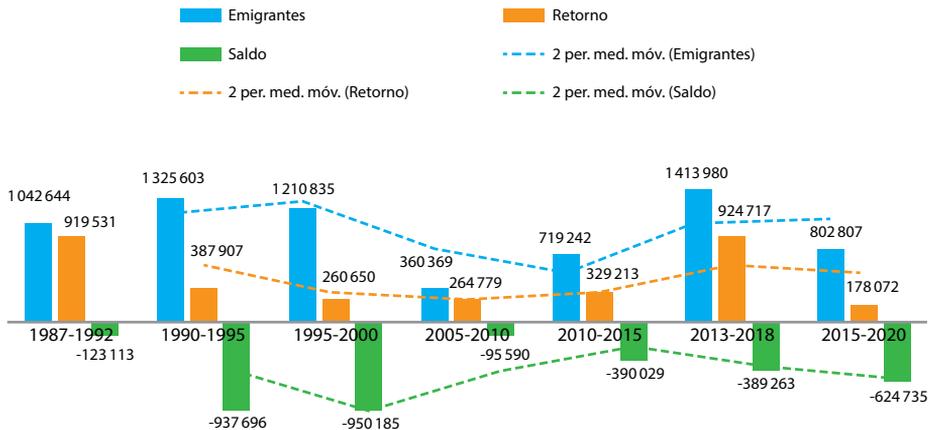
## **El circuito migratorio transnacional, el retorno y la pandemia**

El circuito migratorio transnacional incluye el retorno, quien sufrió uno de los frenos más importantes de la historia de la migración transnacional mexicana. Es decir, pasó de entenderse como un flujo normal a la inmovilidad-movilidad. Los supuestos o argumentos son los mismos que hicieron posible la emigración, es decir, hay factores que inician y reproducen el retorno (factores en sus órdenes macros, meso y micros). Con la pequeña diferencia de que la anomia de la crisis pandémica pospuso proyectos de retorno, debido a la inmovilidad-confinamiento crisis económicas, procesos de encuentro familiar, procesos de integración y reintegración al retorno; más bien el confinamiento alentó procesos de desintegración temporal (en el periodo de la pandemia), quiebres migratorios, confinamiento y posposición de sueños incumplidos. Quienes corrieron el riesgo de regresar fueron sujetos de una política migratoria restrictiva que impactó en la seguridad y violaciones de derechos humanos, deportaciones, aprehensiones, asaltos, persecuciones al interior del Estados Unidos y en la frontera México-Estados Unidos, todo ello en el contexto de la crisis de salud sistémica, cuya dosis de inmovilidad y confinamiento ajustó dicho movimiento transnacional.

Aun, en este contexto de dificultades de movilidad entre países, México sigue perdiendo población a raíz de la migración transnacional; no obstante, según datos del INEGI del 2020, existe un freno por los efectos acumulados de la política restrictiva de Estados Unidos en años previos, la cual se combinó con la inmovilidad derivada de la pandemia por COVID-19. Por ejemplo, en el periodo 2015-2020, la emigración alcanzó

una cifra de 802 807, el retorno de migrantes fue de 178 072, por tanto, se tuvo una pérdida de 624 735 personas (gráfica 2).

GRÁFICA 2. Saldo migratorio internacional de México 1987-2020



FUENTE: INEGI, Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica de 1992, 2018; Censo de Población y Vivienda de 1995, Censo de Población y Vivienda de 2000, Censo de Población y Vivienda de del 2010, Encuesta Intercensal de 2015 y Censo de Población y Vivienda del año 2020.

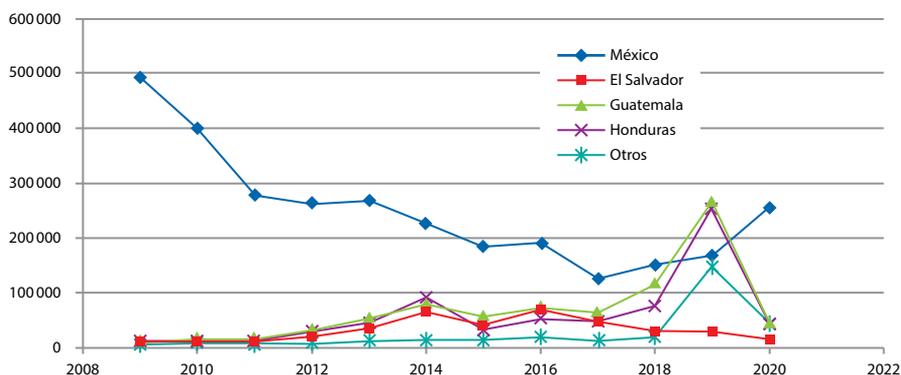
## Éxodos e inmovilidad transnacional a causa de la pandemia por COVID-19

El ciclo migratorio transnacional consta de movilidad-inmovilidad y movilidad o, en su defecto, de altibajos, según los contextos sociales, económicos, políticos y pandémicos, que tienen implicaciones en el círculo (circuito) migratorio transnacional. El punto de inmovilidad para los éxodos o tránsitos masivos tuvo su *momentum* en los meses de abril, mayo y junio de 2020, posteriormente, se volvió a la “normalidad”. Es decir, la migración de tránsito no fue la excepción al sufrir un freno a raíz de la pandemia por COVID-19; se frenaron los éxodos masivos, las caravanas, las migraciones comunitarias por inseguridad, las familiares, el éxodo infantil: y las causas fueron sistémicas, es decir, un asunto macro de salud que tuvo implicaciones en las causas macro, meso y micro al tiempo de tomar la decisión de migrar (véase la figura 1).

Lo anterior se puede mostrar con los datos de las detenciones por parte de la autoridad estadounidense (véase la gráfica 3), así como las devoluciones por parte de instituciones gubernamentales mexicanas. Quien no se inmovilizó fue la patrulla fronteriza de Estados Unidos y sus instituciones policíacas contra la inmigración, porque detrás de su narrativa suave en el trato de la migración se esconde la política anti-inmigratoria, la cual, según datos de la patrulla fronteriza, hasta agosto del 2021, ha aumentado las deportaciones expeditas en la administración Biden. Las detenciones bajo el Título 42 han aumentado 51.22 por ciento. De octubre pasado (2020) a la fecha (30 noviembre del 2021) más de 750 000 migrantes han sido expulsados bajo este supuesto, generando presión y desorden en sitios como Tijuana y Ciudad Juárez, que son los principales receptores de migrantes de nuestro país. Más de 1.2 millones de migrantes deportados por Biden (hasta el 21 de octubre del 2021), esto significa que el actual presidente ha expulsado a más mexicanos que el expresidente Trump.

En la gráfica 3 podemos apreciar que las detenciones de mexicanos aumentaron en 2020 y disminuyeron para migrantes de otras nacionalidades. Las medidas restrictivas aplicadas durante la pandemia ocasionaron protestas en Estados Unidos. Del mismo modo, los migrantes en tránsito por México mostraron su descontento en los meses de agosto, septiembre

GRÁFICA 3. *Detenciones por ciudadanía en la frontera suroeste de USBP, año fiscal 2009, año fiscal 2020*



FUENTE: U.S. Customs and Border Protection, 2020, U.S. Border Patrol Fiscal Year 2020 Sector Profile <https://www.cbp.gov/newsroom/media-resources/stats> (15/02/2022).

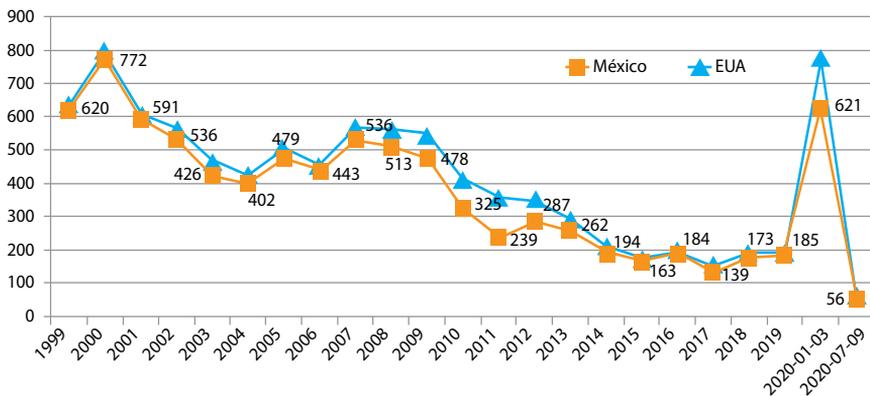
y noviembre del 2021, al reclamar la visa humanitaria para ejercer el tránsito libre por el país. Asimismo, hubo manifestaciones en contra de las restricciones a la movilidad en la frontera con Estados Unidos y en algunos países de América Latina.

En este mismo tono de la narrativa, decimos que pasamos de un comportamiento constante en las devoluciones antes de la crisis pandémica (2015-2019). A finales de 2019, se incrementan las devoluciones hasta 2021. A partir de allí, la tendencia es a la baja (véase la gráfica 4). El incremento de las deportaciones, en Estados Unidos y México, fue resultado de desarrollo de la pandemia de COVID-19.

### Home office y transnacionalismo

La movilidad-inmovilidad-movilidad afectó a la producción de bienes y servicios, porque los migrantes se ocupan fundamentalmente de algunos de estos sectores económicos. Específicamente, los que han estado ligados a diferentes tipos de contratación laboral como el *remote coworking*, *smart working*, teletrabajo, *home office*, trabajador autónomo (*freelance*), política de trabajo nómada (*hot desck*), *virtual work*, oficinas virtuales, teletrabajo

GRÁFICA 4. Flujo de migrantes devueltos por las autoridades migratorias de Estados Unidos (datos sin ponderar)



FUENTE: EMIF-Norte, consultado en <https://www.colef.mx/emif/basescuestionarios.html> (06/12/2021).

NOTA: En el periodo abril-junio 2020 no se realizó levantamiento debido a la epidemia por COVID-19 (<https://www.colef.mx/emif/indicadores.html>).

móvil, oficinas satélites, telecentros, tele *cottages* (es un centro de información y servicios de alta tecnología), trabajo en movilidad, *off line* o desconectado *vs.* trabajo presencial, actividad necesaria *vs.* no necesaria, viajes esenciales y no esenciales, plataformas y apertura de fronteras sujetas a las nuevas olas y variantes del COVID-19. De acuerdo con el cuadro 2, podemos observar que los migrantes de segunda y tercera generación mexicana residentes en Estados Unidos declararon emplearse bajo la forma de teletrabajo. En cuanto a los de la primera generación (residentes en Estados Unidos que declararon haber nacido en México), los porcentajes de ocupación por teletrabajo son menores en esta generación con relación a los de la segunda y tercera generaciones (cuadro 2).

El Foro Económico Mundial (WEF, por sus siglas en inglés), en su últi-

CUADRO 2. Trabajo en forma remota por pago debido a la pandemia por COVID-19, según generación de inmigrantes calificados 2020

	Trabajo en forma remota por pago debido a la pandemia por COVID-19			Total
	Repuesta	No (trabajo presencial)	Sí (teletrabajo)	
Incapaz de trabajar debido a la pandemia por COVID-19 ( <b>primera generación</b> )	Sí	68.10%	31.90%	100.00%
	No	63.00%	37.00%	100.00%
Total		63.60%	36.40%	100.00%
Incapaz de trabajar debido a la pandemia por COVID-19 ( <b>segunda generación</b> )	Sí	41.00%	59.00%	100.00%
	No	54.80%	45.20%	100.00%
Total		53.70%	46.30%	100.00%
Incapaz de trabajar debido a la pandemia por COVID-19 ( <b>tercera generación</b> )	Sí	50.60%	49.40%	100.00%
	No	53.00%	47.00%	100.00%
Total		52.80%	47.20%	100.00%

FUENTE: Current Population Survey (CPS), 2020.

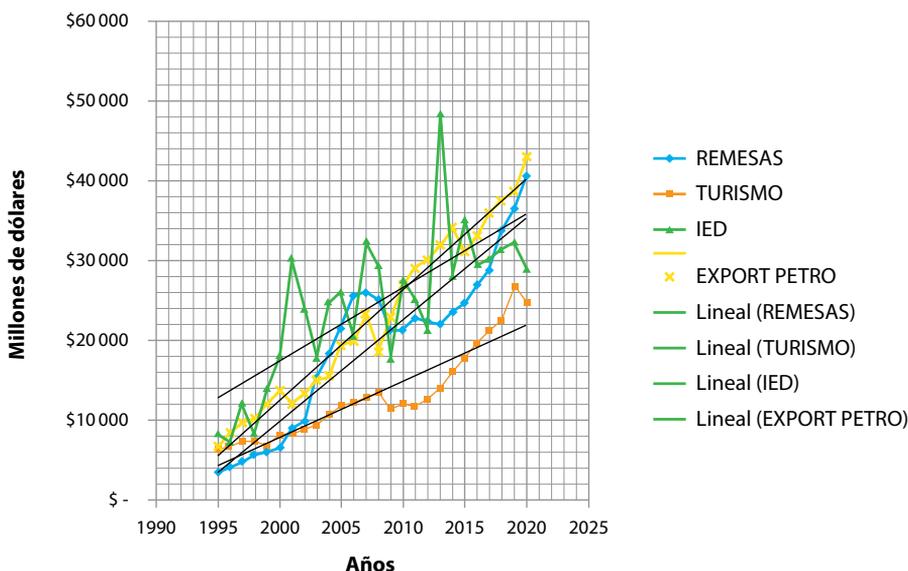
mo *Global Risk Report 2021*, analiza los impactos del COVID-19 a nivel mundial, señala que en “la onda expansiva de la pandemia —sólo en el segundo trimestre de 2020 se perdieron horas de trabajo equivalentes a 495 millones de empleos— aumentará inmediatamente la desigualdad, pero también habrá una recuperación desigual. Se espera que sólo 28 economías hayan crecido en 2020” (WEF, 2021, p. 7), así como algunas de las principales tendencias previas que se vieron aceleradas por esta pandemia que impactaron a la migración transnacional.

### **Todo se inmoviliza, menos las remesas monetarias**

El envío de remesas monetarias cumple la función de ingreso derivado del mercado de trabajo transnacional, sirve de protección social informal externa para los familiares en los lugares de origen, que puede ser resultado de iniciativas individuales o de las asociaciones de inmigrantes que ofrecen servicios (funerarios, de salud y de educación) u organizan actividades culturales, religiosas y de recreación; estos también entraron en el círculo movilidad-inmovilidad-movilidad. También existen las asociaciones que fomentan y canalizan tanto inversiones económicas que impactan en las cadenas productivas regionales, como remesas sociales o no monetarias (bienes, ideas, prácticas y conocimientos que circulan como parte del conjunto de valores, estilos de vida, pautas de comportamiento y capital social) entre las comunidades de origen y de destino (Parellla y Speroni, 2018).

El aumento en el envío de remesas monetarias a México por parte de los migrantes mexicanos obedece a la política anticíclica aplicada por el gobierno en Estados Unidos durante la pandemia. Caso contrario a lo que sucedió en México: El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) declara que, entre los años 2019 (sin pandemia) y 2020 (con pandemia), las personas en situación de pobreza pasaron de 51.9 millones a 55.7 millones, y las personas en situación de pobreza extrema pasaron de 8.7 millones, en 2018, a 10.8 millones en 2020. El comportamiento de las remesas que los migrantes envían a sus familias radicadas en nuestro país es ascendente en términos corrientes; pero es

GRÁFICA 5. Comparativo de ingresos al país por remesas, inversión extranjera directa, exportaciones petroleras y por turismo, 1990-2020



FUENTE: INEGI, Banco de México, varios.

afectado por los ciclos económicos de Estados Unidos y por la prolongación de la permanencia de los migrantes en dicho país (el freno más importante que tuvieron los envíos de las remesas fue el mes de abril de 2020, según González y Montoya, 2020); sin embargo, no afectó su tendencia ascendente observada en los últimos 25 años (véase la gráfica 5).

Al comparar las variables macroeconómicas podemos constatar que las reducciones más importantes las sufrieron el turismo y la inversión extranjera directa. Para el caso de las exportaciones petroleras, su crisis se debió a la caída de los precios internacionales durante la pandemia del COVID-19, misma que fue reconocida como la peor crisis en la historia del petróleo en nuestro país.

## Política migratoria e inmovilidad transnacional en Estados Unidos

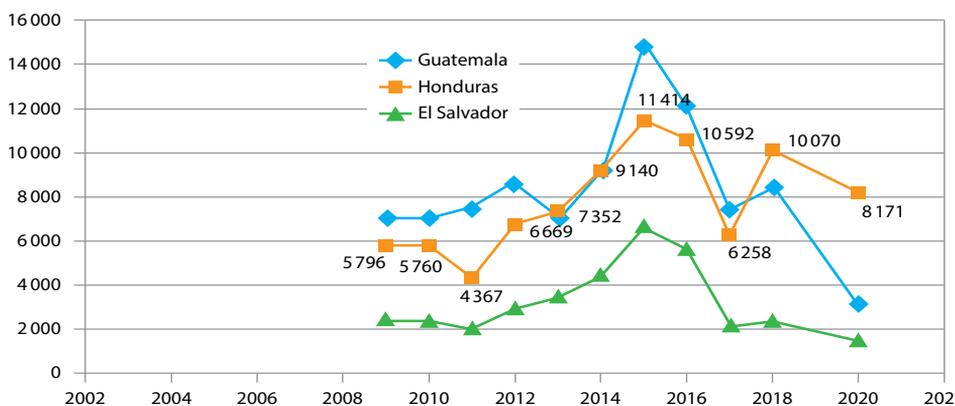
La política migratoria transnacional en Estados Unidos pasó de la movilidad restrictiva a la inmovilidad total y luego a una movilidad selectiva con enfoque de seguridad nacional (que ya venía con el presidente Trump desde 2017). Además, durante la pandemia de COVID-19, se acompañó de una política de confinamiento en los hogares, la cual tuvo un impacto severo en cuanto a la inmovilidad del flujo transnacional. A México le tocó aplicar el programa “Quédate en México” o retomar el famoso “tercer país seguro” por imposición de Estados Unidos. También se reanudan las pláticas entre los presidentes de México y Estados Unidos de Norteamérica. Andrés Manuel López Obrador le pidió a Joe Biden regularizar a 11 millones de mexicanos que viven en Estados Unidos (si esto se logra sería más numerosa que la amnistía o reforma migratoria de Ronald Reagan en 1986).

La pandemia ha “alimentado” la política de la desglobalización. Asimismo, con la reapertura comercial, tras el gran encierro que ha frenado las cadenas de valor, los cauces de suministro, ha generado nuevas fórmulas en la ecuación de la producción, los intercambios comerciales, los acuerdos económicos, así como de las inversiones, más flexibles y locales, bajo un clima de nuevas e intensas relaciones geopolíticas sujetas a la producción y las patentes de las vacunas anticovid en el mundo, a la vez que se trastocaron los derechos humanos de los migrantes (por ejemplo, 20 de marzo del 2020, Estados Unidos a través de su *Public Health Service Act* de 1944, decidió bloquear la entrada a extranjeros), debido a la crisis de salud sistémica y que tuvo su impacto en las remesas monetarias (con una caída de -28.07% entre marzo y abril del 2020 producto de la inmovilidad).

Las políticas migratorias de la inmovilidad en México durante la pandemia han tomado argumentos de la política restrictiva de administraciones previas, como la política de disuasión con Peña Nieto (Torre, 2021). Estados Unidos restablece la medida “Permanecer en México” para que los migrantes esperen en México, programa aplicado desde la era del presidente Trump (cuestionada por la actual administración de Estados Uni-

dos); esto ha sido gracias a una demanda entablada por Texas y Missouri que obligó a ponerla en vigor, sujeta a la aceptación de México. Además, México ha propuesto e instrumentado la política “Sembrando oportunidades” o “Sembrando vida”, programa que lleva su dosis de seguridad (que incluye a las emblemáticas obras de la cuarta transformación) o de retención-expulsión, y va en contra de la libertad de tránsito o movilidad humana. Esto acompaña a la instauración de un régimen de control fronterizo regional y a las medidas disuasivas que se han instrumentado progresivamente en todo el mundo (Herrera, 2021). Esto último se ve reflejado en la gráfica 6 por las devoluciones de centroamericanos realizadas por la autoridad migratoria mexicana de 2009 a 2020 (véase la gráfica 6).

GRÁFICA 6. *Migrantes centroamericanos devueltos por las autoridades migratorias mexicanas, 2009-2020 (promedio trimestral)*



## Comentarios finales

La sociodemografía, en su vertiente transnacional, en principio, tiene un gran reto a ante sí para actualizar o dar continuidad al discurso teórico del circuito migratorio, de tal manera que permita entender los procesos migratorios bajo la premisa de la movilidad-inmovilidad-movilidad. El cambio de residencia habitual a otro país para ir a vivir o por motivos laborales-sa-

FUENTE: EMIF-Sur, consultado en <https://www.colef.mx/emif/basescuestionarios.html>

lariales (macros), familiares u hogares (meso) y micros (hogares-individuales), en su narrativa tuvo continuidades y cambios en el contexto de la pandemia. Es decir, la perspectiva sociodemográfica, en el contexto anómico o pandémico, puede dar continuidad a estudiar el volumen del flujo de residentes en Estados Unidos, según generación, su condición de documentados o indocumentados, distribución geográfica en el tiempo, así como las causas en el origen-tránsito-destino-retorno, composición, variaciones y las causas de movilidad-inmovilidad-movilidad, que pueden identificarse en los territorios y la (in)movilidad debido a la pandemia de COVID-19, tomando en cuenta el contexto de las grandes crisis de salud y los factores sistémico-sociales o demográficos.

Es decir, en el contexto actual pospandémico, considerar los factores macroeconómicos trastocados por el COVID-19 y su repercusión en la inmovilización de las redes sociales e individuales transnacionales en un *momentum* determinado por la pandemia. Así, desde la perspectiva de la sociodemografía, el contexto anómico permite ver la dimensión económica: el envío y uso de las remesas de las familias que dependen de la migración y su complemento en el ingreso familiar de origen.

También consideramos que la columna vertebral de este texto es dar continuidad y cambiar la narrativa de la sociodemografía acerca de los procesos de (in)movilidad transnacional en el contexto reciente, toda vez que permite ver las posibles explicaciones cuantitativas y cualitativas, de tal manera que permitan generalizar conceptos y estudiar cambios en la migración internacional en el contexto de la crisis sanitaria.

El reto más importante de la sociodemografía es la continuidad y los cambios necesarios a las preguntas en los cuestionarios censales y sociodemográficos que no caminan a la par con un evento como el de la pandemia. Esto es porque muchos de los censos fueron levantados en la prepandemia, ejemplo, el Censo de México del 2020. Posterior a los meses de abril, mayo y junio del 2020, encuestas como la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF-Norte) y la EMIF Sur no se aplicaron a causa de la pandemia por COVID-19. El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) instrumentó la Encuesta Telefónica de Ocupación y Empleo (ETOE) 2020, a partir de la cual se pudo ver expresado el *momentum* de la movilidad-inmovilidad-movilidad mensual y trimestral trans-

nacional, lo que la convierte en un insumo de gran valía para dar continuidad y expresar los cambios en la articulación de los hogares transnacionales de nuestro país en tiempos de la pandemia.

Un insumo adicional para detectar la movilidad-inmovilidad-movilidad del transnacionalismo y desde la sociodemografía es la Encuesta Continua de Población de Estados Unidos (CPS por sus siglas en inglés), la cual incluye preguntas relacionadas al *home office* en tiempos de la pandemia. En ese mismo país, la Encuesta a la Comunidad Americana (ACS, por sus siglas en inglés) sostiene que un tercio de sus entrevistados no pudieron hacerlo en esta ocasión debido a la pandemia e incluye un porcentaje importante en el sesgo por falta de respuesta. El Buró del Censo estadounidense ha recomendado tener cuidado en el uso de sus estimaciones experimentales y conclusiones. Con estos instrumentos, la demografía transnacional puede mostrar evidencia empírica sobre aspectos muy relevantes de los procesos migratorios transnacionales (emigración y retorno): a) la medición del flujo migratorio: su intensidad y tiempos; b) en el caso de los vínculos de espacios económicos transnacionales; c) la sociodemografía puede estudiar ampliamente el flujo de dinero (a través de fuentes sociodemográficas mexicanas o de registros administrativos) y su impacto en las sociedades de destino de las remesas y origen del migrante; d) para el concepto de espacios sociales transnacionales, la demografía puede hurgar mucha evidencia empírica sobre cómo las redes sociales expanden el proceso migratorio (origen-tránsito-destino y sus diferencias urbano-rurales) y cómo estas ayudan a decidir y a vincular un desplazamiento con los tiempos de la pandemia.

Asimismo, la sociodemografía ha sido el puente entre conceptos (lugar de nacimiento, lugar de residencia previa al levantamiento de los censos de población y encuestas sociodemográficas) para interpretar el transnacionalismo. Su limitante siempre serán las fuentes de información para mostrar las anomalías de la movilidad-inmovilidad-movilidad en tiempos de pandemia. Con todas las limitaciones de las fuentes de información, los métodos estadísticos y cualitativos demográficos, podrían aportar al debate sobre el transnacionalismo al menos tres elementos de nuestro estudio: 1) un método de análisis que permita sistematizar los diferentes elementos o dimensiones del fenómeno transnacional de flujo de personas (emigración-tránsito-retorno); 2) operacionalizar conceptos que, con frecuencia,

son usados de forma ambigua o con diferentes sentidos dependiendo del investigador, por ejemplo, el concepto “circuito migratorio”, propuesto originalmente por Rouse (1991); 3) el método y técnicas demográficas permitirán cuantificar aspectos concretos de la dimensión transnacional del fenómeno migratorio (por ejemplo, la consolidación o los cambios en los hogares transnacionales en la geografía del país y en Estados Unidos entre otros aspectos).

Las limitantes de las encuestas se manifiestan en no tener datos en tiempo real y no capturar las articulaciones de símbolos, ideas, cultura, etcétera. Por tanto, tendrá que ser complementada con otras fuentes de información y, además, sugerir una política transnacional de la articulación (nuevo enfoque de la migración México-Estados Unidos: inversión para el desarrollo y el respeto a la comunidad mexicana en Estados Unidos) y no de la retención en tiempos de anomias sistémicas globales o desglobales (algunos proponen una gobernanza de la migración multinivel).

## Bibliografía

- Colegio de la Frontera Norte (2020). Resultados de la Encuesta sobre mexicanos desplazados solicitantes de asilo político—Ciudad Juárez, 2019. Consultado en: <https://www.colef.mx/noticia/resultados-de-la-encuesta-sobre-mexicanos-desplazados-solicitantes-de-asilo-politico-ciudad-juarez-2019> (07/12/2021).
- Domenech, E. E. (2017). Las políticas de migración en Sudamérica: elementos para el análisis crítico del control migratorio y fronterizo. *Tercer Milenio*, 8(1), 19-48. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/58156> (07/12/2021).
- Domenech, Eduardo Enrique (2020). Pandemia y control de fronteras en el espacio sudamericano, en (Trans)Fronteriza: (In)movilidades en las Américas y COVID-19, CLACSO. [https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V3\\_TransFronteriza\\_N3.pdf](https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2020/12/V3_TransFronteriza_N3.pdf) (07/12/2021).
- González-Becerril, J. G. y Montoya-Arce, B. J. (2021). Los riesgos de la vulnerabilidad sociodemográfica por el COVID-19 en México 2020. *Papeles de Población*, 27(108), 33-73. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/15832/12474> (07/12/2021).
- Herrera, G. (2021). Migraciones en pandemia: nuevas y viejas formas de desigualdad.

- Nueva Sociedad*, 293. <https://nuso.org/articulo/migraciones-en-pandemia-nuevas-y-viejas-formas-de-desigualdad> (07/12/2021).
- Martínez Pizarro J. (2003). *El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género*. <http://www.oas.org/atip/migration/cepal%20study%20on%20migration.pdf> (07/12/2021).
- Massey, D. S.; Pren, K. A.; Durand, J. (2009). Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante, en *Papeles de Población*, 15(61), 101-128. <https://www.redalyc.org/pdf/112/11211806006.pdf> (07/12/2021).
- Parella, S. y Thales S. (2018). Las perspectivas transnacionales para el análisis de la protección social en contextos migratorios. *Autoctonía Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 2(1), 37-55. <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:wxOav5gYo7kJ:www.autoctonia.cl/index.php/autoc/article/download/59/123/+&cd=13&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx> (07/12/2021).
- Rouse, R. (1991). Mexican Migration and the Social Space of Postmodernism. *Diaspora A Journal of Transnational Studies*, 1(1), 8-23. [https://www.researchgate.net/publication/236774989\\_Mexican\\_Migration\\_and\\_the\\_Social\\_Space\\_of\\_Postmodernism](https://www.researchgate.net/publication/236774989_Mexican_Migration_and_the_Social_Space_of_Postmodernism) (08/12/2021).
- Torre Cantalapiedra, E. (2021). Políticas migratorias de control y protección en tiempos del COVID-19. *Huellas de la migración*, 6(11), 2-32. <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:O0yCwaEiOvIJ:https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/download/16309/12256+&cd=19&hl=es-419&ct=clnk&gl=mx> (14/12/2021).
- World Economic Forum (2020). 3 Ways the Coronavirus Pandemic Could Reshape Education. <https://www.weforum.org/agenda/2020/03/3-ways-coronavirus-isreshaping-education-and-what-changes-might-be-here-to-stay> (08/12/2021).

# La COVID-19 y sus efectos en los flujos migratorios de los principales países de origen y destino. Un estudio a través del *Data Envelopment Analysis*

JOSÉ CÉSAR LENIN NAVARRO CHÁVEZ\*

ODETTE VIRGINIA DELFIN ORTEGA\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.04>

## Resumen

Dentro de los principales países de origen de la población migrante se encuentran la India, China, México, Rusia y Siria. Mientras que, dentro de los principales países de destino están Estados Unidos, Alemania, Arabia Saudita, Rusia y el Reino Unido. Se ubican, además, en estos bloques de países, economías que por su importancia se han constituido durante las últimas décadas en los motores del crecimiento económico mundial. De manera particular, sobresale el caso de China tanto por sus elevadas tasas de crecimiento económico, como por ser el origen de la irrupción de la pandemia por la COVID-19 que ha venido a alterar la dinámica económica, social y política en el orbe. El objetivo de este trabajo es, por consiguiente, identificar los efectos de la COVID-19 en los flujos migratorios, PIB y el empleo de los principales países de origen y destino de la población migrante internacional para el año 2020. Se pretende revisar qué tan eficientes fueron estos países en el manejo de la pandemia instrumentándose, para ello, la metodología del *Data Envelopment Analysis* (DEA por sus siglas en inglés). Los resultados dan evidencia de que no hubo un solo país que haya tratado de manera eficiente la pandemia por COVID-19. Sin embargo, quienes tuvieron los mejores resultados fueron Estados Unidos,

\* Doctor en Ciencias con Especialidad en Ciencias Administrativas. Profesor-investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4465-8117>

\*\* Doctora en Negocios Internacionales. Profesora-investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0990-6768>

Australia y el Reino Unido. Mientras que los países con los menores niveles de eficiencia fueron Siria, Arabia Saudita e India, en ese orden. En el caso de México, éste se ubicó en la posición 15 —de los 20 principales países de origen y destino de la población migrante internacional— con un nivel de eficiencia del 0.059.

*Palabras clave:* Flujos migratorios, COVID-19 y Data Envelopmen Analysis.

## Introducción

La migración es un fenómeno social de gran relevancia que requiere un profundo análisis en aspectos sociales, políticos, económicos y ambientales de los países. Diversas causas han sido atribuidas a la decisión de emigrar. Las explicaciones que dan cuenta de los motivos de este fenómeno se vinculan con la falta de trabajo, la persecución político-ideológica, la inseguridad producto de la violencia, las guerras, la persecución étnico religiosa, los problemas socioeconómicos, el mejoramiento de la calidad de vida, la búsqueda de desarrollo individual o familiar, oportunidades de empleo y educación, acceso a bienes y servicios, entre otras (Aruj, 2008). Sin embargo, el surgimiento de la pandemia del COVID-19 ha puesto en escenario nuevos desafíos a este fenómeno con profundos impactos en la migración (Aja, 2020).

El año 2020 fue muy complicado para la migración internacional debido a la pandemia, no obstante, la población migrante aumentó 59.6 millones respecto a hace 10 años, y 32.6 millones respecto a 2015. La pandemia afecta a la migración y movilidad humana de distintas maneras: posterga la migración planeada, se cierran fronteras en los países de origen, tránsito y destino, los trámites administrativos se ven interrumpidos o avanzan lentamente (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021).

Todos los países han tomado diversas acciones para enfrentar el virus SARS-COV-2 y proteger a la población ante esta pandemia. Sin embargo, los migrantes suelen quedar al margen de estas acciones dejándolos muy vulnerables y con altos riesgos de contagio. El tema de los derechos humanos, por consiguiente, ha sido una constante en diversos países en torno a

la migración (Maldonado, Dolores, Peñafiel y Cerón, 2021). El hecho de excluir el acceso de la población migrante a servicios de atención de la salud en los marcos jurídicos y normativos de los países receptores puede acrecentar los riesgos de transmisión, producir consecuencias adversas, impedir la detección temprana y el tratamiento y, en consecuencia, aumentar el número de muertes por COVID-19 (OCDE, 2021).

Autores como Aguirre y Casarín (2021); Ríos-Contreras (2021); Torre-Cantalapiedra (2021); Vargas y Villarreal (2022) han realizado diversos análisis del fenómeno migratorio en tiempos de pandemia sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, abordando aspectos como el control fronterizo y las restricciones a la movilidad a causa de la salud pública y de los riesgos de una pandemia global del COVID-19. Desde esta perspectiva exploran la intersección del régimen del control migratorio, el racismo y la pandemia.

Adicionalmente, otros estudios buscan analizar cómo la emergencia sanitaria ha afectado a los migrantes latinoamericanos en origen, tránsito y destino, acentuándose las políticas antiinmigrante en los países receptores con la justificación que asocia la migración con riesgo para la salud pública para legitimar de esta manera sus actuaciones en materia migratoria (Aja, 2020; Espinoza, 2021; Fort, Espinoza y Espinoza, 2021; Fernández, *et. al.*, 2021; Torre-Cantalapiedra, 2021).

La afectación de esta pandemia de la COVID-19 ha provocado el retorno de muchos migrantes a su país de origen, enfrentándose a un problema laboral en su comunidad. Esto ha provocado que gobiernos locales con pocos recursos tengan que hacer frente a la tarea de satisfacer las necesidades socioeconómicas de los retornados en el contexto de una economía rural afectada por la crisis y en situación de pobreza en la mayoría de los casos, y estas personas al no poder contar con una solución económica, buscan migrar nuevamente dejando en un segundo término, los riesgos en el tema de salud (FAO, 2021; Fernández, *et. al.*, 2021; Espinoza, 2021; Fort, Espinoza y Espinoza, 2021; Rico, y Leiva-Gómez, 2021).

Por otro lado, uno de los temas más importantes dentro de la migración son las remesas, debido a que siguen siendo un factor fundamental para la sostenibilidad de muchas familias, y se vuelve una situación vulnerable ante un acontecimiento como la pandemia (Laloum y Ruiz-Arranz,

2021). En el año 2020, los flujos de remesas y los movimientos migratorios se vieron sustancialmente afectados por la crisis económica y sanitaria generada por la pandemia del COVID-19 en la mayoría de los países expulsores de migrantes, sin embargo, México fue uno de los pocos países que sí tuvo un incremento en sus remesas en el año 2020 (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021).

Todos estos aspectos muestran la relevancia de llevar a cabo estudios que ayuden a conocer el impacto que ha tenido la pandemia en los diversos ámbitos sociales, políticos y económicos, así como también su incidencia en la migración. Por tal motivo, el objetivo de este trabajo es identificar los efectos de la COVID-19, en los flujos migratorios de los principales países de origen y destino de la población migrante internacional para el año 2020.

Con este análisis se pretende revisar qué tan eficientes fueron estos países en el manejo de la pandemia, instrumentándose para ello, la metodología del *Data Envelopment Analysis*. Considerándose aquí, además de los indicadores vinculados al fenómeno migratorio, los de salud, crecimiento económico y bienestar social.

El capítulo se encuentra estructurado en seis apartados; primero se encuentra la introducción; en el apartado dos se presenta una contextualización de los flujos migratorios y las remesas en el ámbito internacional; posteriormente, en el apartado tres se encuentran los elementos teóricos metodológicos del análisis de la envolvente de datos; le sigue el apartado cuatro donde se tiene el desarrollo del modelo; en el apartado cinco están los resultados y, por último, se abordan las conclusiones del capítulo.

## Flujos Migratorios y Remesas

### *Origen y destino de la migración internacional*

El origen y destino de la población migrante explica en gran medida los flujos migratorios en las distintas regiones del orbe. En la tabla 1, se observan las regiones atendiendo al origen y destino de la población migrante internacional. Destacan aquí, Europa y el Norte de América como las principales regiones de origen y destino de la población migrante para el año

2020. En estas regiones emigraron 67.6 millones de personas y recibieron a 145.4 millones de personas.

TABLA 1. *Regiones de origen y destino de la población migrante internacional, 2020 (Población)*

<b>Regiones</b>	<b>Origen</b>	<b>Destino</b>
América Latina y el Caribe	42 890 481	14 794 623
Europa y Norte de América	67 601 621	145 414 863
África del Norte y Asia	37 563 820	49 767 746
África Subsahariana	28 284 538	22 221 538
Asia Central y Meridional	51 229 549	19 427 576
Asia Oriental y Sudoriental	38 400 740	19 591 106
Oceanía	565 281	313 069
Australia y Nueva Zelanda	1 404 924	9 067 584

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2021).

Por países, el origen y destino de la población migrante internacional, si bien es el resultado de una diversidad y complejidad de factores, en general, se puede decir que encuentra su explicación en aspectos relacionados con las condiciones económicas, sociales, culturales, familiares y de seguridad. No es motivo en este trabajo el abordar, de manera específica, estas condiciones como causantes de la movilidad poblacional entre los países de origen y destino, sí interesa en cambio —en este apartado— identificar además de las regiones a los principales países de origen y destino de la población migrante internacional.

En la tabla 2, se tiene a los principales países de origen de la población migrante internacional para el año 2020. Es la India, para este año, el país con el mayor número de emigrantes internacionales con 17.9 millones, seguido de China con 11.6 millones y México con 11.2 millones. Fue China quien ocupó el primer lugar como país de origen de las mujeres con 6.3 millones, en tanto que la India fue el principal país de origen de los varones con 11.7 millones. En el caso de México, éste ocupó el cuarto lugar para las mujeres y el segundo para los hombres (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021).

TABLA 2. Los 10 principales países de origen y destino de la población migrante internacional, 2020

<i>Los 10 principales países de origen de la población migrante internacional, 2020</i>		<i>Los 10 principales países de destino de la población migrante internacional, 2020</i>	
<b><i>País</i></b>	<b><i>Población</i></b>	<b><i>País</i></b>	<b><i>Población</i></b>
India	17 869 492	Estados Unidos	50 632 836
China	11 614 150	Alemania	15 762 457
México	11 185 737	Arabia Saudita	13 454 842
Rusia	10 756 697	Rusia	11 636 911
Siria	8 457 214	Reino Unido	9 359 587
Bangladesh	7 401 763	Emiratos Árabes Unidos	8 716 332
Pakistán	6 328 400	Francia	8 524 876
Ucrania	6 139 144	Canadá	8 049 323
Filipinas	6 094 307	Australia	7 685 860
Afganistán	5 853 838	España	6 842 202

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2021).

Dentro de los principales países de destino de la población migrante internacional para el año 2020, se encuentran los Estados Unidos que recibió el 18% del total global de la población migrante, ocupando el primer lugar. En la segunda posición está Alemania con el 5.6%, mientras que Arabia Saudita ocupa el tercer lugar con el 4.8%. Las mujeres se dirigieron principalmente a los Estados Unidos, Alemania y Rusia, en tanto que los hombres migraron en mayor medida hacia los Estados Unidos, Arabia Saudita y Alemania (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021).

### ***Flujo mundial de remesas***

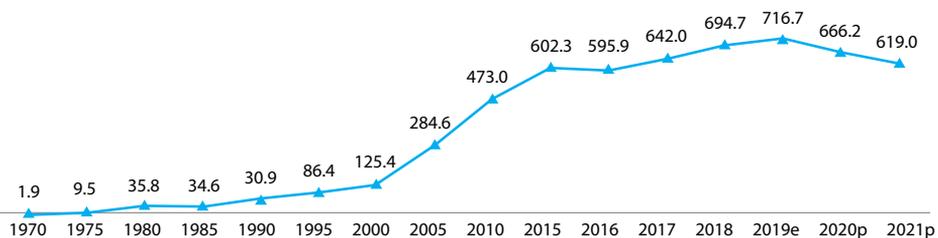
El flujo mundial de remesas es también un resultado de lo que sucede con los principales países de origen y destino de la población migrante internacional. Si bien las remesas históricamente han mostrado una tendencia creciente, es a partir del 2000 que el flujo de remesas en el ámbito internacional se incrementa de manera sustancial, pasando en este año de 125 400

millones de dólares a 619 000 millones para el 2021. Es de destacar, sin embargo, que entre el año 2019 y 2021 el flujo de remesas pasó de 716 700 millones de dólares a 619 000 millones de dólares (ver gráfica 1). De 2020 a 2021, se estima que las remesas descieran en un orden de alrededor del 7% a nivel global debido a la pandemia por COVID-19. Si observamos la gráfica 1, se tendría para estos años la mayor caída desde 1970. Para el año 2019, es la región de Estados Unidos y Canadá la que ocupa el primer lugar en el origen de las remesas a nivel mundial con un 28.1% del total, superando a los países de la península Arábiga y a los países de Europa del alto ingreso que en conjunto alcanzaron el 18.2% del total (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021).

Para el 2020, de acuerdo con el Banco Mundial (2020) debido a la crisis por COVID-19, la región que tuvo la mayor caída en los ingresos por remesas fue Europa y Asia Central con el 16.1%, mientras que para el año 2021 fue Asia del Sur con el 10.9%. Por lo que se refiere a la región de América Latina y el Caribe en el año 2021, se podría dar una reducción del 8.1%, pasando las remesas de 96.1 mil millones de dólares a 88 000 millones de dólares (véase gráfica 2) (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021).

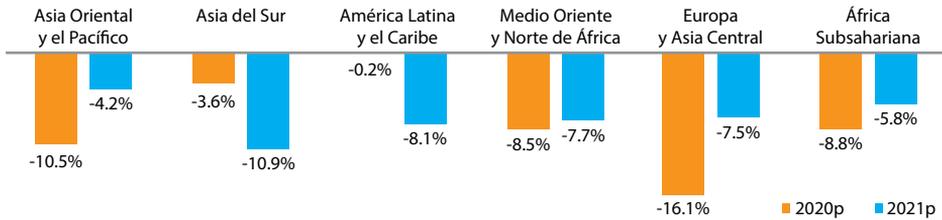
Se puede observar en la tabla 3 que dentro de los países que tuvieron una mayor caída en sus ingresos por remesas para el año 2020, se encuentran China, Nigeria, Egipto e India. En el caso de México, Pakistán y Bangladesh tuvieron incrementos en sus flujos de remesas durante el 2020, aún y con la pandemia mundial por COVID-19. De los 10 países revisa-

GRÁFICA 1. Flujo mundial de remesas, 1970-2021p  
(Miles de millones de US dólares)



FUENTE: Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2021).

Gráfica 2. Estimación de la variación porcentual de las remesas por región, 2020p-2021p (%)



FUENTE: Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2021.

dos, la India tuvo una reducción del 10.3% en su Producto Interno Bruto (PIB), siendo uno de los países con el mayor número de casos y fallecimientos por COVID-19. Por lo que respecta a México, su caída en el PIB para este año fue del orden del 9.0%, mientras que en el número de casos COVID-19 de este grupo de países ocupó la tercera posición, y en el número de fallecimientos solamente estuvo por detrás de la India.

## Elementos Teóricos Metodológicos del Análisis de la Envoltente de Datos

Existen varios conceptos de eficiencia. Farrell (1957) define la eficiencia técnica (ET) como la capacidad de una unidad económica para producir el máximo posible, dado un conjunto de *inputs* o la habilidad de una organización de obtener el máximo nivel de producción con unos recursos dados.

El cálculo empírico de la frontera eficiente se puede realizar mediante diferentes aproximaciones. Forsund, Lovell y Schmidt (1980) clasificaron los diferentes modelos desarrollados para evaluar las fronteras de producción en modelos paramétricos y no paramétricos.

Las aproximaciones paramétricas (determinística y estocástica) requieren formas funcionales que especifiquen la relación entre *inputs* y *outputs*. Se estiman los parámetros a partir de las observaciones de la realidad (Seiford y Thrall, 1990).

Los modelos de naturaleza no paramétrica utilizan técnicas de programación matemática para medir y evaluar la eficiencia de las unidades de

TABLA 3. Los 10 principales países receptores de remesas según cambio porcentual anual de las remesas y del PIB, y casos y fallecimientos por COVID-19, 2020

	Variación % remesas	Variación % PIB real	COVID-19 casos (Miles)	COVID-19 fallecimientos (Miles)
China	-13.00%	1.90%	96	5
México	3.80%	-9.00%	1449	123
Filipinas	-5.20%	-8.30%	478	9
Francia	-5.70%	-9.80%	2656	63
Egipto	-9.00%	3.50%	142	7
Pakistán	8.50%	-0.40%	489	10
Nigeria	-11.90%	-4.30%	90	1
Bangladesh	7.60%	3.80%	516	7
Vietnam	-7.70%	1.60%	1	0

FUENTE: elaboración propia con base en el Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2021).

decisión. En esta categoría se encuentran dos metodologías, la del análisis de la envolvente de datos (DEA) y *Free Disposal Hull* (FDH) (Coll y Blasco, 2006).

El modelo del análisis de la envolvente de datos facilita la construcción de una superficie envolvente o frontera eficiente a partir de los datos disponibles del conjunto de entidades objeto de estudio conocidas como *Decision Making Unit* DMU (Unidad de Toma de Decisiones) (Coelli, O'Donnell y Battese, 2006).

La eficiencia bajo el método del análisis de la envolvente de datos fue iniciada por Farrell (1957). El concepto de eficiencia, de acuerdo con este autor, se compone de la eficiencia técnica y la eficiencia *asignativa*. La eficiencia técnica es la comparación de *inputs* y *outputs* físicos respecto a sus valores óptimos, en cambio, en la eficiencia *asignativa* se comparan magnitudes de carácter económico con sus valores óptimos, generalmente son el coste o beneficio.

El trabajo de Farrell se complementa con el de Charnes, Cooper y Rhodes que partían de rendimientos constantes a escala CRS (Charnes, Cooper y Rhodes, 1978), de forma tal que un cambio en los niveles de

*inputs* conlleva a un cambio proporcional en el nivel del *output*. Tiene dos orientaciones, la del *input* (la comparación entre el nivel mínimo de *inputs* necesario, para un nivel dado de *outputs*, y el realmente empleado) y la orientación *output* (la comparación entre el *output* máximo alcanzable, para un nivel dado de *inputs*, y el realmente alcanzado).

- Modelo DEA con rendimientos variables a escala

Posteriormente, Banker, Charnes y Cooper (1984) extendieron el modelo original para incluir los rendimientos variables a escala (VRS). Considerando que diversas circunstancias como la competencia imperfecta, las restricciones en el acceso a fuentes de financiación, etc., pueden provocar que las unidades no operen a escala óptima.

- *Outputs* indeseables

Los modelos clásicos suponen que todos los *outputs* son deseables y que se pretende reducir la utilización de *inputs* y maximizar los *outputs*. Sin embargo, es frecuente que en el proceso de producción aparezcan *outputs* nocivos o no deseables. Pittman (1983) fue el primero en tomar en cuenta los *outputs* indeseables (*badoutputs*).

- Técnica bootstrap

El *bootstrap* es una herramienta estadística que fue introducida por Efron (1979), para analizar la sensibilidad de las medidas de eficiencia a una muestra de variación. La adaptación consistente del *bootstrap* a estimaciones del DEA fue formulada por primera vez por Simar y Wilson (1998).

De acuerdo con Simar y Wilson (2006), para poder determinar el sesgo que cada empresa puede tener, se debe generar una muestra con la que se consiga obtener una estimación del verdadero valor de la función de la frontera y restarla a la eficiencia estimada con el DEA. Al repetir este proceso de manera reiterada, se obtendrán infinitas fronteras *bootstrap* que se compararán siempre con la misma frontera verdadera. Esto dará como resultado infinitas mediciones de eficiencia *bootstrap* para cada empresa. Si el proceso generador de datos ha sido estimado con propiedad, la distribución del sesgo *bootstrap* de cada empresa debe ser similar al que se presenta en el mundo real.

En el caso de la estimación *bootstrap*, en vez de obtener una única muestra repetimos el procedimiento anterior un elevado número de veces para asegurarnos que el sesgo calculado con la muestra *bootstrap*, corresponda al del mundo real. El número de veces B que se repita el procedimiento será aquel que garantice que la aproximación es fiable. Normalmente se considera que al menos sean 1 000 muestras. Simar y Wilson (2000) recomiendan remuestrear 2 000 o incluso un número mayor de veces.

## Desarrollo del Modelo

En este trabajo se presenta la medición de la eficiencia en el manejo de la pandemia de la COVID-19 en el año 2020, y sus efectos en los flujos migratorios, PIB y el empleo, utilizando un modelo DEA con rendimientos variables a escala no orientado; es decir, se pretende minimizar los *inputs* y maximizar los *outputs* y al contemplarse también un *bad output* en el modelo, a este también se le debe de minimizar para ser más eficiente. Se aplica el estadístico *bootstrap* con 2000 iteraciones para darle robustez a los resultados obtenidos en el modelo. Se consideran, además, el análisis *benchmarking* y el análisis de *slacks*.

TABLA 4. Principales países de origen y destino de la población migrante

Origen	Destino
India	Estados Unidos
China	Alemania
México	Arabia Saudita
Rusia	Rusia
Siria	Reino Unido
Bangladesh	Emiratos Árabes Unidos
Pakistán	Francia
Ucrania	Canadá
Filipinas	Australia
Afganistán	España

FUENTE: elaboración propia con base en los datos del Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2021).

Para la selección de las DMUS, se consideraron los principales países de origen y destino de la población migrante en el año 2020 como se muestra a continuación:

- Selección de variables

Para la selección de las variables se consideró, en primer lugar, el objetivo de este estudio que es identificar los efectos de la COVID-19, en los flujos migratorios de los principales países de origen y destino de la población migrante internacional para el año 2020. Por lo que se tomó como *inputs*:

- Casos COVID: para lo cual se utilizan la cantidad de casos por cada millón de personas para el año 2020 (Organización Mundial de la Salud, 2020)
- Muertes COVID: donde se toman en cuenta las muertes por cada millón de personas en el año 2020 (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Para el caso de los *outputs* se utilizaron:

- PIB: a precios constantes de 2015, expresados en dólares estadounidenses para el año 2020 (Banco Mundial, 2020).
- Población activa total: donde se considera a todas las personas de 15 años o más que aportaron trabajo para la producción de bienes y servicios en el año 2020 (Banco Mundial, 2020).

Como *bad output*:

- Flujos migratorios: total de migrantes para el año 2020 (Organización Internacional de Migración, 2020).

## Resultados

En la tabla 5 se presentan los resultados obtenidos del modelo DEA-VRS con *bootstrap*; se puede observar que ninguno de los países fue eficiente en el manejo de la pandemia. Esto es, ninguna de las unidades de análisis

(países, en este caso) alcanzó valores de 1, condición necesaria en la metodología DEA para que una unidad de análisis sea considerada como eficiente. Como se observa en la tabla 5, el promedio global de eficiencia fue de 0.197 y, en general, se tiene que la mayoría de los países se caracterizaron por sus bajos niveles de eficiencia.

El país que alcanzó el nivel más alto sin llegar a ser eficiente fue Estados Unidos con el 0.727, seguido de Australia con un 0.633 y el Reino Unido con el 0.580. En el lado opuesto, se encuentra Siria que se situó en el último lugar con un nivel de eficiencia del 0.017; Arabia Saudita con el 0.034; la India con el 0.037, y Ucrania con el 0.052.

México se ubicó en la posición 15 con un nivel de eficiencia del 0.059, lo que da cuenta de que las medidas implementadas en la fase inicial de la COVID-19 para hacer frente a su propagación casos y muertes COVID-19 no se instrumentaron de la mejor manera, y por consiguiente, se tuvo un efecto negativo sobre la actividad económica, el empleo y la reducción de los flujos migratorios.

Dentro de los principales países de origen de la población migrante, China se encuentra con un nivel de eficiencia de 0.225, resultado que si bien está muy alejado de la eficiencia (un país es eficiente cuando tiene un valor de 1), su valor se ubica por encima del que alcanzaron países que se distinguen por sus elevados flujos migratorios como son la India y México, que tuvieron valores de eficiencia de 0.037 y 0.059, respectivamente. Esto es, en un análisis comparativo, China respecto a estos dos países logró reducir las muertes y casos por COVID, a la vez que logró frenar sus flujos migratorios,<sup>1</sup> y sus niveles de actividad económica no se afectaron en los mismos términos que los de principales países con mayores flujos de población migrante.

En la tabla 6, se presenta el análisis de *benchmarking*, el cual permite identificar a las DMU's eficientes y que son consideradas como puntos de referencia para las DMU's que son ineficientes, además de tener ciertas características similares en los *inputs* y *outputs* que manejan. Cada unidad

<sup>1</sup> China en 2019 se situó en el tercer lugar de los principales países con mayores flujos migratorios con 10 732 281 de personas migrantes; mientras que, para el año 2020, este país ocupó el cuarto lugar con 10 461 170 de personas migrantes (Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research, 2020 y 2022).

TABLA 5. *Eficiencia técnica de los principales países de origen y destino de la migración, 2020*

	<i>Eficiencia VRS con bootstrap</i>
Estados Unidos	0.727
Australia	0.633
Reino Unido	0.580
Francia	0.334
Alemania	0.290
China	0.225
Canadá	0.120
Emiratos Árabes Unidos	0.115
España	0.103
Filipinas	0.100
Bangladesh	0.088
Rusia	0.080
Afganistán	0.078
Pakistán	0.073
México	0.059
Ucrania	0.052
India	0.037
Arabia Saudita	0.034
Siria	0.017
<b>PROMEDIO</b>	<b>0.197</b>

NOTA: En la tabla aparecen 19 países en virtud de que Rusia es uno de los principales países considerado como de origen y destino de la población migrante internacional.

FUENTE: elaboración propia con base en los cálculos realizados con la metodología DEA.

referente indicará la intensidad de influencia —los coeficientes que aparecen entre paréntesis— que tiene sobre las unidades ineficientes (Coll y Blasco, 2006).

Se puede observar que es Australia el país que se toma como referencia mayor número de veces (12), seguido de Estados Unidos (8). En el caso de México, tomó como DMU de referencia en primer lugar a Australia (0.5876), seguido de China (0.245880) y finalmente, a Estados Unidos (0.010866) quien tuvo menos incidencia.

TABLA 6. *Análisis benchmarking*

	Benchmark (Lambda)
Afganistán	Australia (0.195378); China (0.804622)
Alemania	Australia (0.698523); Estados Unidos (0.209563)
Arabia Saudita	Arabia Saudita (1.000000)
Australia	Australia (1.000000)
Bangladesh	Australia (0.191103); China (0.652330); India (0.156567)
Canadá	Australia (0.267381); Estados Unidos (0.088868)
China	China (1.000000)
Emiratos Árabes Unidos	Emiratos Árabes Unidos (1.000000)
España	Australia (0.861310); Estados Unidos (0.138690)
Estados Unidos	Estados Unidos (1.000000)
Filipinas	Emiratos Árabes Unidos (0.161433); Australia (0.718549)
Francia	Emiratos Árabes Unidos (0.775757); Estados Unidos (0.224243)
India	India (1.000000)
México	Australia (0.587638); China (0.245880); Estados Unidos (0.010866)
Pakistán	Pakistán (1.000000)
Reino Unido	Australia (0.080534); Estados Unidos (0.236177)
Rusia	Emiratos Árabes Unidos (0.478588); Australia (0.256784); Estados Unidos (0.061376)
Siria	Australia (0.080272); China (0.919728)
Ucrania	Emiratos Árabes Unidos (0.924512); Australia (0.029685)

FUENTE: elaboración propia con base en los cálculos realizados con la metodología DEA.

## Conclusiones

La pandemia ocasionada por la COVID-19 si bien ha tenido implicaciones graves en el ámbito de la salud, en el bienestar social y —en general— en la dinámica económica mundial, también las consecuencias han estado presentes en el fenómeno migratorio. La pandemia ha afectado los flujos migratorios en los países de origen y de destino y se ha expresado, además, en una reducción importante en el movimiento de remesas en estos dos últimos años.

Todos los países han tomado diversas acciones para enfrentar el virus SARS-COV-2 y proteger a la población ante esta pandemia. Sin embargo,

los migrantes suelen quedar al margen de estas acciones dejándolos muy vulnerables y con altos riesgos de contagio. De aquí, la importancia de estudiar la eficiencia con la cual se atendió la pandemia del COVID-19, no solo en términos sanitarios, de crecimiento económico y de empleo, sino revisar las consecuencias que se tuvieron en lo que concierne a los flujos migratorios.

Con el objetivo de identificar los efectos de la COVID-19 en los flujos migratorios, PIB y el empleo de los principales países de origen y destino de la población migrante internacional para el año 2020, se instrumentó la metodología del análisis de la envolvente de datos (DEA, por sus siglas en inglés). Se utilizó un modelo DEA con rendimientos variables a escala no orientado, con un *bad output* —flujos migratorios—. Se aplicó el estadístico *bootstrap* con 2000 iteraciones para darle robustez a los resultados obtenidos en el modelo. Se consideró además, el análisis *benchmarking*.

Los *inputs* utilizados en el modelo DEA fueron las muertes por COVID-19 por cada millón de habitantes, y los casos COVID-19 por cada millón de habitantes. Como *outputs* se tuvieron el PIB y la población activa total, y como *bad output*, los flujos migratorios. Los resultados muestran que no hubo un solo país que haya tratado de manera eficiente la pandemia por COVID-19. Sin embargo, quienes tuvieron los mejores resultados fueron Estados Unidos, Australia y el Reino Unido. Mientras que los países con los menores niveles de eficiencia fueron Siria, Arabia Saudita e India, en ese orden.

México se ubicó en la posición 15 de los 20 principales países de origen y destino de la población migrante internacional con un nivel de eficiencia del 0.059, lo que da cuenta de que las estrategias para hacer frente a la COVID-19 no se instrumentaron de la mejor manera y, por consiguiente, se tuvo un efecto negativo sobre la actividad económica, el empleo y la reducción de los flujos migratorios.

En los países de origen de la población migrante sobresalen, de manera particular, los resultados que en materia de eficiencia (0.225) presenta China respecto a los principales países emisores de migrantes. Si bien este país no se encuentra siquiera cercano a la eficiencia (no alcanza valores de 1), su eficiencia sí está por encima de países como la India, México, Rusia y Siria, cuya eficiencia fue 0.037, 0.059, 0.080 y 0.017, en ese orden.

En los resultados se presenta, además, el análisis de *benchmarking*, para identificar a las DMU's eficientes que son consideradas como referencias de las unidades ineficientes. En este análisis se pudo observar que Australia es la economía que mayor número de veces es considerada como referencia.

Finalmente, es de mencionar la importancia de realizar estudios a partir de los modelos DEA con la instrumentación de herramientas estadísticas como es el *bootstrap* y el análisis *benchmarking*, ya que permiten analizar de qué manera la pandemia de la COVID-19 ha afectado de forma significativa la dinámica económica y los flujos migratorios en los principales países de origen y destino migratorio.

## Bibliografía

- Aguirre M. J. y Casarín L. M. (2021). Estado constitucional y migración: los desafíos por la pandemia de Covid-19. *Ius Et Scientia*, 7(2): 41-87.
- Aja Díaz, A. (2020). International Migration, COVID-19 and Migration from Cuba. *Revista Novedades en Población*, 16(31): 156-172. Epub 30 de septiembre de 2020. [http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S181740782020000100156&lng=en&tlng=en](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S181740782020000100156&lng=en&tlng=en).
- Aruj, R. S. (2008). Causas, consecuencias, efectos e impacto de las migraciones en Latinoamérica. *Papeles de población*, 14(55): 95-116.
- Banker, R., Charnes, A. y Cooper, W. (1984). Some Models for Estimating Technical and scale inefficiencies in Data Envelopment Analysis. *Management Science*, 30(9): 1078-1092.
- Banco Mundial (2020a). Población Activa Total. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.TLF.TOTL.IN>.
- (2020b). GDP (constant 2015 US\$). <https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.MKTP.KD>.
- Charnes, A., Cooper, W. y Rhodes, E. (1978). Measurement the Efficiency of Decision Making Units. *European Journal of Operational Research*, 2, 429-444.
- Coelli, T., O'Donnell, y Battese, G. (2006). *An introduction to efficiency and productivity analysis*. 2da ed. Springer.
- Coll, V., y Blasco, O. (2006). Evaluación de la eficiencia mediante el Análisis Envolvente

- de Datos: Introducción a los modelos básicos. Universidad de Valencia. [https://www.uv.es/vcoll/libros/2006\\_evaluacion\\_eficiencia\\_DEA.pdf](https://www.uv.es/vcoll/libros/2006_evaluacion_eficiencia_DEA.pdf).
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research (2021). *Anuario de Migración y Remesas México 2021*. Conapo-Fundación BBVA-BBVA Research. México, pp. 200.
- Espinoza Portocarrero, J. M. (2021). La inversión de las dinámicas de migración interna en el Perú por la COVID-19 como lugar ético-teológico. *Phainomenon*, 20(2): 151-160. <https://doi.org/10.33539/phai.v20i2.2454>.
- FAO (2021). La migración inversa a las zonas rurales de origen en el contexto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19). Roma. <https://doi.org/10.4060/cb4712es>.
- Fernández, D.; Baeninger, R., Aires, L., y De Ávila, F. (2021). Migración y vulnerabilidad: Efectos del COVID-19 en la inserción laboral de los inmigrantes internacionales en el Brasil en 2020. 48(112): 11-34. DOI: <https://doi.org/10.18356/16810333-48-112-2>.
- Farrell, M. (1957). The Measurement of Productive Efficiency. *Journal of the Royal Statistical Society*. Serie A, 120, Part III, 253-267.
- Fort, R., Espinoza, M., y Espinoza, A. (2021). COVID - 19 y las migraciones de la ciudad al campo en el Perú: Identificación de amenazas y oportunidades para el uso sostenible del capital natural. Nota técnica del BID; 2234. del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Førsund, F., Lovell, K., y Schmidt, P. (1980). A Survey of Frontier Production Functions and of Their Relationship to Efficiency Measurement. *Journal of Econometrics*, 13, 5-25
- Laloum, M., y Ruís-Arranza, (2021). Migración y remesas en 2020 en Centroamérica, Haití, México, Panamá y República Dominicana: impacto del COVID-19, de los huracanes y expectativas a mediano plazo. Nota técnica IDB-TN-2165 del Banco Interamericano de Desarrollo.
- Maldonado, R., Dolores, A. Peñafiel, A., y Cerón, M. (2021). Métodos Pest y Entropía en el análisis de los efectos sobre Ecuador de la migración venezolana en la COVID-19. *Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, (22). <http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticayvalores.com/>.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). (2021). La pandemia de COVID-19 pone de manifiesto la necesidad de reforzar la resiliencia de los sistemas sanitarios, afirma la OCDE. <https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/panoramadelasalud2021.htm>.

- Organización Internacional de Migración (OIM). Portal de Datos Mundiales sobre la Migración. Datos Estadísticas Migratorias. <https://www.migrationdataportal.org/es/node/607>.
- Pittman, R. W. (1983). Multilateral Productivity Comparisons with Undesirable Outputs. *The Economic Journal*, (93), 883-891.
- Rico, M. N., y Leiva-Gómez, S. (2021). Trabajo doméstico migrante en Chile y el COVID-19. Cuidadoras bolivianas en el descampado. *Migraciones. Publicación Del Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (53), 227-255. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.009>.
- Ríos-Contreras, N. (2021). Desastre Migratorio en el Tránsito México-Estados Unidos: Control de la Migración, Racismo y COVID-19. *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, 5(2), 168-181. <http://revistareder.com/handle-0719-8477-2020-081>.
- Seiford, L. M., y Zhu, J. (2002). Modeling Undesirable Factors in Efficiency Evaluation. *European Journal of Operational Research*, 142, 16-20. [https://doi.org/10.1016/S0377-2217\(01\)00293-4](https://doi.org/10.1016/S0377-2217(01)00293-4).
- Seiford L., y Thrall, R. (1990). Recent Developments in DEA: the Mathematical Programming Approach to Frontier Analysis. *Econometrics*, 4, 7-38.
- Simar, L., y Wilson, P. (2006). Statistical Inference in Nonparametric Frontier Models: Recent Developments and Perspectives. *Journal of Productivity Analysis*, 13, 49-78.
- (2000). Statistical Inference in Nonparametric Frontier Models: The State of the Art. *Journal of Productivity Analysis*, 13(1), 49-78.
- Simar, L. y Wilson, P. (1998). Sensitivity Analysis of Efficiency Scores: How to Bootstrap in Nonparametric Frontier Models. *Management science*, 44(1), 49-61.
- Torre-Cantalapiedra, E. (2021). Políticas migratorias de control y protección en tiempos del COVID-19. *Huellas de la Migración*, 6(1). <https://doi.org/10.36677/hmigracion.v6i11.16309>.
- Vargas Orozco, C. M., y Villarreal Sotelo, K. (2022). COVID-19 y migración en la frontera noreste de México: los casos de las casas de asistencia para migrantes. *Constructos Criminológicos*, 2(2). <https://doi.org/10.29105/cc2.2-22>.
- World Health Organization (2020). WHO Coronavirus (COVID-19) Dashboard. <https://covid19.who.int/>.

# Descolonizando el imaginario migrante. Reescribiendo las subjetividades móviles

MIRIAM REYES TOVAR\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.05>

## Resumen

En un escenario internacional, donde la migración en tránsito está siendo cuestionada, las representaciones entorno a ella se nos muestran como narrativas que deben ser entendidas y sobretodo, visibilizadas. En este sentido, el presente trabajo parte de preguntar, ¿cómo entender la migración internacional ante un escenario de pandemia, donde el valor del sujeto migrante, en tanto campo de subjetividad, es trastocado por un valor de uso en producción?, Y de forma particular, ¿cómo ha sido creada este imaginario subjetivo del migrante? Como una forma de dar respuesta a estas interrogantes, este trabajo se propone abordar una mirada hacia el entendimiento de las migraciones internacionales en la época actual. Lo anterior, con la finalidad de presentar, una reflexión sobre la conformación de la subjetividad migrante y poder así, discernir entorno al establecimiento del imaginario de la subjetividad migrante en un discurso internacional.

*Palabras clave: Subjetividades, movilidad, imaginarios.*

\* Doctora en Geografía. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, Campus Celaya-Salvatierra, Universidad de Guanajuato, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7721-028X>

## Introducción

Pensar en las migraciones internacionales en nuestro contexto actual, principalmente, ahora, el trastocado por una epidemia mundial como lo ha sido el SARS-COVID-19, el cual ha tenido que reconfigurar fronteras, procesos y, sobre todo, movilidades. Ha ocasionado que las migraciones, como campos de movilidad, estén siendo observadas como procesos que no se han detenido y que, además, el reconocimiento hacia la dimensión espacial impacte en la relación sujeto-migrante, lugar de expulsión y, posteriormente, lugar de destino.

En el caso particular, de la relación mencionada anteriormente, es de sumo interés poder preguntar, ¿quiénes son aquellos sujetos inmersos en un proceso de movilidad que aún en la pandemia, siguen un trayecto hacia un lugar particular?, ¿cuáles son las condiciones que enfrentan en la movilidad?, de forma particular, ¿cómo es que, a nosotros, como espectadores de la movilidad migrante en un escenario de pandemia, se nos presentan estos migrantes que siguen caminando?

Estas reflexiones que demarcan el sentido de este trabajo, surgieron a partir del declive de las actividades no esenciales que se tuvieron que detener durante la pandemia por COVID-19, en la cual, el cierre de fronteras para frenar la migración y, con ello, los posibles contagios que pudieran darse en la sociedad de los países de tránsito, nos lleva a preguntar, ¿cómo entender la migración internacional ante un escenario de pandemia, donde el valor del sujeto migrante, en tanto campo de subjetividad, es trastocado por un valor de uso en producción?, ¿qué discursos son creados ante estos campos migratorios internacionales de aquellos sujetos que migran? Y, de forma particular, ¿cómo ha sido creado este imaginario subjetivo del migrante?

Como una forma de dar respuesta a estas interrogantes, este trabajo se propone abordar en un primer momento, una mirada hacia el entendimiento de las migraciones internacionales en la época actual. Lo anterior, con la finalidad de presentar, en un segundo apartado, una reflexión sobre la conformación de la subjetividad migrante y poder, así, en un tercer momento, discernir entorno al establecimiento del imaginario de la subjetividad migrante en un discurso internacional.

## Las migraciones internacionales en el escenario mundial actual

En las sociedades contemporáneas, los procesos de movilidad, como lo son las migraciones, han reestructurado las fronteras, físicas y simbólicas, los procesos sociales, encuentros culturales y, de forma particular, la configuración territorial a través de salidas, entradas y cruce. En este sentido, Ulrich Beck sostiene que las migraciones internacionales han sido uno de los puntos medulares para la transformación global de las sociedades modernas, en las cuales, la modificación no sólo ha sido social sino también espacial. Las fronteras físicas entre territorios se han visto permeadas por una apertura o porosidad simbólica e imaginativa, en tanto constructo cultural, pero también se han visto trastocadas por el cierre y militarización de estas, a fin de evitar el cruce de personas.

En el caso de las migraciones internaciones, las connotaciones puestas hacia los países de salida de los migrantes, demarcó una mira hacia las particularidades de los lugares que se dejaban, ya fuese por cuestiones políticas, económicas, sociales o ambientales, la mirada estaba puesta en las condiciones que se presentaban como elementos expulsores. Hoy en día, estos elementos se han visto trastocados por la geopolítica y geoeconomía de las grandes naciones a nivel mundial.

De tal suerte, y en la lógica de los desplazamientos, las dinámicas inherentes a las transformaciones sociales y territoriales nos permiten entender que la migración, en tanto proceso de movilidad, se ha logrado mundializar no sólo por el incremento de migrantes; de forma particular, se ha gestado este proceso a partir de la diversidad de países de acogida y de las rutas migratorias que se han creado, así como por los éxodos que cada vez se desplazan más allá de sus propias fronteras.

De tal forma, este desarrollo de la movilidad migrante corresponde a una serie de elementos tanto del interior como exterior de los países, permitiendo, atender al menos, cuatro etapas de la movilidad en su proceso histórico (Potot, 2003; Cortes y Faret, 2009; Agatón, 2008). Siendo estas:

Primera etapa, correspondiente a los siglos XVI y XIX denominada “la era los descubrimientos”. Se estableció una expansión y colonización tanto

política como militar y de comercio de las potencias europeas hacia América, Asia y África. Existió una demarcada creación de colonias, conllevando una imposición cultural, tráfico de esclavos y mano de obra barata, particularmente de África, India, China y Japón.

La segunda etapa, que abarca de 1850-1945, se caracteriza por una constitución del mercado capitalista mundial; se demarcaba el desplazamiento de los países, principalmente, por un proceso de industrialización y urbanización que dio paso, en su mayoría, a una migración de los países europeos hacia América Latina. Sin embargo, las colonias africanas y asiáticas constituyeron una importante fuente laboral. Posteriormente, en esta segunda etapa, el periodo correspondiente a los años de 1914 y 1945, marcado por la Primera y Segunda Guerra Mundial, respectivamente, trajeron como consecuencia el retorno de europeos emigrados para cumplir con el servicio militar, así como el reclutar inmigrantes para trabajar en los espacios abandonados por las personas que estaban en el frente de batalla.

Este segundo periodo, particularmente, va estableciendo las movilizaciones internacionales mediante los cambios estructurales de tipo social. En la reestructuración de los órdenes sociales, políticos y económicos, las fronteras físicas de los territorios se van desplazando cada vez, y su conformación simbólica permite, que la construcción de los imaginarios geográficos de la movilidad, se vayan constituyendo. Es decir, y como punto de referencia para la tercera etapa de los procesos migratorios, la distinción territorial entre países con mayor desarrollo económico y social, fungieron como polos de atracción para la movilidad.

En este sentido, la tercera etapa correspondiente al periodo de 1945 a 1973, marcada por la Posguerra, demarcó un incremento en número de migrantes con una mayor diversificación de países de destino. Entre los principales países de acogida, estuvieron los trabajadores de la Europa periférica hacia los países europeos centrales, se dio una migración permanente hacia América del Norte y Australia, motivada particularmente por refugiados que buscaron asilo después de la Segunda Guerra Mundial. Esto trajo como consecuencia un crecimiento en el modelo fordista de producción, al incrementar el número de obreros en las fábricas, para con ello incentivar una migración promovida por los países receptores. Tal es el caso de la migración calificada que promovió Canadá en la década de

los años setenta, o bien, la migración incentivada por Australia basada en un criterio de pureza.

Este periodo conllevó, un incremento en la diversidad de países de origen de los migrantes, así como en los países de destino, impactando en las diferencias culturales entre los migrantes y las personas originarias de los nuevos lugares de arribo. Estas diferencias, tuvieron una consecuencia aún mayor en la demarcada diversidad cultural, me refiero de forma particular, en la segmentación, segregación y rechazo que se tenía ante lo diferente, ante aquel que llegaba a un nuevo territorio con ánimos de mejorar sus condiciones de vida pasada. Ante este escenario, lo migrantes que fueron contratados para sustituir a los obreros o bien, aumentar la producción en las fábricas y el campo, se vieron confrontados con un espacio que los demarcaba en grupos poblacionales diferentes, pero, quienes, al mismo tiempo, podían constituirse en comunidad y con ello conformar lo que podríamos denominar, como territorios de la migración. Es decir, lugares habitados por miembros de una misma comunidad que van estableciendo anclajes sociales en nuevos espacios de vida.

En este sentido, es importante subrayar otro aspecto importante de esta tercera etapa de movilidad, la inversión extranjera mediante las empresas transnacionales, particularmente a países fuera de Europa y Estados Unidos. A partir de esta movilidad económica y de infraestructura, se estableció una concentración capital e industrial que fue demarcando aún más una desigualdad económica y de desarrollo social. Este tipo de inversión trajo consigo una movilidad diversificada, es decir, una migración interna que buscaba un empleo en las empresas transnacionales; otra fue una migración gerencial, al tener trabajadores de los países de origen de las empresas en los nuevos lugares, y una migración internacional que busca, a través del imaginario que representa el desarrollo industrial de los países con empresas transnacionales, buscar un mejor empleo y con ello un aumento en los ingresos económicos.

Ante este cruce de fronteras, y con el incremento del desplazamiento de trabajadores, la cuarta etapa correspondiente de 1973 hasta nuestros días da como resultado un proceso de mundialización y diversificación de los movimientos migratorios, enmarcados principalmente, por una movilidad creciente de personas que tratan de incorporarse a las diversas regio-

nes económicamente activas del mundo. Pero en donde, además, hoy en día podemos observar cómo esta mundialización y diversificación también está dada por los desplazamientos ocasionados por la violencia, las guerras y los desastres naturales.

En este último sentido, ante los desplazamientos ocasionados por la violencia, la incertidumbre económica, los problemas políticos y sociales de las diferentes naciones, podemos observar cómo, hoy en día, la construcción del sentido del ser migrante se va configurando en una diversidad de imaginarios que ponen de relieve el desconocimiento del otro y de forma particular, la constitución del sentir del “ser diferente”.

De tal manera, la evolución de lo que podemos denominar como sistema económico mundial en su relación espacial, ha dado como resultado el impacto de las lógicas diferenciadas de crecimiento y desarrollo económico, en donde la búsqueda de una solución a las condiciones de vida, en el marco de la disparidad socioterritorial, ha sido la migración. Es por ello, que, en el marco de la mundialización migratoria, las conexiones a través del mundo permiten ver el ámbito espacial de la migración mediante el entramado de procesos que las crean.

Razón por la cual, a partir de una estructuración de los lugares —de acuerdo con una perspectiva política que dicta las desigualdades entre los territorios y la interdependencia que se enmarca en las relaciones de poder— puede entenderse, cómo fue que la diversificación de las rutas migratorias ha podido traspasar las fronteras e incluso concretizar nuevos espacios de movilidad.

Ante estas relaciones socioespaciales que se establecen mediante la movilidad migrante, la articulación de espacios, la significación de los lugares y, de forma particular, la simbolización que se hace de aquellos que se mueven entre un “aquí” y un “allá”, configura un escenario necesario para ser cuestionado a partir de su propia complejidad, me refiero al sujeto que migra; ese sujeto que categóricamente no es el mismo que se conceptualizaba en los años cuarenta o a principios de los noventa; ese sujeto que se ha venido develando en un cuerpo que se mueve entre anhelos, frustraciones, pero también entre imaginarios que le son dotados y que, mediante la propia complejidad significativa de la migración, se convierte en un punto articulador entre el sujeto que migra y el lugar desde el cual lo hace.

## La subjetividad migrante

Con base en lo anterior, la inscripción territorial que el sujeto migrante posee se convierte, primero, en una carga categórica para la construcción y constitución del “ser migrante”, y segundo, en un campo de identificación sobre las prácticas y causas que originan la migración. Es decir, y con base en Prieto Díaz (2020), “[los migrantes son] personas oscuras, sin voz, asociadas con la pobreza y las violencias que las expulsan hacia otras fronteras, amenazando casas, puestos de trabajo, cultura, privilegios” (Prieto Díaz, 2020, p. 18).

La visión del migrante en tanto cuerpo que se mueve, pero que lleva consigo un imaginario del lugar al que pertenece, donde sus circunstancias son la esencia categorizada por otro, hace que su subjetividad se vea permeada de cuestionamientos, preceptos y en ocasiones de narrativas creadas desde el desconocimiento o la repetición de estereotipos.

Ante ello, la argumentación de atender la subjetividad migrante, como un sujeto que en esencia se mueve por trayectos y traspasa fronteras físicas y simbólicas, se ve trastocado por las narrativas que se crean desde el componente espacial de la migración. Es decir, en función de las lógicas de ajustamiento económicas o políticas que establecen los procesos de migración, será el valor que se le otorgará al migrante. En este sentido, la imagen del migrante y de su proceso de migración se presenta como un campo que crea un riesgo, pero que a su vez se convierte en riesgo, en vulnerable.

Esta imagen de vulnerabilidad que permea a la movilidad, en tanto campo que la construye y en el cual se construye, establece una dualidad del sujeto migrante como un campo que se visibiliza también en una doble dimensionalidad. Por una parte, el migrante se muestra como un sujeto en riesgo porque atraviesa y experimenta situaciones que lo colocan en una situación de vulnerabilidad, pero a su vez este proceso de desplazamiento o de moverse entre dos o más territorios lo muestra como un migrante que es un riesgo.

Ante lo anterior y retomando la imagen del migrante en la doble dimensionalidad de su componente subjetivo, “la visión del migrante en riesgo y

la visión del migrante como riesgo” (Ruíz, 2002, p. 2) nos permite ver cómo el carácter subjetivo que se le otorga al migrante dependerá desde el lugar de su enunciación. Es decir, el valor espacial o territorial de la movilidad tendrá un papel muy importante en la categorización del presentar: ¿qué tipo de migrante está en riesgo? Y ¿qué migrante es un riesgo? Esta situación nos permite poner atención en las diversas formas en las cuales, el valor espacial que la migración tiene no sólo está en entender los cambios o transformaciones que se originan por la movilidad —o por el número de rutas que se establecen, así como por los principales lugares de destino, expulsión o tránsito—, sino, de forma particular, nos permite entender cómo se compone el escenario mundial de las narrativas migrantes hoy en día; nos permite entender cómo las dinámicas de encuentros físicos o imaginarios que la migración ha propiciado en lugares particulares conllevan un imaginario de ese migrante que va transitando.

Esta construcción del sujeto que se devela en el transitar, se diluye ante la subjetividad y la objetividad que se le otorga en un proceso migratorio. Aquí me gustaría retomar una imagen que Ulrich Beck establece en su pensamiento sobre la segunda modernidad, y versa en el “proceso de individualización”. En el estadio de la segunda modernidad, la dimensión individual es trastocada por la vida social, es decir, el individuo y su individualidad no están fijos, se van construyendo y deconstruyendo conforme la propia cotidianidad va cambiando. Y en este marco, los individuos se ven separados de patrones fijos, y la migración es uno de los elementos que transforman estos patrones. Es decir, la movilidad, como proceso transformativo, desdobra al sujeto migrante en una doble individualidad, en el caso de la migración, se crean diversas identidades.

Retomando nuevamente a Beck, la individualización que el sujeto posee se convierte en un aspecto que se reestructura. En el caso de la migración, como proceso de movilidad, se le otorga al sujeto un punto central en función de hablar de no una sino de varias experiencias que se van construyendo en el andar. Es decir, y con base en Flores y Alquisiras (2017), las formas de movilidad contemporánea constituyen espacios de encuentro, negociaciones e intercambios culturales, materiales y símbolos que demarcan a las subjetividades migrantes como formas de producción de sentido.

Bajo el esquema de la movilidad, como un campo que constituye una producción de sentido de la idea del migrante, deseo rescatar de nueva cuenta: el esquema del migrante como sujeto en riesgo y sujeto de riesgo, para demarcar cómo, a partir de la forma en la que se construye el sujeto, se reestructuran sus identidades en función de las diversas maneras de relación que se le otorgan con el lugar del que se sale, los lugares de tránsito y finalmente, los lugares de destino. En este sentido, es importante subrayar la permanente forma de construcción de la subjetividad migrante, ante ello “la idea del migrante como riesgo hoy en día se enmarca dentro de la permanente elaboración y reelaboración de las identidades, de los modos cotidianos de vivir, tanto personales como nacionales” (Ruíz, 2002, p. 4).

De acuerdo a lo mencionado por Ruíz (2002), es interesante observar cómo, a partir de los hechos o acontecimientos que pudieran ser cotidianos, en el caso de la movilidad migrante, el sentido de identificación que se le otorga a los sujetos estará dado en función de condiciones generales de su ser y actuar; y en un orden categórico que la sociedad de origen, de destino y de arribo les establecerá. Es decir, la individualidad que el sujeto migrante puede tener, en un proceso de movilidad, ante los ojos del otro o los otros, se ve trastocada y se disuelve.

Esta idea del “ser que se disuelve o diluye” —un poco en alegoría a Bauman (2003) y su noción de la sociedad líquida— nos remite a entender cómo en un mundo donde la movilidad, no sólo física sino también simbólica, conlleva una fuerte interacción entre la individualización y la globalización, haciendo que la primera en muchas ocasiones se diluya en la segunda, y se convierta en caótica, reestructurando la forma en la cual entendemos las interconexiones sociales e individuales. En el caso de la movilidad migrante, estos aspectos donde la influencia de lo que se presenta mediáticamente puede cambiar la concepción que se tiene de un individuo o grupo, los entreteje en un juego de horizontes que se comparten o se rompen.

Prosiguiendo con la idea anterior, las narrativas que se establecen sobre los sujetos migrantes en el marco de la globalización forman lo que, para Beck, sería la alteración de un imaginario global, es decir:

la forma en la cual nuestras actividades cotidianas se ven cada vez más influenciadas por sucesos que pasan al otro lado de la Tierra y los horizontes de experiencias locales y personales se rompen y alteran por dentro [...], los estilos de vida locales tienen efectos mundiales y encuentran una propagación mundial [Beck, 2007, p. 57].

En este sentido, resulta pertinente destacar la complejidad que la movilidad migrante puede traer para los sujetos que se encuentran dentro de ella. Al estar en un campo de fronteras físicas e imaginarias articulando espacios de vida, subjetivando a los sujetos migrantes, configurando espacios y dando categorías de exclusión e inclusión, la elaboración y reelaboración de identidades pueden llegar a ser conjugadas y a posicionar un discurso basado en la diferencia.

En un campo de relaciones socioculturales y espaciales, el sujeto migrante se ve inmerso en un campo paradójico y paradigmático en relación a su denotación. Las imágenes y discursos sobre las personas que salen de sus países atraviesan fronteras, se enfrentan a situaciones personales y sociales que los llevan a observarse y ser observados como diferentes, es lo que hace que las luchas de los países —por evitar que se siga incrementando la migración, y la lucha por contenerla— se desarrollen y se asocien a estos imaginarios sobre la pobreza, la violencia, la desigualdad y la necesidad de tener una mayor apertura o un mayor control.

Con base en Prieto (2020), la migración, vista como un fenómeno contemporáneo, ha sido categorizada como un problema que las sociedades de recepción poseen, tanto en el campo administrativo-legal como en el simbólico-significativo, es decir, y de acuerdo al autor, en el contexto mediático, político y social contemporáneo, se recurre a imágenes y discursos que muestran a personas desesperadas por huir de sus contextos de vida, y utilizar medios y vías que pueden atentar contra su vida y la de sus acompañantes, por tratar de luchar y entrar a un país más o mejor desarrollados (Prieto, 2020, p. 32). Sin embargo, estas imágenes que se muestran de sujetos que se mueven entre territorios y que cruzan las fronteras políticas, establecen otras fronteras simbólicas, las cuales están dadas en función de la configuración simbólica que se le otorga a la subjetividad del migrante.

Esta subjetividad que es escrita desde el contexto contemporáneo de índole económica, política o social, construye sujetos que en su mayoría —alude Prieto (2020)— son “personas oscuras, sin voz, asociadas con la pobreza y las violencias que las expulsan hacia otras fronteras, amenazando casas, puestos de trabajo, cultura, privilegios” (Prieto, 2020, p. 18). En este sentido, es necesario destacar la aseveración que realiza el autor sobre el color de la piel y el lugar desde el que parte del sujeto migrante, ya que estos se convertirán en los detonantes principales de la racialidad y discriminación que permea la forma en la cual, la subjetividad migrante se diferencia y se instauro en un discurso dominante y de superioridad no sólo económica sino también racial.

Esta condición narrativa, que se escribe en y con el cuerpo del migrante que se mueve, es lo que detonará la forma en la cual se entiende la migración, sobre todo, dará la voz de lo que es ser migrante en un contexto determinado. Pensemos en las caravanas de migrantes centroamericanos en su tránsito hasta llegar a México, la forma en la cual una individualidad se convierte en una totalidad, alerta de forma territorial por un cruce masivo que pone al descubierto la radicalización ante un posible descontrol de población en espacios localizados como son las fronteras sur y norte de México.

Sin embargo, y lo que llama la atención de esta forma de subjetividad que se le establece el sujeto en movilidad, es la forma en la cual se demarcan como *sujetos a los cuales el sentido de la colonialidad no los ha abandonado*. Es decir, son sujetos que, dentro del escenario de producción capitalista, se han convertido, y se les ha hecho ser, mano de obra que puede ser adaptable a cualquier situación y que estará dispuesta a trabajar por tener un mejor desarrollo económico y, por ende social, en comparación del lugar que dejaron.

## **Descolonizando la subjetividad del migrante**

No obstante, y ante esta categorización, es importante destacar que el sujeto migrante en esta construcción narrativa de sujeto es observado desde su legado colonial. Si bien la significación con la cual está dotado está dada,

desde la heterogeneidad cultural, no ha estado provista en la especificidad. Es decir, en el marco de las migraciones internacionales —particularmente me enfocaré en este aspecto—, la articulación entre lo global y lo local ha diversificado los territorios, los espacios de vida, los mundos de vida, los espacios de producción y significación de procesos. Pero, en el caso concreto de aquellos que deciden migrar, cada vez más, se ha polarizado la mirada hacia los lugares de origen.

En la producción de sentido espacial que la movilidad migrante posee, los espacios evocados por la mundialización constituyen, particularmente, una reorganización y diversificación de sujetos en movilidad; pero también, en este grado de mundialización, los migrantes —entendidos como individuos espaciales que pueden separar, acercar, cruzar y problematizar las fronteras— permiten dar un nuevo entendimiento a la espacialidad migrante, contrarrestando los discursos que se han creado alrededor de estos grupos que han sido descritos desde la diferencia.

En su trabajo *Migración indocumentada y colonialidad: Una aproximación tentativa*, Prieto (2015) establece una perspectiva analítica sobre la supervivencia que las características coloniales pueden llegar a tener sobre los sujetos migrantes, es decir, a partir de una mirada postcolonialista, entendida como la pervivencia de la colonialidad, en la cual, la ocupación y explotación directa de los territorios, los pueblos y la gente que en ellos habitan se convierten en los elementos de producción de sentido de las relaciones de desigualdad que se establecen. Los sujetos de la movilidad migrante, su demarcación simbólica y significativa a la luz del posicionamiento postcolonialista, le otorgan al sujeto migrante, una categoría de subalterno.

En el caso particular de las políticas impuestas por los países para evitar la migración indocumentada (como lo fue el caso de Tapachula en México, donde la militarización fronteriza se radicalizó y se dio un seguimiento hacia el avance de las caravanas), demarcó las pautas de la seguridad nacional mexicana, en términos de una acción de contención migratoria. Ante esto, recordemos el despliegue de las fuerzas militarizadas que se establecieron en la frontera en el verano de 2019, en la cual, ante la presión ejercida por el gobierno de Donald Trump, los sujetos migrantes se vieron envueltos en un contexto de vulnerabilidad. Tal como lo documentó *The*

*Washington Office on Los Angeles* (WOLA) en agosto de 2019, al destacar en su recorrido por el sur de México, las variaciones de migrantes centroamericanos que intentaban ingresar y cruzar el territorio mexicano, y que, dada la militarización fronteriza, tuvieron que buscar nuevas zonas más remotas para cruzar y, por ende, fueron más expuestos a sufrir ataques del crimen organizado.

Este uso de la fuerza militar para contener la migración tanto de centroamericanos como de propios mexicanos ha hecho que la vulnerabilidad que los sujetos migrantes viven, no sólo en sus recorridos sino en las fronteras, exhiba los riesgos que afrontan, pero también sobrestima el tipo de migrante del que se habla, particularmente en los discursos mediáticos y en muchas ocasiones, civiles.

La presencia que se le da a los sujetos en movilidad, a partir de la construcción narrativa que de ellos se puede elaborar, se diversifica en función del lugar desde el cual se emana la narrativa. Ante este punto, los discursos que ponen a la migración “como un peligro” o “amenaza”, han sido dictados, muchos de ellos, desde una especie de geografías imaginarias; se ha creado desde un etnocentrismo hacia una periferia que desea mantenerse alejada, invisible y al margen del desarrollo. Pero también, esta misma periferia se convierte en el espacio productor de la mano de obra y en el espacio preciso para las empresas transnacionales que fomentarán e incrementarán sus propios crecimientos y desarrollos económicos, volviendo a demarcar la desigualdad socioespacial en esta configuración territorial.

Ante lo anterior, resulta importante destacar el papel que la conformación de las geografías imaginarias, en alusión a Edward Said, y su legado postcolonialista, han demarcado en el transcurso del entender-ser de los sujetos migrantes y particularmente de sus espacios de interacción y producción de sentido. En su obra *Orientalismo* (2007), Edward Said demarca uno de los posicionamientos teóricos más representativos para entender la descolonización y la desconfiguración del pensamiento creado hacia los espacios otros, aquellos espacios físicos que han sido construidos desde marcadores geográficos diferenciados y que se convierten en puntos de referencia en la producción de la subjetividad migrante. El enclave teórico que propone Said se encuentra en entender cómo, desde la producción del

Orientalismo, como dispositivo, como un artefacto de poder-conocimiento (Mendieta, 2006, p. 71), las culturas y los territorios son producidos narrativamente como objetos de conquista y consumo imperiales.

Este sentido, C. Said nos remite hacia la forma en la cual los marcadores geográficos que se han impuesto a los sujetos migrantes, en tanto su lugar de procedencia, han sido los constructos de la forma en la cual se entiende, presenta y significa la subjetividad migrante. Es decir, en la producción del “otro”, la posición jerárquica de construcción de sentido se vuelve presente y se va demarcando una producción imaginaria del sujeto, en este caso, migrante. Ante ello, quiero subrayar la importancia que posee el tiempo y el espacio en este constructo.

En el caso particular de las movilidades migrantes, su diversificación de rutas, los tiempos en sus trayectos, las historias o particularidades que las originan y los cambios que los sujetos llevan consigo, permea en la elaboración que se ha tenido del desarrollo y del entender ¿quiénes son los sujetos que evocan a la migración?, y de forma particular, ¿quiénes son aquellos a los que categóricamente se les acepta como migrantes y a quienes se les rehúye como migrantes?

En la co-copresencia demarcada por la migración, los sujetos en movilidad complejizan y demarcan lo que Ruiz (2002) denomina como “presencia de migrantes sísmica”, es decir, los preceptos de construcción y continuidad de la ciudadanía se ven trastocados y se cuestiona,

¿qué es lo nacional? (qué es lo mexicano, estadounidense), ¿quiénes tienen derecho a la nacionalidad? (quién es mexicano, estadounidense) y ¿qué personas tienen y deben tener derecho y acceso a los recursos? —tanto materiales como simbólicos de la nación—. Su presencia interroga lo que se ha erguido y naturalizado como inherente y “natural” al país; en ese sentido refleja la posición de las poblaciones minoritarias y marginadas al interior de la nación [Ruiz, 2002, p. 5].

y en el trayecto de aquellos que se convierten en países de tránsito o de nuevas rutas por cruzar.

Esta presencia sísmica a la que apunta Ruiz, en tanto forma de detonante de interpretación y de cuestionamiento hacia lo establecido y creado

en función de dar validez o no, aquello que es diferente, nos permite aludir a una de las reflexiones más importantes en los Estudios Latinoamericanos o Latinoamericanistas que tenemos hoy en día, y que me permite vincularlo con los sujetos en movilidad migrante, me refiero a la propia escritura al interior de Latinoamérica para saber, en su propio proceso autorreflexivo, quiénes y cómo son los sujetos que retratan al ser latinoamericano.

Enrique Dussel, en su obra *Filosofía de la liberación* (2013), devela uno de los puntos centrales que se conforman en estas narrativas de entender, quiénes y cómo son los sujetos que construyen su propia Latinoamérica y cómo ésta ha sido constituida por otro, y que en el caso de la migración nos permite develar la forma en la cual hemos sido contruidos en función de la mirada de otro, pero que también nuestra propia condición de sujetos circunscritos en la periferia permite decantar en la propia constitución particular y tener nuestro propio locus discursivo. Al respecto, Dussel señala que América Latina fue un momento constitutivo de la Modernidad, fue un mundo construido de forma paralela a la evolución moderna europea y, por ende, sus sujetos se han constituido en espacios imaginativos que han sido contruidos sobre una yuxtaposición. En este sentido, deseo retomar el argumento de Herrera (2018) sobre la diferenciación de los términos “colonialismo” y “colonialidad”, para demarcar el abordaje del sistema-mundo en el cual se inserta al sujeto migrante en tanto espacio de jerarquización y construcción de sentido diferenciado. La autora propone, desde el giro decolonial, una diferencia basada, “primero, en entender que el término colonialismo se refiere a la administración de las colonias desde el siglo xv al siglo xi; y segundo, la colonialidad, refiere a la continuidad que las formas coloniales poseen en una jerarquía política y en una cultura racializada” (Herrera, 2018, p. 17).

Desde esta argumentación de Herrera, podemos observar cómo en el caso particular de las migraciones latinoamericanas, como ejemplo, el caso de las migraciones centroamericanas, su constitución —como estado en la periferia— han sido el producto de las asimetrías del mercado y sobre todo, de un pasado colonial que aún trastoca los procesos de vida, las políticas y los campos económicos, en muchos, de dependencia. Estas periferias que proveen de mano de obra a los países creadores de las narrativas de control migrante son los mismos que incentivan la migración, que

generan la desigualdad económica y que instauran el orden internacional del deber ser y del entender al sujeto que se construye desde la diferenciación y desde un imaginario desigual.

Las narrativas migrantes que encontramos en la producción de sentido del ser migrante, al que se le provee de una subjetividad, debe estar, hoy en día reconfigurada en función de su conformación territorial, su proceso histórico y su decantar cultural. Hablar hoy en día de una subjetividad migrante, es aludir a una descolonización del pensamiento, es romper los esquemas interpretativos de poder, y observar las particularidades de las subjetividades en movimiento.

## Conclusión

En el marco de las sociedades contemporáneas, las movilidades migrantes cuestionan las narrativas espaciales sobre el devenir del sujeto migrante, cuestionan los mecanismos de control fronterizo, los procesos de reconocimiento de la ciudadanía, pero sobre todo, cuestionan los campos simbólicos de identificación que demarcan al sujeto que se mueve, que sale de un lugar, transita unos espacios e intenta llegar a otros. Las movilidades hoy en día cuestiona las distintas maneras en las que los sujetos que están inmersos en ellas son observados, percibidos y, sobre todo, enunciados.

Como un campo de reflexión en los estudios migratorios actuales, debemos establecer un análisis crítico y posicionado en los sujetos en movilidad, debemos indagar en cómo, su subjetividad ha sido y es constituida narrativamente por otro, debemos demarcar una mirada hacia la identidad cómo un proceso que ha sido construida y constituida desde una idea de periferia, a través de la enunciación de otro que está lejano a ella. En el campo de la movilidad migrante, hoy se vuelve fundamental apuntar hacia un proceso reflexivo que libere a los sujetos de sus espacios instaurados en un imaginario colonial.

## Bibliografía

- Agatón, D. (2008). *Cambios demográficos en la estructura familiar del municipio de San Marcos, Guerrero como consecuencia de la emigración internacional y sus efectos en la sociedad y económico*. [Tesis inédita de Doctorado]. Unidad de ciencias del Desarrollo Regional. Universidad Autónoma de Guerrero.
- Bauman Z. (2003). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2007). Cómo los vecinos se convierten en judíos. La construcción política del extraño en una era de modernidad reflexiva. *Papers Revista de Sociología*, 84, 47-66.
- Cortes, G., y Faret L. (2009). *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*. París: Armand Colin.
- Dussel, E. (2013). *Filosofía de la Liberación*. Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Edward, W. S. (2007). *Orientalismo*. Barcelona: Editorial De Bolsillo.
- Flores, E., y Alquisiras, L. (2017). Subjetividades migrantes. Desplazamientos, nomadismos y globalización. *TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales*, 2(48), 7-12. <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/818>.
- Herrera Rosales, E. (2018). El espacio, el tiempo y el racismo en las perspectivas decoloniales: apuntes para descolonizar los estudios sobre migración internacional. *Interdisciplina* 6, 16 167-186.
- Mendieta, E. (2006). Ni orientalismo ni occidentalismo: Edward Said y el Latinoamericanismo. *Tabula Rasa*, Bogotá, (5): 67-83.
- Ruíz, O. (12 de julio de 2002). La migración en la globalización de la sociedad de riesgo. Ponencia presentada en la conferencia Migración y Experiencia Religiosa en el Contexto de la Globalización. Tijuana, Baja California. Colegio de la Frontera Norte.
- Potot, S. (2003). *Circulations et réseaux de migrants roumains: Une contribution à l'étude des nouvelles mobilités en Europe*. Thèse de Doctorant. UFR Lettres, Arts et Sciences Humaines. Université de Nice – Sophia Antipolis.
- Prieto Díaz, S. (2015). Migración indocumentada y colonialidad: Una aproximación tentativa. Clivajes. *Revista de Ciencias Sociales*, 2(4).
- (2020). *Subalternidad migratoria. Aproximación decolonial a la violencia epistémica en la migración forzada/indocumentada. Argumentos*. México: UAM-Xochimilco.

***Otras fuentes***

<https://www.wola.org/es/analisis/informe-de-wola-la-frontera-sur-de-mexico-seguridad-migracion-centroamericana-y-politicas-estadounidenses/>

## **II**

# **MIGRACIÓN DE RETORNO**



# Sin contextos para retornos, sin contextos para tránsitos: Movilidades permanentes

ARIEL MOJICA MADRIGAL\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.06>

## Resumen

Las últimas dos décadas han sido complicadas para México, en términos de política migratoria. Después de 2008, con la crisis económica en Estados Unidos, se llevaron a cabo de forma importante procesos de deportación como parte de las acciones para hacer frente a la crisis económica; algo similar a lo ocurrido 80 años atrás (Alanís, 2015). En 2010, se dio la crisis migratoria haitiana en Baja California; entre 2012-2015, fueron los desplazamientos de Estados como Michoacán, Guerrero, Chihuahua, producto de las violencias internas. En esos mismos años, se visibiliza la migración infantil en la frontera México-Estados Unidos, y una nueva crisis se destacó: la de niños y niñas con y sin acompañante. Entre 2019-2021, las caravanas desde Centroamérica pusieron a prueba el sistema migratorio mexicano, visibilizaron nuevas formas de movilización en grandes grupos. Entre los años de las caravanas, también se incorporaron de nueva cuenta migrantes haitianos y la entrada de venezolanos, africanos, además de migrantes de Oriente Medio. Han sido años de crisis y de acciones generadas para atenderlas o tratar de hacerlo. Sin embargo, han sido también eventos que han evidenciado la falta de acciones y propuestas estructurales hacia población migrante, sean nacionales o internacionales. Así, el presente capítulo se centra en la migración en tránsito de 2018-2021, en las dificultades encontradas en los contextos de movilidad bajo políticas de permanecer en casa, y donde las violencias inciden en la decisión de migrar.

**Palabras clave:** *Retorno, tránsitos, violencias.*

\* Doctor Ciencias Sociales. Profesor-investigador del Centro de Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, México.

## Introducción

Después de la llamada “crisis de retornados” que se dio luego de otra crisis (la económica, en Estados Unidos en 2008), se llevaron a cabo acciones para la inserción de la población deportada desde Estados Unidos a México. Entre estas, se encontraba la creación del Fondo de Apoyo al Migrante de Retorno y su Familia (FAM), que consistió en apoyo para vivienda y la implementación de negocios de migrantes y sus familias en los sitios de residencia en México. Pero también se llevaron a cabo acciones para apoyarles en el proceso de repatriación desde la frontera, permitirles llamadas telefónicas (una), alimento (sopa instantánea de bote, burrito o lata de atún), traslado a espacios para dormir (casas de migrantes), apoyo con medicamentos (muy reducidos y controlados), y apoyo económico para su traslado al Estado de origen (aunque en ocasiones los dejaban en centrales de autobuses, lejanas a los sitios de destino).

Sin embargo, lo que he señalado al respecto es que no fue una “crisis” reciente. Alanís ha apuntado lo que fueron las repatriaciones entre 1930-1934, que en términos numéricos son similares a las de posterior es a 2008, en cuanto al porcentaje que representaron respecto al total de la población en México en sus respectivos años (Alanís, 2015).

De manera acertada, Escobar Latapí y Masferrer apuntan a la década de 2000 como la que cambió la migración (2021). Señalan que en esa década incrementó la seguridad en Estados Unidos, pero con tintes antimigratorios. La década 2000 inició con los ataques del 11 de septiembre de 2001 a Estados Unidos, y fue lo que dio argumentos para dirigir la atención a inmigrantes, primero a los de Oriente Medio, y después a inmigrantes en general. Huntington apuntó al nacionalismo que generaron los ataques del 11 de septiembre, y la preocupación a la multiculturalidad que podría representar más un problema que una virtud, en un país con cada vez más inmigrantes sin integrarse a la cultura norteamericana (2004).

Sin embargo, no solamente fueron las políticas a población mexicana y de origen mexicano, en Estados Unidos y en la frontera sur de dicho país, las que se llevaron a cabo durante la década de 2000. Las acciones hacia población mexicana en Estados Unidos también encontraron eco en Mé-

xico. Con las deportaciones, en localidades y municipios de Michoacán, por ejemplo, se llevaron a cabo acciones contra migrantes y sus familias que volvían por deportación (Mojica, 2015). Pero es algo que también ha ocurrido con población procedente de otros países que en los últimos años han transitado y llegado a México. Las instituciones de gobierno han buscado contener las movilidades, y han pasado en ocasiones la responsabilidad a organizaciones de sociedad civil, que con recursos propios han hecho frente a las crisis en las movilidades. Efectivamente, la década de 2000 ha sido una a partir de la cual se ha visualizado una serie de crisis, que lo son por la ausencia de políticas en los países expulsores y por los controles a las movilidades desde el país que pretende ser de destino, Estados Unidos.

Las crisis se registraron de la siguiente manera; 2010 inició con la de los deportados; 2014-2015, la de niñas, niños sin y con acompañante procedentes de Centroamérica, pero también se registraron de México; 2012-2015, los desplazamientos en México, Estados como Michoacán, Guerrero y Chihuahua vieron cómo su población se movilizaba por las violencias; 2016, la presencia de migrantes haitianos en la frontera de Mexicali y Tijuana; entre 2019-2021, las caravanas procedentes de Centroamérica; y, entre 2019-2022, una nueva ola de haitianos y africanos llegaron a México. Pero, la década de 2000 se inició con una serie de políticas que criminalizaban a inmigrantes desde Estados Unidos, y marcó un antes y después en las políticas de seguridad y migratorias en Estados Unidos que incidieron en México.

Así, el presente capítulo busca visibilizar a través de testimonios recabados con migrantes en tránsito entre 2018-2021, lo que ha implicado movilizarse en un contexto de pandemia que apostó a una no movilidad, a permanecer en casa, pero que contrastaba con los incrementos de migrantes que buscan llegar a Estados Unidos, luego de la llegada de Joe Biden a la presidencia de Estados Unidos, en enero de 2021. Sin embargo, queda claro que no todos pudieron permanecer en casa, y la pandemia, tal como señaló De Souza, permitió la cuarentena a unos, mientras que a otros no, siendo estos últimos los que pertenecían a los sectores más vulnerables (2021). Los testimonios han sido recabados en 3 puntos: Jiquilpan y Zamora, Michoacán, donde la migración de centroamericanos, africanos y haitianos se ha hecho presente. Y en Casa Migrante San Agustín, Chihuahua.

En total, se recabaron 26 entrevistas a profundidad, centradas en tres ejes: situación socioeconómica en los sitios de origen; conocer cómo han sido los tránsitos y los planes a futuro.

## **Migrar en tiempos de COVID-19, trayectos desde las caravanas y circularidades en México**

La llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México inició con una importante presencia de migrantes centroamericanos transitando por México con dirección a Estados Unidos, a través de las llamadas caravanas. Fue una movilidad sin precedentes, aunque años atrás, entre 2014-2015, se había registrado movilidad importante de niños y niñas centroamericanos rumbo a Estados Unidos,<sup>1</sup> y en los mismos años, la presencia de población haitiana en las ciudades fronterizas de México se hizo presente.<sup>2</sup>

En el caso de Centroamérica, hay una movilidad que se ha arraigado entre los países de origen y Estados Unidos, y que ha tenido algunos eventos que agudizaron las salidas, como han sido problemas de tipo “natural”, el huracán Mitch en 1998, además de problemas políticos, como el golpe de Estado en Honduras en 2009, ambos eventos afectaron la estabilidad económica de la región centroamericana (Sierra Fonseca, 2019). Pero, además, encontramos la presencia de grupos criminales que inciden también en las movilidades, y entre los motivos de salida se menciona la violencia como causa (Redodem, 2019, p. 29; Conapo BBVA, 2021, p. 59). La Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes ha señalado que migrar cada vez más es un acto de sobrevivencia en un contexto cada vez más violento:

<sup>1</sup> En 2015, México apoyó el retorno asistido de 36 500 niños y niñas a Centroamérica, para luego ver disminuidas las detenciones hasta 2019 con las caravanas, cuando la cifra incrementó hasta 45 900, el máximo, luego de 2015 (Conapo BBVA, 2021, p. 84).

<sup>2</sup> Para 2020, Baja California tenía entre los países de procedencia de inmigrantes radicados en el Estado, a Estados Unidos en primer lugar, seguido por población hondureña y, en tercer puesto, haitiana (Conapo BBVA, 2021, p. 118).

la migración se constituye en muchos de estos escenarios como un acto de sobrevivencia, una huida a la debacle de los Estados nacional y sus políticas de desarrollo económico... y el nulo interés por contener y erradicar la violencia, la pobreza y la marginalidad [Redodem, 2015, p. 17].

Desde la antesala a la presidencia, Andrés Manuel López Obrador señaló que se debía permitir el tránsito libre de personas por México. Esto con la primera caravana que enfrentó Enrique Peña Nieto al finalizar su mandato. Entre los últimos meses de 2018, las casas de migrantes, albergues y estaciones migratorias a lo largo del país, quedaron rebasadas por la cantidad de personas que se adentraba por territorio mexicano rumbo a Estados Unidos. Entre los testimonios recabados, la responsable de una casa de migrante de Guanajuato señaló: “no teníamos espacio para atenderles, ni darles espacios para dormir, y eso, a veces nos trajo problemas con los propios migrantes que casi nos tumbaban la puerta para poder entrar, cuando ya no teníamos espacios” (Responsable de casa del Migrante el Buen Samaritano, Salamanca, Guanajuato, enero de 2019).

Ante la demanda de espacios para descansar, las casas migrantes, albergues y otros espacios de organizaciones de sociedad civil y religiosas, tomaron la decisión de cerrar como medida de presión a gobierno y solicitando apoyo para atender a migrantes, pero también, para que les permitieran continuar realizando su trabajo sin intervenir en sus actividades. Algunos centros cerraron puertas entre noviembre 2018 y enero 2019, la mayoría del corredor centro y occidente.

Con las caravanas, la migración centroamericana fue visibilizada, a pesar de ser una movilidad constante por México, y fue tema de discusión en el Foro Social Mundial de las Migraciones de 2018 que se llevó en la Ciudad de México los días 2, 3 y 4 de noviembre. Ocurrió algo similar con las deportaciones posteriores a 2008, donde se visibilizaron las repatriaciones y retornos forzados a México de migrantes provenientes de Estados Unidos, que tampoco era una movilidad nueva, pero sí visibilizada debido a la presión pública al contabilizarles en cantidades importantes, y fueron parte de las políticas durante los siguientes 5 años.

Así, el discurso inicial de Andrés Manuel, en la antesala de la presidencia de México, apuntaba a los derechos de las personas y a la libre movili-

dad, así como también señalaba la construcción de proyectos para ofrecer empleos a la población migrante, y al tomar la presidencia, lo siguió manejando, pero ya bajo un control fronterizo, y atendiendo a una migración bajo una forma segura, ordenada y regulada, acuerdo dentro del Pacto Mundial sobre Migración (Naciones Unidas, 2018). Sin embargo, más allá de buscar centrar atención en las personas, por ejemplo, optó por centrarse en buscar que la inmigración fuera discutida dentro de la soberanía nacional. Así, el panorama hacia población migrante empezó a cambiar de forma radical en los discursos y prácticas. Se manejó el respeto por la movilidad, pero siempre y cuando se contara con un permiso, bajo el lema de seguridad para migrantes, y, las entradas irregulares con acciones de retención, persecución y deportación para su regularización.

Lo último es lo que resultó más complejo y que complicó aún más el tránsito de migrantes por México, que se conjuntó con el rechazo por parte de sociedad civil hacia migrantes; aunque también es importante señalar que, en voz de algunos migrantes, con los que he tenido contacto desde 2017 a 2021, hay más solidaridad que rechazo por parte del “pueblo mexicano”. Los hechos ocurridos en Tijuana posteriores a las caravanas, los señalaron como aislados, por parte de la población, y reconocen el trabajo que las distintas organizaciones hacen por apoyarles.

## **COVID-19 Movilidad en tiempos de quedarse en casa**

El COVID-19 se propagó aceleradamente por todo el mundo; el virus, al ser transmitido por contacto, incidió en la generación de acciones por parte de algunos gobiernos para cerrar actividades consideradas no esenciales; aquellas en las que se aglutinaban personas, como escuelas, servicios de restaurantes de forma presencial y otras actividades sociales, e inició una política de “mantente en casa”. Lo anterior se da en contextos de movilizaciones entre México y Centroamérica, y justo se buscó detener las movilizaciones, pero las de migrantes irregulares y aquellos sin recursos económicos, y se mantuvo la movilidad de aquellos con recursos y documentación, algo como lo que Bauman señaló respecto a la movilidad en Europa de

turistas y su contraparte, vagabundos, los sin derechos (2001). Así, la movilidad permitía, y permite, un sistema político-económico que otorga preferencias a ciertos sectores.

De Sousa Santos señaló que la pandemia sólo agravó la crisis social, económica mundial, ya que desde hace varias décadas estamos ante una crisis que se ha vuelto permanente, y lo deja en claro al señalar lo que ha hecho con la política social, que la ha ido desvaneciendo, pero también apuntó al uso político que se ha hecho de la pandemia (2020, p. 19-21, 25-26); lo último ha quedado claro con la cancelación y retraso de los trámites de asilo que migrantes centroamericanos hicieron para Estados Unidos, y la respuesta a través del Protocolo de Protección a Migrantes (MPP por sus siglas en inglés), o Quédate en México implementado desde 2019. Migrantes inscritos en el MPP debían permanecer en México en espera de respuesta a su solicitud, y varios permanecieron en albergues y otros espacios habilitados para su estancia. Sin embargo, esa espera prolongada, empezó a generar estragos en la paciencia, bolsillos y planes.

Sobre el COVID-19, un migrante salvadoreño señaló que a principios de 2020 sabía algo, había escuchado que era una enfermedad en China, pero no en México. Así que no le prestó mucha atención. Sin embargo, a mediados de 2020, al intentar cruzar a Estados Unidos, supo que había un toque de queda, y que había pocos vehículos circulando en carreteras, y era por la “enfermedad del COVID”. De Monterrey salió con cuatro migrantes más y un caminador, que los llevó hasta la orilla del río, les dio la balsa y les dijo que del otro lado les encontraría el “raite” que los llevaría a su destino de Estados Unidos. Cruzaron, y el “raite” no llegó, se comunicaron con él por celular y les comentó que no podía ir, les pidió ubicación y luego les envió una ubicación en la que les esperaría, una nueva. Señaló el migrante que tuvieron que caminar, llegaron al punto y esperaron 6 horas. A las 10 de la mañana llegó el “raite” y los llevaron a McAllen, donde esperaron en una casa de seguridad por una semana. Salieron por cerro, caminaron 3 días hasta llegar a un punto donde los esperaba una camioneta, ahí los subieron con otras personas, señaló que eran aproximadamente 17 personas. Viajaron toda una noche y a la mañana siguiente, los detuvo inmigración y expulsaron a México. Comentó que el cruce es más difícil por el COVID-19, tienen que caminar más por monte para utilizar lo menos

posible carreteras, ya que no hay muchos vehículos circulando y hacerlo por carretera les hace más detectables. Sobre su temor al COVID-19, apuntó que no le teme, lo que quiere es trabajar para pagar deudas, eso sí le da temor. No quiere hacer otro viaje, pero dice debe hacerlo para corresponder con el pago a sus familiares y amigos, “subiré una vez más, para pagar y ya descansar de mi corazón”. Lo último en referencia a los peligros que ha enfrentado, como usar el camino “de la droga” por accidente y viajar una noche con el temor de ser interceptado por usar un camino que no debía.

Un salvadoreño de 20 años al momento de la entrevista en 2020, señaló que sabía que Maryland estaba complicado por el COVID, y que no había mucho trabajo, por lo que tomó la decisión de esperar un poco más de tiempo, dijo un año, a que se tranquilizará la situación y por lo pronto esperaba ir a Santa Rosa de Lima, de donde es, ya que allá no se escuchaba del COVID por allá. Un hondureño de 39 años al momento de la entrevista en 2021, señaló que sabía del COVID-19, y por esa razón el camino para llegar a la frontera norte de México fue más complicado, no solamente es para llegar al destino en Estados Unidos, también se complica el camino a la frontera, y eso era por la falta de espacios a los cuales llegar y descansar, como son las casas migrantes.

Para un hondureño de 34 años, al momento de la entrevista en 2021, señaló que, durante su tránsito por México, solamente encontró dos casas de migrantes abiertas, una en Palenque y otra la de Salto de Agua, ambas en Chiapas. Después, todo cerrado, solamente les daban alimento por las puertas, pero sin dejarles pasar a asearse, a descansar, y fue hasta llegar a Chihuahua, donde encontraron una casa abierta. Eso, señaló, les complicaba su “subida”. De tal forma que comentó que junto con otros tres migrantes, un hondureño o dos salvadoreños, se acompañaron buscando apoyarse para poderse cuidar, dormían en la calle, y hacían turnos para cuidarse. Solamente así podían descansar y continuar. Sin embargo, consideró que era mejor salir que permanecer en su país, donde se dieron toques de queda, anunciando que debían permanecer en casa, pero él señaló que eso era imposible cuando tenían que salir a trabajar, a buscar trabajo. De tal forma que migrar en momentos de permanecer en casa, fue la mejor opción para él y su familia. Durante su trayecto a Estados Unidos, ha trabaja-

do como jornalero en el Estado de México, Jalisco, Sinaloa y Sonora, y al momento de la entrevista buscaba trabajo en Chihuahua. Con lo poco que ganaba, enviaba un poco a su familia y con otra parte continuaba su viaje. Y de manera enfática comentó que sabe que COVID-19 es una enfermedad peligrosa, pero al igual que los otros testimonios “nos da más miedo no comer”.

## Profesionistas en las caravanas

Desde 2019, una inmigrante hondureña, su pareja e hijo, nacido en México, se encuentran bajo el MPP, saben que su trámite se encuentra en proceso, pero desconoce cuándo podrá tener información sobre el estatus del mismo. Desde que solicitaron asilo a Estados Unidos, han permanecido en la ciudad fronteriza de Mexicali. Viven en unos cuartos que les rentan a migrantes, su esposo encontró trabajo, pero a ella se le ha complicado. Comentó que se desespera de no encontrar trabajo, de no tener una situación “legal”, poder ir a Estados Unidos o tener ya una definición a su estatus en México, por su hijo mexicano. En enero de 2022, conversamos sobre varios asuntos, entre estos, su trámite, y seguían en espera de tener respuesta, comentó que les notificaron que los trámites volvían a su proceso, luego de estar pausados por COVID-19, pero sin saber cómo iba el de ella y su esposo. Comentó que, en junio de 2021, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) les contactó para acompañarlos en el proceso, pero, aun así, no tienen claridad del mismo. Quedarse en México, no es lo que quería, y como ella apunta, “no por que México sea malo”, es porque quiere tomar una decisión ya definitiva, quedarse en México, pasar a Estados Unidos o regresar a Honduras, pero ya con una respuesta basada en el trámite de asilo, sea aceptado o rechazado.

Su caso es interesante. Es el de una mujer con grado de estudios de licenciatura que sale apoyando a sus paisanos en la caravana de enero de 2019, debido al activismo adquirido, posterior al golpe de Estado en 2009 que se debió a la falta de oportunidades. Ella obtuvo su título de licenciada en 2007, y desde entonces se mantenía concursando por plazas para la docencia, sin éxito. Eso, comentó, le llevó a una lucha social constante y a

adquirir compromiso social, mismo que al ver a sus paisanos salir rumbo a Estados Unidos, decidió acompañar, apoyar, pero también ver la posibilidad de buscar mejores opciones de vida con el grupo.

Durante su trayecto, dice, encontraron apoyo, pero también rechazo. El paisaje natural era bonito, pero no el social. En Guatemala fueron rechazados de las plazas a las que llegaban, les señalaban que estorbaban y les pedían continuar su camino. Sin embargo, señaló que, en una plaza cerca había un mercado, y las personas de ahí les dieron fruta durante los días que permanecieron ahí, era fruta un poco mallugada, pero no en estado de descomposición, pero dejaron de hacerlo por órdenes de autoridades. Entre los grupos, señaló que había mexicanos ayudando a migrantes, apoyándoles desde Guatemala a cruzar a México, orientándoles y señalando los espacios de descanso que estaban por venir en México, a los que podían llegar. Esos “infiltrados” señaló, le parecían raros, pues aparecían y desaparecían, les daban información y se iban, y les encontraban más adelante. Así estuvieron hasta Chiapas, donde les dejaron de ver, y señaló que al parecer se fueron con otro grupo. A ella, le generaban más desconfianza que confianza, más por la actitud de liderazgo que parecían tomar dentro de los grupos. Sobre los liderazgos comentó que de pronto aparecían personas que iban guiando a los grupos, pero no sabían bien quiénes eran, sin embargo, cree que pudieron ser como ella, con un pasado activista y a raíz de esa experiencia tenían la capacidad para trabajar con grupos. Ella, a partir de Guatemala, ante las intenciones de quererles correr de la plaza que ocupaban en un pueblo, empezó a movilizar a las personas cercanas al grupo con que viajaba, les organizó para mantenerse unidos, y más cuando buscaron entrar a México. Su liderazgo fue espontáneo, pero se mantuvo durante gran parte del recorrido por México. Al entrar a México, los grupos empezaron a disminuirse, de ser de aproximadamente 100 personas, a 70-50, y cada vez iban dispersándose más. Estos grupos conformaban las caravanas, un grupo mayor, pero agrupado por cantidades menores dentro del mismo. En los albergues comentó que los buscaban dispersar, les prohibían hacer grupos, platicar en grupos, dijo entender la seguridad que buscaban darles, pero de pronto, era demasiado control que resultaba molesto, y sintió que de pronto se daba una “apropiación de las personas migrantes, entramos con la cabeza en alto y salimos con la cabeza baja, para

todo había horarios”. A ella le mandaron llamar durante su estancia en un albergue en la región del sur de México, y le llamaron la atención por conversar con otros migrantes, organizarse estaba prohibido, señaló.

A Mexicali arribaron, y algunos, como su esposo, pudieron inscribirse en el MPP y otros optaron por no hacerlo. De ahí, ha estado a la espera de la resolución, ahora con hijo, y con su pareja, a la que conoció durante el trayecto. Ella comentó que la falta de oportunidades fue lo que la orilló a salir, y más cuando tiene capacidad para poder aportar a su país, como docente, pero sin oportunidades.

Como el caso señalado, en 2017 participé en la impartición de un Diplomado en la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, y fue un módulo dirigido a trabajar en contextos de movilidad, y quienes lo tomaron fueron integrantes de organizaciones de sociedad civil. En 2020, me contacto una de las estudiantes de ese diplomado, me comentó de su experiencia en la caravana, junto con otra participante del diplomado, y me comentó que iban varios conocidos de ella de la universidad. Habían terminado carrera, y se ponían en marcha en las caravanas para buscar llegar a Estados Unidos de forma “segura” y reunirse con parientes. Las caravanas fueron también un vehículo para la reunificación familiar, y en el que se enrolaron personas con licenciaturas finalizadas, pero sin empleos.

### **“Subir al Yusa es una necesidad”: Huir para vivir y enfrentar violencias en el tránsito**

Hay migrantes que señalan de manera directa huir de su país por las violencias, principalmente, la persecución de pandillas ante la negativa a incorporarse a éstas y de pagar para seguir trabajando.

Sobre el último punto, un salvadoreño de 35 años señaló que él tuvo que salir de su país por la violencia en su barrio. Su padre tenía un negocio de camiones en el mercado de abastos, *La Tiendona*. Un día llegaron y le señalaron que, a partir de ese momento, debía darles semanalmente un porcentaje de las ganancias. Con lo anterior, comentó que se vieron reducidas las ganancias. Además, señaló que a él empezaron a buscarlo para inte-

grarle a la pandilla, pese a su edad, pero le decían debía apoyarles integrándose. Así, tuvo que salir en 2018, pero su padre continuó trabajando al no encontrar más opciones. Su finalidad era llegar a Estados Unidos, pero ese sueño quedó truncado por un accidente que tuvo en el que perdió una pierna, motivo por el cual sigue en México, y piensa permanecer en el país por el apoyo de organismos de una sociedad civil que le ha apoyado con la prótesis y otras necesidades. En 2020 seguía en espera de “actualizar” sus documentos para poder continuar en México que, como comentó, “es un país perfecto para vivir en comparación con mi país”.

Un hondureño de 39 años señaló que salió de su país debido a que buscaba mejores oportunidades para su familia, en especial para sus hijos, quienes están chicos, y son buscados desde edades tempranas para incorporarse a las pandillas. De tal forma que busca ofrecer a su familia la oportunidad de cambiarse de domicilio y estudios a sus hijos. Dice que así es como podrían tener oportunidades en la vida. Comentó que en su comunidad “los maras nomás andan viendo si lo pueden reclutar, pero como uno no quiere, ya camina con peligro”. De tal forma que el pertenecer a una pandilla, señaló, es casi obligado o podrían pagarlo caro, con la vida.

Para un hondureño de 46 años, su salida se debió al asesinato de su hermano menor por parte de las pandillas y la denuncia que presentó. Su hermano fue buscado de forma constante por las pandillas para incorporarlo, pero ante la negativa, lo asesinaron. Así que luego de levantar la denuncia, empezó a ser perseguido, por lo que salió para no volver; comenta que no puede volver, de tal forma que su único camino es Estados Unidos o mantenerse en México como lo ha hecho, en una circularidad constante. Por otro lado, un salvadoreño de 35 años señaló que no puede volver a su país, y eso se debe a que tomó venganza por el asesinato de su hermano por parte de las pandillas. Logró asesinar a dos pandilleros y tuvo que huir. Lo deportaron en 2020, pero tuvo que volver de forma inmediata a México para mantenerse a salvo. Así, su retorno ha quedado fuera de su país de origen y se da a donde pueda mantenerse como lo demuestra su testimonio.

De manera similar, un salvadoreño de 26 años, originario de Rosario de Mora, señaló que su comunidad es “bonita, hermosa, con casas antiguas, pero para vivir ¡no se lo recomiendo ni a mi peor enemigo!”. Detalló lo

complicado que es permanecer en su comunidad, “hay bastante actividad, mucho trabajo, mucha fuente de ingresos. La cuestión es que, si recibes 150 dólares a la quincena, 100 son para la mafia, y 50 para ti, y así, así no se puede vivir”.

## Para concluir

Además de la pandemia por COVID-19, migrantes de Zamora y Sahuayo apuntaron a que utilizan esa ruta, desde Guerrero hasta Sonora, por los Estados de Michoacán, Jalisco, Colima, Nayarit, Sinaloa y subir por Chihuahua, ante la inseguridad que enfrentan en México, y ante la falta de “clave” para mantener un cruce por la ruta del Golfo. Sin la clave, su tránsito podría ser interrumpido por grupos criminales, ya que es el “pase” que les da seguridad, y consiste en una clave numérica, que les dan al momento de contratar el servicio de pollero, número que les piden guardar e ir mostrando cuando se les solicite. Algunos migrantes señalaron que incluso la han presentado a autoridades de migración.

Lo señalado es otro factor que enfrentan migrantes en su tránsito por México, las constantes extorciones y violencias a que son expuestos por su invisibilidad en cuanto a derechos que les otorga o quita el Estado. Además de los motivos señalados por los que salen de sus países, las violencias que les persiguen y enfrentan en los sitios de origen, la invisibilidad a que son sometidos por gobiernos y el rechazo, enfrentan otro panorama: COVID-19.

En un estudio realizado en 2020, por la Organización Internacional para las Migraciones con informantes de México y Centroamérica, se encontró que el 47% de encuestados señalaron haber pospuesto su viaje por la pandemia; 10% lo cancelaron por la pandemia, mientras que el 43% dijeron haber cambiado de opinión, pero por motivos ajenos a la pandemia. El resultado es importante, ya que el 57% modificaron proyecto migratorio por COVID-19 (OIM, 2020, p. 15).

Sin embargo, esa información resulta importante, pero también puede contrastarse con la que ofrecen migrantes en tránsito. En el caso de las entrevistas realizadas, sólo tres entrevistados señalaron, de manera directa, tener intención de volver al país de origen en espera a que la pandemia

pase o se “calme” y volver a intentar “subir” el año entrante, pues para dos mujeres que viajaba con sus hijos, sus maridos e hijos se encontraban en Estados Unidos, y ellos les apoyaron para que volvieran y buscaran regresar el año entrante, 2022; mientras que un migrante salvadoreño esperaba y luego volvería a intentar el viaje, debido a que ya había adquirido una deuda con su primo que le había prestado para “subir”.

Así, pese a detener el interés por “subir”, es momentáneo y no definitivo, y contrasta con lo señalado por migrantes que no pueden volver a sus sitios de origen y permanecen en la movilidad o, como lo señaló Hess para migrantes en Grecia que, ante la imposibilidad de continuar su viaje, quedaban atrapados en la movilidad, sin poder ir atrás, ni continuar (2010). Mientras que el resto, buscan permanecer en México donde, dicen, la gente les apoya, pero, además, pueden trabajar en el campo o “charolear” en lo que cruzan a Estados Unidos. Es importante señalar que 9 de los entrevistados, tuvieron problemas directos con “las maras” y no pueden volver a su país; mientras que otros 7 señalaron que no hay condiciones para permanecer. De tal forma que, efectivamente, puede que COVID-19 haya detenido el intento de cruzar a Estados Unidos, pero también, como señalaron, “el virus no entiende de hambre” y “las pandillas andan más atentas a uno ahora”. De tal forma que permanecer no es opción, y migrar, aunque representa un riesgo, es preferible que quedarse “encerrados” por la pandemia y vigilados por las pandillas.

El COVID-19 en sus países les ha afectado no sólo por la pérdida de empleos, señaló un migrante hondureño, quien dice por ejemplo, que las medidas tomadas por el gobierno de su país les afecta, y señala que él perdió su empleo durante la pandemia, y solamente pueden salir a la calle de acuerdo al número de su identificación, no pueden andar todos los días en la calle, y le correspondería salir un día a la semana a hacer compras y otras actividades. Pero cuando le tocó salir, no tenía dinero para las compras, además, ante la falta de empleos, buscar trabajo en lo que sea resulta complicado por las medidas tomadas por su gobierno por COVID-19. De tal forma que, ante esos mecanismos contra el coronavirus, y la falta de empleos, migrar se vuelve la opción más viable, pese a que en México también hay ciertos protocolos; dice que en el campo el trabajo sigue y puede encontrar empleo, aunque el estar en constante movilidad le resulta com-

plicado para poder enviar dinero a su familia, pero puede hacerles llegar “algo”. Señaló un migrante hondureño de 34 años que viaja con su esposa y tres hijas, pese a que el dólar está igual, el peso frente al dólar y el lempira frente al dólar, la diferencia entre México y Honduras es que en México se puede acceder más fácil a alimento, “allá no compras por 2, 3 pesos, aquí compras un bistecito por 10 pesos, allá unos palazos te ponen por pedirlo así”, en Honduras venden la carne por libra, y tiene un costo de entre 50-80 lempiras, no se vende por menos.

De manera que el panorama para migrantes en tránsito se torna complicado, con un escenario ya complejo, pero con el COVID-19 el escenario se complicó aún más.

## Bibliografía

- Alanís, F. (2015). *Voces de la repatriación. La sociedad mexicana y la repatriación de mexicanos de Estados Unidos 1930-1933*. México: El Colegio de San Luis, El Colegio de la Frontera Norte, El Colegio de Michoacán.
- Bauman, Z. (2001). *La globalización. Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Consejo Nacional de Población y Fundación BBVA. (2021). *Anuario de migración y remesas México 2021*. México: CONAPO, BBVA.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Argentina: CLACSO.
- Escobar Latapí, A., y Masferrer, C. (2021). *La década en que cambió la migración. Enfoque binacional del bienestar de los migrantes mexicanos en Estados Unidos y México*. México: El Colegio de México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Fonseca, R. (2019). Honduras: Del golpe de Estado de 2009 a la crisis contemporánea. Recuperado el 13 de septiembre de 2020 de [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/08/AC\\_16.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/08/AC_16.pdf).
- Hess, S. (2010). De-Naturalising Transit Migration. Theory and Methods of Ethnographic Regime Analysis. DOI: 10.1002/psp.632.
- Hungtington, S. (2004). ¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense. México: Paidós.
- Mojica, O. (2015). Contextos para el retorno. El caso de Penjamillo, Michoacán. En R.

- Domínguez Guadarrama y R. Arellano Ramírez, *Migración a debate. Surcando el Norte*. México: Universidad de La Ciénega del Estado de Michoacán.
- Naciones Unidas. (2018). Proyecto de documento final de la Conferencia Intergubernamental encargada de Aprobar el Pacto Mundial para la Migración Segura, Ordenada y Regular. Recuperado el 22 de enero de 2019 de <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N18/244/50/PDF/N1824450.pdf?OpenElementSierra>.
- Organización Internacional para las Migraciones. (2020). *Efectos de la COVID-19 en la población migrante. Principales hallazgos*. Costa Rica: OIM.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2019). *Migraciones en México: Fronteras, omisiones y transgresiones. Informe 2019*. México: REDODEM.
- Red de Documentación de las Organizaciones Defensoras de Migrantes. (2015). *Migración en tránsito por México: rostros de una crisis humanitaria internacional*. México: REDODEM.

# Migración internacional de retorno y reinserción en entornos rurales y urbanos del Estado de México

RENATO SALAS ALFARO\*

NORMA BACA TAVIRA\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.07>

## Resumen

Este trabajo revisa diversos problemas que enfrentan los migrantes que retornan del extranjero y que buscan la reinserción en sus localidades. Se toman como referencia los testimonios de migrantes que retornaron hacia localidades rurales y urbanas del Estado de México. Es un estudio cualitativo, se sustenta en los testimonios de algunos migrantes que fueron entrevistados a profundidad. La idea subyacente es que los retornados traen consigo diversas experiencias y conocimientos laborales, habilidades personales y otros rasgos que podrían permitirles su reinserción. No obstante, las evidencias muestran que no todos logran emplear estos recursos, y que buena parte de ellos portan conocimiento y habilidades de baja calidad. A los actores que traen conocimientos laborales de mayor calificación, el entorno no les permite ejercer lo que saben hacer, no encuentran dónde desplegarlo, les pagan poco; no encuentran apoyos para emprender pequeños negocios. En algunos casos existe separación familiar, y eso afecta su reinserción. Incluso, algunos retornados no desean vivir de lo mismo que desempeñaban en el extranjero, entre otras.

*Palabras clave:* Migración de retorno, recursos productivos tangibles, rasgos intangibles, remesas, Pochutla.

\* Doctor en Ciencias con orientación en Desarrollo Regional. Profesor-investigador en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma del Estado de México UAEMEX. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9618-8516>

\*\* Doctora en Geografía. Profesora-investigadora en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2162-5611>

## El retorno y la reinserción

La migración de retorno tiene muchas historias; en algunos casos, nunca ocurre y queda en la ilusión, otras veces sucede fuera de lo esperado. Lo que es evidente es que es un anhelo poderoso, imbuje a las personas de una coraza que les permite soportar distintas adversidades en el afán de volver, incluso sabiendo que algunos caminos no tienen retorno.

La evidencia es que toda emigración genera un retorno. Así, aunque para algunos migrantes el retorno sea imposible, otros pueden hacerlo, sea por voluntad, forzados, por temor, desagrado y otras. De este modo, el retorno se compone de distintos individuos, con motivos, medios y condiciones, con más y menos escolaridad, con diversa experiencia laboral y de vida; algunos quieren cerrar su ciclo migratorio, pasar un tiempo en casa, sondear la viabilidad de quedarse, otros aprovechan los programas de gobierno y retornan. En sí, son distintos retornos, con dinámicas y efectos visibles y ocultos, con y sin relación a lo económico, algunos conocidos y otros por conocer (Valdéz, 2012; Rivera, 2019).

En México, los indocumentados constituyen la mayor parte del flujo migratorio hacia Estados Unidos. Y si bien, la inserción en nuevos entornos es difícil, con y sin documentos, estos últimos afrontan más restricciones en asuntos laborales, contextuales, en socializar, en buscar empleo, evitar ser deportados, comunicarse; especialmente, los indocumentados comparten formas de vida cercanas a la supervivencia, y las rupturas son cotidianas; sus relaciones se interrumpen y ajustan según los entornos y circunstancias que transitan. No obstante, desde otro ángulo, estas condiciones pueden ser provechosas para algunos actores. Como citan otros estudios, cuando un sujeto enfrenta experiencias traumáticas, éstas son oportunidades para mostrar la capacidad de sobreponerse, transformarse, ser más (Zuckerfeld y Zonis, 2004). Es decir, al retorno puede esperarse que algunos migrantes puedan traer aprendizajes (laborales, experiencias de vida), distintos activos, ahorros y recursos (tangibles e intangibles) que han obtenido en sus travesías. Esta no es una idea vaga; otros estudios han mostrado que las aflicciones que afrontan los migrantes los llevan a desarrollar conocimientos laborales, asimilar reglas y actitudes, conductas y otros ras-

gos que les permiten vivir en otro entorno (Iskander y Lowe, 2010; Montoya, O'Leary y Woo, 2015). También pueden traer vicios, estar enfermos, alguna discapacidad, nuevas conductas, formas de vestir y lenguaje que se friccionen con las formas locales (Contreras, Partida y Vega, 2015; Leco, 2009). Como plantea Galicia (2019), los sujetos aprenden y construyen saberes de diversas maneras; el aprendizaje no se limita a momentos ni lugares específicos, pero les permite enfrentar el entorno en el que viven.

En este caso, las capacidades previas que portan los sujetos (aprendizajes, valores, hábitos, costumbres, escolaridad), diversos apremios y motivaciones (cubrir necesidades en sus hogares, cumplir algunos compromisos con la familia), son elementos de apoyo y acicate en el bregar migratorio. Como señalan Pennix y Martiniello (2006), los migrantes llegan y luchan por asegurar una posición material, social y cultural en el nuevo entorno (conseguir casa, trabajo, ingreso, educación, salud). Al verse diferentes, sentir que la sociedad los trata distinto (rasgos físicos, cultura, religión, lenguaje), los empuja a buscar la aceptación. Así, las capacidades que llevan desde el origen (cultura, aptitudes, actitudes, valores, emociones, sentimientos, saberes) coadyuvan en sus aprendizajes y lo que aprenden (González, 2014).

Algo visible es que al retorno predominan individuos en edad productiva, muchos tienen su propia familia, poseen recursos y capacidades (tangibles e intangibles), como mayor autoconfianza, contactos en el exterior, redes sociales, experiencia en otras actividades; al menos una parte posee recursos de uso práctico, y podrían emplearlos para buscar una reinserción social y productiva más firme en los lugares de retorno. Como se sabe, no todos los migrantes vuelven a los lugares de origen, ni de estadía previa a la migración (Rivera, 2019), pero —como señala Galicia (2019)— los saberes incorporados se expresan en la práctica, en distinta forma, porque los migrantes los aprehenden desde las diferentes esferas de su trayectoria migratoria, laboral, social y demás (Dubar, 2002).

Así, el retorno ofrece un área de oportunidad para estudiar las causas y efectos de quienes regresan, las trayectorias migratorias, los contextos y territorios de origen-destino, los impactos sociales, y sobre todo, los aprendizajes que traen los migrantes, así como el uso que les dan en sus lugares específicos de retorno. Como muestran otros estudios, la migración en

México ha cambiado de ser cíclica y temporal a más permanente (Fernández, 2011; Galicia, 2019), los migrantes han cambiado de rurales y baja escolaridad, a provenir de áreas urbanas y tener mayor escolaridad (Durand, Douglas y Zenteno, 2001). Esto es, mayor formación y habilidades previas, lo que refuerza la idea de una posible aprensión de diversos conocimientos, desarrollo de habilidades, acumulación de ahorros, activos y demás.

De hecho, se ha observado que algunos retornados que vuelven a México dominan el idioma inglés; traen conocimientos laborales más calificados; han acumulado activos físicos y productivos, entre otras cosas (Salas, 2020). Que de forma conjunta, remesas, escolaridad, conocimientos y otros rasgos intangibles son la parte básica para formar pequeños negocios en hogares con migrantes, incluso que vivan en comunidades alejadas y no tener experiencia empresarial (Massey y Parrado, 1997). En una zona de Jalisco, ocurre que las capacitaciones recibidas en Estados Unidos, al retorno, ayudan a los migrantes para moverse laboralmente de lo rural a labores terciarias y de asalariados a no-asalariados, aunque combinadas con las remesas y otros recursos (Papail, 2003). En los altos de Jalisco, los retornados contribuyen al desarrollo, porque exhiben más educación, mejores ocupaciones y salarios que el resto de la población; esto refleja que adquirieron capacidades laborales, habilidades, conocimientos, ahorros e iniciativas de inversión que aplican al retorno (Aguilar, 2010). En un ejido de Michoacán, los migrantes retornan con maquinaria, herramientas, ahorros, conocimientos y otras cosas, con las que capitalizan sus actividades agropecuarias y aumentan la producción (Santiago, 2007). En otros casos, los migrantes aprovechan que hay agroindustrias en la zona (fresa, zarzamora), emplean sus remesas y conocimientos para cultivar estos productos y venderlos a estas empresas (Jiménez, 2014). En el Sur del Estado de México, algunos migrantes han impulsado cultivos comerciales como el jitomate, flores y otras verduras; ellos al no encontrar empleos deciden invertir sus ahorros, aplican sus conocimientos agrícolas adquiridos y refinados en el exterior, su visión, su actitud, su emprendimiento (Estrada, 2008; Estrada, Herrera y Chávez, 2018). Allí mismo, Rosendo *et al.* (2019, 1260-1261) documentan acciones individuales y colectivas que aportan al desarrollo rural. Por decir, los migrantes se dedicaban a la agricultura an-

tes de migrar, con la experiencia del Norte, han cambiado su actividad apoyados en los saberes agrícolas, la disposición de tierra y agua, y ahorros; algunos migrantes han iniciado el cultivo de aguacate, chícharo, durazno, berenjena, jitomate, pepino y chile; han invertido en invernaderos, sistemas de riego, herramientas y peones, mientras en el hogar permanece el cultivo de maíz para autoconsumo. Son acciones que contribuyen a la diversificación agrícola y generan empleo, pero los migrantes resienten la falta de interés de los demás actores (funcionarios); eso limita la obtención de mayores efectos.

Las evidencias igual recalcan que, aun con recursos (humanos, financieros, sociales), los retornados enfrentan restricciones en su reinserción; les desmotiva la falta de empleo, los bajos salarios; requieren apoyos financieros y técnicos para emprender, pero no hay programas, o requieren demasiados trámites, les aqueja la corrupción, enfrentan barreras de infraestructura, no requieren sus habilidades, entre otras (Gil, 2012); algunos no quieren ejercer lo mismo que en el extranjero; hacen otras actividades o desempeñan algo de más calificación y pago/estatus saben hacer algo, pero no encuentran empleo de eso, ni apoyos para emprender algo relacionado, entre otros (Salas, 2016). De hecho, Masferrer (2018) estima que la gran mayoría de retornados trabajan por un salario precario (sin prestaciones y seguridad social), y los que son autoempleados es porque no obtuvieron un empleo adecuado.

En suma, los migrantes envían remesas y apoyan el consumo doméstico en sus hogares, pero algunos logran ahorrar e invertir en alguna actividad productiva, y cuando retornan exhiben conocimientos (laborales, idioma, escolaridad), rasgos de maduración personal y social. Si bien, algunos traen actitudes que dificultan su reinserción (vicios, alcoholismo), en otros casos es posible que logren emplear lo que han desarrollado y tener una mejor reinserción, pero no es seguro. Eso revisa esta investigación, aquellas barreras que afrontan los retornados y que les restringen tener una reinserción firme. Con tal fin, se analiza lo que ocurre con migrantes que retornan al medio rural y los que vuelven al medio urbano; la idea es delimitar a quienes les afectan, y cuáles restricciones, los conocimientos que las resienten, la calificación laboral de dichos conocimientos, así como las formas en que tratan de derribarlas.

## Método

De acuerdo con Shütz (1932), los sujetos determinan su biografía a partir de la experiencia inmediata, y le influyen las condiciones del contexto. Se sitúan de una manera particular en el mundo y construyen su experiencia con las vivencias comunitarias, familiares, migratorias, de trabajo, de sus intereses, deseos y motivaciones. Así, la experiencia personal inmediata se relaciona con la perspectiva con la que apprehenden la realidad, desde la posición que ocupan en el mundo, el espacio y el tiempo en el que se ubican. En este sentido, la indagación con los migrantes que retornan ocurre en un nivel microsocioal, para captar las interacciones entre migrantes, familia, localidades y otros actores.

Para este capítulo se consideran 74 entrevistas realizadas a profundidad con migrantes retornados del extranjero hacia localidades rurales (43 actores) y urbanas (31 actores) en el Estado de México. El primer caso incluye municipios de la región sur (Tejupilco, Tlatlaya), del sur-poniente (Valle de Bravo, Zacazonapan) y noreste (Temascalcingo); áreas pioneras y de amplia tradición migratoria internacional. Los migrantes urbanos incluyen entrevistados en los municipios de Toluca, Atlacomulco, Valle de Bravo e Ixtapan de la Sal. No es una muestra aleatoria; los retornados, hombres y mujeres mayores de edad se fueron ubicando mediante el procedimiento de bola de nieve; la entrevista se realizaba según sus tiempos. Es población mayor de edad que estuvo en Estados Unidos, por lo menos un año por motivos laborales en cualquier momento de su vida y que se encontraban desde hacía tres meses en su localidad. El estudio es cualitativo, centrado en los testimonios de los propios migrantes. La guía de entrevista se orientó a indagar acerca del proceso migratorio y de retorno que siguieron los conocimientos y otros recursos que traen consigo la calidad de éstos, los problemas que afrontan al retorno, la forma en que los resuelven, entre otras.

## Resultados

Los resultados se desglosan en tres apartados y una discusión. El primero, revisa el retorno, las razones, circunstancias y demás condicionantes de los entrevistados. El segundo discute el aprendizaje de conocimientos y habilidades en el extranjero, la calidad de éstos. El tercero revisa las barreras que afrontan al retorno según la localidad y los tipos de conocimientos que poseen los migrantes.

### Las razones y expectativas del retorno

El retorno, similar que la emigración, tiene diversas razones y circunstancias; algunas son compartidas, pero en general son distintas porque se trata de actores diversos, cada uno con recursos específicos, intenciones, expectativas, ciclo de vida personal y familiar. Y, como agrega Shütz (1932), también influye la perspectiva con la que los actores apprehenden su realidad y sus vivencias, así como el estado de ánimo en el que las expresan.

*Los entrevistados.* De los 74 entrevistados, 43 retornaron al medio rural (58%) y 31 al medio urbano (42%). Hablamos de 61 hombres y 13 mujeres, con una edad media de 42.7 años; los retornados al medio rural promedian 43.7 años y los urbanos, 39.9 años. Están casados y viven en familia (75%); los demás son solteros y separados (25%); mayor parte de retornados rurales vive en pareja (88%), que los urbanos (58%). En promedio tienen 2.4 hijos, pero los rurales registran 2.9, contra 1.8 en los urbanos. La escolaridad media grupal es de 8.6 grados, pero ésta incluye: nada de estudios (2.7%), a lo mucho primaria (29.7%), secundaria (35%), preparatoria (24%) y universidad completa (8%). Los retornados urbanos tienen mayor escolaridad (9.7 grados) que los rurales (7.9 grados). En sí, los retornados al medio rural tienen mayor edad que los urbanos, viven más en familia y tienen más hijos, pero tienen menos escolaridad que aquellos. Aunque ambos, rurales y urbanos, partieron al extranjero con una escolaridad mayor a la de sus localidades. Es decir, los migrantes rura-

les partieron de localidades con escolaridad de 6.9 grados, y los urbanos desde localidades con 9.16 grados; la diferencia es mayor entre los rurales, lo que refleja que allí hay una selectividad migratoria más acentuada. También es una escolaridad mayor que la registrada entre migrantes de otras entidades, pero por debajo del promedio que registran los mexicanos con matrícula consular en Estados Unidos (Gaspar y López, 2009).

De cualquier forma, puede ser una sangría de recursos, pero son rasgos que facilitan la adquisición de más habilidades y capacidades; incluso cita un estudio (Gendt, y García, 1977), aparte de la capacitación, los migrantes podrían mejorar la conciencia que tienen sobre su función en el desarrollo.

*El retorno a la entidad.* Los entrevistados retornaron desde 1980 y hasta el año 2012. Sin embargo, ocho de cada diez lo hicieron en los años 2000-2012. En promedio pasaron 9.4 años fuera del país una estancia similar entre retornados rurales (9.5 años) y urbanos (9.2 años), aunque el rango entre los rurales es más amplio e incluye hasta más de 25 años.

Entre las razones que narran, la mitad retornaron para ver/estar/vivir con su familia; es la principal causa de retorno y similar entre los rurales (49%) y urbanos (53%). Otras menciones incluyen: no les gustó allá, soledad, aburrimiento, diversos problemas, la muerte y enfermedad de padres, hermano, esposa en México, había poco trabajo y no ganaban bien, deportación y miedo, haber cumplido sus objetivos, atender una enfermedad en México, venir a casarse o estudiar. En este caso, retornar para casarse lo mencionan sólo los rurales; retornar porque no les gustó (soledad, aburrimiento), lo señalan 13% de los rurales, y 25% de los urbanos porque había poco trabajo lo señalan 10% de los rurales y 12.5% de los urbanos.

En ambos tipos de migrantes, sólo unos pocos partieron con la idea de no volver o sin tener metas; la mayoría buscaba obtener algún provecho y retornar. En eso convergen todos, en que mantuvieron la idea de retornar, y la mayoría comenta que planeaba estar fuera a lo mucho tres años. De hecho, entre las razones para migrar que ellos comentan, la familia es el eje: mejorar el bienestar familiar, hacer una casa, dar estudios a los hijos, ahorrar y poner un negocio, ayudar a su familia (padres, hermanos); otras incluyen, ahorrar para estudiar, comprar cosas, conocer, aventura, inde-

pendizarse, visitar a su familia, pagar una deuda. Son menciones similares entre rurales y urbanos, pero son razones más diversas que los que enuncian migrantes rurales de otras entidades, cuyo fin es migrar básicamente para subsistir (Cohen, *et al*, 2003; García, 2009).

Como señala un retornado del medio rural en el sur de la entidad, su partida en 1979 fue por necesidad económica, pero influyeron los apoyos para partir (familia migrante), no ver opciones locales, sus intenciones de mejorar, mientras que en contra tenía a su cónyuge, los riesgos de la frontera, el apuro de una deuda. Él fue cinco veces y retornó en 1990; en el retorno influyó la familia, los recuerdos de su localidad, los logros materiales obtenidos, las dificultades del exterior, las reflexiones de su estancia y estar lejos del hogar. Como él narra:

... no tenía empleo, era operador de maquinaria en una fábrica, pero me quede sin trabajo, no me iba bien, no tenía casa... ella [esposa] no quería que me fuera, tenía miedo... yo quería trabajar, que mis hijos no sufrieran lo que yo, hacer algo para ellos... conseguí dinero con mi papá [EUA], y cuando trabajé le pagué... me regresaba cuando se me venía en mente ver a mis hijos, mi esposa... la última vez me regresé por mi propia decisión, gracias a Dios estoy bien... allá le sufres, siempre me sentí mal, no estaba acostumbrado a lavar ropa, planchar, hacer comida... no me pude adaptar, pero iba por la necesidad, por el trabajo... tristeza, cuando era navidad estaba solo, esos son recuerdos tristes, la presión de no tener a la familia... [Eusebio, 58 años, Tejupilco, Cod95].

En otro caso, un retornado de viejo cuño que partió en 1975 y que logró obtener papeles señala que en su primer viaje al extranjero le fue mal y siguió yendo unas seis veces, hasta 1998 que retornó. Él se marchó porque en su localidad no lograba hacer nada, no había trabajo, no tenía casa, lidiaba con problemas y su hermano le brindó apoyo, lo animó, le decía que allá había trabajo, además cuenta su decisión de ir y arriesgarse. Para el retorno influyen la decisión de no quedarse allá, problemas de familia, cuidar a su madre, haber hecho su casa, poseer conocimientos laborales prácticos, tener ahorros. Como él señala:

...yo trabajaba para SCT, pero hubo problemas con los jefes, eso me llevó a salir al Norte... mi hermano estaba allá, nos fuimos con él, con el tiempo él buscó la residencia y nos ayudó para agarrar la mica, por el trabajo del fill... yo iba y venía, ponía un plazo, un año y venía, un año acá y volvía a ir... en yardas, poda de árboles, manejar un camión, trabajé en restaurant, construcción, pero la mayoría fue en el fill... vas con la mente de trabajar en lo que caiga, hay trabajos malos, pero los tienes que hacer... de mojado andas cohibido, todo lo que ves te imaginas que es migración... allá estude 42 horas que pide migración para los documentos, lo demás lo aprendí en el trabajo... alcancé hacer mi casita, el terreno me lo dio mi padre, pero ya es mi casa, esta fea, pero es mía... compre chivos y se perdieron en el cerro... fue cuestión de la muerte de mi padre y un hermano... eso me afectó y me quedé aquí... he trabajado para la junta local de caminos, para las constructoras; estoy reconocido como sobre estante de obra; ya tengo problemas de enfermedad y no voy a trabajar hasta que no me haga un tratamiento médico... México es mi tierra y nunca la voy a dejar, pero se vive mejor allá [EUA], veo difícil ir, porque aquí está mi madre y debo estar con ella... [José, 62 años, Tejupilco, Cod159]

## **Aprendizaje y desarrollo de conocimientos en el extranjero**

Los entrevistados narran que en el extranjero aprendieron algunos oficios laborales (manejar herramientas y máquinas específicas), asimilaron conductas y, en algunos casos, el idioma inglés. Entre las fuerzas que los motivaban figuran: obtener empleo, desempeñarse mejor, ganar más, obtener un mejor puesto, el gusto de aprender, destacar en algo, imitar a otros.

*Conocimientos laborales.* La mayoría de los retornados trabajó en más de un empleo (73%), en el principal registran una permanencia media de 2.7 años; en los segundos, la duración fue de 2.2 años. Los retornados rurales duraban menos en sus empleos (2.3 años) que los urbanos (3.0 años); en los segundos empleos, los rurales permanecían más (2.2 años), que los urbanos (1.9 años). Esto es, los migrantes de áreas urbanas son más estables

en sus empleos, pero en ambos casos son tiempos que permiten aprender conocimientos laborales, adecuar actitudes y comportamientos, máxime cuando hay habilidades y capacidades previas (Polanyi, 1967; Galicia, 2019; Dubar, 2002).

No obstante, más de la mitad señala que en el extranjero tuvieron problemas de empleo, sea al principio (12%), por periodos (28%), y que siempre batallaron (14%); los demás (46%), tuvieron empleo regular en toda su migración. Vale decir, más retornados rurales (60%) que urbanos (40%) tuvieron problemas de empleo en sus migraciones. Los primeros atañen los problemas a que les tocaba buscar por sí mismos empleo, nadie los conocía, no hablaban inglés, no tenían documentos, había poco trabajo, no sabían dónde buscar, algunos eran menores de edad y le daba miedo buscar empleo o no los aceptaban. Entre quienes no tuvieron problemas, mencionan que fue sencillo tener empleo, había trabajo, los conocidos y familia les ayudaban, algunos iban contratados desde México (coyote, empresa). Como es conocido, los flujos migratorios no se encuentran aislados de los territorios; en las movilidades se forman dinámicas territoriales, sociales, culturales, que enlazan comunidades y mercados de trabajo, las redes sociales contribuyen a mantener la dinámica migratoria laboral. Eso ha hecho las redes sociales que se extienden del Estado de México hacia Estados Unidos, que por generaciones han construido vínculos económicos, contactos entre empleadores, reclutadores y trabajadores (Baca, Sosa y Rosendo, 2022).

Como señala un retornado del medio urbano, que tiene una carrera trunca, él partió en 2003 y retornó en 2005, no le gustó allá. En su caso, a los problemas de buscar empleo, no tener documentos, no conocer algunos trabajos, se sumaba el disgusto de aquella vida, la migración no le reeditaba ni le daba lo que él buscaba, él podía ganar más en México y por eso retornó. Como él señala, al retorno la falta de apoyos y facilidades es una constante:

...me dedicaba a la construcción, manejaba procesos constructivos, aprendí otras cosas en la facultad [arquitectura]... me certifiqué como instructor y técnico en concreto... Iba con la idea de saber cómo era allá, me decían que todos hacían dinero... no me gustó, ganaba menos que aquí... la vida era

monótona, aburrida, mucha aglomeración... me mandaron a la cocina y yo jamás he trabajado en eso... buscaba trabajar en la construcción, pero no se dio, no es sencillo y vi que me desenvuelvo mejor en mi país... de ayudante del chef fue medio año, tuve capacitación, me enseñaron a preparar platillos mexicanos, pambazos, tostadas, mole, pancita, pollo frito... no aplico cocinar platillos, aquí no viviría de eso y no me interesa, me agrada mi trabajo de superintendente de obra... hice algo de dinero, tengo una casa, el taller, terrenos, tres carros, pero casi todo lo he conseguido aquí... acabo de montar un taller [moto-taxis], me volví empresario... si hay oportunidades, pero no hay apoyo, quiero abrir un negocio de materiales [construcción], pero no puedo conseguir crédito... no hay apoyo, falta capacitación y educación, que la gente haga microempresas... [Tomas, 45 años, Toluca, Cod221]

Otra retornada comenta su desventura laboral y lo poco que pudo trabajar, sin embargo, logró su cometido de conocer y vivir la experiencia migratoria. Ella es un caso de aquellos que no logran aprehender nada o casi nada que puedan emplear al retorno. Ella comenta:

...estaba en la casa, no trabajaba, mis papás nos daban todo, estaba soltera pero quería ir a conocer y trabajar... me animaron unos amigos, me fui con ellos y un primo. Mis papás me dieron dinero, nunca lo recuperé, pero fui a conocer y trabajé... no estaba fácil, no había trabajo, tardé meses en encontrar, metía solicitudes a ver si me hablaban... trabajé por temporada en fábricas y luego en cuidar niños y limpieza... En las casas ganaba más, dependía de cuántos departamentos limpiaba, en la fábrica era lo mínimo... [Carmen, 48 años, Tlatlaya, Cod183]

En general, los entrevistados laboraron en fábricas (25%), incluye: obreros generales y ayudantes, labores de limpieza, reciclar materiales, tapiceros y un manager; en la construcción (23%) fueron: ayudantes generales, construir techos, detallar casas y tabla roca, carpintería de construcción, soldador de estructuras, plomería, electricidad, operador de maquinaria pesada (camión, demolición, retroexcavadora); en restaurant (21%) fueron lavaplatos, meseros, limpieza, cocineros, chefs, ayudantes de cocina; en la jardinería y campo (15%) era podar jardines, pizca, ayudantes de

ranchos, cuidar animales; en empleos diversos (11%), era la limpieza, ayudantes, manager, ventas, choferes, cuidar niños, carnicería y primeros auxilios; en la mecánica y autos (2%) fueron mecánicos, pintores automotrices, ayudante y relacionados.

Vale decir, uno de cada tres retornados tuvo ascensos laborales: cocinero, contratista, empleado/obrero especializado, manager, jefe de grupo, negocio propio. Los ascensos requieren aprendizajes técnicos, actitudes, entrenamiento, dominar el proceso productivo, conocer las normas, el idioma. Los ascensos de estos 25 entrevistados respaldan sus conocimientos y actitudes. También resalta y puede verse, en el cuadro 1, que 15 migrantes con ascensos (60%) son retornados rurales; los urbanos constituyen los otros diez (40%); en ambos casos, la mayoría son retornados a partir del año 2000.

En sí, los ascensos los concentran retornados de mayor escolaridad: los que tienen a lo mucho primaria completa poseen sólo dos de cada diez; los demás los obtuvieron quienes tienen secundaria (uno de cada tres), los que tienen preparatoria (cuatro de cada diez) y los que poseen carrera universitaria (casi uno en cada diez).

En este caso, vale destacar que casi dos de cada tres retornados con ascenso no tenían experiencia laboral antes de emigrar, un rasgo relacio-

CUADRO 1. Ascensos en el extranjero, según los retornados

<i>Migrantes rurales retornados</i>		<i>Migrantes urbanos retornados</i>	
<i>Antes del año 2000</i>	<i>Desde el año 2000</i>	<i>Antes del año 2000</i>	<i>Desde el año 2000</i>
No Ascenso: 87.5%	No Ascenso: 60%	No Ascenso: 67%	No Ascenso: 68%
Ascensos: 1 (12.5%) obrero/empleado calificado	Ascensos: 14 (40%) 8 cocineros 3 contratistas 2 manager/jefe de grupo 1 empleado/obrero calificado	Ascensos: 2 (33%) 1 Supervisor/ manager 1 Contratista/ maestro	Ascensos: 8 (32%) 3 cocineros 2 contratistas, 1 manager 1 empleado/obrero calificado 1 independiente
1ª migración: 33.5 años	1ª migración: 25.1 años	1ª migración: 24.8 años	1ª migración: 23.1 años

FUENTE: elaboración propia.

CUADRO 2. *Conocimientos técnicos que poseen los retornados sin ascensos*

<i>Retornados rurales</i>	<i>Retornados urbanos</i>
Carpintería	Carpintería
Chofer, retroexcavadora, máquinas	Chofer, retroexcavadora, máquinas
Detalles de obra (casas)	Electricidad, Soldador, Pintura
Techos, paredes	Plomero
Tabla roca	
Enfermería	Hacer techos, paredes
Jardinería	Jardinería
Mecánico, Soldador, Pintura, Plomero	Obrero especializado
Obrero especializado	Poner malla ciclónica
	Promover artistas, Ventas

FUENTE: elaboración propia.

nado a la edad, ya que ocho de cada diez que tuvieron ascenso no tenían más de 22 años de edad. Esto indica que la mayoría del conocimiento, lo aprendieron y desarrollaron fuera del país.<sup>1</sup> De hecho, de los 11 que llegan a cocineros, 7 no tenían experiencia laboral previa, 2 habían laborado en algo relacionado (cocina, taquería). De los 6 que ascendieron en construcción, 3 no llevaban experiencia previa, sólo 2 habían trabajado en construcción. De los 4 que llegaron a supervisor/manager, 2 no partieron sin experiencia laboral y uno laboraba en construcción. De los que fueron obreros especializados, ninguno había trabajado antes de migrar.

Aparte de los 25 retornados con ascenso, hay otros 20 que traen conocimiento de oficios que ejercían en el extranjero, y son de amplio uso. Más de la mitad sabe: soldadura, plomería, electricidad, pintura, mecánica, los demás saben carpintería, manejar maquinaria, instalar malla ciclónica, ventas, primeros auxilios y otros.

Otro grupo de 29 retornados, reconocen que no aprendieron nada/casi nada, o que saben hacer cosas elementales (limpieza, pizar, lavar platos). Esto es, sólo 45 retornados un 60% de entrevistados, traen algún conocimiento laboral que dominan bien, que pueden emplear de manera práctica.

<sup>1</sup> El conocimiento calificado se refiere al nivel de habilidad que les exigió realizar ese trabajo en EUA. Por ejemplo, un ayudante de cocina que hacia limpieza no es calificado, un cocinero es calificado; un mesero no; un encargado/supervisor de obra es calificado; un mecánico automotriz y un laminero es calificado.

CUADRO 3. *El idioma inglés al retorno*

Entrevistados	Hablan Inglés	Escriben Inglés
74 retornados	Nada, poco: 52 (70%) Bien: 22 (30%)	Nada, poco: 60 (81%) Bien: 14 (19%)
25 Ascenso laboral	Nada, poco: 12 (48.0%) Bien: 13 (52%)	Nada, poco: 17 (68.0%) Bien: 8 (32%)
20 Conocimiento valioso	Nada, poco: 14 (70.0%) Bien: 6 (30%)	Nada, poco: 16 (80.0%) Bien: 4 (20%)
Los demás actores (29)	Nada, poco: 26 (90%) Bien: 3 (10%)	Nada, poco: 27 (93%) Bien: 2 (7%)

FUENTE: elaboración propia.

CUADRO 4. *Manejo del inglés, según origen de retornados*

<i>Migrantes rurales retornados</i>		<i>Migrantes urbanos retornados</i>	
<i>Antes del año 2000</i>	<i>Desde el año 2000</i>	<i>Antes del año 2000</i>	<i>Desde el año 2000</i>
Inglés, habla: 0 (0.0%)	Inglés, habla: 9 (25.7%)	Inglés, habla: 2 (33.3%)	Inglés, habla: 11 (44.0%)
1ª migración: 33.5 años	1ª migración: 25.1 años	1ª migración: 24.8 años	1ª migración: 23.1 años

FUENTE: elaboración propia.

El idioma inglés es otro conocimiento que alude. El cuadro 3 exhibe que casi 30% de los retornados hablaba inglés al retorno y un poco menos lograba escribirlo. Ocho de ellos lo hablaban en nivel<sup>2</sup> intermedio); en avanzado eran 10; en forma fluida sólo cuatro. Vale decir, los 25 retornados con ascenso laboral son los que más lo hablan y escriben; de los 20 que dominan oficios, algunos hablan (30%) y escriben bien (20%) en inglés.

En el cuadro 4, puede verse que de los 22 retornados que hablan inglés (línea 3), nueve son rurales (41%) y los otros trece son urbanos (59%). En ambos casos, son retornados recientes, a partir del año 2000, y sobre todo, que partieron a menor edad. En cada grupo de retornados, se aprecia que partir con menor edad favorece aprender este idioma en mayor medida.

<sup>2</sup> Los niveles de inglés agrupan: Fluido, dominan el idioma más de 80 y hasta 100%; Avanzado, dominan más de 60 y hasta 80%; Intermedio, dominan más de 40 y hasta 60%; los demás dominan 40% y nada. <http://www.cambridgeinstitute.net/es/tests-de-nivel-espanol/test-nivel-ingles/nivel-ingles-test-espanol>.

Por decir, los que partieron a los 23 años, hasta 44% hablan inglés, los que migraron a los 25 años, un 26% habla este idioma y quienes marcharon a los 33 años, nadie lo habla.

## Las barreras a la reinserción

Las evidencias verifican que el retorno suele ser tan difícil como la emigración. En sí, retornar es volver a migrar, comparar y allegarse información, enfrentar las casi-mismas condiciones que los expulsaron, desafiar la exclusión previa (educativa, laboral, seguridad social, falta de apoyos para emprender, corrupción, violencia, inseguridad), aunque la mayoría retorna en mejores condiciones y con más recursos.

De acuerdo con sus testimonios, al retorno, una buena parte (47%) atiende un negocio propio (camión de pasaje, tienda, taller, invernadero), uno de cada cinco son asalariados (empleados, obreros); otro 18% ejerce un oficio por su cuenta (herrería, mecánica); un 3% realizan actividades profesionales y uno de cada diez no trabajan en nada. Estas cifras difieren de quienes plantean que al retorno la mayoría de migrantes trabajan por un salario precario y se autoemplean porque no logran acceder a opciones adecuadas (Masferrer, 2018); también contrastan las afirmaciones de que los retornados tienen menos recursos para emplearse por su cuenta y que por eso ingresan al sector informal (BBV, 2012). Más bien, estas ocupaciones confirman —como se aprecia entre retornados en otras regiones del país— que la primera opción que buscan los retornados es atender un negocio propio y desempeñar un oficio por su cuenta; el empleo asalariado los desanima por el salario bajo (Aguilar, 2010; Estrada, Herrera y Chávez, 2018; Tapia, Pico y Cruz, 2018; Santiago, 2007; Jiménez, 2014; Fernández y del Carpio, 2003). De hecho, apenas dos de cada diez entrevistados son asalariados, mientras que 41 poseen un negocio, esto es, más de la mitad invirtieron remesas en negocios como: criar animales, actividades agrícolas comerciales, cocina, restaurant, abarrotes, carnicería, ropa, zapatos, joyas, taller de carpintería, electrónica, herrería, paletería, zapatería, verduras. En los oficios destaca: la herrería, chofer de camión de pasaje propio, construcción, laminería y pintura de autos, mecánica, construcción, plomería, electricidad, cocina.

No obstante, 38 actores (51%) consideran que casi nada de lo que realizaban en el extranjero, ni conocimiento laboral ni habilidades, han empleado al retorno. Sólo 36 de ellos (49%) señalan que utilizan conocimientos que trajeron consigo en: construcción (10%), hacer casas, techos, pegar azulejo, tabla roca, madera; en cocina (8%), preparar diferentes comidas; conocimientos en ser jefe, patrón, ser independiente (8%); en limpieza (4%) de casas, carros, hotel; en campo y jardinería (5%); carpintería (3%); idioma inglés (3%); ventas (3%); laminería y pintura automotriz (3%). Sin embargo, siete de ellos (19%) los aplican en actividades personales y no generan ingresos: cuidar el medio ambiente y no tirar basura, manejar bien, respetar al peatón, lavar trastes en casa, hacer algunas costuras a su ropa, arreglar su vivienda, tareas de plomería, jardinería, pintar la casa, preparar comida, arreglar el auto. Sólo los otros 29 ejercen lo que saben hacer, en actividades productivas: 15 los despliegan en su negocio, 7 en los oficios que realizan de forma independiente y 7 en algunas actividades asalariadas. En este caso, un ligero mayor porcentaje de retornados urbanos (58%), que rurales (49%), no emplean casi nada de lo que saben hacer.

Asimismo, se puede ver en el cuadro 5 que casi la mitad de los retornados con ascensos no aplican casi nada de lo que sabe (44%) entre quienes no-ascendieron pero traen conocimientos, la mitad no logra emplearlos de forma productiva. Sin embargo, algunos retornados emplean sus conocimientos en uso personal (reparar casa, cocinar, no tirar basura); al final, entre los que tienen ascenso es más de la mitad (56%) los que no aplican nada en forma productiva, y entre los sin-ascenso es el 60% los que no aplican nada.

Igual vale recalcar que el conocimiento que no se logra aplicar es porque tiene distinta calidad. Por ejemplo, la mayor parte del conocimiento en restaurant (60%), labores de campo, jardinería y criar animales (53%), que no se emplea productivamente, lo poseen retornados sin-ascenso y 3 de cada 4 son rurales, lo que refleja menor calificación (meseros, limpieza, ayudantes). Una parte del conocimiento de oficios técnicos que no se emplean (42%) lo poseen retornados sin-ascenso, dominan el oficio, pero no pueden emplearlos. Una buena parte de lo que no se emplea de la construcción, lo poseen retornados con-ascenso y sin-ascenso (41% y 36%);

CUADRO 5. *Aplicación de conocimientos por áreas*

<i>Retornados con ascenso laboral en EUA</i>	<i>Retornados No-ascenso, pero con conocimientos</i>	<i>Los demás retornados</i>
Nada: 11 (44%)	Nada: 10 (50%)	Nada: 17 (59%)
Aplican algo: 14 Cocina 6 Carpintería 2 Construcción 2 Inglés 1 Ventas 2 Soldadura 1	Aplican algo: 10 Construcción 5 Autosuficiente 1 Ser patrón 2 Jardinería 1 Soldadura 1	Aplican algo: 12 Cocina 1 Carpintería 1 Construcción 1 Ingles 1, Ventas 2 Campo 3 Limpieza 3
Lo aplican en: Uso personal: 3 Negocio propio: 8 Oficios: 2 Asalariado: 1	Lo aplican en: Uso personal: 2 Negocio propio: 3 Oficios: 4 Asalariado: 1	Lo aplican en: Uso personal: 4 Negocio propio: 1 Oficios: 3 Asalariado: 4

FUENTE: elaboración propia.

este conocimiento tiene más calificación (colocar pisos, casas de madera, tabla-roca, diseño de casas). Del conocimiento que no se emplea de cocina, la mayor parte lo tienen los retornados con-ascenso (62%); hacer comida internacional, dirigir restaurant. Una parte de conocimiento en alguna máquina que no se emplea, lo poseen por igual a retornados con y sin-ascensos (38% c/u); manejar camiones pesados, maquinaria de fábrica, montacargas, imprenta, torno; y la mayor parte son retornados rurales (63%), los urbanos son pocos (37%).

En suma, los conocimientos de calidad que más desusan son: construcción, cocina, empleado/obrero especializado, oficios técnicos, que corresponde a los retornados que obtuvieron ascensos en el extranjero. Los migrantes sin-ascenso, pero que dominan algunos oficios, desusan conocimientos calificados en: construcción, campo y jardinería, oficios técnicos, labores de restaurant y limpieza, empleado/obrero especializado, inglés. Otra gran cantidad de conocimiento que no se emplea es aquel que poseen los retornados que no aprendieron casi nada especializado en el extranjero.

*Las principales barreras.* Todos los retornados señalan restricciones, del entorno, la familia, las instituciones, la política, aspectos personales, casi todas se relacionan entre sí, aunque aquí se desglosan en forma individual. Desde luego que cuando el retorno es involuntario, la falta de planeación y la incertidumbre que pesa sobre el migrante y su familia impacta en sus decisiones. En sí, las barreras del entorno afectan casi a la mitad (46%), incluyen nociones como: no hay donde ejercer el conocimiento, no hay trabajo, la gente no paga, salario bajo, ese conocimiento no se usa aquí, no conocen/no valoran el trabajo, son diferentes costumbres. La desmotivación personal, restringe casi a uno de cada cuatro (23%), incluye: no querer hacer lo mismo que en el extranjero, prefieren algo diferente/de mayor valor/estatus, tienen una enfermedad o son de edad mayor, no les gustan los empleos locales. Las dificultades para tener un negocio (17%), incluyen: falta de recursos y tecnología para emprender, falta de asesoría, falta de infraestructura, corrupción en la asignación de apoyos, papeleo, inseguridad y extorsiones. La falta de certificados de lo que saben hacer, es una restricción cuando buscan empleo, además mencionan que en los empleos piden una edad máxima, buena presentación, certificados de salud o penales y otros rasgos que en el extranjero no son importantes.

El cuadro 6 consigna que el entorno afecta más a los retornados sin-ascenso y los que no trajeron conocimientos, hasta 31 y 46 por ciento de cada grupo de actores las mencionan como un problema; pero igual afecta a uno de cada cuatro de quienes son con-ascenso, lo que indica que muchos oficios que dominan no se ejercen y que estas barreras son algo estructural en las localidades de origen, sean rurales o urbanas. Asimismo, la falta de recursos para emprender y la desmotivación personal, afectan más a los retornados con-ascenso; la falta de certificados aqueja más a los retornados sin-ascenso. En este caso, las barreras del entorno y la falta de recursos para emprender las mencionan más los retornados rurales (66% y 68%), que los urbanos (34% y 32%), mientras que la desmotivación personal y falta de certificados, las indican más los retornados urbanos (59% y 80%), que los rurales (41%, 20%). Al final, los retornados con-ascenso son quienes más aplican algo de lo que saben hacer, y quienes trajeron conocimiento de menor calidad o elementales son quienes menos los emplean.

CUADRO 6. Razones de por qué no aplican sus conocimientos\*

Razones	Retornados con ascenso	Retornados sin-ascenso, con conocimiento	Otros retornados
Entorno	0.24	0.31	0.45
Faltan recursos	0.45	0.136	0.41
Personales	0.41	0.28	0.31
Certificados	0.2	0.6	0.2
Aplica algo	0.42	0.33	0.25

FUENTE: elaboración propia \*en porcentajes.

Como señala un retornado del medio rural, que estuvo nueve años en el extranjero y volvió en 2010, son varias razones las que restringen aplicar lo que saben. Él partió porque no había empleo en su entorno, la manutención familiar era difícil, pero también porque tuvo apoyos para migrar. Su retorno es típico, mucho tiempo lejos de su familia, ya tenía ahorros y había conseguido otros logros, pero agrega una enfermedad, estrés y soledad. Él aprendió tareas de construcción y mecánica automotriz. Al retorno emplea estos conocimientos en asuntos propios, su enfermedad no le permite trabajar, hay otros talleres, el salario que les pagan en construcción lo desmotiva, igual que sus problemas familiares. Él narra:

... estaba casado, en ese tiempo no tenía empleo, manejaba camionetas pero no era algo estable... mi hermano estaba allá y me prestó dinero... trabaje en construcción, luego puse mi taller de autos. Un señor que me daba trabajo de construcción tenía un taller mecánico y empecé de ayudante, luego puse mi taller... aquí yo arreglaba mis autos, allá fui mi propio patrón como cuatro años... algunos clientes eran exigentes, quieren el carro rápido, los cuidan mucho, haces los trabajos con calma... me afectó la soledad, me deprimía, no quería hacer nada, botaba todo, andaba de malas... regresé porque tengo azúcar y quería estar con la familia, pasear... empecé mi vivero, quiero ampliarlo, vender plantas en los pueblos, contratar empleados... tengo un camión de materiales [volteo] y hago viajes de tierra... se descompone mi auto y lo arreglo, la luz yo la arreglo, la mecánica no es rentable hay muchos talleres, tengo herramienta y lo intenté, pero no salió... no puedo trabajar mu-

cho... mi esposa, mis hijas están en Valle [localidad], me pidió el divorcio... vienes y piensas que tienes tu familia, no sabes lo que pasa, tuve que asimilar muchas cosas... allá mejoré mucho, a mi hija más grande la apoyé en todo, en gastos de la maestría... [Andrés, 52 años, Zacazonapan, Cod36]

En otro caso, una retornada del medio rural, que volvió en el año 2011 y trajo pocos conocimientos, señala que migró para seguir al esposo y hacer un patrimonio, pero también porque tuvo apoyo para partir. Señala que aprendió a sobrevivir, valerse por sí misma en la deportación del marido, hacerse cargo de sus hijos. Ella retornó para reunirse con el marido, y porque tenía muchos gastos en el extranjero. Ella no emplea los conocimientos en cocina porque cree que a la gente no le gusta esa comida, pero trabaja de cocinera y ejerce lo que sabe, reconoce que no aprendió mucho y ejerce la limpieza, la actitud, el buen trato, hábitos [no tirar basura, respetar a los demás], tiene más confianza personal. Como ella narra:

...estaba casada, quería trabajar, hacer una vida para los niños... conseguimos dinero con un familiar... se fue mi esposo y después yo con mis hijos, estaban chiquitos... crucé caminando, no podía caminar de lo cansada... Allá aprendes a salir adelante, si no te mueves, si no te pones las pilas no eres nada, me tuve que valer por mí misma cuando encerraron a mi esposo, si no sabes manejar no puedes trabajar, necesitas carro para buscar trabajo, me desenvolví más... lo deportaron [esposo], me sentía sola, pero tenía que sacar a mis hijos adelante, darles educación, comprar comida, vestirlos... si había miedo de manejar, que me encontrara inmigración, dejar a mis hijos solos... estuve en un restaurant, aprendí a atender gente, pasarla a comer, servir agua, limpiar casas... me regresé porque mi esposo y mi hijo estaban acá, y porque allá pagaba los biles yo sola... cuando llegué no trabajé, luego empecé con mi hermana en una cocina, hacer comida para unos peones... aquí no es lo mismo, allá se limpian persianas, azulejo, refrigerador, aquí no se acostumbra. El restaurant era comida internacional, era comida de la india aquí eso no le gusta a las personas... [Angélica, 41 años, Zacazonapan, Cod41]

Un migrante urbano, que no trajo conocimientos sofisticados, comenta que migró dos veces, la primera en 2004, estaba soltero, era obrero y no veía opciones a futuro. Asumió la migración como un reto, quería mejorar en lo material, pero fue más un desafío personal, aunque disponía de apoyos para partir. Estuvo seis años fuera y retornó en el año 2012, sus aprendizajes son elementales, pizca agrícola y construcción. Él retornó para reunirse con su familia, pero ya tenía ahorros y planeaba poner un negocio sólo que la inseguridad lo frenó, ahora le sirve la puntualidad, el trato social, la madurez, no emplea lo demás porque pagan poco y obtuvo un empleo de más estatus/salario. Él narra su transición:

...era ayudante en un taller de serigrafía y obrero, en la fábrica no me gustaba... estaba soltero y me quise ir porque mucha gente venía y te platica... quería salir adelante, tener lo que no tuve aquí, mejorar en el trabajo, una casa, un carro, lo material no me importaba mucho porque yo hago las cosas como un reto... me prestaron dinero... Allá pizcaba frutas, tenía que subir por escaleras, estar concentrado, ponerla bien y no me fuera a caer... estuve tres años, mi cuñado me enseñó a cortar fruta, seleccionar, ponerla en cajas... fui obrero en una fábrica, salían cosas en la banda y tenía que ver los defectos, empacaba listones de moños... en la construcción estuve año y medio, poníamos explosivos para mover la tierra, sacábamos piedra para moler y hacer grava... quería regresar por mi familia... ya llevo un año con los ambulantes en gobierno... me sirve la puntualidad, el trato con la gente, la madurez... la construcción no la trabajo, no pagan bien, la pizca no, aquí no hay campo... Quisiera poner un negocio, pero la inseguridad no deja... [Cesar, 28 años, Toluca, Cod60]

En otro caso, una migrante urbana que aprendió conocimiento de calidad, aunque sólo tenía la primaria terminada, comenta que fue tres veces, la primera en 1992 y retornó en 2011. Ella señala que emigró con su esposo, no tenía un oficio y su economía era frágil, quería darles una mejor vida a sus hijos, ayudar al marido. Allá pasó unos diez años y aprendió panadería, preparar comida rápida. Ella retornó porque su esposo estaba en México, acá había hecho su casa, ahora tienen un negocio y allí se emplea; sus conocimientos de cocinar y limpieza los utiliza en casa, no em-

plea la panadería. Se arrepiente del retorno porque las condiciones económicas y sociales no le parecen buenas, pero le gustaría poner un negocio de lo que sabe hacer, aunque una fractura le afecta. Como ella narra:

...era obrera, no tenía un oficio, la situación económica era difícil... fui para sacar adelante a mis hijos... decidí dejarlos con mi suegra y me fui con mi esposo, en mi mente estaba regresar por y llevármelos... allá, buena vida, seguridad, gente respetuosa... me dio depresión, antes que fuera mi hija, ya con ella fue distinto... trabajé en la panadería, me enseñaron como hacer pan... limpiaba casas en construcción y en casas de la gente... de ayudante de cocina en comida rápida estuve cinco años, me capacitaron en los procedimientos... me regresé y me arrepiento, pero aquí estaba mi esposo y un hijo, aquí tenemos la casa, y yo allá sola... cuando llegué no trabajé, pero sirve lo del restaurant, la limpieza, guiso mis comidas... me gustaría poner mi negocio de comida, pero se me quebró la cadera... tenemos una paletería, nos falta maquinaria, pero vamos bien... la gente es egoísta y no sabe respetar, el gobierno tiene mucha corrupción y no dan apoyos... [Edelmira, 52 años, Toluca, Cod72]

Otro migrante urbano, que trae consigo conocimiento de buena calidad, comenta que decidió partir al término de la secundaria, en el año 2000 y retornó en 2011. Él proviene de una familia de migrantes, no vivía mal, pero tenía formada la idea del norte. Allá estuvo once años y aprendió la fabricación de muebles, trabajar la electricidad, habla inglés. Fue deportado y puso una paletería, antes fue obrero en una fábrica y no le gustó. Nada aplica de lo que sabe, aunque resuelve problemas en su casa. En su caso, le restringe el poco estudio, la falta de empleos y máquinas similares, la inseguridad para emprender, corrupción y papeleo del Gobierno. El narra:

...la situación económica no estaba mal, acababa de terminar la secundaria, mi papá tenía cinco meses en Estados Unidos... estaba animado de ir, quería saber que se sentía... pensaba regresar de visita, pero vivir allá... allá la vida es cómoda, más seguridad... conocí Oregón, Washington, Utah, Nevada, Arizona Nuevo México, Texas... trabajé en una fábrica de muebles siete años,

mi padre me enseñó a cortar la madera, ensamblar, pintarlos, manejar la máquina. Estuve en la electricidad un año, un amigo me enseñó, era su ayudante... puedo escribir y hablar inglés, lo estudié, recibí clases de montacargas y me dieron licencia de operador... me detuvieron por no tener licencia y me deportaron por diez años... trabajé en BOSH, con el curso de Estados Unidos, estuve siete meses hasta que decidí abrir mi negocio de palettería, me va bien... las máquinas que utilizaba en los muebles, aquí no hay, es fácil, metes la medida en la computadora y la máquina la jala y la corta. En el montacargas si puedo trabajar... cuando estaba buscando trabajo me impedía que no más tengo secundaria y piden la preparatoria... la casa estuvo años abandonada, he estado arreglando... la seguridad, los vecinos vigilamos entre nosotros, hay problemas de drogas, secuestros, la gente le falta capacitación para trabajar... [Gabriel, 28 años, Toluca, Cod106].

Otro migrante rural, que trajo conocimiento de buena calidad, señala que emigró varias veces, la primera fue en 1988 y retornó en 1999. Estaba casado y no tenía casa, era plomero, pero no veía opciones, quería mejorar y que sus hijos estudiaran, y aprovechó el apoyo para migrar. Pasó once años en el extranjero, allá desarrolló la plomería y la electricidad. Decidió retornar porque había cumplido sus metas, para estar con la familia, aunque menciona problemas familiares por la misma migración. Ahora repara aparatos electrónicos, aplica los rasgos personales (respeto, hábitos de limpieza), pero no quiere hacer lo mismo que en el extranjero, él narra su baja escolaridad como una barrera. Como él describe:

...por los sueldos que hay, pensaba que no era justo estar pagando renta todo el tiempo, quería tener una casa, vivir bien, mandar a mis hijos a la escuela, progresar, pero no había forma... un amigo migrante me ayudó con el dinero... allá todo bien, es mejor la vida, el trabajo, tienes que portarte bien... mejoré la forma de vivir, tengo mi casa, tengo cómo solventar la educación de mis hijos, tengo todo lo que no iba a tener en México, me traje un auto, compre terreno, hice mi casa, compre muebles... trabajé en el campo, y me dediqué a la plomería y electricidad, el inglés me servía en el trabajo... llega el momento que logras lo que querías, quieres estar en tu casa, estar con la familia... unas veces trabajé la plomería, pero esta vez tenemos problemas de

familia y desde que vine arreglo aparatos electrónicos, no quiero la plomería... con la migración triunfas en lo material y pierdes muchas cosas en la familia... no hay oportunidades, nosotros no tenemos preparación, los programas de ayuda se lo dan a los amigos... [Rubén, 55 años, Valle de Bravo, Cod283].

## Comentario final y discusión

Este estudio de corte cualitativo, centrado en los testimonios de algunos migrantes retornados hacia localidades rurales y urbanas del Estado de México, se propuso indagar las barreras que afrontan a su retorno, especialmente para ejercer productivamente los conocimientos laborales, habilidades personales, ahorros y otros activos que traen consigo. De este modo, se tomaron en cuenta los testimonios de 74 actores que retornaron hacia ambos entornos.

Lo primero que despunta es que los entrevistados, igual que otros retornados del país, marcharon al extranjero por necesidad económica y sustento familiar, aunque no en un nivel de subsistencia. De hecho, algunos migrantes también buscaban ahorrar, poner un negocio, estudiar una carrera, graduar a sus hijos, formar un patrimonio, hacerse de animales, tierras; otros sólo querían conocer, visitar su familia, pasear. Estos rasgos reflejan la tendencia migratoria actual en la entidad y el país. Ahora los migrantes son más diversos, incluyen mayor preparación, con experiencia laboral urbana y no-agrícola, prevalece la necesidad económica pero combinada con otras percepciones (Durand, Douglas y Zenteno, 2001); en el pasado, la partida se asociaba más a la necesidad económica de subsistencia (Stuart y Kearney, 1981; Gledhill, 1993; Cohen, *et al*, 2003; García, 2009). De cualquier forma, la mayoría se enfocó en proveer a sus hogares con recursos, satisfacer las necesidades básicas en primera instancia, mejorar el bienestar familiar, hacer una casa, dar estudios a los hijos, comprar cosas materiales, adicionalmente lograron abrir pequeños negocios de diferentes tipos, pero en montos de inversión pequeños, algunos por gusto y vocación y otros como previsión a la falta de empleo local.

Y si bien casi la mitad de ellos —principalmente quienes partieron de localidades rurales—, señalan que tuvieron problemas de desempleo y que sus conexiones sociales eran frágiles en el extranjero, vale recalcar que tanto para quienes tuvieron dificultades, como para quienes fue sencillo vivir y tener empleo, las imágenes de necesidad en sus hogares, sus compromisos contraídos, sus propias capacidades e intenciones de mejorar, la presión de otros migrantes, la necesidad de pagar sus cuentas, les llevaron a buscar la forma de resistir, aprender y asentarse en el nuevo entorno. Sólo así es como pudieron trabajar, apoyar a sus familias, concretar algunas metas. Como citan Zukerfeld y Zonis (2004), las propias condiciones de inseguridad, fragilidad, miedo y otras adversidades que se presentan, y que se van superando, son las vías para ejercer la capacidad de sobreponerse, de ser más. Siguiendo a Galicia (2019), los entrevistados aprendieron, no en un momento y lugar definido, más bien, en distintos escenarios y situaciones, algo que les permitió lidiar de mejor forma con las presiones del nuevo entorno.

Algunos aprendieron conocimientos técnicos, manejar una máquina, herramienta, un proceso de producción u organización, normas de cuidado o producción; otros entrevistados valoran más las actitudes personales, la maduración, los hábitos y reglas laborales o sociales como ser puntual o no tirar basura; todo aprendieron algo, con más y menos calificación laboral, utilidad práctica y retribución económica. Por decir, uno de cada tres tuvo ascensos laborales, eso indica que dominaba diversos aprendizajes laborales, normas, actitudes personales y de trabajo, idioma. Además, dos de cada tres que tuvieron ascenso no llevaban experiencia laboral cuando partieron; la mayoría marchó a lo mucho a los 22 años de edad, pero con más escolaridad. Es decir, sus conocimientos y habilidades los aprendieron en la práctica y fueron válidos por ésta. Esto es visible entre retornados rurales y urbanos; lo que corrobora que la mayor preparación y recursos de los entrevistados (edad, formación), aunque formalmente no son reconocidos en el extranjero, son útiles en la práctica y les permitieron aprender más, lo cual es acorde con algunos planteamientos en el área de aprendizajes laborales (Cohen y Levinthal, 1990; Polanyi, 1967).

Asimismo, igual que presentan otros estudios (Aguilar, 2010; Estrada, Herrera y Chávez, 2018; Tapia, Pico y Cruz, 2018), los entrevistados comentan que la principal razón para retornar fue reunirse con su familia. Un

rasgo coincidente de la migración de retorno en todo el país (BBV, 2021). Otras razones incluyen: no les gustó allá, soledad, diversos problemas personales y legales, muerte y enfermedad de padres, hermano, esposa en México, había poco trabajo, no ganaban bien, deportación, habían cumplido sus objetivos, atender una enfermedad propia en México. Prevalece la reunificación familiar, pero intervienen las intenciones de caminar por su localidad, ver a sus conocidos, exhibir algunos logros, el hastío de estar lejos de casa, la monotonía de aquella vida, entre otras razones que se entremezclan en cada migrante.

Una vez en casa, similar a lo que presentan otros estudios en otras localidades (Aguilar, 2010; Estrada, Herrera y Chávez, 2018; Tapia, Pico y Cruz, 2018; Santiago, 2007; Jiménez, 2014; Fernández y del Carpio, 2003), los entrevistados: atienden un negocio propio, desempeñan un oficio independiente y en menor medida se ocupan como asalariados. En este caso, la mayoría de los retornados regresó a su lugar de origen, y cada uno ha tenido una reinserción diferente; por circunstancias en las que se dio el retorno, el tiempo de ausencia, las habilidades, conocimientos y recursos con los que llegan, y por la misma dimensión territorial, que puede o no tener oportunidades o limitaciones que potencian o restringen el ejercicio de todos estos elementos que tienen imbuidos los retornados.

Vale resaltar que al menos la mitad señalan que casi nada del conocimiento laboral y habilidades que trajeron del extranjero emplean productivamente; aunque los utilizan en actividades propias como cocinar, arreglar sus casas, autos y otros, cuidan el medio ambiente y no tiran basura, manejar bien, respetar al peatón, lavar trastes. Esto incluye retornados con y sin-ascenso laboral, sean rurales o urbanos. Esto implica que el desuso de conocimientos y habilidades incluye aquel que es con más y menos calificación laboral, aunque no cae ocioso en la misma proporción, ni por las mismas causas.

En este caso, conocimientos en labores de limpieza, labores de campo, jardinería y criar animales los poseen migrantes sin-ascenso, la mayoría son del medio rural, cualquier sujeto puede realizarlos y tienen un bajo salario o no se demandan. Una parte de los oficios los poseen retornados sin-ascenso, dominan esos oficios, pero no logran darles uso, no encuentran dónde o reciben un bajo salario. En partes iguales, el conocimiento en

construcción que no se emplea; lo poseen retornados con y sin-ascenso; este es de cierta calificación (colocar pisos, hacer casas de madera, tablaroca, diseño de casas). El conocimiento en cocina que no se emplea lo traen los retornados con-ascenso (comida internacional, dirigir restaurant). En máquinas, lo desusan por igual retornados con y sin-ascenso, es de cierta calificación (manejar camiones pesados, maquinaria de fábrica, montacargas, imprenta, torno).

El desuso de los conocimientos (calificados y básicos) es real en la mitad de entrevistados. En este caso, igual que reportan otros estudios (Salas, 2016; Gil, 2012; Masferrer, 2018; Santiago, 2007), si los migrantes quieren o no emplear sus conocimientos y vivir de ellos, otras condiciones propias y ajenas —dentro y fuera de su control, positivas y negativas— afectan su utilización, y la reinserción como tal.

Como se señala, casi la mitad de actores saben hacer algo productivo, dominan otro idioma, tienen ahorros para emprender un pequeño negocio, pero el entorno les restringe y desanima por diversos medios; no hay donde ejercer el conocimiento, no hay trabajo de eso, les paga mal, la gente no usa esos conocimientos, no valoran ese trabajo, las costumbres son diferentes, la delincuencia los extorsiona. Por otro lado, la desmotivación personal genera que algunos no quieran desempeñar lo mismo que en el extranjero, sea porque se dedican a algo diferente, de mayor valor/estatus, su formación les permite obtener mejores empleos o negocios, porque les pagan poco, los explotan mucho, no tienen herramientas adecuadas o similares, les desmotivan las dificultades para iniciar un negocio, la falta de recursos y otros apoyos, asesoría, infraestructura, los trámites. Vale resaltar, que las barreras del entorno afectan más a los retornados sin-ascenso, lo que indica que muchos oficios que dominan no se ejercen y no contribuyen en su reinserción, no les permiten vivir mejor y de un recurso que ya poseen; también afectan a uno de cada cuatro que con-ascenso; éstos tampoco emplean sus conocimientos (calificados) y es frustrante. En ambos casos, es conocimiento que en otro entorno les daba una buena vida y que en México no logran darle uso. Por otro lado, la falta de apoyos para emprender y la desmotivación personal afectan más a los con-ascenso; la falta de certificados aqueja más a los sin-ascenso, que no tienen como probar formalmente lo que saben hacer.

## Bibliografía

- Aguilar, J. (2010). *Los que regresan: migración de retorno en la región de los altos de Jalisco* [Tesis sobre población y desarrollo], México: Flacso.
- Baca, N, Sosa, M., y Rosendo, A. (2022). Jóvenes rurales del sur mexiquense. Cultura de la migración y resiliencia en experiencias de movilidad transnacional, en Mojica Ariel et al. (Coords.), *Niñas, niños y jóvenes en las movilidades México-Estados Unidos. Acercamientos a sus experiencias de vida y escolares* (pp. 23-55). Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- BBVA (2012). *¿Los Migrantes que Regresan ¿Quiénes y en Qué Condiciones Laborales lo Hacen? Situación Migración México*. México: BBVA Research.
- BBVA y CONAPO (2021). *Anuario de Migración y Remesas*. México: BBVA.
- Cohen, W., y Levinthal, D. (1990). Absorptive Capacity: A new Perspective on Learning and Innovation, *Administrative Science Quarterly*, 35(1): 128-152.
- Cohen, J., Gijon, S., Reyes, R., y Chick, G. (2003). Understanding Transnational Processes: Modeling Migration Outcomes in the Central Valleys of Oaxaca Mexico, *Fields Methods*, 4(15): 366-385.
- Contreras, A., Partida, A., y Vega, K. (2015). Migración de retorno. Un estudio de caso: Marcos Castellanos, Michoacán. En Teodoro Aguilar, Jesús Gil, Santiago Eduardo (Coords.), *Configuración territorial en la Ciénaga de Michoacán* (pp. 99-118). Universidad de la Ciénega, del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Dubar, C. (2001). El trabajo y las identidades profesionales y personales: *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 7(13): 5-16.
- Durand, J., Douglas, M., y Zenteno, R. (2001). Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes. *Latin American Research Review*, 36(1).
- Estrada, J. L., Herrera, F., y Chávez A. (2018). Comprensión sociológica de la migración y el emprendedurismo rural en Almoloya de Alquisiras, Estado de México. En Erik Tapia y Beatriz Pico, *Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global* (pp. 104-120), México: UPAEP.
- Estrada, Q. (2008). Migración y empleo en el Sureste del estado de México, en Castro Pablo (Coord.), *Dilemas de la sociedad posindustrial* (pp. 113-136). México, UAM-I-MA Porrúa.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1), 35-68.

- Fernández, E. y Del Carpio, P. (2003). Regresar a casa, Huandacareo, Michoacán: Remesas, retorno inversor y cambio social. *Ra Ximhai*, 9(1): 121-134.
- Galicia, M. T. (2019), *Entretejando saberes: el retorno a la tierra. Seis relatos de migrantes de Ozolco* [Tesis de doctorado interinstitucional en Educación]. Puebla: Universidad Iberoamericana.
- García, R. (2009). Migración internacional y desarrollo local en El Salvador, Michoacán y Zacatecas. En I. García, E. Montoya, y O. Woo (Coords.), *Migraciones globales, población en movimiento: familias y comunidades migrantes* (pp. 55-76). México: Jorale Editores.
- Gaspar, S. y López, R. (2009). El comportamiento regional de la inserción laboral de los mexicanos en EU, *Migración y Desarrollo*, (13), 105-122. UAZ.
- Gil, J. (2016). Las remesas y su importancia en el desarrollo rural en dos municipios de la Ciénega de Chapala, Michoacán. En Jesús Gil y Avalos Spencer, *Los Retos del desarrollo local en el ámbito rural* (pp. 151-168). México: Universidad de la Ciénega.
- (2012). *La costumbre de cultivar y moverse al Norte. Circuito migro-agrícola en el Valle de Ixtlán, Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- Gledhill, J. (1993). *Casi nada: capitalismo, Estado y los campesinos de Guaracha*. México: El Colegio de Michoacán.
- González Y. (2014). Los procesos de integración de personas inmigrantes: límites y nuevas aportaciones para un estudio más integral, *Athenea Digital*, 14(1): 195-220. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/athenead/v14n1.1067>
- Iskander, N. y Lowe, N. (2010). Hidden Talent: Tacit Skill Formation and Labor Market Incorporation of Latino Immigrants in the United States. *Journal of Planning Education and Research*, 30(2): 132-146.
- Jiménez, I. (2014). Migración y cambio del espacio rural en el noreste michoacano. En Gabino González et al. (cords.), *Hitos demográficos del siglo XXI: migración internacional* (pp. 229-250). México: UAEM.
- Leco, C. (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Puhépechas en Burnsville, Norte Carolina*. México: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Masferrer, C. (2018). Migración de retorno y desigualdades en México. *Diario Milenio*, 15.06.2018. <https://www.milenio.com/opinion/editoriales/articulo-invitado-nacional/migracion-de-retorno-y-desigualdades-en-mexico>
- Massey, D., y Parrado, E. (1997). Migración y pequeña empresa. *Revista Ciudades*, (35), Red Nacional de Investigación Urbana.
- Montoya, E., O'Leary, A. y Woo, O. (2015). Mujeres inmigrantes en Arizona y su inser-

- ción laboral. Dueñas de salones de belleza vs. estilistas informales. *Revista DOXA*, 5(9): 42-66.
- Papail, J. (2003). Migraciones internacionales y familias en áreas urbanas del centro occidental de México, *Papeles de Población*, 9(36): 109-131.
- Penninx, R., y Martiniello, M. (2006). Procesos de integración y políticas (locales): estado de la cuestión y algunas enseñanzas. *Reis*, 116, 123-156. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2238623>
- Polanyi, M. (1967). *The Tacit Dimension*. Nueva York: Anchor Books.
- Rivera, L. (2019). Del análisis, las experiencias y las modalidades de volver a casa en América Latina. Una introducción a los estudios sobre retorno migratorio y deportaciones. En Liliana Rivera (Ed.), *¿Volver a casa? Migrantes de retorno en América Latina. Debates, tendencias y experiencias divergentes*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Rosendo, A, Herrera, F., Vizcarra, I., y Baca, N. (2019). Desarrollo territorial rural: agricultura y migración en el sur del Estado de México. En *Economía, Sociedad y Territorio*, 18(59), Zinacantepec: 1243-1274. <http://dx.doi.org/10.22136/est20191207>
- Schütz, A. (1932). *La construcción significativa del mundo social* trad. de Eduardo Prieto [1993]. Barcelona: Paidós.
- Santiago, E. (2007). "Ahora si soy rico", diferenciación social, migración y tecnificación del campo. *Revista CIMEXUS*, 2(2): 125-143.
- Salas, R. (2016). *La migración internacional de retorno en el estado de México*. México: MA Porrúa.
- Salas, R. (2020). La migración internacional y el desarrollo de habilidades: una exploración en México. *Revista Cimexus*, 15(1): 111-130.
- Stuart, J., y Kearney, M. (1981). Causes and Effects of Agricultural Labor Migration from the Mixteca of Oaxaca to California. *Working Papers in U.S.-Mexican Studies* (28), Program in United States-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- Tapia, E., Pico, B., y Cruz, M. (2018). Migrantes de retorno emprendedores en la mixteca poblana: trayectoria laboral y perfil sociodemográfico. En Erik Tapia y Beatriz Pico, *Retos y oportunidades de la migración internacional a través del emprendimiento: una perspectiva global* (pp. 15-32). México: Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
- Van Gendt, R., y García, P. (1977). *Return Migration and Reintegration Service*, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), París.
- Valdéz, G. (2012). Movilización, migración y retorno de la niñez migrante. En Valdéz

Gloria (Coord.), *Movilización, migración y retorno de la niñez migrante, una mirada antropológica* (pp. 1-23). Hermosillo, México: El Colegio de Sonora, Universidad Autónoma de Sinaloa.

Zukerfeld, R., y Zonis, R. (2004). *Resiliencia y prejuicios teóricos en psicoanálisis*. Ponencia 43 Congreso Internacional de Psicoanálisis IPA, Nueva Orleans.

# Perfil demográfico reciente de la migración de retorno en Guanajuato. Elementos para las políticas de reintegración

DANIEL VEGA MACÍAS\*  
MIRZA AGUILAR PÉREZ\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.08>

## Resumen

El retorno es una de las aristas de los estudios migratorios, que reviste una particular importancia en la medida en que pone énfasis tanto en las motivaciones del regreso como en las circunstancias en las cuales se reintegran los migrantes a sus lugares de origen, y en las respuestas institucionales a este fenómeno. Este capítulo tiene como objetivo analizar el perfil demográfico reciente de la migración de retorno en Guanajuato, México. Con base en los datos del Censo de Población y Vivienda 2020, publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), el trabajo ofrece al lector una serie de indicadores cuantitativos que permiten conocer las condiciones de autosuficiencia económica y de bienestar social de los migrantes que regresan a Guanajuato. Asimismo, el trabajo indaga en la relación que guardan el retorno y las políticas migratorias de reintegración en la entidad federativa.

*Palabras clave:* Migración internacional, retorno, Guanajuato.

\* Doctor en Migraciones Internacionales e Integración Social. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos en la Universidad de Guanajuato, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5550-7744>

\*\* Doctora en Ciencias Sociales. Profesora-investigadora de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8027-8111>

## Introducción

La mayoría de las veces la idea del retorno al lugar de origen forma parte del mismo proyecto migratorio, ya sea como una manera de cerrarlo o simplemente como una pausa para reanudarlo en algún momento. Cuando una persona decide migrar, ya sea forzado por las circunstancias o por voluntad propia, es muy probable que la idea de retornar a su hogar forme parte intrínseca de su proyecto inicial. Como bien lo describe Yolanda de la Fuente (2003):

El anhelo de volver al país de origen es inherente al fenómeno de la migración. El mito del retorno acompañará al emigrante y, frecuentemente, esta esperanza será la que le sostenga, sobre todo en la primera fase de su estancia en el exterior. A medida que se va integrando en la sociedad de acogida, el deseo de volver se atenúa y en algunos casos acaba siendo descartado definitivamente. [p. 154]

El mito del retorno, es decir, la imposibilidad tácita de regresar al hogar es una de las caras de la moneda, en la que la migración se torna un asentamiento definitivo en el lugar de destino, e incluso en el que otrora fuera considerado sólo de tránsito. Para Massey y Espinosa (1997), a cada decisión de ingresar al país de destino está implícita una decisión sobre si quedarse o regresar, y esta decisión puede determinar el curso de la migración internacional. Según Durand (2006), la mayoría de los emigrantes parten pensando en volver, pero para muchos el regreso se vuelve en la práctica un proyecto cada vez más lejano. Sin embargo, la otra cara de la moneda la personifican quienes sí logran concretar el retorno, aquellos migrantes que en algún momento regresan ya sea de manera voluntaria o aquellos quienes ciertas circunstancias adversas los hacen volver de manera forzada al lugar de origen.

Es en este último campo temático en el que se ubica la investigación que aquí se presenta, cuyo objetivo es analizar, como su mismo título lo refiere, el perfil demográfico reciente de la migración de retorno en Guanajuato, México. El trabajo ofrece al lector una serie de indicadores cuanti-

tativos que facilitan la comprensión de las circunstancias en las cuales se reintegran los migrantes a su sociedad de origen. Una investigación descriptiva basada en los resultados del Censo de Población y Vivienda 2020, publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El eje temático en el que gira esta investigación puede resultar muy relevante en la medida en que está estrechamente relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía, y que puede ser un insumo fundamental para legislar sobre políticas migratorias, criterios de nacionalidad y derechos políticos (Durand, 2006). Además, el estudio de la migración de retorno es importante porque pone énfasis en las implicaciones que tiene la reinscripción a la sociedad de origen, como pueden serlo la laboral o educativa (Masferrer, 2021). Se suman los impactos psicosociales en quienes retornan, y los problemas de reintegración de acuerdo con su perfil profesional, educativo y familiar (Fernández, 2011). De igual manera, es importante analizar la migración de retorno porque tiene implicaciones en la estructura demográfica y en la dinámica familiar (Moctezuma, 2013), por mencionar algunos.

Según Fernández (2011), los estudios sobre el retorno comienzan a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta, pero es hasta la década de los noventa cuando se empieza a realizar en México. Con todo, para Canales y Meza (2018), es con la crisis económica de 2008 —que derivó en el endurecimiento de las políticas antiinmigrantes y el aumento de deportaciones— que el retorno comienza a ser un tema presente en la agenda de los estudios migratorios. Lo anterior, como desarrolla Masferrer (2021), tuvo un correlato en un aumento exponencial de los estudios de este tipo para el caso mexicano a partir de 2009. En efecto, el estudio de la migración de retorno se ofrece como un campo temático fértil, más en un contexto donde el patrón migratorio —en las últimas décadas entre México y Estados Unidos— se ha modificado de tal manera que ha tenido como consecuencia el aumento en el retorno de migrantes.

Para entender este cambio en el patrón migratorio, puede resultar positivo señalar que desde la década de los cuarenta es posible identificar tres fases en la migración de mexicanos a los Estados Unidos: la primera fase se asienta sobre el predominio de una migración de tipo circular, la cual se da en el marco de los convenios laborales del Programa Bracero una mi-

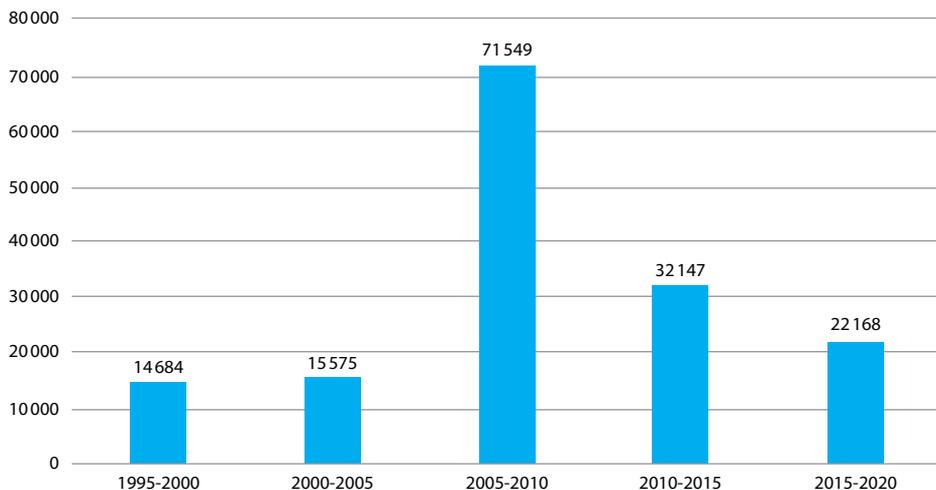
gración estacional que no necesariamente implicaba renunciar al lugar de origen de manera definitiva. Cuando Estados Unidos termina de manera unilateral dicho Programa, comienza una segunda fase donde predomina la migración permanente y el asentamiento de mexicanos, lo cual se debe en su mayoría al aumento de la migración indocumentada que reduce la circularidad, además de que se observa un crecimiento exponencial de la migración en términos generales. Asimismo, con la ley de amnistía de 1986, cerca de tres millones de mexicanos tuvieron la posibilidad de regularizar su situación migratoria, lo cual fue un factor sustancial para desestimar el retorno. Finalmente, desde principios de este siglo se puede observar una tercera fase en el marco de una coyuntura económica desfavorable y del endurecimiento de las políticas migratorias estadounidenses, en la cual inicia la desaceleración de la migración hacia Estados Unidos, así como del incremento de la migración de retorno (Canales, 2012; Durand, 2016).

Al mismo tiempo, lo anterior ha traído consigo un cambio general en el perfil de los retornados. Si a principios de este recorrido histórico este grupo de población estaba constituido básicamente por migrantes jubilados, de manera posterior se transitó a un perfil de personas que en su mayoría están en plena edad productiva. Aunque ambas tendencias coexisten en la actualidad, el retorno de los migrantes en edades laborales destaca por su magnitud, haciéndolo especialmente importante dadas las implicaciones de todo tipo que tiene para su reintegración (Moctezuma, 2013).

En suma, el estudio de la migración de retorno resulta un campo obligado para comprender, de manera integral, los procesos migratorios contemporáneos. En el caso que nos ocupa, su valía se incrementa por la importancia que representa la migración internacional en Guanajuato. De acuerdo con datos del Conapo (2021), junto con Zacatecas, Nayarit y Michoacán, Guanajuato fue clasificada como una entidad federativa con “muy alta” intensidad migratoria para 2020. Por lo que el estudio de la migración en esta región llamada histórica o tradicional continúa siendo un tema de gran relevancia.

Un panorama similar es posible observar en lo que respecta al retorno en la entidad. Diversos estudios apuntan a que Guanajuato es uno de los Estados con una mayor magnitud en esta modalidad migratoria. Giorguli

GRÁFICA 1. Guanajuato: población migrante de retorno, 1995-2020\*



\* Población de 5 años o más nacida en México que hace 5 años residía en el extranjero y en el periodo de referencia retornó a residir en México.

FUENTE: tomado de Fundación BBVA Bancomer, A. C. y Secretaría de Gobernación (2021).

y Bautista (2019) estiman que en 2015 estaba entre los Estados que más migrantes retornados recibieron (35 778), sólo superado por Jalisco (51 578), Baja California (49 549) y Michoacán (42 836). De la misma manera, Masferrer (2021) en el *Atlas de migración de retorno de Estados Unidos a México* confirma la importancia que tiene Guanajuato como una de las entidades federativas con mayor intensidad en el retorno de migrantes. Datos más recientes de la Fundación BBVA y de la Secretaría de Gobernación (2021) confirman la importancia de la migración de retorno en Guanajuato, como se muestra en el cuadro 1.

En las páginas que siguen, el lector encontrará, en la primera sección, un relato sucinto de los conceptos y de las posturas teóricas que analizan el papel que tiene la migración de retorno en los procesos migratorios. En la siguiente sección se presentan los métodos y las fuentes de información en los que se basa esta investigación. Enseguida, se hace un recuento de los resultados, en los cuales se examinan las características de los migrantes de retorno en Guanajuato para el año 2020. El trabajo termina con algunas reflexiones a modo de conclusión, poniendo énfasis en la relación con las

políticas migratorias del Estado de Guanajuato, y ofrece algunas direcciones para futuras investigaciones.

## Revisión de la literatura

Para la comprensión de las migraciones internacionales, Jorge Durand (2016) propone enfocarlas desde los procesos, patrones y modelos migratorios para cada caso particular. Aproximación que resulta muy pertinente para los fines del capítulo que aquí se presenta. Para el autor, el *proceso migratorio* comprende las dimensiones social, temporal y espacial, es decir, la que se relaciona con los factores económicos, políticos y sociales; además de la dimensión histórica y su proceso evolutivo, así como su dimensión espacial, mientras que el *patrón migratorio* se refiere a las características de los flujos en distintas fases del proceso. En este sentido, continuando con el mismo autor, las políticas tratan de imponer *modelos migratorios*, es decir, lo que debería de ser un flujo de personas en términos ideales.

En lo que respecta al proceso migratorio en su dimensión temporal y espacial, el hecho migratorio implica un cambio de residencia enmarcado no sólo en el ámbito geográfico, sino que entra en lo geopolítico internacional (Durand, 2016). Para el análisis de la migración, la dimensión espacial generalmente ha tomado en cuenta los lugares de origen, tránsito y destino; sin embargo, es sólo de manera reciente que se ha sumado el “retorno”, como un espacio geográfico fundamental para comprender el proceso migratorio de manera integral.

En este sentido, la migración de retorno ha sido definida de manera simplificada como un “movimiento de personas que regresan a su país de origen o a su residencia habitual, generalmente, después de haber pasado por lo menos un año en otro país. Este regreso puede ser voluntario o no”, según la Organización Internacional de las Migraciones (OIM, 2006, p. 39); o, simplemente, como el “movimiento de una persona que regresa a su país de origen o residencia habitual” (UNESCO, 2008, p. 43). Como mencionan Jáuregui y Recaño (2014), pareciera que cuando se conceptualiza a la migración de retorno estamos ante un ejercicio por sí mismo claro y que

no merece definiciones más precisas; pero esto no es del todo así, ya que las definiciones encierran muchas veces ambigüedades de carácter geográfico y temporal.

Por una parte, en lo que respecta al carácter geográfico es común considerar que el lugar de nacimiento es el ámbito natural del retorno. Sin embargo, un migrante puede regresar a su lugar de residencia habitual, la cual no necesariamente es el lugar donde nació. Además, como proponen Siegel y Swanson (como fue citado por Jáuregui y Recaño, 2014, párr. 8), retornar puede definirse como “un desplazamiento de reincorporación al punto de origen”, pero si es necesario hilar más fino, qué pasa cuando el migrante regresa al mismo país, pero a una ciudad distinta. Otra pregunta metodológica aparejada es si es posible considerar como un caso especial de migración de retorno, a los menores nacidos en el lugar al que migraron sus padres y regresan con ellos, porque por lógica no es posible regresar al lugar donde nunca se estuvo. Como argumenta Moctezuma (2013:

...dado que el retorno de migrantes a México es de tipo familiar, también incluye a menores. Pero no todos los menores son realmente retornados. Quienes nacieron en Estados Unidos, en rigor no lo son, pues migran por primera vez a México.

Por otra parte, la temporalidad es algo que no resulta evidente: por ejemplo, en la definición antes citada de la OIM (2006) se conviene que el retorno se da “generalmente después de haber pasado por lo menos un año en otro país”, pero no es tan claro el por qué. ¿una persona que está seis meses en el país de destino y que tiene que regresar al origen, perdería el estatus de retornado? ¿O más aún, alguien que ni tan siquiera alcanza su destino, es decir, una persona en tránsito que tiene que volver a su lugar de origen es un migrante de retorno? Cómo observamos los límites temporales suelen hacer aguas muy fácilmente. O como apuntan Jáuregui y Recaño (2014), en ocasiones también se liga el concepto de migración de retorno como parte del proceso de circularidad migratoria, en una especie de retornos temporales. Como notará el lector, si bien un concepto que parece sencillo puede tener implicaciones muy distintas de acuerdo con las decisiones metodológicas que los distintos autores asuman para su definición.

Como menciona Castillo (1997), los límites del concepto de migración de retorno no son precisos, ya que son muchos movimientos migratorios que podrían caer bajo esta denominación genérica.

Y si el plano conceptual se complejiza cuando se cavila en situaciones particulares, el plano donde se organizan desde una perspectiva teórica las ideas que explican el fenómeno de la migración de retorno tiene una suerte similar. Jáuregui y Recaño (2014) exponen que, de hecho, no es posible hablar de una teoría de la migración de retorno, debido a que, al ser considerado un caso especial de la migración, son las mismas teorías generales de la migración internacional que se utilizan para explicar el retorno. En la tabla 1, se muestra una síntesis de las teorías que los autores ofrecen y sus principales planteamientos.

Como se describe en la tabla 1, los esfuerzos por explicar la migración de retorno son vastos y desde distintas perspectivas del conocimiento. Con todo, es necesario matizar algunas cuestiones que resultan nodales. Un riesgo de estos planteamientos y el origen de las limitaciones para explicar el retorno es que, en palabras de Durand (2006), muchas veces para teorizar el retorno simplemente se elabora una transposición mecánica de las teorías de la migración, pero en sentido inverso. Lo cual pone sobre la mesa la necesidad de encontrar un marco teórico particular para este tipo de migración. En el mismo sentido, Castillo (1997) considera que la migración de retorno “carece de un cuerpo de conocimiento de un orden superior, idealmente lógico y metódicamente eficaz, capaz de reducir la compleja y confusa realidad social” (p. 31); y si bien la mayor parte de los estudios sobre el retorno consisten en proveer información de tipo empírica, muchas veces se queda en ofrecer material primario, pero no conllevan empeños de mayor alcance teórico. En el mismo sentido, como argumenta Fernández (2011), dentro de los estudios de la migración de retorno, los principales avances se han desarrollado en el plano empírico más que en el teórico.

Quizá lo anterior esté relacionado con el carácter relativamente reciente de los estudios de la migración de retorno, ya que es heredera de las limitaciones teóricas para explicar las migraciones internacionales en general (Castillo, 1997). En este mismo sentido, Durand (2004) menciona que, a diferencia del fenómeno migratorio, el cual ha sido analizado a profun-

TABLA 1. *Marcos teóricos para el estudio de la migración de retorno*

<i>Teoría</i>	<i>Autores</i>	<i>Planteamiento general</i>
<b>Teorías económicas</b>		
Teoría Neoclásica de la Migración	Sjaastad, 1962; Harris y Todaro, 1970	La migración de retorno ocurre porque las expectativas de mejorar el ingreso no ocurren o porque los costos de la migración —económicos, psicológicos— fueron mayores a los previstos y el migrante es incapaz de maximizar las ganancias.
Teoría del Capital Humano	Becker, 1964; Hanoch, 1967; Sjaastad, 1962	Los desplazamientos de retorno son resultado de un proceso de selectividad negativa ante la incapacidad del migrante para prosperar en el país de destino y superar los obstáculos de la migración.
Teoría del Ingreso Objetivo	Kirdar, 2004, 2005, 2009; Bellemare, 2007	La migración de retorno es una elección del migrante después de acumular una cantidad óptima de ingresos en el país de destino para incrementar su nivel de consumo futuro.
Teoría de la Decepción	Zeelenberg <i>et al.</i> , 2000	Describe desde el punto de vista económico, cuando el migrante se enfrenta a condiciones desfavorables peores a lo esperado en el país de destino y experimenta, por lo tanto, una sensación de desilusión.
Teoría de la Nueva Economía de la Migración Laboral	Stark, 1991; Stark y Bloom, 1985; Taylor, 1986	Parte de los mismos factores explicativos de la Teoría Neoclásica; sin embargo, la decisión de retornar no sólo se toma en el ámbito individual, sino también en el contexto más amplio, generalmente en el hogar o la familia.
<b>Teorías sociológicas</b>		
Teoría Histórica – Estructuralista	King, 1986; Cassarino, 2004	Sostiene que la migración de retorno no depende sólo de la voluntad del migrante, porque existe una serie de macro-fuerzas sociales e institucionales asociadas al país de destino, país de origen o al propio migrante que determinan su decisión.

<i>Teoría</i>	<i>Autores</i>	<i>Planteamiento general</i>
Teoría del Transnacionalismo	De Haas, 2005; Guarnizo, 2003.	El migrante de retorno tiene una doble lealtad, realiza con más frecuencia viajes de ida y vuelta para relacionarse, trabajar o realizar negocios, se mueve en un campo social que se caracteriza por la interconexión de lugares distantes que facilitan el retorno.
Teoría de las Redes Sociales	Constant y Massey, 2002.	Reconoce la existencia de una serie de vínculos formales o informales del migrante en los países de origen, tránsito y destino, los cuales afectan de forma positiva o negativa a la decisión de retornar, y sirven de apoyo para readaptarse a la comunidad una vez que el migrante ha retornado.
* Principio del rendimiento decreciente	Durand, 2004.	La integración a la sociedad de destino tiene un límite difícil de superar, el ritmo de aprendizaje del idioma y la cultura tiende a ser decrecientes y el esfuerzo y el estoicismo inicial va perdiendo sentido.
<b>Teorías demográficas</b>		
Teoría del Ciclo de Vida	Rogers, 1981; Recaño, 1995, 2004 y 2010.	Identifican un patrón de migración, compuesto por cuatro curvas que representan diferentes trayectorias del ciclo de vida del migrante. A estas etapas se les denomina como Precomponente de la fuerza de trabajo, Componente laboral, y Componente de Retiro.
Teoría de la Circularidad Migratoria y la Migración Dinámica	Ammassari y Black, 2001.	El retorno lejos de ser el cierre del ciclo migratorio es considerado desde este enfoque como una etapa más de un proceso migratorio continuo entre dos países.

FUENTE: elaboración propia con base en Jáuregui y Recaño (2014) y \*Durand (2004).

didad desde hace más de un siglo, aún se ha dicho poco sobre el retorno del migrante. Fernández (2011), al realizar una revisión bibliográfica sobre la migración de retorno, encuentra que, a diferencia de la migración de partida, la investigación sobre el retorno es una subdisciplina relativamen-

te nueva, la cual comienza su desarrollo apenas a finales de los cincuenta e inicios de los sesenta. En el caso mexicano, como explica Masferrer (2021), es hasta 2009 cuando se da un aumento exponencial de los estudios sobre la migración de retorno, donde la mayoría destacan por su validez empírica más que teórica.

Este bagaje empírico ha permitido el desarrollo de un recurso muy empleado en las ciencias sociales: la construcción de tipologías. Una estrategia metodológica que “permite interpretar y comprender un fenómeno de la realidad, para caracterizar, identificar cuestiones sociales, para producir datos o, en otras palabras, ser puente, conexión, entre la teoría, los conceptos, y los datos” (Cohen y Gómez, 2011, p. 36). En el caso de la migración de retorno, puede afirmarse que la construcción de tipologías ha sido uno de los esfuerzos más plausibles en los intentos por generar antecedentes teóricos. En la tabla 2 se presentan, sin intención alguna de parecer exhaustivos, algunos ejemplos de estos esfuerzos de síntesis.

Finalmente, para terminar esta sección del capítulo, se propone al lector detenernos un momento para analizar algunas de las implicaciones de la migración de retorno, sobre todo aquellas que tienen que ver con la reintegración. Para la Organización Internacional para las Migraciones (2019):

La reintegración de una persona migrante a su lugar de origen significa que ésta pueda incorporarse en la vida social, cultural, económica y política de su comunidad. Se entiende entonces que son las personas migrantes las principales protagonistas del proceso de reintegración, pero se recalca también la necesidad del apoyo gubernamental, de las instituciones públicas y privadas, y de la sociedad en general para que esto sea posible. [p. 3]

La OIM (2019) ha incorporado el concepto de “reintegración sostenible [es decir] cuando las personas migrantes retornadas han alcanzado niveles de autosuficiencia económica, estabilidad social dentro de sus comunidades y bienestar psicosocial que les permite enfrentar las causas principales de la (re)migración” (pp. 20-21). Para la OIM, es deseable que esta reintegración se lleve a cabo en tres niveles de intervención, como muestra la figura 1.

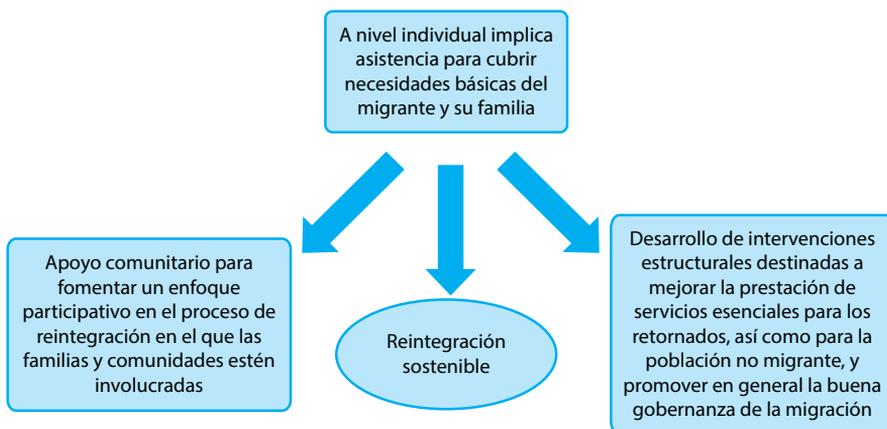
TABLA 2. *Algunas tipologías de la migración de retorno*

<i>Autor</i>	<i>Tipología</i>
Cerese, 1967, 1970 y 1974 (cit. pos. Jáuregui y Recaño, 2014)	Del fracaso Del conservadurismo De la jubilación De la innovación
King, 1986 (cit. pos. Jáuregui y Recaño, 2014).	Ocasional Periódico Estacional Temporal Permanente
Durand, 2004 y 2006	Voluntario del migrante establecido Del migrante temporal Transgeneracional Forzado Del fracasado Retorno programado
OIM, 2006	Voluntario No voluntario
UNESCO, 2008	Forzado Voluntario
Moctezuma, 2013	Repatriaciones Voluntarios individuales Retornos de tipo familiar
Fernández, 2017	Meditado, pero no definitivo Meditado y definitivo Retorno coyuntural

FUENTE: elaboración propia con base en Durand, 2004 y 2006; Fernández, 2017; Jáuregui y Recaño, 2014; OIM, 2006; UNESCO, 2008.

En el mismo sentido, García y Del Valle (2017), de acuerdo con la experiencia de retorno en Europa y otros países, apuntan a que la reintegración obedece a dos factores: la situación económica y social de los lugares de origen, por una parte, y las habilidades y destrezas laborales de los migrantes retornados, por la otra. Como es posible observar, una de las principales preocupaciones es la reintegración económica, en la cual el migrante deberá ser capaz de subsistir económicamente, lo cual está estrechamente vinculado con la reinserción laboral. Esta área de estudio es

FIGURA 1. Niveles de una reintegración sostenible



FUENTE: tomado de OIM, 2019.

muy probablemente uno de los campos que más se han desarrollado en la temática. Por ejemplo, algunos estudios refieren que los retornados tienen dificultades para encontrar empleos estables y bien remunerados, y que lo hacen de manera recurrente dentro del sector informal y sin prestaciones. Muchas veces los retornados no cuentan con apoyo del Gobierno para su reinstalación, ni créditos de la banca, ni empleos temporales (Mestries, 2013).

En el mismo sentido, el entorno en el que muchas veces se da el retorno está caracterizado por crisis económica, así como profundos rasgos de desigualdad e inequidades sociales, como se da en el caso mexicano, lo cual complica su incorporación al mercado laboral (Cruz, Salas y Pico, 2019; García y Del Valle, 2017). Por lo cual, muchas veces se opta por el emprendimiento y el autoempleo, lo cual es considerado desde los estudios del codesarrollo como una de las principales vías para que el proyecto de retorno tenga éxito, ya que la constitución de una empresa puede incluso eventualmente generar otros empleos (Loterio-Echeverri y Pérez, 2019). Aunque esto no necesariamente asegura que haya un aprovechamiento del capital humano adquirido o de la inversión. En ocasiones, este grupo continúa siendo vulnerable y requiere del apoyo del Estado mediante el diseño e instrumentación de políticas públicas (Cruz *et al.*, 2019). En

todo caso, garantizar el acceso a los mercados de trabajo regionales es crucial en la migración de retorno, dado que muchas familias en localidades expulsoras han dependido de las remesas como parte fundamental de sus ingresos, por lo que esta merma tiene que ser compensada (Ramírez & Aguado, 2013). También, la reducción de las remesas y el consecuente estancamiento en las economías locales puede tener como consecuencia desempleo o empleos precarios (García y Del Valle, 2017).

En contrapartida, el retorno inversor puede dinamizar la economía local e incluso permitir la construcción y reconstrucción de las élites económicas, políticas y sociales (Fernández, 2017). Así, una cuestión nodal es el aprovechamiento de las habilidades laborales que adquirieron en su estancia y de los beneficios sociales que puede traer consigo la experiencia migratoria al momento de retornar (Montoya y González, 2015). También se ha argumentado que el retorno permite la recuperación de “cerebros”, incrementa el capital humano adquirido en la experiencia migratoria, así como las oportunidades que brinda el fortalecimiento de redes transnacionales; siempre y cuando existan condiciones favorables en el país de origen que conlleven a un retorno fructífero (Loterio-Echeverri y Pérez, 2019). Sin embargo, las economías menos dinámicas desincentivarán a los migrantes para invertir allí los ahorros y las remesas o, en su caso, las habilidades laborales adquiridas se tornarán de poca utilidad en una economía estancada (Cobo, 2008).

En efecto, la reintegración al trabajo es nodal en el retorno, pero no se limita a ella. La complejidad del retorno en sí, y dado que el perfil de los inmigrantes es heterogéneo, las problemáticas de integración son variopintas (García y Del Valle, 2017). Por ejemplo, se dan alteraciones en el plano familiar como resultado del retorno de los migrantes y de sus descendientes, ya que muchas veces los hogares nucleares se tornan compuestos o ampliados, lo que conlleva a una reconfiguración de las relaciones al interior del hogar (Moctezuma, 2013). Asimismo, los migrantes de retorno en ocasiones tienen que pasar un proceso de readaptación y actualización de sus nuevos valores adquiridos y hacerlos compatibles con los de la localidad de origen (Espinosa-Márquez y González-Ramírez, 2016).

En el caso de algunos menores, la reincorporación al sistema educativo se complica porque muchas veces es la primera vez que están en Méxi-

co y su socialización temprana se dio en Estados Unidos, por lo que, incluso, pueden no hablar español (Moctezuma, 2013). También la reintegración se dificulta en los temas relacionados con la salud, ya que una ausencia prolongada provoca que al regresar no tengan acceso a servicios sanitarios, y si se suma que su incorporación laboral puede darse dentro de la economía informal, el acceso a la salud se dificulta aún más (Riosmena, González y Wong, 2012); o el caso de la salud de los adultos mayores, quienes muchas veces retornan enfermos, con padecimientos crónico-degenerativos y sin acceso a la seguridad social ni a un sistema de pensiones (García y Del Valle, 2017).

## Métodos

Los resultados que se presentan en este trabajo se basan en un análisis exploratorio sobre la situación de los migrantes retornados al Estado de Guanajuato, con base en cálculos y estimaciones propias de los microdatos del Censo de Población y Vivienda 2020, publicados por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI). El carácter público de los datos de acceso abierto en el portal electrónico [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx) ya que los procedimientos de estimación son los estándares, permitirían, a quien estuviera interesado, la validación de los resultados que sirven de sustento a las reflexiones que se plantean en este capítulo.

Por una parte, en este trabajo se consideró como “migrantes de retorno” a los casos de la “Base de datos de Migrantes” que cumplieron con todos los siguientes criterios de inclusión:

- Nacidos en México.
- Personas que residían en Guanajuato, pero que, de marzo de 2015 a la fecha del levantamiento del Censo (2 al 27 de marzo de 2020), se fueron a vivir a otro país.
- Al momento del Censo residían en México.

Por otra parte, de la “Base de datos de Personas” se seleccionaron a quienes cumplieron con los siguientes criterios:

- Mexicanos de 5 años o más censados en Guanajuato en 2020.
- Residentes en marzo de 2015 en Estados Unidos.

Cabe aclarar que debido al diseño de las preguntas no es posible captar de manera exhaustiva a todos los migrantes de retorno. La primera sólo capta la migración reciente, y en el caso de la segunda pregunta sólo es posible detectar a aquellos migrantes con lugar de residencia en Estados Unidos, en marzo de 2015. Sin embargo, si las personas vivieron antes o después de marzo de 2015 en Estados Unidos, pero no específicamente en ese momento, o si realizaron múltiples desplazamientos, pero en el mes de referencia residieron en otro lugar, quedan sin ser asignadas en la categoría de “migrantes de retorno” aunque en realidad lo sean. Asimismo, es importante que, en la interpretación de los resultados, el lector tenga en cuenta que son dos perspectivas de la migración de retorno distintas que, aunque complementarias, es necesario distinguirlas dado su carácter temporal.

De esta manera, las personas captadas en los microdatos del censo que cumplían con los criterios de inclusión se presentan en el cuadro 1.

Aunque a lo largo de este trabajo se toma en cuenta el retorno desde cualquier país, es posible observar que prácticamente el grueso de los migrantes llevó a cabo su proyecto migratorio en Estados Unidos.

## Resultados

Como se mostró en la sección anterior, en concreto en el cuadro 1, la magnitud del retorno en Guanajuato entre 1995 y 2020 puede estimarse en 21 100 personas, de las cuales 80.45% eran hombres (16 976) y 19.55% mujeres (4 124). Este dato refleja la población nacida en México que 5 años atrás residía en el extranjero y en el periodo de referencia regresó a residir al país, lo que suele considerarse regularmente como “migrantes retornados” (véase también Fundación BBVA Bancomer, A. C. y Secretaría de Gobernación, 2021).

Aunque, como se comentó en la sección metodológica, la migración de retorno más reciente —la que tiene que ver con aquellos que migraron

Cuadro 1. Guanajuato: casos analizados en la muestra

**\* Personas que se fueron a vivir a Estados Unidos desde marzo de 2015 a la fecha de ser censado el hogar según lugar de residencia, 2020**

		Migraron a cualquier país		Migraron solo a Estados Unidos		
		Muestra sin ponderar	Muestra expandida	Muestra sin ponderar	Muestra expandida	
Lugar de residencia al momento del Censo	Hombre	Estados Unidos	3,019	35,323	3,019	35,323
		Otro país	61	1,234	5	61
		México (Retorno)	881	11,529	820	10,507
		No especificado	191	2,874	12	139
		Total	4,152	50,960	3,856	46,030
	Mujer	Estados Unidos	804	9,014	803	9,006
		Otro país	48	1,070	3	8
		México (Retorno)	257	3,734	218	2,847
		No especificado	85	927	12	156
		Total	1,194	14,745	1,036	12,017

**\*\* Personas de 5 años y más nacidas en México que en marzo de 2015 residían en otro país y fueron censadas en Guanajuato en 2020**

		Muestra sin ponderar	Muestra expandida	
Lugar de residencia en marzo de 2015	Hombre	Estados Unidos	1,449	16,601
		Otro país	30	375
		Total	1,479	16,976
	Mujer	Estados Unidos	316	3,539
		Otro país	24	585
		Total	340	4,124

\*Periodo censal: 2 al 27 de marzo de 2020

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020 (\*Base de datos de Migrantes \*\*Base de datos de personas).

FUENTE: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020 (\*Base de datos de Migrantes \*\* Base de datos de personas).

y retornaron entre 2015 y 2020— se puede estimar en alrededor de 15 263 personas, con proporciones por género muy similares a lo que arroja la pregunta anterior (11 529 hombres y 3 734 mujeres). Es el caso que la Fundación BBVA y la Secretaría de Gobernación (2021) llaman como “población migrante circular”; sin embargo, es necesario matizar que difícilmente el dato refleja circularidad. Por lo que en este trabajo se prefiere simplemente adjudicarle el carácter de “reciente”.

En lo que se refiere a su estructura por edad, si bien continúa existiendo un flujo importante de adultos mayores, lo cual era tradicionalmente asociado al retiro al lugar de nacimiento, es posible observar que la gran mayoría de quienes retornaron a México se encuentran en edad laboral o

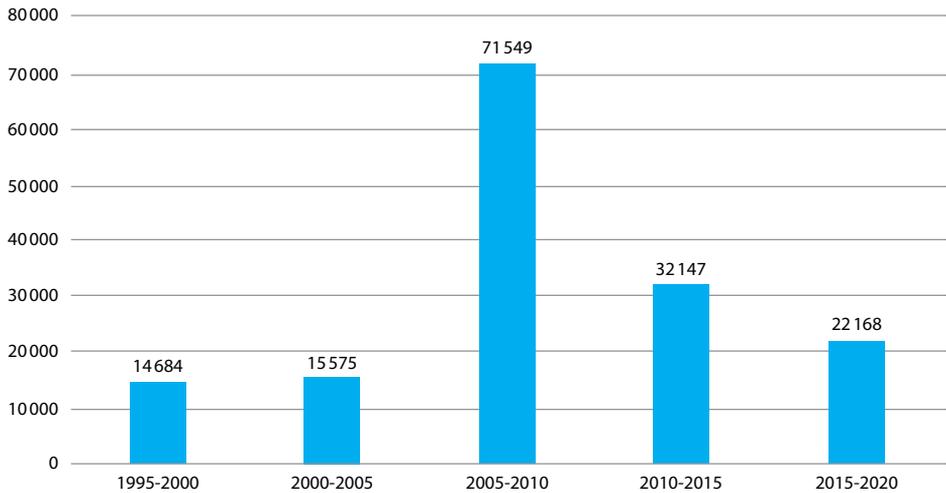
escolar, lo cual representa importantes retos para su reincorporación socioeconómica (véase gráfica 2).

Los motivos del retorno de aquellos que migraron en los últimos cinco años previos al Censo y que regresaron a vivir a México están en su gran mayoría relacionados con temas familiares (reunirse con la familia, cuidados de familiares, matrimonio, divorcio o separación, entre otros). Lo anterior tiene una intensidad mayor entre las mujeres. De la misma manera, los motivos académicos para retornar (para realizar estudios o por haberlos concluido) tienen una mayor magnitud entre las mujeres. Mientras que en el caso de los hombres, además de los motivos familiares, es posible la importancia que tienen las cuestiones laborales y los factores legales y administrativos (véase gráfica 3).

En cuanto al parentesco que las personas guardan en el hogar con respecto al jefe o jefa del hogar, hay diferencias importantes entre los hombres y las mujeres, como muestra el gráfico 4. En el caso de los hombres, cerca de dos terceras partes de quienes retornaron son reconocidos como los jefes del hogar (63.50%); mientras que en el caso de las mujeres este valor sólo alcanza 25.27%. Lo anterior es importante porque, en cierta medida, los roles dentro de la familia se establecen muchas veces a partir del reconocimiento explícito que hace el resto de los miembros del hogar de quién es la persona jefa del hogar. Otro aspecto importante para destacar es que muchas personas se incorporan a una vivienda sin formar parte del hogar nuclear (7.27% de los hombres y 12.58% de las mujeres), es decir, formarían parte del incremento de hogares compuestos y ampliados, que se ha analizado en la literatura académica sobre la migración de retorno. Como dato adicional, tanto los hombres como las mujeres que retornan están unidos en pareja (76.17% y 60.58%, respectivamente).

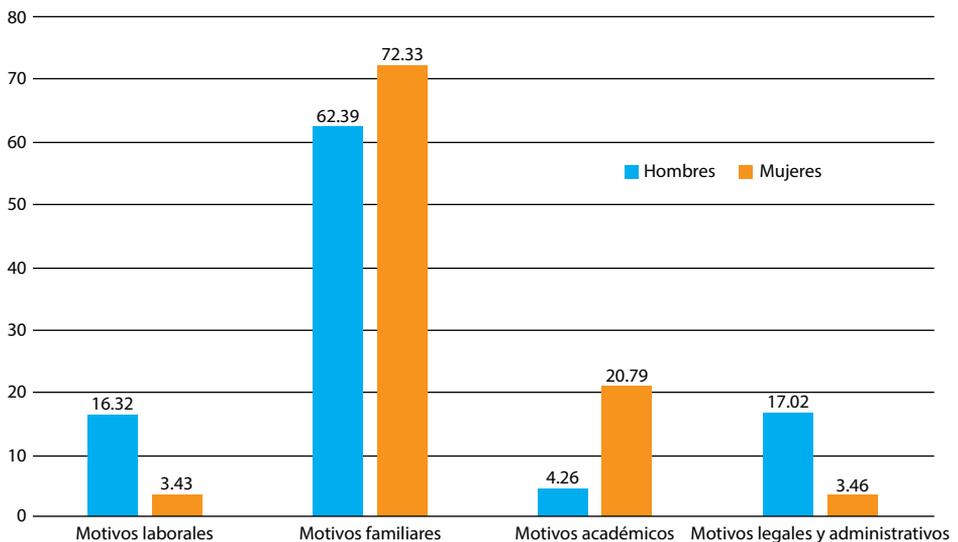
Finalmente, en el cuadro 2 se presentan características seleccionadas referentes a su situación socioeconómica. Como puede observarse, tanto para los hombres como para las mujeres, el panorama aparenta ser poco favorable. En lo que respecta a la educación, si bien los niveles de alfabetismo son muy altos, la escolaridad acumulada es muy limitada, pues no supera en términos generales a la educación secundaria. Lo mismo ocurre con la derechohabencia a servicios de salud, la cual refleja que el acceso a la salud derivada de prestaciones laborales es muy bajo y, en consecuencia,

**GRÁFICA 2: Guanajuato: población de 5 años o más nacida en México que en marzo de 2015 residía en el extranjero pero retornó al país, 2020**



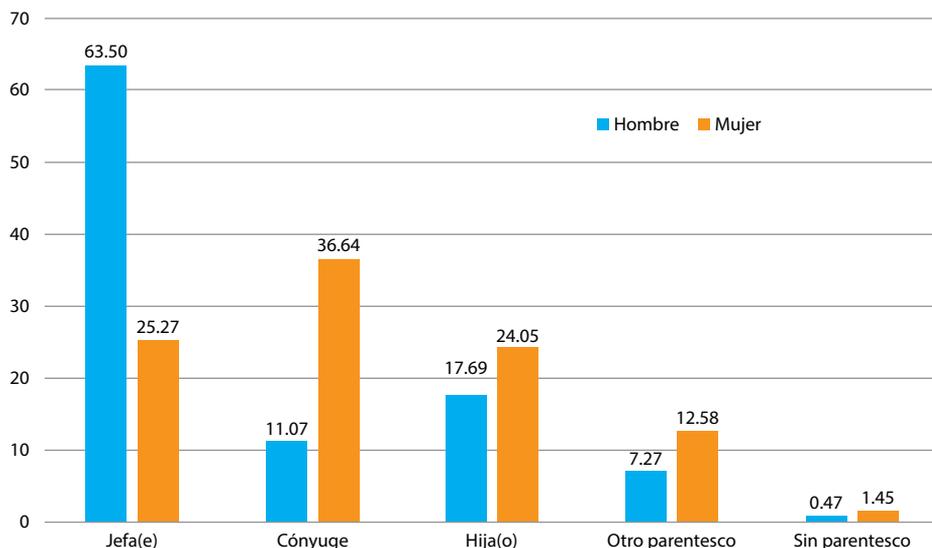
FUENTE: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020.

**GRÁFICA 3: Guanajuato: principal motivo del retorno de quienes se fueron a vivir a Estados Unidos desde marzo de 2015 y regresaron a México, 2020 (porcentajes)**



FUENTE: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020.

GRÁFICA 4: Guanajuato: población de 5 años o más nacida en México quien en marzo de 2015 que residía en el extranjero pero retornó al país según parentesco 2020 (porcentajes)



FUENTE: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020.

prevalecen altos porcentajes que tienen que atenderse en consultorios, clínicas y hospitales privados, lo cual es un reflejo de las dificultades existentes para acudir a servicios de salud institucionalizados.

En lo que respecta a los aspectos laborales, las diferencias entre hombres y mujeres son muy marcadas: mientras que el 73.71% de los hombres reportó que sólo trabajaba, este valor se reduce al 37.33% de las mujeres. En su caso, una proporción importante se dedica sólo a las labores del hogar (44.41%), un valor alto si se compara con el de los hombres (1.84%). Con todo, cuando las mujeres se incorporan en el mercado laboral, suelen tener mejores prestaciones laborales que los hombres, lo que puede estar asociado a su incorporación más habitual al mercado de trabajo formal. Incluso, según la información que reportan al censo, sus jornadas de trabajo son menos extensas y sus salarios ligeramente más altos, comparados con los de los hombres.

CUADRO 2: Guanajuato: población de 5 años o más nacida en México que en marzo de 2015 residía en el extranjero, pero retornó al país, según características seleccionadas 2020 (porcentajes)

Educación		
	Hombres	Mujeres
Alfabetismo (Porcentaje)	94.72	94.64
Promedio de escolaridad (años)*	7.37	9.07
<i>*Personas con 15 años o más de edad</i>		
Atención en servicios de salud (porcentaje)		
	Hombres	Mujeres
Seguro Social (IMSS)	10.68	16.13
ISSSTE	1.21	0.73
Centro de Salud, SSA, Instituto de Salud para el Bienestar	38.51	23.74
Consultorio, clínica u hospital privado	31.31	38.60
Consultorio de farmacia	9.20	13.55
Otro lugar	1.48	1.55
No se atiende	7.61	5.70
	100.00	100.00
Situación laboral		
	Hombres	Mujeres
Trabajó	73.71	37.33
Buscó trabajo	3.34	2.38
Es pensionada(o) o jubilada(o)	2.86	2.46
Es estudiante	0.35	1.88
Quehaceres del hogar	1.84	44.41
Quehaceres del hogar y trabaja	0.33	4.59
Está incapacitado permanentemente	3.12	1.09
No trabaja	14.45	5.86
	100.00	100.00
Cuenta con Prestaciones laborales (porcentaje)		
	Hombres	Mujeres
Vacaciones pagadas	29.27	59.98
Servicio médico	28.96	43.26
Incapacidad con goce de sueldo	24.90	57.51
AFORE o SAR	23.55	53.92
Crédito para la Vivienda	20.28	49.47
Condiciones laborales		
	Hombres	Mujeres
Salario (pesos)	7,361	8,030
Horas trabajadas a la semana	46.79	41.34

Fuente: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020.

FUENTE: estimaciones propias con base en INEGI, Microdatos de la Muestra Censal 2020.

## Conclusiones

El análisis del perfil demográfico reciente de la migración de retorno en Guanajuato, México, permite entender la influencia de diversos factores, entre los que destacan tanto la dimensión laboral como familiar en las motivaciones de retorno y en las posibilidades de la reintegración a su sociedad de origen. En este capítulo se realizó una descripción de indicadores cuantitativos en los que se apreciaron que los motivos para el retorno de mujeres y varones migrantes varían y los desafíos socioeconómicos propios del componente etario observado, es decir, la mayoría de la población de retorno se encuentra en edad laboral y educativa.

Ante estos desafíos, la respuesta institucional se hace patente. Existen programas e instituciones en Guanajuato, como la Secretaría del Migrante y Enlace Internacional (SMEI) que a través de la Coordinación de Atención al Migrante en Origen, Tránsito, Destino y Retorno apoya a las personas migrantes retornadas para que se integren a sus comunidades de origen; en colaboración con las oficinas del migrante a nivel municipal, ofrece orientación y acompañamiento a las personas migrantes retornadas.

Algunos de los programas apoyan a los migrantes de retorno en la obtención de documentos de identidad requeridos para acceder a diversos programas estatales, al sector educativo y al mercado laboral. Otro componente de la estrategia de reintegración de las personas migrantes en el retorno es el desarrollo de proyectos productivos, para el autoempleo en municipios y comunidades de alta migración que realizan la SMEI y otras dependencias del gobierno estatal. También destacan, los proyectos de infraestructura social y productiva, en las que colabora la SMEI con la Secretaría de Desarrollo Económico Sustentable del Estado de Guanajuato.

Estas estrategias coordinadas por el Gobierno estatal y municipal han sido objeto de diversos diagnósticos (Duran, *et. al.*, 2020; OIM, 2022), por lo que en este trabajo retomamos algunas recomendaciones enfocadas a la mejora de las políticas migratorias encaminadas a los migrantes de retorno:

- a. Ofrecer acceso a los servicios de salud y salud psicoemocional. Una de las necesidades prioritarias, encontradas en el diagnóstico elaborado por Du-

- rand y colaboradores (2020), fue la importancia de ofrecer atención emocional a los migrantes retornados y a sus familias, por lo que se sugieren colaboraciones interinstitucionales para atender esta necesidad.
- b. Realizar programas para la reinserción educativa. En este punto, se ha sugerido trabajar en la velocidad de reintegración educativa y que no lo entorpezca la falta de documentación, en la implementación de cursos complementarios, así como en la necesidad de implementar una bolsa de becas para aquellos estudiantes que así lo requieran.
  - c. Asegurar la obtención de documentos de identidad oficiales. Uno de los problemas recurrentes registrados ha sido la falta de documentación, por lo cual se han sugerido la instalación de módulos de atención en diversos puntos para atender esa situación.
  - d. Difusión y promoción de los programas existentes para la población retornada. Otra de las recomendaciones que se han realizado en estos diagnósticos que aunque ya existen programas que atienden necesidades específicas urgentes, la información no circula eficientemente por lo que recomiendan hacer campañas informativas eficientes para llegar a más población.

Cabe destacar que, ante la emergencia sanitaria en 2021, la SMEI retomó y actualizó el Programa Apoyo Sin Fronteras, el cual tiene como objetivo general apoyar la ejecución de obras y acciones encaminadas a la mejora de la calidad de vida de los y las migrantes guanajuatenses y sus familias, así como brindar apoyo para actividades productivas patrimoniales en beneficio de la economía familiar de los migrantes.

Considerando lo anterior: ¿Cuáles serían las áreas por fortalecer para lograr una política pública enfocada a subsanar algunas de las problemáticas de reintegración para los migrantes de retorno en Guanajuato?

Aunque el retorno está relacionado con el empleo y los bienes materiales también se vincula al ciclo de vida que experimentan los individuos. Como mencionan Vega y Martínez (2016)

los hombres y mujeres mantienen posiciones, obligaciones y responsabilidades desiguales dentro del grupo de parentesco, por lo que es de esperar que sus motivaciones para regresar a casa sean también distintas y que estén marcadas por una ideología de género patriarcal.

Así pues, en mayor medida, las mujeres vinculan su regreso con motivos relacionados con la salud y los cuidados en sus familias de origen; mientras que los varones asocian más su decisión de retorno a motivos económicos y profesionales e incluso legales, y la dimensión familiar generalmente está enmarcada en su rol de proveedores económicos.

Encontramos en la literatura existente que los temas de interés para una política pública se enfocan en la integración laboral de los migrantes en retorno, y es en este punto que podemos encontrar un área de oportunidad ante los datos diferenciados por género encontrados en el perfil de los migrantes retornados. Los datos mostrados ofrecen un panorama general, en el cual el retorno femenino es minoritario en términos de volumen poblacional y que además las mujeres están, en términos porcentuales, mayoritariamente fuera del mercado laboral y tienen mayores actividades de trabajo no remunerado dentro de sus hogares, es decir, tareas de cuidado y actividades en el trabajo doméstico.

Una de las propuestas en materia de política pública que encontramos pertinente sería el diseño de programas de cuidado que contribuyan a conciliar las tareas productivas con las reproductivas. La pandemia ha visibilizado la importancia de los cuidados, y con el cierre de escuelas y de centros de cuidado infantil, son mayoritariamente las mujeres quienes asumen el rol de cuidadoras, por lo que destacamos que “las trayectorias laborales débiles de las mujeres que son madres suelen afectar a corto plazo la percepción de ingresos, pero, además, tienden a generar una posición permanentemente más débil de las mismas con relación al mercado laboral” (Genta, *et al.*, 2022, p. 7). Si bien no ampliamos esto en el presente capítulo, será una posibilidad para futuras investigaciones.

Para que la migración de retorno pueda alcanzar su pleno potencial como posibilitadora del desarrollo, es necesario concebirla y planificarla en el marco de la igualdad sustantiva, ya que a la larga tendrá impacto en una integración más equitativa, y que coadyuve a la consecución de la llamada “reintegración sostenible”, es decir, que el retorno se dé en condiciones de autosuficiencia económica, estabilidad social y bienestar psicosocial.

## Bibliografía

- Canales, A., y Meza, S. (2018). Tendencias y patrones de la migración de retorno en México. *Migración y desarrollo*, 16(30): 123-155. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187075992018000100123&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S187075992018000100123&script=sci_arttext).
- Canales, A. (2012). La migración mexicana frente a la crisis económica actual: crónica de un retorno moderado. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 20(39): 117-134. <https://www.scielo.br/j/remhu/a/FB8WWkdHsgmGjpNdRkJ8Q4x/?lang=es&format=pdf>.
- Castillo, J. (1997). Teorías de la migración de retorno. En A. Izquierdo y G. Alvarez, *Políticas de retorno de emigrantes* (pp. 29-44). La Coruña: Universidade da Coruña. [https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/9664/CC\\_33\\_art\\_3.pdf](https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/9664/CC_33_art_3.pdf).
- Cobo, S. (2008). ¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una propuesta de marco explicativo para el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos*, 23(1): 159-177. <https://doi.org/10.24201/edu.v23i1.1307>.
- Cohen, N. y Gómez, G. (2011). Las tipologías y sus aportes a las teorías y la producción de datos. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*. 1(1): 36-46. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5275947.pdf>.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (7 de septiembre de 2021). Índice de Intensidad Migratoria México Estados Unidos por entidad federativa y municipio 2020, elaborado con los resultados del cuestionario ampliado del Censo de Población y Vivienda 2020 [Nota de Prensa]. <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indice-de-intensidad-migratoria-mexico-estados-unidos>.
- Cruz, M., Salas, R., y Pico, B. (2019). El emprendimiento de los migrantes retornados, el papel de las características de los migrantes y las particularidades de la experiencia migratoria. El caso del Estado de México. *Revista de economía*, 36(92): 46-93. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2395-87152019000100046&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2395-87152019000100046&lng=es&tlng=es).
- De la Fuente, Y. M. (2003). La emigración de retorno: un fenómeno de actualidad. *Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social*, (11), 149-166. [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5629/1/ALT\\_11\\_10.pdf#:~:text=EL%20RETORNO, su%20estancia%20en%20el%20exterior](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5629/1/ALT_11_10.pdf#:~:text=EL%20RETORNO, su%20estancia%20en%20el%20exterior).
- Durand, J., Schiavon J. A., Arias, P., Cardenas, N., Jacobo, M., Teran, D., y Vilches M. (2020) *El fenómeno migratorio en Guanajuato: Diagnóstico y propuestas de política pública*. CIDE - Konrad Adenauer Stiftung.

- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos* (pp. 289). México: El Colegio de México.
- Durand, J. (2006). Los inmigrantes también emigran: la migración de retorno como corolario del proceso. *REMHU-Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 14(26-27), 167-189. <https://www.redalyc.org/pdf/4070/407042004009.pdf>.
- Durand, J. (2004). Ensayo teórico sobre la emigración de retorno. El principio del rendimiento decreciente. *Cuadernos Geográficos*, 35(2): 103-116. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v35i2.1784>.
- Espinosa-Márquez, A., y González-Ramírez, M. (2016). La adaptación social de los migrantes de retorno de la localidad de Atencingo, Puebla, México. *Ciencia UAT*, 11(1): 49-64. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2007-78582016000200049&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-78582016000200049&lng=es).
- Fernández, E. (2017). Migración de retorno: una tipología propuesta a partir de un estudio de caso en Michoacán, México. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1): 45-58. <https://revistas.usac.edu.gt/index.php/csh/article/download/453/260/2022>.
- Fernández, E. (2011). Revisión bibliográfica sobre la migración de retorno. *Norteamérica*, 6(1): 35-68. <https://www.redalyc.org/pdf/1937/193722595003.pdf>.
- Fundación BBVA Bancomer, A.C. y Secretaría de Gobernación, (2021). Anuario de Migración y Remesas México. México, Fundación BBVA y SG. <https://www.bbva-research.com/publicaciones/anuario-de-migracion-y-remesas-mexico-2021/>.
- García, R., y Del Valle, R. E. (2017). Migración de retorno y alternativas de reinserción. Hacia una política integral de desarrollo, migración y desarrollo humano. *Huellas de la Migración*, 1(1): 181-194. <https://huellasdelamigracion.uaemex.mx/article/view/4437>.
- Genta, N., Batthyany, K., Scavino, S., y Katzkowicz, S. (2022). ¿Cuál es el vínculo entre las estrategias de cuidado infantil y la inserción laboral de las cuidadoras? *Revista Española de Sociología*, 31(1): a87. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.87>.
- Giorguli, S. E., y Bautista, A. (2019). Radiografía de la Migración de Retorno 2015. En E. Corzo, S.R. Giorguli y A. Bautista (Coords.), *Migración de Retorno y Derechos Sociales. Barreras a la integración* (pp. 11-19). El Colegio de México / Comisión Nacional de los Derechos Humanos. [https://migracionderetorno.colmex.mx/wpcontent/uploads/2019/06/COMPILADO\\_WEB.pdf](https://migracionderetorno.colmex.mx/wpcontent/uploads/2019/06/COMPILADO_WEB.pdf).
- Jáuregui, J. A. y Recaño J. (2014). Una aproximación a las definiciones, tipologías y Marcos teóricos de la migración de retorno. *Revista Bibliográfica de Geografía Ciencias Sociales* [En línea], 19(1084). <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1084.htm>.

- Lotero-Echeverri, G., y Pérez M. A. (2019). Migraciones en la sociedad contemporánea: Correlación entre migración y desarrollo. *RETOS. Revista de Ciencias de la Administración y Economía*, 9(17): 145-159. <https://doi.org/10.17163/ret.n17.2019.09>.
- Masferrer, C. (2021). *Atlas de migración de retorno de Estados Unidos a México*. México: El Colegio de México.
- Massey, D. S. y Espinosa, K. E. (1997). What's Driving Mexico U.S. Migration? A Theoretical and Policy Analysis. *American Journal of Sociology*, 122(4): 939-999. <https://www.jstor.org/stable/2782024>.
- Mestries, F. (2013). Los migrantes de retorno ante un futuro incierto. *Sociológica (México)*, 28(78): 171-212. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-01732013000100006&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000100006&lng=es&tlng=es).
- Moctezuma, M. (2013). Retorno de migrantes a México: Su reformulación conceptual. *Papeles de población*, 19(77): 149-175. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140574252013000300009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252013000300009&lng=es&tlng=es).
- Montoya, M. S., y González, J. G. (2015). Evolución de la migración de retorno en México: migrantes procedentes de Estados Unidos en 1995 y de 1999 a 2014. *Papeles de población*, 21(85): 47-78. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S140574252015000300003&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252015000300003&lng=es&tlng=es).
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM) (2006). *Glosario sobre migración*, (Serie Derecho Internacional sobre Migración No. 7). Ginebra: OIM. [https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml\\_7\\_sp.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf).
- (2019). *Estudio sobre reintegración: migración y ciudades*. La libertad, El Salvador: OIM. [https://kmhub.iom.int/sites/default/files/publicaciones/estudioreintegracion\\_informe\\_regional\\_completo.pdf](https://kmhub.iom.int/sites/default/files/publicaciones/estudioreintegracion_informe_regional_completo.pdf).
- (2022). *Indicadores de Gobernanza de la Migración a Nivel Local Perfil 2021*—Estado de Guanajuato, Ginebra: OIM. <https://mexico.iom.int/sites/g/files/tmzbd1491/files/documents/MGI-Guanajuato2021-ES%20GMDAC.pdf>.
- Ramírez, T., y Aguado, D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. En Conapo (Ed.), *La situación demográfica de México, 2013* (pp. 175-190). México: Conapo. [http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resouce/1725/1/images/10\\_Determinantes\\_de\\_la\\_migracion\\_de\\_retorno\\_en\\_Mexico\\_2007\\_2009.pdf](http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Resouce/1725/1/images/10_Determinantes_de_la_migracion_de_retorno_en_Mexico_2007_2009.pdf).
- Riosmena, F., González, C., y Wong, R. (2012). El retorno reciente de Estados Unidos: salud, bienestar y vulnerabilidad de los adultos mayores. *Coyuntura demográfica*, 2,

63-67. [http://coyunturademografica.somede.org/wpcontent/plugins/coyuntura\\_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2012-02-027.pdf](http://coyunturademografica.somede.org/wpcontent/plugins/coyuntura_demografica/DEMOGRAFICA/ARTICULOS/PUB-2012-02-027.pdf).

UNESCO (2008). *People on the Move: Handbook of Selected terms and Concepts*. París: UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000163621>.

Vega, C., y Martínez, M. (2016). Las migraciones de retorno de la población ecuatoriana y boliviana: motivaciones, estrategias y discursos. *Investigaciones feministas*, 7(1): 265-287. <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/51725>.

### III

## MIGRACIÓN, HISTORIA Y ESTUDIOS DE CASO



# Seguridad fronteriza en México y migrantes de paso

TEODORO AGUILAR ORTEGA\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.09>

## Resumen

La frontera marca el límite entre dos naciones. En cada uno de los espacios nacionales el Estado ejerce su poder y tiene el control de su territorio o por lo menos debería tenerlo. Cada país determina los requisitos de ingreso a su territorio y las condiciones que deben cumplir quienes desean acceder a él. Sin embargo, en ocasiones, los migrantes pasan por alto esos requisitos debido a que consideran que sólo utilizan esa zona para trasladarse a otro lugar. Tal es el caso del espacio mexicano, el cual es usado como zona de tránsito para llegar a Estados Unidos. Ello significa que aquellos que ingresan lo hacen de manera irregular, sobre todo por Chiapas, pues la escasa vigilancia y facilidad de acceso les permite ingresar sin ser molestados. Con base en ello, el objetivo del presente documento es analizar la forma de ingreso de los migrantes irregulares a territorio mexicano y las rutas que utilizan para llegar a la Unión Americana. La metodología utilizada de este capítulo es la revisión de las cifras sobre desplazamientos por México y el número de detenciones de las autoridades migratorias mexicanas y norteamericanas. Lo que se observa es el incremento desproporcionado de los flujos migratorios rumbo al país del Norte y que necesariamente atraviesan México.

**Palabras clave:** *Frontera, movilidad, inseguridad, violencia.*

\* Doctor en Economía. Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, sede la Ciénaga, Jiquilpan, Michoacán, México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3712-3787>

## Introducción

La frontera norte de México es uno de los corredores migratorios más importantes del mundo, debido al gran número de movimientos hacia ambos lados (SEGOB, 2019, p. 28). La dinámica fronteriza incluye personas y vehículos de aquellos que ingresan al país del Norte por razones de trabajo, turismo o con intenciones de radicar en ese lugar. Los cruces terrestres no los realizan únicamente residentes de nuestro país, sino que participan millones de migrantes de otras nacionalidades que pretenden entrar a la Unión Americana vía territorio mexicano.

La posición geográfica de México determina que todo aquél migrante que pretende llegar a la Unión Americana desde el Sur, necesariamente, debe atravesar territorio mexicano, situación que se ve favorecida por la escasa vigilancia en la frontera de Chiapas y Quintana Roo, además de que la topografía dificulta esa labor; esto determina que sea posible el ingreso sin documentos. De hecho, se reconoce que tradicionalmente han existido por lo menos 44 puntos de fácil acceso desde Guatemala (Armijo, 2011, p. 37).

Los flujos migratorios muestran que, tradicionalmente, 95% de los migrantes que pasan por territorio mexicano provienen de Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua; mientras que 5% son originarios del Caribe, Sudamérica y otras partes del orbe (Casillas, 2011, p. 145). De ahí la importancia de revisar la migración centroamericana en su paso por México; aunque, en últimas fechas, los haitianos son quienes han llegado en gran número a Tapachula.

Hasta los años setenta del siglo pasado, la frontera sur de México no había llamado la atención de las autoridades, pues se consideraba que la dinámica regional se debía al intercambio comercial y laboral en la región y los cruces, por consiguiente, tenían un carácter temporal. Sin embargo, durante la década de los ochenta —a causa de los conflictos armados en Centroamérica y de los grupos de refugiados que ingresaban a nuestro país— dicha zona se vuelve foco de interés tanto de las autoridades como de la población (Clot y Martínez, 2015, p. 3), y comienzan a desarrollarse estrategias para tratar de vigilar esa área y controlar los crecientes flujos que comenzaban a crecer.

Antes del Gobierno de López Obrador, un antecedente importante para la contención de la migración de paso por México fue el llamado Plan Frontera Sur, firmado por Peña Nieto y Barack Obama. De manera oficial, el Plan tenía por objeto proteger los derechos de los migrantes y su seguridad; sin embargo, el principal resultado de su implementación fue la deportación masiva de migrantes de paso antes de que llegaran a la línea fronteriza con Estados Unidos (Luiselli, 2016).

Ante las presiones de los gobiernos norteamericanos, y gracias a la entrada en vigor del mencionado Plan, el control migratorio de México se reforzó y logró contener a gran cantidad de personas que buscaban llegar a Estados Unidos; de hecho, durante el periodo de 2015 a 2018, el control fue tan estricto que desde nuestro país se deportó una mayor cantidad de centroamericanos que en la Unión Americana (International Crisis Group, 2018, p. 12).

Al comienzo del gobierno de Andrés Manuel López Obrador, la política migratoria de México tuvo un giro importante, pues se planteó como estrategia que el país debería tener puertas abiertas a quienes iban de paso hacia la Unión Americana. Sin embargo, esa política tuvo gran repercusión en Estados Unidos, pues el gobierno de Donald Trump comenzó con amenazas de imponer aranceles a las importaciones mexicanas si nuestro país no enfrentaba y contenía los flujos migratorios que mantenían tendencias crecientes a causa del discurso presidencial de darles la bienvenida (Narvárez y Gandini, 2021, p. 14).

De esa manera, la política migratoria de México ha tenido varias estrategias en los últimos 10 años, la de contener la migración con planes impuestos por Estados Unidos, la de brazos abiertos y protección a los migrantes, y la de regular los flujos de personas que pasan por territorio nacional. Sobre todo, con énfasis en la frontera sur que es donde ingresan aquellos que pretenden llegar a la Unión Americana de manera irregular.

Con base en lo anterior, el objetivo del presente documento es analizar la política migratoria de México en los últimos años y sus efectos en los flujos migratorios de los centroamericanos que ingresan al país por la frontera sur de manera irregular y que buscan, como primera instancia, llegar a la Unión Americana con la intención de radicar en ese país, debido a las difíciles condiciones en sus localidades de origen.

## Fronteras mexicanas

Las fronteras son límites geográficos entre dos naciones que permiten que cada Estado asuma el control de su territorio por lo que ese concepto hace referencia a una línea divisoria que señala el fin del territorio de un Estado y el comienzo de otro, la cual ha sido establecida por decisiones políticas de por lo menos uno de los gobiernos (Arriaga, 2012, p. 83). Por esa razón, la frontera es un producto de la evolución histórica que funciona para diferenciar entre sí a las naciones.

Las fronteras pueden contar con accesos vigilados para facilitar el control del Gobierno sobre el ingreso de bienes y personas a su territorio, es por ello que los pasos fronterizos, no necesariamente oficiales o regidos por algún Estado, sirven para el intercambio de bienes y servicios, incluido el trabajo transfronterizo, por esa línea socialmente construida (Valhondo, 2010, p. 136).

Para el caso mexicano, nuestro país comparte frontera terrestre con tres países: Estados Unidos, Guatemala y Belice. En total, la línea limítrofe tiene una extensión de 4 301 kilómetros (km), geográficamente, en el mapa se ubica en la parte de alta y baja de la República Mexicana. La frontera más extensa se localiza en el Norte y separa a nuestro país de la Unión Americana a través de una línea divisoria de 3 152 km, desde la ciudad de Tijuana, Baja California, hasta la desembocadura del río Bravo en el Golfo de México, en el Foro de Bagdad, Tamaulipas. Mientras que la raya divisoria en el Sur se extiende por 1 149 km y marca los límites territoriales con los chapines y beliceños. Con la República de Guatemala nos separan 956 km y con Belice 193 km (SRE, 2009).

Las fronteras cumplen la función de separar a las comunidades adyacentes a la línea divisoria, por lo que se conforman áreas transfronterizas que integran a las localidades que se localizan en ambos lados de la frontera, bajo la jurisdicción de diferentes países (Dilla, 2020, p. 38). Y es que cada frontera necesariamente tiene dos partes, una por cada país, y en cada una se llevan a cabo un sinnúmero de actividades económicas que, por lo general, involucran parcialmente a las comunidades a ambos lados de la frontera. Ello se ejemplifica bien con las actividades transfronterizas al norte de México.

En ese sentido, los seis estados mexicanos ubicados en la frontera con la Unión Americana son: Baja California, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Sonora y Tamaulipas, que en conjunto agrupan a 22 millones 914 667 personas; el más poblado es Nuevo León con cinco millones 748 442 residentes. Esa región fronteriza incluye a tres de los municipios más habitados del país que son Tijuana, en Baja California con un millón 922 523; Juárez, en Chihuahua con un millón 512 450, y Monterrey, Nuevo León, con un millón 142 994 individuos (INEGI, 2021).

La línea divisoria al norte de México es sumamente dinámica, económica, socialmente hablando. El intercambio entre las regiones transfronterizas en 2017 implicó el cruce de más de un millón de personas, además de 300 000 vehículos, incluyendo más de 70 000 camiones de carga, que se trasladaron todos los días hacia ambas direcciones (Hernández, 2020, p. 62). A estas cifras hay que incluir aquellos que cruzaron de manera indocumentada hacia Estados Unidos en cualquiera de sus múltiples accesos a lo largo de más de 300 000 kilómetros.

La región transfronteriza del norte de México, debido al enorme intercambio económico y comercial con el sur de Estados Unidos, entre otros factores, es muy dinámica y por ello aportó, en conjunto, 24% del Producto Interno Bruto (PIB) nacional en 2020, pues en ella se encuentra Nuevo León, que contribuye con la tercera mayor cantidad del valor de la producción en todo el país con 7.7%, sólo detrás de la Ciudad de México (17.5%) y el Estado de México (9.15%) (INEGI, 2022).

Si bien la frontera norte es más conocida por los mexicanos, debido a la vecindad geográfica con quien fuera la nación más poderosa y acaudalada del planeta, existe otra región que tiene enorme importancia geoestratégica para México, pues a través de ella todos los días se llevan a cabo una infinidad de intercambios comerciales y culturales con las naciones centroamericanas (Laako, 2015, p. 8).

Sobre todo, los lazos históricos han favorecido la integración transfronteriza gracias a la similitud existente entre las comunidades del sur de Chiapas y el norte de Guatemala que han favorecido la conformación de una zona muy dinámica, en la cual los trabajadores y las mercancías se mueven constantemente en ambas direcciones, por lo que esta área geográfica puede ser catalogada como un espacio multiregional (Fábregas, 2005, pp. 45-46).

La línea divisoria del sur de nuestro país separa a Guatemala de los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco y Campeche, mientras que con Belice las entidades que sirven de límites territoriales son Quintana Roo y Campeche. Esta región transfronteriza se conforma por los 21 municipios mexicanos adyacentes a la frontera: dos de Campeche, 16 de Chiapas, dos de Tabasco y uno de Quintana Roo. Mientras que del otro lado hay cuatro departamentos guatemaltecos y dos distritos beliceños (Cámara de Diputados, 2017, p. 4).

Al sur del país, las entidades que geográficamente se localizan en los límites territoriales con Guatemala y Belice son: Campeche, Chiapas, Quintana Roo y Tabasco, quienes en conjunto cuentan con 10 millones 732 774 individuos. El mayormente poblado es Chiapas que registra cinco millones 543 828 personas (INEGI, 2021), cantidad que representa 52% del total de los habitantes del grupo de estados sureños.

La región fronteriza al sur aporta en conjunto 8.7% del PIB mexicano, pues las entidades que la conforman se caracterizan por su bajo dinamismo económico a pesar de tener enormes relaciones comerciales con el norte de Guatemala. De todas ellas, quien cuenta con la menor aportación al PIB nacional es Quintana Roo; en 2020 contribuyó con 1.3%, a pesar de contar con un centro turístico de fama mundial, como lo es Cancún (INEGI, 2022).

La frontera sur de México se mantuvo en el olvido colectivo hasta los años ochenta del siglo pasado, hasta que tres principales eventos provocaron que esta región se hiciera visible tanto nacional como internacionalmente; el primero fue la llegada de miles de refugiados guatemaltecos y su proceso de retorno en la siguiente década; el segundo se debió al incremento de la migración de aquellos que buscaban llegar a la Unión Americana en los años noventa; y el tercero, y tal vez el más importante por su efecto mediático, el levantamiento zapatista del primero de enero de 1994 (Laako, 2015, p. 10).

Más aun, en los primeros años del presente milenio, el flujo de centroamericanos por México aumentó aceleradamente a causa de la inseguridad y la violencia en algunos países, lo que provocó que las autoridades mexicanas consideraran a la frontera sur como un factor de importancia estratégica, pues la cantidad de personas que cada día ingresaban al país dejaba fuera de su control la seguridad en esa región.

En resumen, la escasa seguridad fronteriza de México se ha hecho evidente ante el ingreso desordenado de millones de personas sin documentos que entran, de manera fácil, por una línea divisoria escasamente vigilada y con múltiples y fáciles accesos que, si bien permiten el flujo incesante de personas y mercancías en ambas direcciones, deja al descubierto la falta de control por parte de las autoridades mexicanas. Con base en ello, para analizar esta frontera es necesario conocer las políticas que se han implementado en México y que han incidido en la dificultad o facilidad en la movilidad transnacional de los sujetos, cuya intención es pasar por territorio mexicano.

## **Política migratoria de México**

Antes de la llegada del Gobierno de López Obrador, la política migratoria se sustentaba en el llamado Programa Frontera Sur (PFS) firmado por Barack Obama, presidente de la Unión Americana, y Enrique Peña del lado mexicano. El PFS comenzó a operar en julio de 2014, a raíz del gran número de menores no acompañados que habían llegado a Estados Unidos y por lo cual ese país declaró una crisis humanitaria en su frontera sur (Castañeda, 2016, p. 1).

Oficialmente, el PFS se implementó por dos razones principales; la primera era proporcionar mayor protección a los migrantes de tránsito por México y; la segunda, blindar la frontera sur de nuestro país para mejorar la seguridad y promover el desarrollo en esa región (Leutert, 2020, p. 20). Sin embargo, en el fondo, dicho programa surgió con la intención de detener y repatriar a los migrantes de paso, objetivos que se cumplieron con creces en una primera etapa debido al actuar de las autoridades mexicanas en materia migratoria.

De esa manera, al iniciar operaciones de dicho programa, las detenciones de migrantes aumentaron exponencialmente en México, de las 15 701 ocurridas en 2011, para 2014 —cuando comenzó el PFS—, se llevaron a cabo 67 339, lo cual evidencia que el objetivo principal de su implementación era la contención y deportación de quienes pretendían atravesar territorio mexicano rumbo a Estados Unidos. Aunque en los siguientes dos

años se redujeron las detenciones a 39 399 en 2015 y 20 164 en 2016 (Castañeda, 2016, p. 3).

Otro de los resultados del PFS fue la implementación de la política impuesta desde Norteamérica “Quédate en México”, mediante la cual aquellos extranjeros que ingresaban de manera irregular a ese país y buscaban refugio eran (son) devueltos a territorio mexicano de manera inmediata, para esperar su proceso migratorio (Narváez y Gandini, 2021, p. 41), y las autoridades de inmigración de la Unión Americana decidan si la solicitud de asilo es aceptada.

El primero de diciembre de 2018 inició un intento de cambio en la política interna de México, sobre todo, aquella que tiene que ver con los migrantes de paso; de esa manera, con la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia de México, comenzó a implementarse una estrategia migratoria sustentada en las bases de la nueva administración que consiste en que lo exterior debía ser reflejo de la política interna (SRE, 2020). Acorde con esa estrategia fue la apertura de la frontera sur bajo el lema de “fronteras abiertas” y el énfasis en el respeto a los derechos humanos de quienes utilizan a nuestro país como zona de tránsito (Narváez y Gandini, 2021, p. 39).

Con base en la política de la 4T, durante los primeros meses de 2019, la Secretaría de Gobernación otorgó tarjetas de visitantes por razones humanitarias a los migrantes de paso, al mismo tiempo que habilitó albergues para los extranjeros que ingresaban por la frontera sur o para aquellos que eran devueltos hacia Tijuana por las autoridades de Estados Unidos (Narváez y Gandini, 2021, p. 44).

Sin embargo, la política mexicana de puertas abiertas chocó con las ideas de Donald Trump sobre la creciente llegada de centroamericanos a la Unión Americana y entonces comenzó a amenazar al Gobierno de López Obrador con la imposición de aranceles a las importaciones mexicanas si no contenía esos flujos migratorios. Ante tal discurso, comenzó a implementarse en México una estrategia para regular la migración de tránsito; sobre todo, mediante el despliegue de mayor vigilancia en el sur del país, con lo cual las autoridades mexicanas pretendían controlar esa zona fronteriza.

Con base en el cambio de postura debido a las amenazas, en mayo de 2019 comenzó el arribo de la Guardia Nacional al sur de nuestro país

con la finalidad de contener a quienes pretendían ingresar a México, el objetivo era que no llegaran a la frontera con la Unión Americana (Narváez y Gandini, 2021, p. 23); sin embargo, esa estrategia ha provocado que gran número de extranjeros se encuentren varados en la ciudad de Tapachula, Chiapas a la espera de un cambio de postura de las autoridades mexicanas.

En un siguiente paso, la nueva estrategia del Gobierno mexicano implicó el despliegue de 7 693 militares, 6 244 elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional y 1 449 de la Guardia Nacional a fines de 2021, con la intención de reducir el paso de migrantes irregulares (Arista, 2021). Esa política de control férreo llevó a que solamente en ese año se detuvieron y deportaron a 114 000 extranjeros que se encontraban en situación irregular en México, además de recibir 131 448 solicitudes de refugio en esa misma fecha (LAT, 2022).

Este cambio en las políticas migratorias del Gobierno de México provoca que las rutas migratorias de aquellos que van de paso se modifiquen constantemente en concordancia con la facilidad o no de desplazarse por las trayectorias tradicionales (Martínez, Cobo y Narváez, 2015: 137), pues la visibilidad de los migrantes y su posible deportación, en ocasiones, los hacen evitar ciertas áreas y por esa razón se desplazan por distintos medios y caminos. La estrategia que han adoptado es conformar caravanas para transitar por las rutas más cortas, las cuales en su mayoría han sido desarticuladas.

Las políticas migratorias del Gobierno mexicano en los últimos dos sexenios han estado influenciadas por los intereses de la Unión Americana, quienes han ejercido cierta presión para que las autoridades intervengan en la contención migratoria; empero, los flujos de personas siguen aumentando, debido a que las condiciones que provocan la salida de esas personas siguen presentes en sus países de origen. Por lo que los datos muestran que criminalizar la movilidad irregular no es la solución sino, como ya lo comentó el Gobierno de López Obrador, hay que atacar las causas estructurales de la misma (Navarro, 2019).

## Migrantes en el sur de México

La posición geográfica de México y las fronteras que lo delimitan establecen que, para llegar a la Unión Americana vía terrestre, es imprescindible ingresar al país por la frontera sur. En esos límites territoriales existen 10 cruces oficiales; dos de ellos con Belice, donde se ingresa a Quintana Roo, y ocho con Guatemala, uno de ellos en los límites con Tabasco y siete con Chiapas (González, 2014, p. 1).

Con base en ello, es en el Estado sureño de Chiapas donde han ocurrido la mayor parte de ingresos a la República Mexicana (Castillo y Tous-saint, 2015, p. 61) por lo fácil que es entrar a esta entidad ante una frontera débilmente vigilada y sin control por las autoridades mexicanas. Sobre todo, en los últimos años, la ciudad fronteriza de Tapachula, Chiapas, se ha convertido en el principal punto de entrada y concentración de migrantes (LAT, 2022).

Por otra parte, se tiene registro que estadística e históricamente 50% de los migrantes irregulares son detenidos por autoridades mexicanas, mientras otro 30% es asegurado por agentes migratorios en Estados Unidos, y 20% logra llegar a su destino en algún lugar de la Unión Americana (Rodríguez, Berumen y Ramos, 2011, p. 2). Estos datos son importantes porque permiten estimar el total de migrantes de paso por México y la falta de control y seguridad en las fronteras.

Fue durante los años noventa que el flujo migratorio de los centroamericanos comenzó a crecer aceleradamente, pues si bien esa región había sufrido de cruentas guerras civiles en las décadas anteriores, una vez firmados los acuerdos de paz, en la última década del siglo pasado, las economías quedaron devastadas por lo que la pobreza y la falta de empleo fueron la causa de que millones de personas decidieran atravesar México con la intención de llegar a Estados Unidos. Desde esos años y hasta la actualidad, los principales países de origen son Guatemala, Honduras y El Salvador, de donde provienen nueve de cada diez migrantes de paso (Segob, 2019, p. 15).

Al llegar el nuevo milenio, la inseguridad en la región centroamericana y los desastres naturales han provocado que cada año, por la frontera

sur, ocurran dos millones de cruces fronterizos hacia nuestro país (Casillas, 2011, p. 154), aunque no todas las personas que ingresan a México por esos límites pretenden llegar a la Unión Americana, algunos lo hacen por trabajo o comercio. No olvidar el enorme intercambio comercial o laboral en esa franja transfronteriza.

Sin embargo, durante varias décadas, el ingreso desordenado por el sur de México hace evidente la falta de control por parte del Gobierno mexicano, pues para los locales el ingreso de los extranjeros se fue convirtiendo en un fenómeno peligroso para la sociedad, ya que las fronteras también funcionan como elemento para reconocer el espacio nacional que separa a los fuereños, pues estos ya no forman parte del área colectiva que limita la frontera (Valhondo, 2010, p. 143). Por lo que millones de mexicanos han alzado la voz para pedir por un tránsito más ordenado y bajo la supervisión de las autoridades mexicanas.

En las dos primeras décadas del presente siglo, la violencia se ha ido incrementando en algunas naciones centroamericanas, debido a la deportación desde Estados Unidos de delincuentes que han arribado a esa región y han continuado con su carrera criminal (Carrasco, 2013, p. 175). Solamente en 2010 operaban en Centroamérica más de 70 000 pandilleros organizados en diversos grupos, sobre todo a la Mara Salvatrucha, Barrio 18 o Barrio 16 (Benítez, 2011, p. 183).

Por otra parte, los flujos migratorios que pasan por México tuvieron una reducción muy significativa durante la pandemia, la relajación de las medidas ha permitido que el número de migrantes aumente y se espera que siga en aumento al cierre del 2022. Por lo que, según las mencionadas cifras, el número de personas que podrían ser detenidas al intentar ingresar al país del norte de manera irregular superará los 2.5 millones. Además de los migrantes que México detendrá en su territorio.

Como corolario tenemos que, si bien se pronostica que el número de migrantes de paso por México mantendrá su tendencia al alza, las condiciones que provocan la salida siguen presentes; la importancia radica en observar la respuesta de las autoridades mexicanas ante el incremento de la movilidad transnacional al sur de su territorio. Ello determinará si pueden controlar y darle seguridad a su frontera ante el arribo de millones de desplazados que tienen poco que perder.

## Política migratoria y deportaciones desde México

La cifra sobre flujos migratorios que ha puesto en alerta a las autoridades norteamericanas es que, según datos de los censos, hasta fines de 2019, en esa nación había 50 millones de inmigrantes regulares e irregulares; de ellos, 3.9 millones provienen de Centroamérica, de los cuales 90% son originarios de Honduras, Guatemala o El Salvador (Babich y Batalova, 2021, p. 2).

Lo anterior significa que, de acuerdo con las estadísticas, sólo 20% de los que salen de su país llegan, ingresar a la Unión Americana, por lo que en tres décadas atravesaron México casi 20 millones de centroamericanos, un promedio de 667 000 cada año. Estas cifras dan cuenta de que durante ese periodo en promedio ingresaban al país con intenciones de llegar a la Unión Americana casi dos centroamericanos cada día. Los factores económicos siguen teniendo gran peso en la decisión de salir, a lo que se agregan desastres naturales, como el huracán Mitch, cuyo paso por la región devastó la agricultura e infraestructura y aumentó la pobreza en Honduras, Nicaragua, El Salvador y Guatemala (Carrasco, 2013, p. 175).

Si bien durante los primeros años del presente milenio, la migración de tránsito por México había mostrado un aumento sustancial, es de 2010 a 2017 cuando alcanza cifras record, pues pasó de un poco más de 128.4 mil eventos en el primer año a casi 297 000 al final del segundo año (SEGOB, 2019, p. 14). Es decir, en apenas 17 años aumentó más de dos veces su volumen, la gran mayoría ingresa al país de manera irregular.

Esas condiciones las entiende el actual Gobierno mexicano, por lo que comenzó con una estrategia migratoria de puertas abiertas y respeto a los derechos humanos; sin embargo, las autoridades norteamericanas consideran que tal estrategia promueve la llegada de más personas a su frontera, de manera que han presionado a México para que funcione como un filtro a esa movilidad.

Al parecer, la presión ha tenido el resultado esperado, ya que a partir de mediados de 2019 ocurrió un cambio de directriz en la política migratoria por parte de los mexicanos, lo cual ha llevado a que se incrementen

las detenciones y deportaciones desde nuestro país de aquellos que buscan llegar a la frontera norte.

Al parecer, las mencionadas condiciones de pobreza e inseguridad seguirán presentes en Centroamérica, por lo que es de esperarse que la salida de personas se mantenga e incluso se incremente en los próximos años. Según estimaciones de la guardia fronteriza de Estados Unidos, mencionadas en el periódico *La Jornada*, se espera que los intentos de ingresar a esa nación comenzarán a desbordarse hasta fines de 2022 hasta alcanzar una media de 9 000 arrestos por día (*La Jornada*, 2022).

Como comparativo, señalan los funcionarios del Departamento de Seguridad Nacional de la Unión Americana que durante 2021 se registraron en promedio 6 500 arrestos diarios, y el acumulado de detenidos en su frontera sur fue de más de dos millones de arrestos, pues solamente en diciembre de ese año se contabilizaron 178 840 detenciones (*La Jornada*, 2022a).

Con base en la nueva estrategia, las deportaciones se incrementaron en más del doble entre 2020 y 2021. En el primer año se detuvo a 76 744 migrantes de paso y en el segundo a 252 526 individuos, uno de cada tres fue detenido en Chiapas. En cuanto a su origen, 43% eran de Honduras, 28% de Guatemala, 8% de El Salvador, 7% de Haití y el resto de otras nacionalidades (Secretaría de Gobernación, 2021, p. 32-33). Por lo que, del total de migrantes de paso asegurados por las autoridades mexicanas 79% eran originarios del Triángulo Norte centroamericano, que es de donde procede la gran mayoría de quienes buscan llegar a Estados Unidos.

Más aun, de enero a noviembre de 2021, México detuvo a 252 000 personas que ingresaron al país de manera irregular por la frontera sur (*Euro-news*, 2022). Por su parte, las autoridades norteamericanas expresan que durante 2021 ocurrieron más de dos millones de detenciones de aquellos que ingresaron a su territorio por la frontera con México, lo cual indican que hubo más de 5 500 detenciones cada día (Santibáñez, 2022).

Al inicio de 2022, las autoridades mexicanas han mantenido su política de regular la migración de paso a fin de tener seguridad en su territorio, lo cual ha provocado que en el segundo mes de ese año interceptara y deportara a más de 5 000 migrantes que viajan en caravana, la cual había

salido de Tapachula, Chiapas, y pretendían llegar a la Unión Americana (Deutsche Welle, 2022).

Por lo que no se vislumbra un cambio en los flujos de tránsito, de la misma forma que no se espera que ocurra un cambio en la política migratoria del Gobierno mexicano, pues las autoridades norteamericanas seguirán presionando para que nuestro país funcione como una primera barrera para quienes se desplazan de forma irregular. La seguridad y el control fronterizo seguirán siendo la estrategia principal en nuestro país, por lo que las detenciones y deportaciones desde territorio nacional se incrementarán en los próximos meses.

## Conclusiones

Fue a fines de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado cuando comenzaron a observarse flujos migratorios provenientes de Guatemala, El Salvador y Nicaragua; posteriormente, se incorporaron los hondureños por la frontera sur de México, los cuales comenzaron a crecer desproporcionadamente y tenían como objetivo atravesar el territorio mexicano para llegar a Estados Unidos; estas movilizaciones fueron resultado de las difíciles condiciones económicas en esas naciones luego de años de guerra.

En general, han sido varios los factores que han detonado la movilidad de los centroamericanos por México, sobre todo, en las primeras décadas de este milenio. En primer lugar, la difícil situación económica en algunos países centroamericanos, principalmente, en El Salvador, Honduras y Guatemala, cuya migración se ha dirigido hacia Estados Unidos a través del territorio mexicano.

En segundo plano, la inseguridad originada por la violencia, especialmente en Honduras y El Salvador, pero que en Guatemala también, se resiente ello ha provocado que millones de personas busquen refugio en la Unión Americana. Mientras que la tercera causa ha sido los desastres naturales, como huracanes, terremotos o erupciones volcánicas; aunque sus efectos están ligados directamente a lo económico, pues han arrasado como la infraestructura y la producción en diversas naciones.

Ante tal escenario, la movilidad internacional se ha incrementado desde la región centroamericana rumbo al país del norte, decisión que choca con las políticas migratorias de la Unión Americana. Ello ha provocado que ese Gobierno presione al de México para que detenga a los migrantes en su territorio antes de que alcancen la frontera.

La estrategia de contención de migrantes del Gobierno mexicano fue modificada con la llegada de López Obrador a la presidencia, quien implementó una política de puertas abiertas y respeto a los derechos de quienes se desplazan por nuestro territorio; sin embargo, esa voluntad chocó con los intereses norteamericanos que presionaron a nuestro gobierno para mantener e incrementar las detenciones y deportaciones de los migrantes de tránsito.

El Gobierno mexicano tuvo que ceder ante la petición de las autoridades de la Unión Americana, las cuales amenazaron con imponer aranceles a las importaciones mexicanas, por lo que México volvió a la estrategia de servir como contenedor de los migrantes ello ha incrementado el número de detenciones y deportaciones en los últimos años y ha convertido a la ciudad de Tapachula, Chiapas, en un centro de contención migratorio donde se regula el flujo de personas; sin embargo, también ha permitido que las autoridades mexicanas retomen cierto control y seguridad en la frontera sur.

## Bibliografía

- Armijo Canto, N. (2011). Frontera sur de México: los retos múltiples de la diversidad. En N. Armijo Canto (Ed.), *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (52). México: CASEDE.
- Arista, L. (2021). "Muro" en la frontera sur de México pone a migrantes en la mira del crimen. *Expansión*. Recuperado el 20 de enero de 2022 de <https://politica.expansion.mx/mexico/2021/09/13/operativo-en-la-frontera-sur-de-mexico-pone-a-migrantes-en-la-mira-del-crimen>.
- Arriaga Rodríguez, J. C. (2012). El concepto de frontera en la geografía humana. *Perspectiva geográfica*, (17): 71-96.
- Babich, E. y Batalova, J. (2021). Inmigrantes centroamericanos en los Estados Unidos.

- Migration Policy Institute*. Recuperado el 11 de agosto de 2021 de <https://www.migrationpolicy.org/article/inmigrantes-centroamericanos-en-los-estados-unidos>.
- Benítez Manaut, R. (2011). México, Centroamérica y Estados Unidos: migración y seguridad. En N. Armijo Canto (Ed.), *Migración y seguridad: nuevo desafío en México* (pp. 179-197). México: CASEDE.
- Cámara de Diputados (2017). *Comisión de asuntos fronterizos sur*. Gobierno de México.
- Carrasco González, G. (2013). La migración centroamericana en su tránsito por México hacia estados Unidos. *Alegatos*, (83), 169-194.
- Castañeda, A. (2016). ¿Qué es el Programa Frontera Sur? *Observatorio de Legislación y Política migratoria*, Boletín No. 1, febrero 2016. Tijuana, B.C.: El Colegio de la Frontera Norte.
- Casillas, R. (2011). Los migrantes indocumentados: su vulnerabilidad y la nuestra. En N. Armijo Canto (Ed.), *Migración y seguridad: nuevo desafío en México*. (pp. 145-164). México: CASEDE.
- Castillo, M. A. y Toussaint, M. (2015). La frontera sur de México: orígenes y desarrollo de la migración centroamericana. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 12(2), 59-87.
- Clot, J. y Martínez, R. G. (2015). El cruce fronterizo irregular entre México y Guatemala: hacia un marco interpretativo. En Camal Cheluja, T. L., Arriaga Rodríguez, J. C. y Cardin, E. G. (Coords.), *Fronteras y Dinámicas Transfronterizas en América Latina*. (pp. 281-304). Chetumal, México: Universidad de Quintana Roo.
- Dilla Alfonso, H. (2020). Las fronteras, los muros y sus agujeros, *Nueva Sociedad*, (289), 37-48. Recuperado el 1 de diciembre de 2021 de <https://nuso.org/articulo/las-fronteras-los-muros-y-sus-agujeros/>.
- Deutsche Welle (2022). México intercepta a más de 5.000 migrantes en la última semana. Recuperado el 21 de febrero de 2022 de <https://www.dw.com/es/m%C3%A9xico-intercepta-a-m%C3%A1s-de-5000-migrantes-en-la-%C3%BAltima-semana/a-60851270>.
- Euronews (2022). *La primera caravana migrante de 2022 parte de Tapachula*. Recuperado el 10 de febrero de 2022 de <https://es.euronews.com/2022/01/21/mexico-la-primera-caravana-migrante-de-2022-parte-de-tapachula>.
- Fábregas Puig, A. (2005). Vivir la frontera sur de México. En: *Las fronteras del istmo: Fronteras y sociedades entre el sur de México y América central*. Phillipe Bovin (coord.), pp. 343-349. Cd. México: CIESAS.
- González Rosas, J. (2014). *Migrantes centroamericanos en México. Un estudio de opinión*

- sobre el respeto de sus derechos humanos. Cd. México: Observatorio de Migración Internacional-Consejo Nacional de Población.
- Hernández Hernández, A. (2020). La frontera México-Estados Unidos: asimetrías y transgresiones. *Nueva Sociedad*, (289), 59-69. Recuperado el 12 de diciembre de 2020 de <https://nuso.org/articulo/la-frontera-mexico-estados-unidos-asimetrias-y-transgresiones/>.
- International Crisis Group (2018). La frontera sur de México: seguridad, violencia y migración en la era Trump. Report N° 66. Bruselas: ICG. Recuperado el 10 de enero de 2022 de <https://d2071andvip0wj.cloudfront.net/066-mexicos-southern-border-spanish.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2022). *Economía y sectores productivos*. Recuperado el 15 de enero de 2022, de <https://www.inegi.org.mx/temas/pib/#Tabulados>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2021). *Población total*. Recuperado el 10 de diciembre de 2021 de <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>.
- Jara Solenar, D. E., y Morales Brito, J. (2021). Política y discurso en el tratamiento al tema migratorio de la 4T. *Revista IUS*, 15(47): 183-207.
- Laako, H. (2015). Más allá del centro y la periferia: la frontera sur de México a debate desde la globalización. *Pueblos y fronteras*, 9(18): 5-18.
- La Jornada* (2022). EU se prepara para otro aumento récord en arrestos de migrantes en la frontera con México. Recuperado el 10 de febrero de 2022 de <https://www.jornada.com.mx/sin-fronteras/2022/01/25/nuevo-record-de-detenciones-en-frontera-de-mexico-y-eu-4643.html>.
- La Jornada* (2022a). Nuevo récord de detenciones en frontera de México y EU. Recuperado el 10 de febrero de 2022 de <https://www.jornada.com.mx/sin-fronteras/2022/01/27/eu-se-prepara-para-otro-aumento-record-en-arrestos-de-migrantes-en-la-frontera-con-mexico-576.html>.
- Leutert, S. (2020). *Las políticas migratorias de Andrés Manuel López Obrador en México*. Austin, Texas: The University of Texas at Austin.
- Los Ángeles Times* (2022). *Migrantes realizan viacrucis en el sur de México para exigir visas*. Recuperado el 13 de febrero de 2022 de <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2022-02-12/migrantes-realizan-viacrucis-en-el-sur-de-mexico-para-exigir-visas>.

- Luiselli, V. (2016). Plan Frontera Sur. El País. Recuperado el 10 de diciembre de 2020 de [https://elpais.com/elpais/2016/09/18/opinion/1474212274\\_655720.html](https://elpais.com/elpais/2016/09/18/opinion/1474212274_655720.html).
- Martínez, G., Cobo, S. D., y Narváez, J. C. (2015). Trazando rutas de la migración de tránsito irregular o no documentada por México. *Perfiles Latinoamericanos*, 23(45): 127-155.
- Narváez Gutiérrez, J. C., y Gandini, L. (2021). *De la esperanza a la militarización: agenda de la política migratoria durante el primer año de la 4T*. Ciudad México: UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Navarro, M. F. (2019). Este es el Plan de AMLO para atender la migración 'desde la raíz'. *Forbes México*. Recuperado el 15 de enero de 2022 de <https://www.forbes.com.mx/este-es-el-plan-de-amlo-para-atender-la-migracion-desde-la-raiz/>.
- Rodríguez Chávez, E., Berumen Sandoval, S., y Ramos Martínez, L. F. (2011). Migración centroamericana de tránsito irregular por México. Estimaciones y características generales. *Apuntes sobre migración*, (1): 1-8.
- Santibáñez, J. (2022). *Los migrantes que México prefiere no ver*. Recuperado el 10 de febrero de 2022 de <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2022-02-01/los-migrantes-que-mexico-prefiere-no-ver>.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (2009). *Información sobre México*. México: SRE. Recuperado el 15 de noviembre de 2021 de <https://embamex.sre.gob.mx/cuba/index.php/turista-mexicano/88-info-mexico>.
- Secretaría de Gobernación (2019). *Nueva política migratoria del gobierno de México 2018-2024*. Ciudad México: Gobierno de México.
- (2020). *Programa Sectorial de Relaciones Exteriores 2020-2024*. México: SRE. Recuperado el 10 de enero de 2022 de [https://www.dof.gob.mx/nota\\_detalle.php?codigo=5596023&fecha=02/07/2020](https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5596023&fecha=02/07/2020).
- (2021). *Estadísticas migratorias*. Ciudad México: Gobierno de México.
- Valhondo de la Luz, J. (2010). Reflexiones sobre el concepto de frontera. *Revista ETNICEX*, (1): 133-145.

# Entre el activismo y el olvido ante los ex braceros y sus familias

MARÍA ELENA RIVERA HEREDIA\*

SANDRA MAYTHÉ RAMÍREZ FLORES\*\*

IRIS RUBÍ MONROY VELASCO\*\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.10>

## Resumen

Con la intención de ampliar el reconocimiento y memoria colectiva sobre los exbraceros y su movimiento social, este capítulo tiene como objetivo describir las experiencias de vida en torno a la migración, motivaciones y percepción del movimiento de exbraceros, de un grupo de activistas mexicanos que defienden los derechos humanos de los trabajadores agrícolas migrantes que formaron parte del programa Bracero, así como de sus familias. Es un estudio de tipo cualitativo, que forma parte de una investigación más amplia de tipo mixto. Participaron ocho activistas, todos varones, dos de ellos radican en Estados Unidos y seis en México, en los Estados de Zacatecas, Michoacán, Jalisco, Guanajuato y la Ciudad de México. Las categorías de análisis fueron: (1) migración familiar, identificando los integrantes de la familia que han migrado y si alguno de ellos fue exbracero; (2) el movimiento de exbraceros como lucha social junto con el perfil sociodemográfico de los activistas, y finalmente, (3) el reconocimiento, tanto sociohistórico como económico. Entre los efectos psicológicos observados en los exbraceros y sus familias, que ha traído la falta de solu-

\* Doctora en Psicología. Profesora de tiempo completo de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5835-0789>

\*\* Licenciada en Psicología. Colaboradora en el Instituto de Psicología y Servicios Educativos, Michoacán, México.

\*\*\* Doctora en Psicología. Profesora de tiempo completo en la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Coahuila, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3663-6700>

ción a su reclamo de devolución del dinero que el Gobierno de México les retuvo desde 1942, se encuentran el enojo, la desconfianza, tristeza, desgaste, problemas de salud y precariedad económica. Los activistas consideran que la respuesta gubernamental ha sido, sexenio tras sexenio, decepcionante. Se espera que este trabajo contribuya a mantener la memoria colectiva y no permitir que este movimiento de lucha social quede en el olvido.

**Palabras clave:** *México-Estados Unidos, trabajadores agrícolas, justicia social, migración.*

## Introducción

El corredor México-Estados Unidos es el de mayor intensidad migratoria a nivel mundial. Predominantemente, el flujo ha partido de México hacia Estados Unidos, pero en las últimas décadas la migración de retorno se ha incrementado (Conapo *et al.*, 2020). Aunque las causas de la migración de México a Estados Unidos se asocian predominantemente a factores laborales y económicos; estos se encuentran sostenidos en una cadena de acontecimientos históricos en torno a esta intensa relación binacional, los cuales tuvieron como principal detonante al Programa Bracero (Astorga-Morales y González-Pérez, 2014; Durand, 2007a; Fernández-Guzmán, 2013; Shaffhauser, 2012; Vezina, 2016), que ha traído consigo una serie de impactos psicosociales tanto en las personas que fueron protagonistas de la migración, como en sus familias que se quedaron en espera en el lugar de origen o que les acompañaron a vivir en el extranjero (Del Rio, 2010; Fernández-Carapia, 2021; Uribe, Covarrubias-Cuellar, Uribe-Alvarado, 2013).

El programa de trabajadores agrícolas migrantes, conocido popularmente como Programa Bracero (Durand, 2007a), surgió de un acuerdo formal de los gobiernos de Estados Unidos y México para enviar trabajadores provenientes de la República Mexicana a cubrir, de manera temporal, vacantes laborales principalmente del sector agrícola y ferroviario en Estados Unidos; esto dentro del contexto de la Segunda Guerra Mundial, época en donde la fuerza laboral estadounidense se vio disminuida, dado

que muchos hombres fueron reclutados para participar en dicha guerra. El campo y la industria requerían seguir produciendo para sostener el abasto nacional y apoyar a quienes estaban en lucha (Jones, 2007). Posteriormente, se ampliaron las contrataciones de trabajadores hacia otros sectores laborales.

Alrededor del programa Bracero existen múltiples historias documentadas, y otras tantas transmitidas de manera oral que dan cuenta de irregularidades en el proceso de selección de los participantes (Madrazo, 2007) que atentaron contra sus derechos humanos, entre ellos, los laborales, sobre todo por prácticas de explotación y discriminación (Astorga-Morales, 2015 y 2017; Loza, 2016), así como en la administración del fondo de ahorro de México (Shaffhauser, 2012 y 2019). Por lo tanto, este capítulo de libro tiene por objeto reconstruir las experiencias de vida en torno a la migración, motivaciones, y percepción del movimiento de ex braceros, de algunos activistas que han contribuido a la defensa de los derechos humanos de los trabajadores agrícolas migrantes que formaron parte del programa Bracero.

## **Origen y momento actual del Movimiento de ex braceros**

Después de que concluyó el programa Bracero, inició el periodo al que Abel Astorga (2017) denomina “los años del olvido” (1964 al 1998). Las personas que habían participado en este programa de empleo temporal continuaron con sus vidas cotidianas y dejaron pasar el tiempo, incluso tres décadas antes de iniciar formalmente su reclamo. A iniciativa de Ventura Gutiérrez (2019), un joven hijo de padres mexicanos oriundos de Puruándiro, Michoacán en México, que estudiaba la universidad en Estados Unidos, a solicitud de su abuela empezó a rastrear qué había pasado con la falta de pago a los ex braceros, lo que le llevó a localizar a varios de estos, a quienes invitó a reunirse para reclamar ante el Gobierno de México el que se hiciera la devolución del dinero adeudado. Fue entonces que empezó a crearse el movimiento binacional de lucha social en defensa de los ex braceros, el cual al paso de los años ha sufrido continuas transformaciones. Inició con un grupo único denominado “Alianza Braceroproa, A.

C.”, del que se han ido desprendiendo muchos más, aunque sigue manteniéndose vigente ese primer grupo original liderado por Ventura Gutiérrez, ahora con el nombre de Asamblea Nacional de Adultos Mayores. En el libro que Astorga Morales publica en el 2017, contabiliza 29 diferentes nombres de organizaciones de ex braceros; de entonces a la fecha continúan modificándose en número y estructura.

Incluso, la agrupación formada el 5 de septiembre de 2018 denominada Movimiento Unificado de Exbraceros (MUEB), presidida por Efraín Artega Domínguez (ver imagen 1) —quien prometía un proceso de reunificación de grupos dispersos, luego de agrupar a un significativo número de organizaciones— experimenta una ruptura, desprendiéndose del mismo un subgrupo que se denomina Frente Binacional de ex braceros. No obstante, el MUEB cuenta con la respuesta de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos emitida en enero de 2022 (ver imagen 4), que insta al Gobierno de México a establecer mesas de negociación para atender

IMAGEN 1. *Asamblea Nacional de Exbraceros del 5 de septiembre de 2018 en la ciudad de México donde se toma el acuerdo de crear el Movimiento Unificado de Exbraceros de México (MUEB)*



FUENTE: Cortesía de Arnulfo Díaz, organizador del evento, foto: María Elena Rivera Hereria.

la búsqueda de solución al adeudo a los ex braceros. Además de las mencionadas agrupaciones, existen muchas otras que trabajan de manera aislada o construyen diferentes tipos de alianza entre unas y otras (Rivera-Heredia, 2020).

Una mención especial para la participación de mujeres en el activismo en defensa de los ex braceros, como el papel que han tenido Rosa Martha Zárate, así como Martha Suárez Cantú (Astorga-Morales, 2017), Consuelo Julia Espinola, Modesta Mondragón Martínez, Josafat Monroy Camacho, entre otras más. Sin embargo, se ha escrito mucho menos sobre las aportaciones femeninas al movimiento.

Dado que parte de los trabajadores agrícolas migrantes que participaron en el Programa Bracero se quedaron a vivir en Estados Unidos, el movimiento de lucha por sus derechos laborales y humanos se ha convertido en un fenómeno transnacional, en donde tanto en México como Estados Unidos existen agrupaciones que expresan la necesidad de que se atiendan sus demandas (ver imagen 2). Algunos autores que han estudiado los mo-

IMAGEN 2. *Manifestaciones de activistas a favor de los ex braceros en Estados Unidos en enero de 2020, en Compton, California, EE. UU.*



FUENTE: cortesía de Arnulfo Díaz, organizador del evento.

vimientos de lucha social son López-Leyva (2012), Medvédeva (2006) y Uribe, Covarruvas y Alvarado (2013).

Para la conmemoración de los 80 años de inicio del Programa Bracero, se convocó a una movilización nacional que ha reunificado a las diferentes organizaciones de exbraceros, quienes se conjuntaron en la Ciudad de México la semana que inicia el 26 de septiembre del 2022, construyéndose nuevamente una alianza nacional en la que confluyen la mayoría de las organizaciones y se movilizarán ex braceros de diferentes regiones del país. Con su presencia y voces dan evidencia de que su lucha continua, hasta que el Gobierno reconozca su falta y la repare. Lo único que piden es que les devuelvan lo suyo. En síntesis, lo que reclaman es justicia social.

## **Objetivo**

Describir las experiencias de vida en torno a la migración, motivaciones y percepción del movimiento de ex braceros, de un grupo de activistas que han contribuido a la defensa de los derechos humanos de los trabajadores agrícolas migrantes que formaron parte del Programa Bracero, así como de sus familias, para ampliar el reconocimiento y memoria colectiva en torno a los ex braceros y su movimiento social.

## **Estrategia metodológica**

El diseño de investigación del estudio más amplio del que se desprende este capítulo es de tipo mixto, considerado desde la clasificación de Creswell y Poth (2018), como un diseño transformacional o emancipatorio dado, que está dirigido a grupos minoritarios o vulnerables de la sociedad que, en este caso, consisten en adultos mayores que pertenecen, por lo general, al sector migrante y al campesino, con quienes existe una deuda histórica de reconocimiento social, además de la económica. Por lo general, los diseños mixtos emancipatorios se abordan mediante la metodología de investigación-acción (Liamputtong, 2013), así como de observación participante. Además, las características particulares de la población migrante

requieren abordajes metodológicos especializados para esta población tal y como lo proponen (Ariza y Velasco, 2005). El que una de las autoras de este trabajo forme parte del Movimiento Unificado de ex braceros, le permite conocer —más de cerca y a lo largo del tiempo—, las inquietudes, esfuerzo y trabajo de un grupo de ex braceros, en donde además de documentar y sistematizar la información en este tema, también se contribuye a recuperar la memoria colectiva de este movimiento de lucha social.

En particular, en este capítulo se resalta información predominantemente cualitativa, y por ende, de tipo descriptivo. Los datos numéricos presentados son transformaciones de palabras en frecuencias, pero sigue considerándose un estudio de tipo cualitativo, que forma parte de un estudio más amplio de tipo mixto, del que se continuarán presentando avances a futuro.

Para el presente estudio participaron ocho personas; todos ellos varones que han trabajado en la defensa de los derechos de los trabajadores agrícolas migrantes que formaron parte del Programa Bracero, seis de ellos radican en México y dos en Estados Unidos; ellos fueron invitados a participar en una entrevista a profundidad mediante videoconferencia (a través de meet). Todas las sesiones se videograbaron y se transcribieron. Antes de iniciar las entrevistas se leyó una carta de consentimiento informado, ante la cual y de manera verbal (videograbada), todos los participantes accedieron a participar y solicitaron que su nombre fuera develado. Se trabajó con una guía de entrevista.

## **Eje central y categorías de análisis**

El eje central y las categorías que se definieron fueron: (1) migración familiar (padre, abuelo, tíos, hermanos, comunidad o sin migración); (2) el movimiento de ex braceros como lucha social del que se desprenden el perfil sociodemográfico de los activistas, la experiencia de migración en la familia, los motivos para migrar y las acciones de lucha social, así como retos a futuro. Y, finalmente, (3) reconocimiento, que se divide en reconocimiento sociohistórico y económico.

TABLA 1. *Características de los activistas a quienes se les realizó una entrevista*

Nombre y edad	Lugar de nacimiento	Lugar donde vive	Organización a la que pertenece	Unión de organizaciones	Asociación con el tema de exbraceros
Pedro Fernández Carapia 70 años	Salvatierra Guanajuato, México	Morelia Michoacán, México	Fuerza Migrante sin Fronteras	Movimiento Unificado de Ex Braceros de México	Hijo de ex bracero
Efraín Arteaga Domínguez 64 años	Genaro Codina/ San José de la Isla Zacatecas, México	Zacatecas, Zacatecas, México	Asociación de Ex Braceros en Lucha de Zacatecas	Movimiento Unificado de Ex Braceros de México	Sobrino de ex braceros
Aarón Cabañas Marcial 60 años	Acapulco Guerrero, México	Irapuato, Guanajuato, México	Unión de campesinos y emigrantes mexicanos UCEM	Frente Binacional de Ex Braceros.	Hijo de ex bracero
José Antonio Foronda Farro 70 años	Lima, Perú	Ciudad de México	Prevención, capacitación y defensa del migrante	Movimiento Unificado de Ex Braceros de México	Hijo de activista social de Perú
Pablo Arellano Morfín 60 años	Guadalajara, Jalisco, México	Guadalajara, Jalisco, México	Coordinadora Binacional de Ex Braceros (COBIEB) de Jalisco	Movimiento Unificado de Ex Braceros de México	Luchador social en defensa de los adultos mayores
Mario Carrasco Cortés 56 años	Morelia Michoacán, México	Morelia Michoacán, México	Paisanos Unidos	Frente Binacional de Ex Braceros	Sin antecedentes de migración
Luis Magaña Acevedo 66 años aprox.	Jaripo, Michoacán, México	Stockton, California, Estados Unidos	Centro migrante de trabajadores agrícolas de Stockton	Movimiento de Lucha Migrante, Unión de trabajadores del campo	Hijo de ex bracero
Benjamín Mendoza Gutiérrez 86 años	Uruapan, Michoacán, México	Los Ángeles California, Estados Unidos	Fundación para la Defensa de los Derechos Humanos en California		Migró a EUA en 1958. Con familiares migrantes

FUNDEHMIC

FUENTE: elaboración propia con base en información proporcionada en entrevistas.

TABLA 2. *Eje y categorías de análisis*

<i>Eje</i>	<i>Categorías</i>	<i>Subcategorías</i>
Activismo en el Movimiento de Ex Braceros	Migración Familiar	Experiencia de migración en la familia
		Motivaciones para migrar
	Movimiento Ex Braceros	Iniciación y motivaciones para pertenecer al movimiento
		Perfil sociodemográfico de los activistas
		Acciones de lucha social
		Retos a futuro
	Reconocimiento	Social
		Histórico
		Económico

FUENTE: elaboración propia.

## Análisis de la información

El análisis de las narraciones se realizó a partir de las recomendaciones de Braun y Clarke (2006) y Liamputtong (2013), con técnicas para análisis temático. Adicionalmente, se analizaron los términos mencionados con mayor frecuencia por los activistas migrantes durante las entrevistas a través del Software MaxQDA (2020).

## Resultados

Los resultados se presentan de acuerdo a las categorías planteadas y se generaron a partir de las respuestas que dieron los participantes a las preguntas detonadoras. De manera visual (ver imagen 4), se presenta la nube de palabras que da cuenta de aquellas más mencionadas por los participantes.

Del mismo modo, se integra la tabla 3 que muestra la densidad de las palabras de la nube de palabras expresada en la frecuencia, el porcentaje, rango y el número y porcentaje de entrevistas en las que la palabra se dijo.



Tabla 3. Densidad de la red semántica de los activistas migrantes en las narraciones proporcionadas durante las entrevistas

Palabra	Longitud de palabra	Frecuencia	%	Rango	Transcripciones entrevistas	% de las transcripciones
Braceros	8	285	1.55	1	8	100.00
Gente	5	197	1.07	2	8	100.00
Teníamos	8	186	1.01	3	8	100.00
Familia	7	160	0.87	4	8	100.00
Años	4	156	0.85	5	8	100.00
Decir	5	147	0.80	6	8	100.00
México	6	143	0.78	7	8	100.00
Gobierno	8	133	0.72	8	7	87.50
Ex braceros	10	123	0.67	9	8	100.00
Bueno	5	107	0.58	10	8	100.00
Temas	5	105	0.57	11	7	87.50
Unidos	6	102	0.56	12	8	100.00
Programa	8	98	0.53	13	8	100.00
Derechos	8	90	0.49	14	8	100.00
Nosotros	8	87	0.47	15	8	100.00
Migrantes	9	86	0.47	16	8	100.00
Pagar	5	86	0.47	16	8	100.00
Hijos	5	84	0.46	18	8	100.00
Dinero	6	83	0.45	19	7	87.50
Casos	5	75	0.41	20	7	87.50
Mexicanos	9	72	0.39	21	8	100.00
Saber	5	71	0.39	22	8	100.00
Apoyo	5	67	0.37	23	7	87.50
Trabajo	7	66	0.36	24	8	100.00
Nuestros	8	65	0.35	25	6	75.00
Historia	8	64	0.35	26	8	100.00
Tiempo	6	64	0.35	26	8	100.00
Hablar	6	60	0.33	28	7	87.50
Ser	3	60	0.33	28	8	100.00
Papá	4	59	0.32	30	7	87.50
Conocimiento	12	57	0.31	31	8	100.00
Movimientos	11	57	0.31	31	7	87.50
Social	6	57	0.31	31	7	87.50

NOTA: de las 4 786 palabras que arroja el programa MAXQDA (Rädiker y Kuckartz, 2020), luego de eliminar artículos y preposiciones, en esta tabla sólo se presentan las primeras 33 de ellas.

del dinero la familia será también recipientaria de los efectos positivos de ello (al menos eso se encuentra en la esperanza actual). Resaltan también los términos que hacen alusión al gobierno, a las autoridades, a la migración, a México y a los mexicanos, como los actores entremezclados en este movimiento de Lucha Social.

Ante la pregunta *¿Qué relación tienen los activistas del movimiento de ex braceros con la migración y qué les motivó a participar en este movimiento de lucha social?* que engloba las dos primeras categorías de migración familiar y del movimiento exbracero (ver tabla 2), **Luis Magaña Acevedo** comparte que: desde los años 20 su abuelo estuvo contratado para trabajar en Estados Unidos, en lo que se conoce como el primer programa Bracero, en el que pagaban a la entrada. Y posteriormente, su padre participó en lo que él considera como el segundo Programa Bracero, el cual se abrió durante la Segunda Guerra Mundial. Desde pequeño empezó a trabajar en el campo, en el Valle de San Joaquín en California, donde fue migrante temporal, al igual que sus padres, época en la que nacen sus cuestionamientos sobre lo que era correcto o no, de manera que se involucró dentro del movimiento por la lucha de los derechos de los braceros. Demanda el reconocimiento histórico de los ex braceros tanto en México, como en EUA lo cual ha sido una de sus banderas de lucha desde hace muchos años. Este reconocimiento debe otorgárseles como parte de su gran aportación; considera que los exbraceros deben ser reconocidos como héroes, pues son quienes levantaron con su trabajo a un país, en plena Segunda Guerra Mundial, que no lo quiere reconocer. Aunque no solo se benefició a un país sino a dos países.

Uno de los principales logros de la lucha de Magaña Acevedo como activista es que: “Sigue la misma organización. Al principio de los años 80 formamos la Asociación Campesina Lázaro Cárdenas, pero en los años noventa nos fusionamos varios grupos y le llamamos Coalición Alianza Campesina” (Entrevista a Luis Magaña Acevedo, 17 de noviembre de 2021). Para alcanzar la justicia propone: “Vamos a hacer una comisión de la verdad, una comisión de buscar culpables o por qué pasó, tendría que haber algo así, más profundo, porque fue un acuerdo de gobierno a gobierno, que ni uno ni otro han dado” (Entrevista a Luis Magaña Acevedo, 17 de noviembre de 2021).

IMAGEN 4. Respuesta de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos sobre el caso de los ex braceros



28 de enero de 2021

**REF: Abraham Ortiz Díaz y otros**  
**P-1542-13**  
**México**

Estimados señores:

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes en nombre de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a fin de hacer referencia al proceso de solución amistosa que se encuentra en curso por la voluntad de las partes en el asunto arriba indicado, de conformidad con el artículo 48(1)(f) de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.

Al respecto, cumplo con acusar recibido de su atenta comunicación de 24 de diciembre de 2020, en la cual expresan su voluntad de avanzar en una negociación. Por lo anterior, cumplo con informarles que con base en la voluntad expresada por ambas partes se ha dado inicio al proceso de solución amistosa, por lo que les solicito que remitan a la CIDH, dentro del plazo de un mes contado a partir de la fecha de transmisión de la presente comunicación, sus pretensiones para avanzar hacia un eventual acuerdo.

En caso de que ustedes deseen contar con mayor información sobre el procedimiento, pueden acceder la "Guía práctica sobre el uso mecanismo de soluciones amistosas en el sistema de peticiones y casos ante la CIDH" que se encuentra en [http://www.oas.org/es/cidh/soluciones\\_amistosas/docs/guia-practica-sa-es.pdf](http://www.oas.org/es/cidh/soluciones_amistosas/docs/guia-practica-sa-es.pdf).

Aprovecho la oportunidad para saludar a ustedes muy atentamente,

7CC66699  
F66C  
4800

Marisol Blanchard  
Secretaría Ejecutiva Adjunta

Señores  
Efraín Arteaga Domínguez  
Prevención, Capacitación y Defensa del Migrante A.C.  
jforonda52@yahoo.com.mx

José Antonio Foronda Farro  
jforonda52@yahoo.com.mx  
earteagad@hotmail.com

Por su parte, Benjamín Mendoza Gutiérrez menciona que la primera persona migrante con la que tuvo contacto fue su hermana, quien consiguió la ciudadanía estadounidense; posteriormente, por su insistencia y la expropiación de la compañía de telégrafos, donde él trabajaba, en 1958 a los 24 años migró finalmente a EUA. Tuvo diferentes trabajos, entre ellos en el campo en donde laboró entre 10 y 12 años. Pero no se considera a sí mismo como ex bracero. Como sus compañeros lo veían con más habilidades, le pedían apoyo para que se expresara por ellos. Le preocupaban sobre todo los riesgos a la salud de los trabajadores agrícolas ocasionados por las sustancias tóxicas como el DDT. Tiene en sus archivos personales la carta de respuesta que le dio el Gobierno de Estados Unidos ante su petición de eliminar el uso de insecticidas tóxicos. Dicha petición fue descartada, pues el Gobierno de EUA consideró que no se tenían suficientes evidencias.

Hice una demanda (dirigida al Gobierno de los Estados Unidos), me dicen que no había suficientes documentos o medios [véase la imagen 5]. No me dijeron vamos, enséñame o dime. Nomás hicieron lo que querían, así de fácil, el documento lo tengo, era en defensa de los derechos de los braceros que yo mismo escribí

Había mucha gente moviéndose por donde quiera y entonces había un campo que se llamaba el... allá en Buena Vista que había como 11 000 braceros. Ahí él solía andar [refiriéndose a César Chávez] donde había todas esas cosas y le conocí y entonces ya nos pusimos de acuerdo en lo mismo que estábamos haciendo. No sólo él, también varios señores. Ellos eran respetables, yo les respetaba a ellos y ellos a mí. [Entrevista a Benjamín Mendoza Gutiérrez, 15 de febrero de 2021].

Menciona que andar con los trabajadores y respetarlos, entablar una buena relación, ayudó a generar un grupo de personas que querían ayudar con respecto a estas injusticias hacia los migrantes mexicanos, además de vivir la experiencia del trabajo durante la Segunda Guerra Mundial. Considera que a pesar de los intentos por hacer sonar su voz, las trabas para este grupo formado “no se hicieron esperar”.

IMAGEN 5. Carta respuesta por parte del Departamento de Relaciones Industriales de la División de las Prácticas Justas de Empleo del Estado de California, emitida el 11 de mayo de 1961

EDMUND G. BROWN  
Governor of California  
JOHN F. HENNING  
Director of Department  
EDWARD HOWDEN  
Chief of Division



COMMISSIONERS  
JOHN ANSON FORD, Chairman  
ELTON BROMBACHER  
C. L. DELLUMS  
(Mrs.) CARMEN H. WARSCHAW  
DWIGHT R. ZOOK

STATE OF CALIFORNIA  
DEPARTMENT OF INDUSTRIAL RELATIONS  
DIVISION OF FAIR EMPLOYMENT PRACTICES

STATE OFFICE BLDG. No. 2, 107 SOUTH BROADWAY, LOS ANGELES 12  
Room 8019 MA 1509 0-2610

May 11, 1961

Mr. Benjamin T. Mendoza  
117 Antonia Street, Room 9  
Ormsby, California

Dear Mr. Mendoza:

68061-4017 MENDOZA/Pullen Nursery

Enclosed you will find a copy of my letter to the Pullen Nursery, informing them that the investigation of your case has been completed and the case closed on the basis of insufficient evidence of discrimination.

If you have any further questions about the matter, Consultant Dennis V. Karpas will be pleased to answer them.

You have the right under the law to appeal my disposition of your case to the Full Commission if you are not satisfied with its finding or outcome.

Sincerely,

  
John Anson Ford, Chairman  
Fair Employment Practices Commission *by JAF*

JAF:JW:lm

Enclosure

Fuente: archivo personal de Benjamín Mendoza.

IMAGEN 6. Desplegado en Prensa por parte del MUEB y el FSM



### ENTONCES, ¿LA PALABRA DEL PRESIDENTE ANDRÉS MANUEL NO VALE?

El 23 de agosto de 2017, en Tecuala, Nayarit, el ahora Presidente de la República Mexicana, Andrés Manuel López Obrador, dijo:  
"Y quiero también, dejar de manifiesto que **va a haber justicia para los ex braceros**. Esta es una historia muy triste, dolorosa... ¿Qué sucedió? Los políticos corruptos se robaron esos fondos, y ahí andan los ancianos, adultos mayores, ex braceros reclamando que les entreguen esos fondos, desde luego, pidiendo, exigiendo que haya justicia. ...Yo, desde Tecuala, les pido a los ministros de la Suprema Corte de Justicia que resuelvan pronto sobre este asunto, para que **se le ordene al Poder Ejecutivo que se haga justicia y que se les pague a los ex braceros...**"

El 7 de octubre de 2018 en Zacatecas, ya en su calidad de Presidente electo, en su gira de agradecimiento, dijo:  
"También, **vamos a cumplir con los Ex Braceros**. Vamos a esperar la resolución nada más de la Suprema Corte de Justicia, y vamos a ver cómo resolvemos este asunto **en definitiva**."

El 28 de mayo de 2019, en su Conferencia "Mañanera", reconoció el compromiso público que había hecho con nosotros en campaña, aludió a la resolución de la Suprema Corte, reconoció que llevamos el asunto a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), y aseguró que en esa virtud nos iban a atender. Y lo más importante, el 29 de mayo de 2019, el Estado Mexicano, por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), notificó oficialmente a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos con sede en Washington, D. C., Estados Unidos de América, que aceptaba la vía de **búsqueda de una solución amistosa**, para lo cual, se comprometió a instalar a la brevedad, la respectiva **MESA DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN** con el Movimiento Unificado de Ex Braceros (MUEB), y que dicha Mesa sería instalada y presidida por la Ministra Olga Sánchez Cordero, Secretaria de Gobernación, en el marco del expediente P-1542-13 de la CIDH.

Hoy, a más de un año y tres meses de que se suscribió aquel compromiso, no sólo no se ha instalado la Mesa de Diálogo y Negociación, sino que, diputados de MORENA, encabezados por Mario Delgado Carrillo y Dolores Padierna, tuvieron la osadía de incluir el Fideicomiso 10230, Fondo de Apoyo Social para Trabajadores Ex Braceros, entre los que pretenden desaparecer, por la vía de la **abrogación** de su Ley de Creación, pretensión que consideramos absolutamente inaceptable.

Tanto la **negativa** a instalar la Mesa de Diálogo y Negociación –en este caso, bajo el auspicio de la CIDH–, como el deplorable intento por liquidar el Fideicomiso de Apoyo Social, constituyen acciones que claramente van en sentido contrario a los compromisos que el Presidente ha hecho ante el pueblo de México y ante los propios ex braceros, en el sentido de que devolvería al pueblo lo robado, y llevaría hasta sus últimas consecuencias la lucha contra la corrupción y la impunidad.

Con todas nuestras fuerzas, deseamos que no sea éste un signo de una traición de un Presidente de la República que, habiendo llegado a este honorosísimo cargo gracias al apoyo de los movimientos sociales, se vuelva luego en contra de ellos, y se entregue a los intereses de la oligarquía nacional e internacional.

**¿Qué es lo que exigimos?**  
**Simplemente, que el Presidente cumpla su palabra:**

- 1.- Que con la debida seriedad, se instale de inmediato la MESA DE DIÁLOGO Y NEGOCIACIÓN, tal como se comprometió el Estado Mexicano el 29 de mayo de 2019 ante la CIDH, y**
- 2.- Que se respete la existencia del Fideicomiso de Apoyo Social a los Ex Braceros, en términos de su Ley de creación.**

Atentamente  
México, 28 de septiembre de 2020

**Movimiento Unificado de Ex Braceros (MUEB)**

Presidente: Efraín Arriaga Domínguez  
Secretario General: Pablo Arellano Morfin  
Secretario de Organización: Aurelio Bazán Vázquez  
Secretaría de Finanzas: Consuelo Espínola Almendárez  
Secretario de Relaciones y Comunicación Social: Pánfilo Amado López Meneses  
Secretario de Enlace con Mexicanos en el Exterior: Pedro Fernández Carapia

Responsable de la publicación, Pánfilo Amado López Meneses.

Ahora, **Aarón Cabañas Marcial** menciona que su primer contacto con los braceros fue por sus tíos, hermanos de su papá, e incluso su papá también fue bracero, aunque este último no alcanzó el pago para quienes se registraron. A pesar de esa experiencia en la familia, el tema de los braceros durante muchos años fue desconocido para él, hasta que por azares del destino, estando en EUA trabajando, conoció de qué trataba el Programa Bracero. A su retorno a México, esta integración de experiencia e información en su vida lo llevó a que poco a poco profundizara más en el tema y tuviera mayor contacto con las familias de los exbraceros. Su trabajo como abogado, apoyando en trámites de regularización de vehículos provenientes de Estados Unidos, le llevó también a tener cada vez mayor contacto con personas preocupadas por hacer algo para que se les devolviera su dinero a los ex braceros.

Comparte que una vez involucrado, los viajes fueron necesarios para promover las actividades y dar a conocer el movimiento, teniendo la oportunidad de darse a conocer con una organización que fundó a la que llamó “Unión de Campesinos Mexicanos”. Está consciente de que la solución a las demandas de los ex braceros es un tema que tomará tiempo, sin embargo, comparte la idea de que ésta debe hacerse saber en todo el país. Una intervención que comenzó con la recuperación de micas de ex braceros, se convirtió en la participación de un movimiento que ayuda a levantar la voz de quienes sufrieron maltratos e injusticias. De esta forma, las reuniones y plantones se han hecho presentes de forma activa para que la atención vaya hacia el movimiento bracero, y se dé a conocer. Como lo menciona en la siguiente cita:

En cuanto al asunto de los braceros, cuando surgió, muy pocos compañeros estaban involucrados. Yo tuve que viajar a todo el país a promover esta actividad. Tuve la oportunidad en la Unión de Campesinos Mexicanos; fue la que dio a conocer este proyecto a todo el país. Estuvimos en Zacatecas, en Durango, Chihuahua, Veracruz, Guerrero, Aguascalientes. Simplemente fue muy difícil porque no sabíamos cómo se iba a sostener esto. Yo en lo particular creí en esto que era un proyecto y que era cuestión de hacerlo valer, nada más. Nunca creímos que se fuese a ir tan largo este asunto. [Entrevista a Aarón Cabañas Marcial, 13 de julio de 2021].

También comenta:

La gente seguía llegando a mi oficina, les platicamos el asunto de los braceros y todo. Y una ocasión en el 99 se hizo la primera reunión pública. Yo di a conocer en los medios de que hacíamos un llamado a los ex braceros para que vinieran y se registran a la oficina aquí de la Unión y a partir de ahí se hizo pública. Cuando Ventura regresó de Estados Unidos, nosotros ya teníamos un mes registrando gente. Llegaba gente de todo el País y la detonación comenzó en Irapuato. Ya Ventura estaba trabajando con sus familiares, y él decía que ahí. La verdad que el centro que detonó todo el asunto de los braceros fue en Irapuato, Guanajuato. [Entrevista a A. Cabañas Marcial, 13 de julio de 2021].

**Mario Carrasco Cortés** comparte que el contacto más cercano que tuvo con migrantes que participaron en el programa bracero fueron los hermanos de su mamá, quienes migraron con la intención de mejorar el nivel económico. Su incursión en la lucha en defensa de los ex braceros comenzó con su hermano José Guadalupe Carrasco, quien también fue activista en el tema, pero falleció hace algunos años. Ambos se integraron a la Unión de Campesinos, fundada por Aarón Cabañas, comenzando con un trabajo acerca de la regularización de los vehículos extranjeros. Sus agremiados se fueron interesando también en pedir orientación acerca de la documentación necesaria para comprobar su trabajo como ex braceros. Y, al paso del tiempo, también se fue involucrando hasta formar parte del movimiento bracero. Como lo menciona en la siguiente cita:

La primera demanda que se metió fue la que nosotros presentamos, ya posteriormente se hicieron reclamos al Gobierno de Vicente Fox quien forma la comisión de la búsqueda del fondo de ahorro de los exbraceros.

Yo les he dicho a los ex braceros: ¡ya empezamos, ahora terminamos! ¡Que vea el Gobierno que estamos reclamando algo que sí nos pertenece y les pertenece a todos! Que no nos quedamos con las manos cruzadas. Porque el Gobierno normalmente le apuesta al desgaste. Es como derecho, por dignidad, porque nos toca, porque no es justo, así es, porque ahora sí que ¡hasta que se logre! [Entrevista a Mario Carrasco Cortés, 22 de marzo de 2021].

**José Antonio Foronda Farro** comparte que la primera persona con la que tuvo contacto y que fue migrante fue un primo de su mamá. Posteriormente, él se convirtió en migrante al dejar su país de origen, Perú, y venir-se a vivir a México. Estando en este país, en varias ocasiones, migró a Estados Unidos trabajando en lo que encontrara, ya fuera como carpintero o en la pizca del tomate. Entre las situaciones que lo llevaron a migrar fueron la necesidad de una estabilidad económica, para poder seguir con sus estudios y apoyar económicamente a su familia. Estudió Derecho. Una vez en el doctorado, coincidió con Rosa Martha Zárate, quien lo motivó por su deseo de justicia a expresar y ayudar a quienes necesitaran de él. Al mismo tiempo, investigaba el caso de los ex braceros, teniendo en cuenta que la migración no era un tema relevante para América del Sur, por lo que se encaminó a buscar más sobre el movimiento bracero y los activistas que lo conformaban.

Hicimos un trabajo que se llamaba “diálogo de saberes” y como retroalimentación salió el maravilloso Tribunal de la Movilidad Humana. Yo soy el coordinador jurídico de ese tema hasta la fecha, y los casos que tienen elementos los judicializamos nacional e internacionalmente. Y a través de esa mecánica lo terminamos presentando en el 2003 ante la Comisión Interamericana de Los Derechos Humanos en Washington D.C.

Se hizo un recorrido histórico (partiendo desde México hacia Estados Unidos), ligado con las políticas de lo que fue el movimiento. Yo siempre he dicho: es un movimiento binacional e intergeneracional; ahorita los que están peleando son los nietos, los hijos, los más pequeños. [Entrevista a J. A. Foronda Farro, 2 de septiembre de 2021].

Los acontecimientos que comparte están dentro del ámbito jurídico la ayuda brindada dentro del movimiento lo llevó a la creación de un diálogo presentado en el Tribunal de la Movilidad Humana; sus contribuciones destacan el recorrido histórico que representa esta lucha, siendo de años el problema y, de esta manera, muestra la pelea que los familiares llevan durante un largo periodo de tiempo. Esta lucha trasciende no sólo a los pobladores mexicanos sino también a estadounidenses, y por supuesto, a los de descendencia mexicana que viven en EUA, quienes a pesar de encon-

trarse en diferentes países tienen el mismo sentimiento y la motivación de buscar el reconocimiento hacia los ex braceros; la pelea de forma transgeneracional se ve dentro del margen político social en un movimiento de años por hacer valer lo que les corresponde.

**Efraín Arteaga Domínguez** menciona que su primer acercamiento al Programa Bracero fue gracias a sus tíos, uno materno y otro paterno, además de que en el pueblo de origen era considerado normal adentrarse en el Programa Bracero. En ese aspecto desconocía el programa como tal, tan sólo sabía de su existencia. Su participación en la defensa de temas sociales ha estado presente desde que era muy joven. Fue activista en el movimiento universitario y en el movimiento campesino, los cuales lo llevan a Chiapas entre el 2005 y el 2006, donde conoce una organización de braceros que estaba encabezada por Ventura Gutiérrez Méndez. A su regreso a Zacatecas empieza a tener una colaboración activa en la lucha con los ex braceros, y el movimiento en torno a estos ex trabajadores migrantes. Dentro de su organización en la lucha con los ex braceros, promovieron un programa estatal de apoyo social, de manera independiente, que se otorgó a nivel federal. La propuesta de este programa pasó dificultades, ya que no existe mucha atención o preocupación al respecto por parte de los políticos o del Gobierno mismo. Al paso del tiempo, esa política pública fue retomada por otros Estados como el de Hidalgo y Puebla.

Se nos ocurrió la idea de plantearle a la gobernadora de Zacatecas Amalia García la posibilidad de crear un programa estatal de apoyo a los exbraceros. Digamos, independientemente del programa, aunque le batallamos para que Amalia nos recibiera. Nosotros le apostamos a que los investigadores universitarios serían capaces de elaborar una batería de preguntas enfocadas al objetivo de determinar si el entrevistado fue bracero o no, porque no es lo mismo un bracero que un migrante indocumentado.

Pues nuestra organización se llamaba Exbraceros en Lucha A. C. y se sigue llamando igual ya a nivel nacional pertenecíamos a esa organización que encabezaba Marta Suárez Cantú. Apenas la semana pasada tuvimos una reunión con la Secretaría de Gobierno del Estado de Puebla, donde de manera formal le hicimos la solicitud de crear un programa similar. [Entrevista a Efraín Arteaga Domínguez, 25 de julio de 2021].

Efraín Artega es el fundador y presidente del Movimiento Unificado de Ex Braceros y, además de apoyar este movimiento, participa de manera activa en la defensa de los trabajadores mineros zacatecanos. Es catedrático de la Universidad Autónoma de Zacatecas.

**Pedro Fernández Carapia** comparte que su primer contacto con la migración viene desde su infancia, con la migración de su padre como parte del Programa Bracero, durante la Segunda Guerra Mundial. Observó el liderazgo que tenía su padre en su comunidad, al cual ha intentado dar continuidad a lo largo de su vida. Posteriormente, como joven se inició en el activismo en los movimientos estudiantiles de su escuela preparatoria. Comenzó sus estudios universitarios, mismos que dejó inconclusos al irse como migrante a EUA donde vivió más de 20 años. Su experiencia como activista le ha dado satisfacciones, llevándolo a involucrarse más a fondo en el activismo social actual, orientado hacia los ex braceros, los migrantes y los campesinos. Su experiencia como migrante lo sensibilizó ante los acontecimientos que rodean a los movimientos sociales, sumándose a defender los derechos de quienes no podían hacerlo; esta parte fomentó su motivación dentro de la lucha bracera.

Mis circunstancias me llevaron inclusive a ser parte de quienes estuvimos en el Congreso de la Unión, en la Cámara de Diputados, con la creación de la primera comisión oficial para investigar el paradero del ahorro bracero, o sea, la comisión que dio origen al convenio que posteriormente se hizo en el Gobierno de Vicente Fox donde se logró un fondo de apoyo social. [Entrevista a Pedro Fernández Carapia, 18 de marzo de 2021].

Hace referencia a que la lucha de padres, abuelos, e incluso de sus bisabuelos, pasa a ser la lucha de los hijos y nietos. El poco avance que se ha logrado por una negativa del Gobierno ha incrementado el activismo para que se dé a conocer este movimiento, aunque por la pandemia bajó esta lucha activa.

**Pablo Arellano Morfin.** Desde muy joven ha estado apoyando movimientos de lucha social. Durante varios años impulsó el reconocimiento a los derechos sociales de las personas adultas mayores, mostrando liderazgo en la lucha, para que en Jalisco se entregara apoyo económico a los

IMAGEN 7. *Activistas en Reunión de Asamblea de Ex Bracero*



NOTA: de Izquierda a Derecha Josafat Monroy Camacho, José Antonio Foronda, Pedro Fernández, Efraín Domínguez y Pablo Arellano.

IMAGEN 8. *Movilización de Ex Braceros en el Centro Histórico de la Ciudad de México*



NOTA: el movimiento de ex braceros apoyado por la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA).

IMAGEN 9. *Imágenes de activistas que radican en Estados Unidos*



Nota: De izquierda a Derecha Luis Magaña (foto actual) y Benjamín Mendoza (hace 20 años aproximadamente)

IMAGEN 10. *En marcha afuera de la Secretaría de Relaciones Exteriores*

NOTA de izquierda a derecha: Aarón Cabañas y Mario Carrasco.

adultos mayores desde tiempo atrás. Es en ese camino que se encuentra con el tema de los ex braceros, y al conocer sus esfuerzos, sacrificios y vejaciones, es que se propone defender sus derechos y menciona:

A mí lo que me movió fue lo de los ex braceros, cuando se fueron a trabajar a Estados Unidos, la forma en que fueron contratados, cómo estuvieron comiendo basura para poder subsistir antes de que los contrataran y la forma como los utilizaron en Estados Unidos. Y la forma en que les pagaron todo eso a su regreso.

Soy incisivo en eso, porque no hay gobierno que tenga la libertad o el derecho de quedarse con el dinero de la gente y menos siendo del salario.

Y menos en la forma como fueron utilizados nuestros compatriotas. Entonces, donde hay la oportunidad hay que hacer consciencia. Y no sabe mucha gente del tema. Sólo exigimos al Gobierno la devolución de ese dinero. Porque yo no soy de llegar y hacer migas con el funcionario, no son nuestros amigos, ven que les estamos exigiendo un dinero que les robaron. Si tuvieran tantita pena y vergüenza desde cuando les estuvieran pagando a los exbraceros. [Entrevista a Pablo Arellano Morfín, 16 de julio de 2021].

La siguiente pregunta que se les hizo fue: *¿Qué tanto considera que la población, en general, se encuentra enterada del movimiento bracero?* La principal motivación para hacerla fue porque la historia de los ex braceros se remonta desde hace varios años atrás; las nuevas generaciones desconocen la existencia de lo que fue este programa, incluso en aquellos tiempos el Programa Bracero y lo que había pasado con la falta del pago por parte del Gobierno, no era muy conocido en general, por lo que parte de la lucha del movimiento bracero ha sido darle difusión durante años, y así retomar esa voz perdida que por mucho tiempo fue olvidada. A pesar de los intentos por hacerse notar, la manipulación y protección del Gobierno para no dar a conocer tal movimiento de apoyo a los ex braceros opacaba cada manifestación; la información ocultada para la población en general evitaba que esta situación se diera a conocer. En definitiva ha existido limitada difusión del tema por parte del Gobierno mexicano. Como se menciona en la siguiente cita: “Antes los gobiernos no querían. Hacíamos una manifestación y los gobiernos manipulaban a la prensa, manipulaban con todo, entonces pues nunca salió nada en los medios” [Entrevista a Mario Carrasco Cortés, 22 de marzo de 2021].

Tampoco en las familias se hablaba mucho del tema, se comentaba la realidad evidente, de que el padre migraba a Estados Unidos, pero no las condiciones del tipo de contratación que tenían, ni los retos para ser contratados o los acuerdos respecto al pago. “Al inicio, aunque lo escuché, cuando lo empecé a escuchar de niño, ni siquiera lo concebía yo como un programa. No, simplemente, para mí era, pues que se iban a trabajar, y yo no tenía la información” [Entrevista a Pedro Fernández Carpia, 18 de marzo de 2021]. Los activistas están conscientes de que hay desconocimiento en la población, en general, sobre los ex braceros, por lo que consideran necesario difundir información al respecto.

Que conozcan las condiciones de esos 5 millones de ex braceros que hicieron su mejor esfuerzo para mejorar las condiciones de sus propias familias y que con su contribución hicieron a los Estados Unidos en una situación tan crítica como fue en la Segunda Guerra Mundial, porque no lo conocen, no saben de su existencia. [Entrevista a Pedro Fernández Carapia, 18 de marzo de 2021).

Por su parte, Pablo Arellano Morfín (Entrevista realizada el 16 de julio de 2021) comenta: “A mí me interesa que esto se divulgue, que esto siga, la gente tiene que saber qué sucedió, qué pasó con los ex braceros, qué era, cuál fue su parte. Porque la gente no sabe ni qué sucedió, ni como sucedió, nada de nada. Desconocen totalmente”.

Es importante que la sociedad en general sepa acerca de este pedazo de la historia, en que trabajadores mexicanos tuvieron una aportación grande, una aportación que no se les ha reconocido por parte de su propio Gobierno, y que se tome en cuenta el impacto binacional del tema, pues tanto hay familiares de ex braceros radicando en México como en Estados Unidos. “Actualmente nadie sabe, nosotros tampoco, no están inyectado de conocimiento sobre este tema. Lo que sabemos es a grandes rasgos. A los de aquí [se refiere a las personas de origen mexicano que viven en Estados Unidos] los estamos dejando que los forme otro sistema y otra historia”. (Entrevista a Luis Magaña Acevedo, 17 de noviembre de 2021).

Otra de las preguntas que se realizaron en la categoría de reconocimiento fue: *¿Cómo recuperar la memoria colectiva para reconocer a los ex braceros y a su movimiento de lucha social?* Las principales respuestas que se dieron se agruparon en reconocimiento económico, histórico y social.

## Reconocimiento económico

De acuerdo con Pedro Fernández (Entrevista realizada el 18 de marzo de 2021), el reconocimiento por sí mismo y el más digno es la devolución del fondo de ahorro íntegro, dado que es desde 1964 que terminó el programa. El Gobierno mexicano es quien debe realizar tal acto de reconocimiento, tanto económico como a nivel social, puesto que, en alguna medida, la

sociedad debe también saber qué fue lo que pasó y por qué surgió este movimiento.

Al respecto, Luis Magaña (Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2021) hace referencia a una compensación monetaria de manera justa, no estrictamente a los trabajadores ex braceros, sino a su descendencia o a sus viudas, ya que muchos de los que llegaron a formar parte del programa desafortunadamente se fueron sin terminar esta lucha. La administración de López Obrador ha pedido perdón, pero la remuneración justa para todos estos trabajadores, es su fondo de ahorro, es el reconocimiento económico que les hace falta por tanto tiempo de injusticia y de haber intentado dejarlo en el olvido. Además de ofrecer más apoyo a todo el proceso migratorio, un reconocimiento que también debe realizarse. Hace falta ahí encontrar qué tipo de compensación económica justa es la que merecieron, obviamente viven más mujeres. Aquí en lo que yo conozco de los ex braceros están en vida más las mujeres que los ex braceros. Y todavía hay hijos.

Pablo Arellano (Entrevista realizada el 16 de julio de 2021) señala: “Por eso yo digo que los gobiernos [refiriéndose al de México y al de Estados Unidos] tendrían que estar agradecidos, incluso hasta darles otro apoyo económico.

## **Reconocimiento histórico y social**

El movimiento bracero es algo que debería darse a conocer y formar parte de la conciencia colectiva en la sociedad; es una parte histórica que debe reconocerse como parte de una generación entera. Su aportación no debe quedar desapercibida; el conocimiento sobre el movimiento y el programa no debe quedar en un susurro; la palabra “bracero” debe ser conocida por las generaciones más jóvenes, y a su vez, se debe difundir el significado de esta palabra y lo que conlleva la lucha.

Yo les digo a los compañeros ex braceros que cómo va a ser posible que ahora que ellos están viejitos, sus nietos, sus bisnietos, que son niños pequeñitos, adolescentes, ni siquiera saben lo que significa la palabra bracero.

El movimiento de los braceros debería estar en la conciencia colectiva, en la conciencia histórica debería formar parte de la identidad histórica de esta nación porque fueron toda una generación. [Efraín Arteaga Domínguez, 25 de julio de 2021].

La importancia de que la sociedad se entere sobre el movimiento de ex braceros permite empatizar y generar conciencia sobre la injusticia que vivieron “que conozcan las condiciones de esos 5 millones de ex braceros que hicieron su mejor esfuerzo para mejorar las condiciones de sus propias familias y que conozcan qué contribución hicieron a los Estados Unidos en una situación tan crítica como fue en la Segunda Guerra Mundial, de manera que este hecho histórico les pueda servir para el presente y futuros movimientos sociales que sea necesario hacer en exigencia de los derechos humanos (Pedro Fernández Carapia, 18 de marzo de 2021).

Pablo Arellano (16 de julio de 2021) propone “Que en los libros de texto sí se plasme la información sobre el tema bracero, para que esto no se olvide, que esto no se pierda”.

Efraín Arteaga hace mención de que el Gobierno debería tener una especie de reconocimiento social con los trabajadores que pertenecieron al programa bracero, ya que eso se mantuvo dentro de sus promesas electorales, esta inconformidad fue dada para el sexenio actual, el reconocimiento bracero se viene exigiendo desde el mandato de Fox y mucho antes, por lo que la esperanza de un reconocimiento social y hacerles justicia es lo que se pide y se espera lograr:

Lamentable tener que decirlo, pero el presidente Andrés Manuel creo que ha defraudado la esperanza que los braceros habían puesto en él, porque en su campaña y no sólo en su campaña, 2017-2018, sino en 2012 y en 2006, él había hecho compromisos muy claros y muy concretos con los braceros, y que si llegaba a la presidencia de la República les haría justicia. Incluso en 2017, en Nayarit, él todavía decía que lo único que ya no tienen los braceros es tiempo porque ya están viejitos. Y, sin embargo, una vez que tomó posesión ni en 2019, 2020 ni menos en 2021 pero sobretodo, 2019-2020 no le puso un sólo centavo al fideicomiso de apoyo social para los braceros. [Efraín Arteaga Domínguez, 25 de julio de 2021).

Sobre esa misma línea, Luis Magaña Acevedo (17 de noviembre de 2021) plantea: “Con la administración de López Obrador se ha pedido perdón, ha exigido perdón sobre ciertos abusos al pueblo, a la nación de hace tiempo. Yo creo que es un tema [refiriéndose al movimiento de los exbraceros] que está perdido entre todo este proceso migratorio”.

Para concluir con el análisis, se les preguntó: *¿Cuáles son los retos a futuro para el movimiento de Exbraceros?* A lo que respondieron: Mario Carrasco (Entrevista realizada el 22 de marzo de 2021) hace referencia a que uno de los retos importantes a considerar es la estabilización de la pandemia; esto para poder retomar las manifestaciones y cada una de las actividades del movimiento bracero. Una vez que se regularicen las medidas de seguridad, propone un plantón de manera necesaria para atraer la atención al movimiento y así generar más presión para dar solución al problema. Intentar dar solución definitiva es un reto evidente, pero confía en que el valor de todo el grupo de activistas lograran un reconocimiento por parte del Gobierno, a todos los trabajadores ex braceros y a sus familias. Invitando a transportistas, ex braceros y vehículos extranjeros a formar parte de las manifestaciones futuras, extendiendo acciones para lograr un acuerdo que dé solución.

José Antonio Foronda (Entrevista realizada el 2 de septiembre de 2021) considera que la participación y el conocimiento en la sociedad juvenil, sobre el Programa Bracero y su movimiento, traerá aprendizajes, sentido de justicia e incluso un movimiento de mayor impacto; la invitación a acercarse a este movimiento o a indagar sobre el tema de ex braceros está abierta a toda la sociedad en general, pues la importancia de que no se quede en el olvido traerá consigo un reconocimiento absoluto que no se ha logrado.

Efraín Arteaga (Entrevista realizada el 25 de julio de 2021) comenta que uno de los principales retos es la reagrupación y regularización del movimiento, ya que la pandemia redujo las actividades dentro del movimiento bracero. El contacto con organizaciones sociales más grandes y la búsqueda de alianzas estratégicas, involucrándose cada vez más con movimientos de mayor impacto, podría ser un reto, pero una situación que beneficiaría la voz del movimiento bracero, además de que se busca dar a conocer por cualquier medio la presencia activa de esta lucha y que no se quede desapercibida.

Luis Magaña (Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2021) extiende la invitación a las nuevas generaciones para involucrarse dentro de este movimiento, ya que las personas que forman parte de esta lucha; son personas que se encuentran debilitándose por el pasar de los años; el involucramiento de gente que llene de energía el movimiento sería una ayuda, para que el conocimiento de todo lo que se hace llegue a más personas y que se le dé la importancia tanto en la sociedad como en los medios de comunicación.

## Discusión

El tener un acercamiento con algunos activistas del Movimiento de Ex Braceros y conocer un poco más sobre su propia experiencia con la migración dentro de su familia, sobre la existencia o no de antecedentes familiares de haber participado en el Programa Bracero —conocer lo que les motivó a participar en defensa de los ex braceros, así como su reflexión en cuanto a qué tanto conocimiento tiene la población general sobre el movimiento ex bracero—, fue un objetivo planteado que pudo alcanzarse en esta investigación y que abona a los trabajos que han realizado Durand (2007a; 2007b), Astorga-Morales (2017), Fernández-Guzmán (2015), Osorio (2015), Shaffhauser (2019).

De los ocho activistas que compartieron su experiencia para esta investigación, Luis Magaña y Benjamín Mendoza radican en Estados Unidos. En el caso de Pedro Fernández, su activismo ha sido binacional. De los seis restantes, uno de ellos es migrante internacional proveniente de Sudamérica, José Antonio Fornoda quien nació en Perú y se viene a radicar a México, desde acá ha tenido un rol fundamental en la lucha por los derechos de los exbraceros, pues, junto con Efraín Artega, lideran la queja ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en la que solicitan la atención del Gobierno de México para buscar la solución a la problemática de los ex braceros, la cual ya cuenta con una respuesta de recomendación para instalar mesas de Diálogo con el Gobierno mexicano (ver imagen 5). El movimiento se ha visto enriquecido por personas que sin tener una liga directa con familiares migrantes o exbraceros se han suma-

do comprometidamente con éste, como es el caso de Pablo Arellano y de Mario Carrasco. También se encuentran hijos de ex braceros que reconocen la experiencia de sus padres y retoman su lucha, como es el caso de Aarón Cabañas, Pedro Fernández y Luis Magaña. Entre los activistas migrantes que movilizan grandes contingentes de exbraceros se encuentran Aarón Cabañas, Mario Carrasco, Efraín Arteaga y Pablo Arellano. Todos ellos coinciden en el aprecio y reconocimiento al papel que han tenido los exbraceros en la historia de México y de Estados Unidos, así como en el conocimiento de que esta información pasa desapercibida por la población en general. Como se puede apreciar, los puntos de partida de los activistas que se suman al movimiento de lucha social en defensa de los ex braceros son diferentes, pero el reclamo por la justicia social les une. Otra coincidencia es que en su mayoría su activismo les ha llevado a involucrarse en otros movimientos sociales. Sin embargo, todavía falta realizar un análisis detallado del impacto que ha tenido este movimiento en las políticas públicas, tal como lo recomienda López-Leyva (2012), sobre todo, en los procesos de construcción y destrucción que han vivido al alcanzar logros como la creación de un fideicomiso para otorgar un fondo de apoyo social a los ex braceros y sus familias, para posteriormente verlo caer y desaparecer.

En el análisis del contenido semántico de las narraciones de los activistas, el centro están siendo los ex braceros —familia, migración, gente, gobierno, migrantes y México, cuyo peso semántico es tal que da cuenta de elementos clave, como el grupo poblacional hacia el cual se dirigen todos los esfuerzos: ex braceros, el cual es un sector amplio que implica estar rodeados de mucha gente. La palabra México emerge como parte del centro de sus esfuerzos, así como familia. Estos resultados dan cuenta de los grandes temas centrales para los activistas.

Respecto al seguimiento al caso de los ex braceros, consideran que la respuesta del Gobierno mexicano ha sido, sexenio tras sexenio, decepcionante. Las grandes esperanzas planteadas ante el presidente actual se han caído estrepitosamente, dado que eran muy altas. Situación que se hizo evidente en varias de las narraciones de los activistas. Exclaman justicia para los ex braceros, que les devuelvan el dinero que el Gobierno no les ha entregado en todos estos años, y que junto con ello exista un reconocimiento sociohistórico a los migrantes en general y específicamente a los ex

braceros, para la sobrevivencia, estabilidad económica y laboral de ambos países (ver imagen 6). Aunque han vivido, en varias ocasiones, el construir expectativas y luego verlas desvanecer por el envejecimiento de los exbraceros, por la pandemia, por la pérdida de los logros alcanzados, el nivel de decepción del momento actual es más fuerte e impacta emocionalmente de manera negativa a los activistas y, en general, al movimiento de ex braceros.

Aunque faltan muchos activistas más que no pudieron ser incluidos en este documento, por lo pronto se les da voz a protagonistas sobre quienes todavía no existe suficiente información sobre su participación y aportaciones. El presente trabajo es una primera aproximación al respecto. Se continuará trabajando para dar voz a más protagonistas de este movimiento.

El sector impactado por este proyecto es el social dado que este proyecto de investigación estuvo dirigido a ex braceros que son trabajadores agrícolas migrantes y sus familias, cuyas edades les ubican como adultos mayores, el cual es un grupo poblacional de alta vulnerabilidad (De Oca Zavala, Allande, Sáenz y Conde, 2012; Meza-Calleja, Ramos-Esquivel y Avila-Sotomayor, 2018; Mojica-Madrigal, 2016).

Se toma como punto de partida a la Psicología como disciplina de estudio en el análisis de la situación actual de los ex braceros y de los activistas que les apoyan, así como de la postura de población, en general, en torno al tema. El trabajo que se realiza en este documento se liga directamente con la Psicología en sus diversos campos de aplicación (American Psychological Association, 2022; Harsch, 2005), principalmente, con el área clínica en el ámbito familiar (Rivera-Heredia, Obregón-Velasco, Cervantes-Pacheco y Martínez-Ruiz, 2014), además de la psicología social y laboral (Pérez-Padilla, 2014), así como con la psicología del desarrollo. Se espera que la información que se genere pueda contribuir a propuestas de política pública en beneficio del bienestar psicosocial de esta población, que estén armonizadas con las recomendaciones a nivel internacional, nacional y local (ONU, 2019; OIM, 2018; Congreso del Estado de Michoacán, 2017).

Entre los efectos psicológicos observados en los ex braceros y sus familias, que ha traído la falta de solución a su reclamo de devolución del

dinero que el Gobierno de México les retuvo, se encuentran el enojo, la desconfianza, tristeza, desgaste, problemas de salud, precariedad económica y enojo, reportados anteriormente por Rivera-Heredia (2020). En las narraciones de los participantes puede identificarse una marcada indignación que a su vez les da fuerza y, en el curso de los años, una constante muestra de resiliencia, misma que pudo observarse a través de las historias de los diferentes activistas entrevistados, quienes pese al paso de los años siguen defendiendo la causa cada vez desde trincheras más diversificadas.

Como líneas de trabajo a futuro que estrechen la relación entre el movimiento de ex braceros y el campo de conocimiento de la psicología se encuentran, dentro del área clínica en el ámbito familiar, al analizar las dinámicas familiares de donde surgieron los activistas, así como las que viven actualmente los ex braceros y su familias. En cuanto al campo de la psicología social, también se puede analizar —en el estudio de la interacción de los individuos con los diferentes grupos de pertenencia— cómo son sus agrupaciones de ex braceros en las diferentes localidades y Estados de la república, coordinadas por diferentes estilos de liderazgo. En relación a la Psicología del Desarrollo (APA, 2022), dado que la mayoría de los exbraceros son adultos mayores, sus capacidades intelectuales y psicomotrices, sus anhelos y creencias forman parte de lo que esta rama de la Psicología puede aportar, y no se han identificado estudios al respecto. Se considera deseable el que puedan realizarse evaluaciones neuropsicológicas en los ex braceros y contrastarlas con adultos mayores de edades equivalentes que no hayan participado en el programa Bracero y ver si se encuentran diferencias que pueden ser explicadas por su experiencia como trabajadores migrantes.

Finalmente, haciendo una recuperación de los aspectos emocionales ligados con la migración, y específicamente con el movimiento de exbraceros mediante un abordaje psicohistórico (Delahanty, 1984; Pérez, 2021), es otra forma de colaborar con el movimiento en el reconocimiento de su existencia y de la necesidad de darla a conocer a las nuevas generaciones.

Se espera que este trabajo de investigación contribuya a abrir espacio en el tiempo presente a un tema no resuelto del pasado, para con ello mantener la memoria y no permitir que quede en el olvido. Recordarlo como una forma de abrir nuevas oportunidades para resolverlo.

## Bibliografía

- American Psychological Association (2022). *APA Divisions*. [https://www.apadivisions.org/?\\_ga=2.175462630.597483189.1647775890-644784723.1647439762](https://www.apadivisions.org/?_ga=2.175462630.597483189.1647775890-644784723.1647439762).
- Ariza, M. y Velazco, L. (2015). *Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional*. México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y Colegio de la Frontera Norte.
- Astorga-Morales, A. (2015). El "caso ex bracero" en México: un movimiento social amparado en el despojo y fortalecido por la memoria. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 20(2): 47-69. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-20662015000200003&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-20662015000200003&lng=en&tlng=es).
- Astorga-Morales, A. (2017). Historia de un ahorro sin retorno. *Despojo salarial, olvido y reivindicación histórica en el movimiento social de exbraceros 1942-1212*. México: Universidad de Guadalajara.
- Astorga-Morales, A., y González-Pérez, C. (2014). *Exbraceros: un problema migratorio con pasado y presente*. Guadalajara, Jalisco: Sindicato de Trabajadores Académicos de la Universidad de Guadalajara.
- Braun, V., y Clarke, V. (2006). Using a Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2): 77-101. <http://dx.doi.org/10.1191/1478088706qp063oa>.
- Consejo Nacional de Población [Conapo], Fundación BBVA y BBVA Research. (2020). *Anuario de migración y remesas México 2020*. Conapo-Fundación BBVA Research. [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/583047/Anuario\\_Migracion\\_y\\_Remesas\\_2020.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/583047/Anuario_Migracion_y_Remesas_2020.pdf).
- Congreso del Estado de Michoacán (agosto de 2017). *Ley de atención a migrantes y sus familias en el Estado de Michoacán de Ocampo*. <http://congresomich.gob.mx/file/LEY-PARA-LA-ATENCIÓN-Y-PROTECCIÓN-DE-LOS-MIGRANTES-Y-SUS-18-DE-AGOSTO-DE-2017.pdf>.
- Creswell, J. W., y Poth, C. N. (2018). *Qualitative Inquiry Research Design Choosing Among Five Approaches*, Los Angeles CA, EUA. Sage Publications.
- De Oca Zavala, V. M., Allande, N. I. S., Sáenz, R., y Conde, C. I. (2012). Cuidado a la salud en la vejez y recursos familiares transnacionales en México y Estados Unidos. *Uaricha*, 9(19): 85-101. <http://www.revistauaricha.umich.mx/index.php/urp/article/view/290>.

- Del Rio, J. H. (2010). *La migración en México y su impacto en la vida social de las personas*. México: AMIESIC y Universidad Anáhuac México-Norte.
- Delahanty, G. (1984). Psicohistoria crítica: teoría y método. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6(10-11): 379-391.
- Durand, J. (2007). El programa Bracero (1942-1964), un balance crítico. *Migración y desarrollo*, 9: 27-43. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000902.pdf>.
- Fernández-Carapia, P. (2021). Ausencias y reencuentros en la época de los exbraceros. (151-153). En María Elena Rivera-Heredia, *Superando tiempos difíciles: cuentos y relatos sobre migración y Derechos Humanos*. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. [https://www.researchgate.net/publication/355422610\\_Ausencias\\_y\\_reencuentros\\_en\\_la\\_epoca\\_de\\_los\\_exbraceros](https://www.researchgate.net/publication/355422610_Ausencias_y_reencuentros_en_la_epoca_de_los_exbraceros).
- Fernández-Guzmán, E. (2013). Más allá de eventos coyunturales. La Migración México-Estados Unidos: un fenómeno de larga duración. *Revista Acta Universitaria*, 23(NE 1. Procesos Migratorios): 16-26. <https://www.redalyc.org/pdf/416/41629562002.pdf>.
- Gutiérrez, V. (2019). *Encuentro sobre viejos y nuevos braceros. A 77 años del inicio del Programa Bracero. Perspectivas social, jurídica y académica*. México: Colegio de Michoacán, ENES-UNAM-Morelia, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo.
- Harsch, C. (2005). *Identidad del Psicólogo*. Pearson Educación.
- Jones, R. C. (2007). Los braceros mexicanos en Estados Unidos durante el periodo bélico. El programa mexicano estadounidense de prestación de mano de obra. En Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*. Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa Editores.
- Liamputtong, P. (2013). *Qualitative Research Methods*. Australia: Oxford.
- López Leyva, M. A. (2012). Los movimientos sociales y su influencia en el ciclo de las políticas públicas. *Región y sociedad*, 24(55): 159-197. Recuperado en 22 de marzo de 2022 de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252012000300005&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252012000300005&lng=es&tlng=es).
- Loza, M. (2016). *Defiant Braceros: How Migrant Workers Fought for Racial, Sexual, and Political Freedom*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Madrazo, C. (2007). La verdad en el "caso" de los braceros: origen de esta injusticia y nombre de los verdaderos responsables. En Jorge Durand, *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*. México: Senado de la República LX Legislatura, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa Editores.

- Medvédeva, T. (2006). Movimientos Sociales Transfronterizos: El caso de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos de América. *Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (12. 2006. Santander): *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*. España.
- Meza-Calleja, A. M., Ramos-Esquivel, J. y Avila-Sotomayor, U.H. (2018). Vejez y Migración. La experiencia subjetiva de las personas adultas mayores en su migración hacia Estados Unidos (121-131). En Rivera-Heredia, M. E. y Pardo-Fernández, R. (Coord.), *Migración: Miradas y reflexiones desde la universidad*. Colección del Centenario de la UMSNH. Morelia: Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Mojica-Madrigal, O. A. (2016). Retornos sin familia: El caso de migrantes jubilados. *Culturales*, 4(2), 79-101. Recuperado en 03 de marzo de 2022 de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-11912016000200079&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-11912016000200079&lng=es&tlng=es).
- Organización de las Naciones Unidas (2019). *Pacto mundial para la migración Segura, Ordenada y Regular*: Nueva York, EUA. Organización de las Naciones Unidas (ONU). <https://www.un.org/es/conf/migration/global-compact-for-safe-orderly-regular-migration.shtml>.
- Organización Internacional Para las Migraciones (2018). *La migración en la agenda 2030. Guía para profesionales*. Ginebra, Suiza: Organización Internacional para las Migraciones (OIM). <https://publications.iom.int/books/la-migracion-en-la-agenda-2030-guia-para-profesionales>.
- Pérez-Padilla, M. L. (2014). *De vuelta en casa. Estrés, recursos psicológicos y salud de los migrantes retornados en los Altos de Jalisco* [Tesis de Doctorado no Publicada]. Programa de Doctorado Interinstitucional en Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Pérez, R. (2021). Propuestas y reflexiones desde la psicología para el estudio de la historia. *Analogías del Comportamiento*, 19, 47-60. <https://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/index.php/analogias/article/view/5168>.
- Rädiker, S., y Kuckartz, U. (2020). *Análisis de datos cualitativos con MAXQDA*. Texto, Audio, Video. MAXQDA Press.
- Rivera-Heredia, M. E. (2020). Parlamento abierto Cámara de Diputados. *Por un gobierno responsable y comprometido con los mexicanos Migrantes, trabajadores agrícolas, ex-braceros, adultos mayores y sus familias*. Parlamento Abierto "Fondo de Apoyo Social para Extrabajadores Migratorios Mexicanos". Comisión de Presupuesto y Cuenta Pública el 19 de junio de 2020. <https://www.youtube.com/watch?v=86mz74rflR4>.

- Rivera-Heredia, M. E., Obregón-Velasco, N., Cervantes-Pacheco, E. I., y Martínez-Ruiz, D. T. (2014). *Familia y Migración. Bienestar físico y mental*. México: Editorial Trillas.
- Shaffhauser, Ph. (2012). Consecuencias del norte: El movimiento de los ex braceros (1942-1964) como hecho cultural. En Yerko Castro Neira, *La migración y sus efectos en la cultura* (pp. 211-245). México: Conaculta. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00715387/document>.
- Shaffhauser, Ph. (2019). Políticas públicas migratorias en perspectiva agnotológica: omisión y confusión institucionales en torno al expediente "bracero". *Migraciones internacionales*, 10(5): 1-22. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062019000100105&script=sci\\_arttext&lng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-89062019000100105&script=sci_arttext&lng=es).
- Uribe, A. B., Covarrubias, K. Y., y Uribe-Alvarado, I. G. U. (2013). El Programa Bracero: los herederos generacionales de la migración mexicana transnacional y la cofradía identitaria. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 19, 17-50.
- Vezina, C. (2016). Consideraciones transnacionales sobre la gestión del Programa Bracero, 1946-1952. *Relaciones*, 146, 213-249.

# Migración e inclusión/exclusión territorial. La deuda como forma de acceso a la vivienda de la población migrante en EUA<sup>1</sup>

ANA MELISA PARDO MONTAÑO\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.11>

## Resumen

Esta investigación se centra en la relación entre inclusión territorial y la migración, en particular, en la migración que tiene como origen México y, como destino, Estados Unidos. El elemento central para el análisis de la inclusión de la población migrante en Estados Unidos que se quiere desarrollar tiene que ver con las formas de acceso a la vivienda a través de la deuda, por parte de la población migrante en Estados Unidos, lo que permite un acercamiento al concepto de inclusión territorial. Se considera el tema del acceso a la vivienda no sólo por la poca información que hay al respecto, sino porque si se hace referencia específica a la migración hacia Estados Unidos, precisamente en este destino, la vivienda constituye el mayor gasto para muchos hogares. Tomando en cuenta lo anterior, el objetivo principal del presente capítulo es analizar las prácticas de inclusión-exclusión territorial hacia la población mexicana en Estados Unidos, enfatizando en el acceso a la vivienda como uno de los principales factores para entender dicha inclusión. Para cumplir con el objetivo propuesto, se retoma información de La Coalición Nacional de Reinversión Comunitaria de 2019. El capítulo se encuentra dividido en dos grandes apartados. En el primero se discuten como inclusión territorial, financierización de la vida cotidiana y endeudamiento; mientras que en la segunda parte se

<sup>1</sup> Investigación realizada gracias al Programa UNAM-PAPIIT IN301621 "Financierización desde abajo". Efectos del proceso de financierización de la economía en la población migrante.

\* Doctora en Geografía. Investigadora titular del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5959-530X>

muestra cómo la población migrante en Estados Unidos accede a préstamos hipotecarios como única forma para poder adquirir una vivienda.

*Palabras clave:* Migración, vivienda, endeudamiento.

## Introducción

Si bien la migración de mexicanos hacia Estados Unidos ha sido ampliamente estudiada, hay algunas temáticas que todavía requieren atención tanto de la academia como de distintos sectores de la sociedad. Uno de estos tiene que ver con la forma como esta población se incluye o integra a su lugar de destino. Esta inclusión puede tener relación, entre otros factores, con las distintas políticas migratorias, que cada vez dificultan más el tránsito de la población mexicana hacia EUA (Pardo, 2020).

El concepto de inclusión tiene diversas miradas desde muchas disciplinas. Es considerado multidimensional, ya que puede afectar diferentes aspectos de la población, además de que se considera que se yuxtapone al concepto de exclusión (Ratcliffe, 2000; Sandoval, 2016), esto porque no necesariamente la población es complemente incluida o excluida de un lugar, sólo de algunos procesos que se viven en dicho espacio. Por otra parte, para el análisis de los procesos de inclusión-exclusión de la población migrante, es necesario considerar por un lado las posturas de la población receptora, quienes serán también los que de alguna manera muestren atención o rechazo por su presencia, además de las características y percepciones de la población inmigrante, las cuales podrían facilitar su incorporación al nuevo lugar de residencia. Sobre el primer punto, también es necesario anotar que, aunque la población pudiera aceptar la llegada de población extranjera, es precisamente el Estado, a través de sus políticas restrictivas hacia la migración, que podría dificultar o facilitar su inclusión.

El elemento central para el análisis de la inclusión de la población migrante en EUA que se quiere desarrollar en esta investigación, tiene que ver con las formas de acceso a la vivienda por parte de la población migrante en EUA, lo que nos permitirá acercarnos al concepto de inclusión territorial, ya que —como se verá más adelante— existen diversos tipos de inclu-

sión, pero en este caso particular se hará énfasis en la de carácter territorial. Se considera el tema de la vivienda no sólo por la poca información que hay al respecto, sino porque si se hace referencia específica a la migración hacia EUA precisamente, en este destino, la vivienda constituye el mayor gasto para muchos hogares.

Sobre este destino es imperativo mencionar tanto el incremento de los alquileres y los precios de las viviendas en los últimos años, lo que ha generado incluso el desalojo de familias que no pueden con los precios de la vivienda (Desmond, 2018). Este acceso a la vivienda es, por supuesto, mucho más complicado para la población migrante irregular.

Una respuesta para resolver este acceso a la vivienda de la población migrante, la han dado principalmente los bancos, que han visto a esta población como clientes potenciales, por lo que el derecho a la vivienda se convierte más en el derecho al crédito para poder acceder a una (Suárez, 2014). De esta manera, en la actualidad, son los bancos quienes se encargan de proveer este derecho, haciendo evidente tanto las diferencias socioeconómicas, la nacionalidad, como la condición migratoria con la que se encuentran en el lugar de destino. Por su parte, el Estado cada vez ha disminuido su presencia, delegando sus funciones a otras instituciones que actúan con una lógica capitalista, convirtiendo a la vivienda en una mercancía o activo financiero (Rolnik, 2017), lo que obviamente repercute en quienes no tienen los recursos para adquirirla o en quienes, para poder acceder a una, se endeudan, afectando de diversas maneras su vida cotidiana.

Tomando en cuenta estos elementos, el objetivo del presente capítulo es analizar las prácticas de inclusión-exclusión territorial hacia la población mexicana en EUA, enfatizando en el acceso a la vivienda como uno de los principales factores para entender dicha inclusión. Para cumplir con este objetivo, en la primera parte se discuten algunos conceptos que se consideran claves para entender de qué manera se da este acceso a la vivienda. En la segunda parte, se presentan algunos datos sobre las formas de acceso al préstamo hipotecario para vivienda por parte de la población migrante en EUA y para concluir se retoman los principales elementos a considerar para entender de qué manera el acceso a la vivienda y en este caso al crédito, son formas de inclusión-exclusión territorial.

## Inclusión territorial y financiarización de la vida cotidiana

La inclusión se ha considerado como un fenómeno multidimensional yuxtapuesto a la exclusión (Ratcliffe, 2000; Sandoval, 2016, tomado de mi artículo de Cali). Este punto a lo que refiere es a que ningún grupo se encuentra completamente incluido o excluido en todos los ámbitos. Sandoval (2016) refiere a la inclusión social en particular, cuando la sociedad incorpora eficazmente en los ámbitos económicos, político y social a ciertos grupos ajenos con la finalidad de que tengan una vida digna. Esto significa que tengan acceso a políticas, programas, leyes y distintos recursos, independientemente de que se trata de grupos minoritarios. También es importante anotar que la inclusión-exclusión social se ha asociado principalmente a grupos vulnerables como personas con discapacidad, adultos mayores, migrantes, etc., considerándose como la falta de protección social y de acceso a derechos para estas personas (Onsongo y Knorrington, 2020; Silver, 1994).

Metodológicamente también se ha dividido la inclusión-exclusión, dependiendo del ámbito al que se esté haciendo referencia. En este sentido, autores como Haan y Maxwell (1998) y Azuero (2009), aunque haciendo referencia a la privación como forma de exclusión, han referido tres dimensiones para entender este fenómeno: económica, social y política. Llevado al tema de la migración en particular, la inclusión-exclusión económica haría referencia al acceso o a los obstáculos que presenta la población para incorporarse al mercado laboral, o a la falta de ingresos suficientes que le permita tener una vida digna. La inclusión-exclusión social referiría a los lazos que la población migrante construye tanto con la población de acogida como con otros migrantes; mientras que la inclusión-exclusión política referiría a la participación o falta de ésta en temas políticos por parte de los migrantes (Pardo, 2020).

Sin embargo, esta definición de alguna manera deja por fuera la accesibilidad o no a otro tipo de derechos a los que deberían poder tener acceso los migrantes, en particular, aquellos que tienen relación con otros servicios, programas e infraestructura al que accede la población nacional y

que en ocasiones es limitada para los migrantes. A este fenómeno, autores como Mansilla y Fuenzalida (2010) o Fernández y Riveiro (2018), lo denominan exclusión territorial. En ambos estudios, los autores coinciden en que la distribución, de manera equitativa, para toda la población permite la interacción entre grupos y facilita la cohesión social. Para esta investigación, se hará referencia a la inclusión-exclusión territorial como la falta o el acceso a diversos servicios que ofrece la ciudad a todos los grupos y en particular a la infraestructura y espacio de calidad que como menciona Pardo (2020) se hace más evidente cuando se trata de población migrante, ya que existen diversas restricciones que tienen relación directa con la condición de migrante.

Una de estas formas de inclusión-exclusión territorial es el acceso a una vivienda digna. En relación a las formas de acceso a la vivienda de la población migrante, en investigaciones como la de Contreras y Palma (2015), se mencionan las difíciles circunstancias en las que la población migrante accede a este derecho. En el caso que estos autores desarrollan en Iquique, Chile, resaltan las condiciones de vulnerabilidad y hacinamiento en las que, tanto el mercado de vivienda formal como informal, ofrecen acceso a la vivienda a la población migrante, principalmente en alquiler. Dicha vivienda no siempre cuenta con las condiciones de habitabilidad suficientes, están ubicadas en la periferia y zonas más deterioradas de la ciudad, pues las zonas centrales, están destinadas a la población de mayores recursos y, por supuesto, al turismo. Esto dificulta el acceso a la vivienda no sólo a migrantes que permanecen en la zona de manera temporal, sino también a aquellos que buscan tener acceso a una vivienda definitiva, pues tienen como su destino final esta zona.

Otro estudio sobre el acceso a la vivienda en la región lo presentan Fossatti y Uriarte (2018), quienes —enfocados en el caso de Montevideo, Uruguay— destacan que también el acceso se da en condiciones de precariedad, falta de servicios y distintas características que muestran la vulnerabilidad en la que la población migrante accede al derecho social a la vivienda. Este estudio resalta que, aunque se trata de una problemática que sufre toda la población nacional, pues la legislación sobre vivienda define las formas de propiedad, más allá de los derechos y necesidades que presenta la población, estas condiciones pueden impactar de manera más

grave a los no nacionales, mucho más a quienes permanecen en este destino de manera irregular.

Las condiciones de vulnerabilidad y precariedad no son exclusivas de los migrantes en destino de América Latina. En el caso de España, por ejemplo, diversos estudios han mostrados no sólo las dificultades que tienen los migrantes para conseguir una vivienda, ya sea rentada o en propiedad, sino los abusos que han sufrido los migrantes por medio de los bancos que, con la intención de incorporarlos al mercado financiero, les han ofrecido préstamos bancarios para el acceso a la vivienda con altas tasas de intereses, derivando en ejecuciones hipotecarias, el abandono de viviendas, entre otras consecuencias (Fernández-García, *et al.*, 2018; Suárez, 2014).

Los estudios que enfatizan en el acceso a la vivienda por parte de la población migrante en EUA han encontrado datos similares. Se han identificado diferencias sustanciales entre los porcentajes de población con vivienda en propiedad entre nativos e inmigrantes (Borjas, 2002); se ha corroborado que la falta de documentos para estancia regular también impacta en la forma como accede a la vivienda dicha población (Díaz-McConnell, 2013) o como dependiendo de la nacionalidad, la ausencia de documentación para estancia regular puede no ser un factor relevante, destacándose otros como la consolidación de redes sociales en los lugares de destino, que permiten la creación de mercados informales de acceso a la vivienda, como formas de paliar las dificultades que acceso de ciertos grupos (Usman, *et al.*, 2021).

Si bien, en algunos casos, la población logró acceder a la vivienda a través de préstamos hipotecarios para la adquisición de vivienda en propiedad, lo cierto es que la crisis económica de 2008 también dificultó la situación económica en la que se encontraban la población migrante en EUA, lo que los obligó a buscar distintas formas para resolver las transformaciones que en su vida cotidiana dejó dicha crisis. En algunos casos, donde el retorno a México no era una opción, los migrantes aceptaron la reducción de salario y horas de trabajo; disminuyeron los montos enviados por remesas a sus lugares de origen, buscaron ser acreedores de programas gubernamentales o incluso intentaron el trabajo por cuenta propia (León-Ross, *et al.*, 2013).

Las transformaciones en la vida cotidiana —relacionadas con la deuda para adquisición de vivienda, atención médica, educación, entre otros aspectos— se pueden analizar a partir del concepto de financiarización de vida cotidiana. La financiarización se ha definido como el poder de las finanzas sobre la sociedad y la economía y en general y a diferentes escalas, lo que ha profundizado las desigualdades sociales. Esta expansión de las finanzas se sitúa a finales de los años setenta. Aunque en dicho periodo la importancia de esta temática era relativamente modesta, desde entonces, se ha dado una importante expansión de las actividades financieras y sus impactos en la sociedad (Lapavistas, 2016).

Los procesos de financiarización refieren usualmente a la creciente relevancia de los mercados financieros, en las formas de estructuración de las “estrategias de los agentes económicos y los patrones más amplios de crecimiento de la economía” (Hudson, 2008, p. 318). De acuerdo con Grahl y Teague (2000), la economía financiarizada se puede entender como aquella donde la población posee una cantidad sustancial de activos financieros, además de que impone normas de rentabilidad a las empresas productivas. Por su parte, Méndez (2018) señala que los procesos de financiarización se caracterizan por dos rasgos principales: el creciente predominio del capital y los actores financieros y la enorme capacidad de control sobre las empresas, individuos y gobiernos. Gasca (2019) resalta la presencia de los actores financieros y las transformaciones estructurales de las economías e incluso de los Estados y los hogares derivadas de estos procesos. Por otro lado, Kunz, Maisenbacher y Paudel (2020), refieren a la financiarización como la influencia de las finanzas en la sociedad y la creciente relevancia en los sectores financieros, que resultan en transformaciones de la economía y los hogares, destacando los efectos de la transformación y creación de nuevos mercados y la incorporación de los hogares a la banca comercial.

En particular, la financiarización de la vida cotidiana analiza el impacto que estos procesos tienen en la población. Como lo menciona Kim (2017), el estudio de este fenómeno a partir de la mirada de la población, radica en que las agendas de financiarización global transforman a individuos y hogares en ahorradores pasivos que viven sus vidas de acuerdo con la racionalidad del mercado y el cálculo del riesgo, por lo que se ven obli-

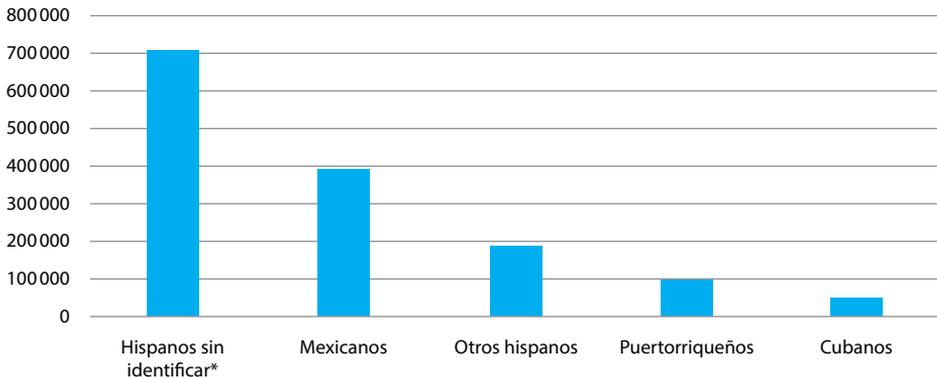
gados a conducirse según las políticas neoliberales. En el caso de la población de interés, la adquisición de préstamos para vivienda, transformó a estos hogares, de por sí involucrados en una lógica de explotación laboral por su condición migratoria en EUA, en población ahora vulnerable financieramente, por los compromisos adquiridos para la adquisición de un préstamo para vivienda.

Si bien la concentración de préstamos para adquisición de vivienda en EUA se da en otros grupos de población, como se podrá ver en el siguiente apartado, la presencia de la población extranjera, migrante (regular o irregular) no es despreciable.

### Deuda y vivienda

La información estadística del presente apartado proviene de las estadísticas para préstamos hipotecarios recolectadas por la Coalición Nacional de Reinversión Comunitaria (NCRC por sus siglas en inglés), quienes han compilado en varios momentos, distintos datos sobre acceso a población vulnerable entre los que se incluye a la población migrante, a servicios como vivienda, salud y educación.

FIGURA 1. Número de aplicaciones de préstamos hipotecarios para vivienda unifamiliar de la población hispana en EUA en 2019



\*Se trata de población hispana que no identificó el subgrupo al que pertenece.

FUENTE: National Community Reinvestment Coalition, 2019.

Durante el 2019, de acuerdo con la fuente antes mencionada, en Estados Unidos se registraron alrededor de 13 mil doscientas cincuenta solicitudes de préstamos hipotecarios para la adquisición de una vivienda unifamiliar, de las cuales, como se observa en la gráfica siguiente, 10.7% fueron adquiridas por migrantes hispanos y de este porcentaje, 27.4% corresponden a las solicitudes realizadas por población mexicana.

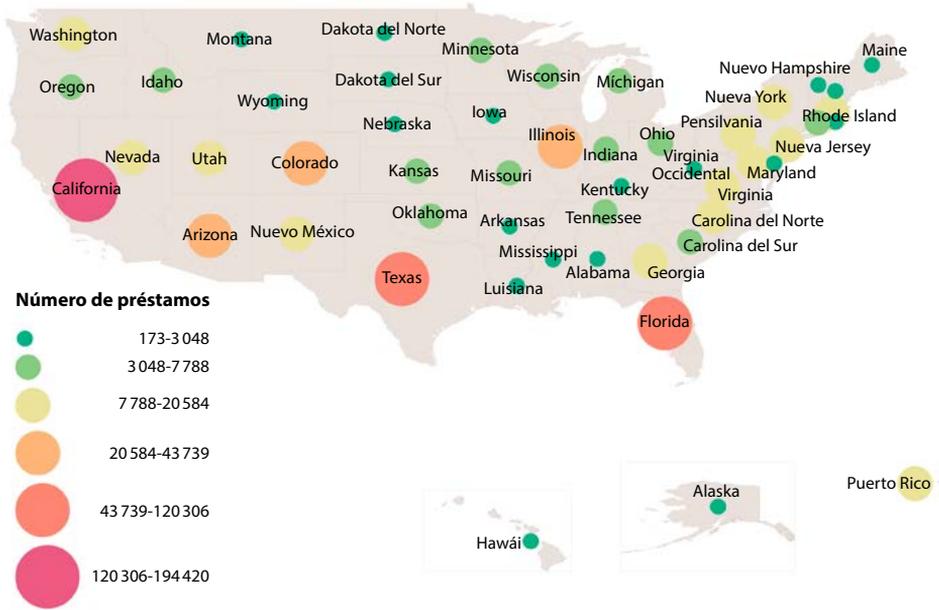
Los préstamos antes mencionados se dividen, de acuerdo con la NCR, en tres tipos: compra de vivienda directamente, refinanciamiento de la hipoteca y préstamos con garantías hipotecarias. En términos generales, el tipo de préstamos más solicitado por la población hispana son los que están destinados a la compra de vivienda (58%). Del total de este tipo de préstamos, 27.38% fueron solicitudes realizadas por mexicanos, porcentaje que se encuentra por encima de las solicitudes realizadas por cubanos y puertorriqueños. Para el refinanciamiento de la hipoteca, 28.34% correspondía a mexicanos, mientras que, de las solicitudes con garantías hipotecarias, 24.79% también fueron solicitudes realizadas por población mexicana.

En cuanto a la distribución territorial de los préstamos, la NCR señala que hay mayor concentración en algunos Estados del vecino país, como es el caso de California, Florida, Illinois, mientras que en otros —como Virginia o Dakota del Norte y del Sur— se presentan muy pocos casos, como se puede observar en la figura 2. Esto tiene relación tanto con la proporción de población migrante que reciben dichos Estados, como con las facilidades, programas y políticas que existen en algunos de estos.

En el Estado de Florida, por ejemplo, el préstamo para la compra de una vivienda representa el 66% del total de los préstamos otorgados. En este caso, los mexicanos y puertorriqueños son la población que más solicita este tipo de préstamos. En el caso de California, los préstamos otorgados para financiamiento son los que comúnmente solicita la población hispana. De este porcentaje, 52% corresponde a la población mexicana residente en dicho Estado. En la figura 3 se muestra la importancia que tiene la población mexicana, en los Estados que más ofrecen préstamos a la población hispana:

Por otra parte, cuando se hace mención a la inclusión territorial, operacionalizando dicha inclusión a través del acceso a la vivienda, se puede

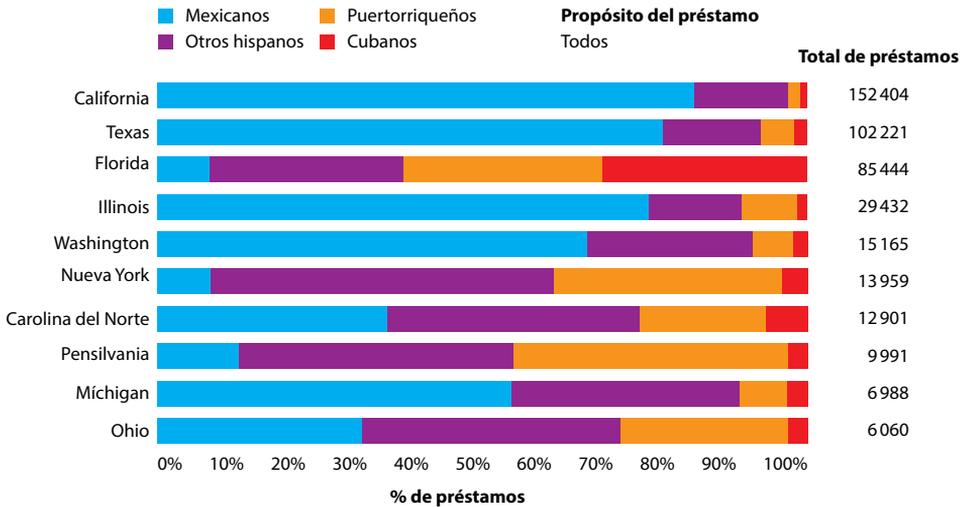
FIGURA 2. Préstamos hipotecarios a hispanos por Estado de residencia



FUENTE: National Community Reinvestment Coalition, 2019.

observar que también está relacionada con otro tipo de inclusiones. Por ejemplo, aunque hay un enorme interés por parte de las empresas inmobiliarias para que la población (independientemente de su nacionalidad o situación migratoria pueda acceder a préstamos para vivienda), las facilidades o dificultades que se presentan en algunos Estados para que la población migrante, especialmente la que se encuentra en carácter irregular, pueda o no acceder a distintos servicios, impacta incluso en este acceso; aunque —como ya se ha mencionado— no se pretende comparar el acceso a la vivienda con el préstamos para obtener una, en ocasiones, así es como se ha trabajado. De esta manera, en algunos lugares, la única opción para acceder a una vivienda es a través de este tipo de préstamos y en otros ni siquiera esto resulta una opción. Mientras que en otros tantos, hay otras instancias que apoyan a la población con información incluso en español, para que pueda acceder a este tipo de préstamos. Tal es el caso, por ejemplo, de la Administración de Vivienda Federal (FHA por sus siglas en inglés), quienes otorgan préstamos a través del Departamento de Vivienda y Desa-

FIGURA 3. Préstamos por nacionalidad en los estados con la mayor cantidad otorgada a hispanos



FUENTE: National Community Reinvestment Coalition, 2019.

rrollo Urbano; el Departamento de Asuntos Veteranos y el Servicio de Vivienda Rural en ocasiones, de acuerdo con la NCR, también otorgan préstamos para la adquisición de vivienda a la población hispana, siendo para el caso de la población mexicana sólo del 36%, lo que obliga a la población a endeudarse directamente con compañías de préstamos hipotecarios o los bancos, con todas las implicaciones que de esto se deriva, entre ellas, que precisamente tanto los bancos como las compañías hipotecarias son quienes cobran intereses más altos que el promedio nacional, incluso los porcentajes más altos son precisamente cobrados a la población hispana, a pesar de que, por ejemplo, el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos cuenta con programas de acceso en igualdad de condiciones a la vivienda (o al préstamo para obtener una, independientemente de la raza, color de la piel, sexo, estatus migratorio o nacionalidad).

Otros datos relevantes que señala la NCRC, relacionados con las condiciones de desigualdad de la población migrante en EUA, es que los compradores de vivienda hispanos, en 2019, pagaron 43% más que los solicitantes blancos y no hispanos para cerrar un préstamo para la compra de

vivienda y más del 30% de intereses. También destacan que al 20% de los solicitantes hispanos se les negó un préstamo en 2019, lo cual resulta en un 43% más de tasa de negación que a otros grupos poblacionales. Tanto los hispanos como la población afrodescendiente hacen parte del grupo con más dificultades a la hora de acceder a este tipo de préstamos.

De acuerdo con el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos (2006), las principales barreras que sufre la población hispana para acceder a una vivienda en propiedad son:

*La falta de información.* Las condiciones de irregularidad hacen que, aunque mucha población hispana en EUA lleve mucho tiempo viviendo en dicho país, no acceden a toda la información disponible sobre las distintas formas en las que podrían acceder a una vivienda. También se resaltan las dificultades del idioma para algunos, así como la poca relación con instituciones financieras que les brinden información honesta y que no busquen ofrecerles préstamos con tasas exorbitantes, como sucede en muchos casos.

*Mercados inmobiliarios.* Tanto los altos costos como la discriminación hacia algunos sectores se señalan como otros de los factores que dificultan el acceso a vivienda en propiedad por parte de la población migrante. Esto porque en algunas zonas del país se busca desalentar a esta población para que resida en algunos vecindarios con población nativa que no desea convivir con otros grupos, y para esto, el mercado inmobiliario se encarga de subir los costos o simplemente no permitirles el acceso.

*Los mercados financieros e hipotecarios.* Además de la discriminación hacia algunas nacionalidades antes mencionada, la falta de un historial crediticio, por parte de la población migrante irregular, o los bajos ingresos pueden dificultar el acceso a una vivienda en propiedad o el crédito para acceder a una. Por otro lado, también se señala que la exclusión de algunas zonas no sólo se da por parte de quienes ahí residen, también puede ser por parte de la industria bancaria y de préstamos hipotecarios.

Aunque los elementos antes señalados, por el Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano de los Estados Unidos (2006), refieren a la compra de vivienda en propiedad o el acceso a un préstamo hipotecario para la

compra de una, la inclusión territorial —a la que se ha intentado hacer mención— no sólo tiene que ver con la compra de inmuebles, sino con la falta de acceso a algunos programas que, se supone, facilitan el acceso a la vivienda a los grupos vulnerables, dentro de los cuales se debería incluir también a la población migrante. Por su parte, la atención por parte de México hacia sus connacionales en el vecino país tampoco es la indicada. Sólo, en algunas ocasiones, los consultados o embajadas ofrecen información de algunas empresas inmobiliarias que ofertan viviendas que pueden ser accesibles para los migrantes, o dan información sobre algunas ONGs de apoyo a migrantes sobre esta temática, aunque —como ya se ha mencionado— en ocasiones, el idioma puede ser una barrera para que todas las personas migrantes residentes en dicho país puedan ser incluidos territorialmente.

Por otra parte, con un discurso de inclusión territorial en lugar de origen, el Estado México, en colaboración con la Comisión Nacional de Vivienda (CONAVI), la Sociedad Hipotecaria Federal (SHF), el Instituto de los Mexicanos en el Exterior (IME) y algunas empresas inmobiliarias y compañías hipotecarias privadas, han diseñado el programa “Tu vivienda en México”,<sup>2</sup> el cual tiene como objetivo que los connacionales que tuvieron que migrar por la falta de oportunidades en el país puedan invertir sus recursos en compra de vivienda. El programa se maneja con un discurso de acceso y facilidad para obtener una vivienda en el lugar de origen y la oportunidad también de un patrimonio al regreso o para la familia que residan todavía en el país. Ofrece distintas facilidades como, por ejemplo, que no se tiene en cuenta la condición migratoria de quien compra o no es necesario que quien vaya a comprar, que se encuentre en el extranjero, tenga que viajar a México para formalizar el crédito hipotecario. Incluso algunos bancos como Bancomer, a partir de este programa, ha diseñado un crédito especial denominado “Tu opción en México”.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> <https://www.gob.mx/ime/acciones-y-programas/tu-vivienda-en-mexico>

<sup>3</sup> Para mayor información sobre este tipo de préstamo, se puede consultar la página <https://www.bbva.mx/personas/productos/creditos/credito-hipotecario/tu-opcion-en-mexico.html>

## Consideraciones finales

Cuando se busca analizar la inclusión, es necesario también resaltar la contraparte del concepto: la exclusión; como ya se ha mencionado, es complejo afirmar que un grupo está completamente incluido, siempre se observan aspectos en los que dicha inclusión no se da de manera completa. Por retomar uno de los ejemplos antes mencionados, la población migrante puede acceder a préstamos hipotecarios, pero no paga lo mismo que otros grupos, o puede comprar vivienda, pero no en cualquier lugar del país, pues tanto la población como las empresas inmobiliarias se encargan de determinar, a través de los costos para la adquisición de una propiedad, a qué lugares no puede acceder dicha población.

Si bien la inclusión-exclusión territorial de la población migrante se puede analizar desde otros factores que van más allá del acceso a la vivienda, la intención del presente capítulo fue caracterizar este aspecto como uno de los que menos se ha analizado sobre la población migrante, principalmente, mexicana en EUA. El interés sobre este aspecto también radica en que, con la crisis económica vivida en 2008, muchos migrantes vieron afectada su vida cotidiana al perder sus empleos, por lo tanto, al no tener los recursos para poder pagar las deudas adquiridas para comprar vivienda.

La información disponible sobre el acceso al crédito hipotecario para vivienda muestra la importancia que tiene el grupo de los hispanos en EUA y, en particular, los mexicanos, aunque también permite observar las diferencias que hay en comparación con otros grupos: hace parte de los grupos que más dificultades tiene para acceder a préstamos, pertenecen a los grupos que más deben pagar intereses o, en general, en todo el proceso de la compra, entre otros aspectos.

La relación entre la inclusión-exclusión territorial con el concepto de financiarización de la vida cotidiana se puede observar a partir de las consecuencias que tiene para la población migrante, el poco acceso a la vivienda. Principalmente, este acceso se da a través del crédito hipotecario, que en la mayoría de los casos —como se pudo observar a lo largo del capítulo— presenta mayores desigualdades para la población migrante, deri-

va en presiones económicas por la deuda adquirida, mayores temores por la pérdida del empleo o fuentes económicas destinadas al pago del préstamo, aceptación de trabajos en peores condiciones, entre otras consecuencias. Este vivir a través de la deuda, incluso, llega a generar mayores deudas, pues, por la presión de poder pagar el crédito hipotecario, muchas veces las personas recurren a pagos cotidianos a través de tarjetas de crédito, préstamos familiares o cualquier otra fuente a la que puedan tener acceso.

Estos elementos señalados hacen necesario que se recabe más información sobre las distintas formas en que la población mexicana en EUA accede a la vivienda no sólo a través del crédito o el alquiler. También es necesario que el Estado mexicano, a través de sus consulados y embajadas en el vecino país, provean la información necesaria para que la población migrante no acceda a la vivienda en peores condiciones que otros grupos migrantes en EUA, como ha venido ocurriendo hasta el momento, y que no sólo se deje en mano de las ONGs de apoyo a migrantes la tarea de la inclusión territorial.

## Bibliografía

- Borjas, G. (2002). Homeownership in the Immigrant Population. *Journal of Urban Economics*, 52(3): 448-476.
- Contreras, Y., y Palma P. (2015) Migración latinoamericana en el área central de Iquique: Nuevos frentes de localización residencial y formas desiguales de acceso a la vivienda. *Anales de Geografía*, 35(2): 45-64.
- Desmond, M. (2018). Heavy is the House: Rent Burden Among the American Urban Poor. *International Journal of Urban and Regional Research*, 42(1): 160-170.
- Díaz McConnell, E. (2013). Who Has Housing Affordability Problems? Disparities in Housing Cost Burden by Race, Nativity, and Legal Status in Los Angeles. *Race and Social Problems*, 5(3): 173-190.
- Fernández-García, M., Moreno-Márquez, G., Iglesias-Martínez, J., y Oleaga-Páramo, J. (2018). El impacto de la crisis sobre la inmigración ecuatoriana en España. *Convergencia*, 25(76): 169-190.
- Fernández, M. F., y Riveiro, D. (2018). A Exclusion territorial como unha forma de Mani-

- festación dos procesos de exclusión social. *Sémata: Ciências Sociais e Humanidades*, 30, 145-165.
- Fossatti, L., y Uriarte, P. (2018). Viviendo sin derecho. Migraciones latinoamericanas y acceso a la vivienda en Montevideo. *Revista La Rivada*, 6(11): 42-60.
- Gasca, J. (2019). Circuitos globales de la financiarización del sector inmobiliario y procesos emergentes en la producción del espacio urbano. En *Capital Inmobiliario. Producción y transgresión del espacio social en la ciudad neoliberal* (pp. 51-98). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grahl, J. y Teague, P. (2000). The Regulation School, the Employment Relation and Financialization. *Economy and Society*, 29(1): 160-178.
- Hudson, D. (2008). Developing geographies of financialisation: banking the poor and remittance securitisation. *Contemporary Politics*, 14(3): 315-333.
- Kim, B. (2017). Think Rich, Feel Hurt: The Critique of Capitalism and the Production of Affect in the Making of Financial Subjects in South Korea. *Cultural Studies*, 31(5): 611-623.
- Kunz, R., Maisenbacher, J., y Paudel, L. N. (2020). The Financialization of Remittances: Governing Through Emotions. *Review of International Political Economy*, 1-25.
- Lapavitsas, C. (2016). *Beneficios sin producción: cómo nos explotan las finanzas*. Madrid: Traficantes de sueños.
- León-Ross, P., Summerfield, G., y Arends-Kuenning, M. (2013). Exploring Latina/Latino Migrants' Adaptation to the Economic Crisis in the us Heartland: A Capability Approach. *Journal of Human Development and Capabilities*, 14(2), 195-213.
- Mansilla Q, P., y Fuenzalida D, M. (2010). Procesos de desarrollo urbanoregional y exclusión territorial: Nuevas formas de urbanización en el área metropolitana de Valparaíso. Estudio de caso ciudad de Curauma. *Revista INVI*, 25(69): 103-123.
- Méndez, R. (2018). *La telaraña financiera: una geografía de la financiarización y su crisis*. Colección Estudios Urbanos, RIL Editores.
- Onsongo, E. K., y Knorrinda, P. (2020). Comparing Frugality and Inclusion in Innovation for Development: Logic, Process and Outcome. *Innovation and Development*, 1-21.
- Pardo, A. (2020). Escenarios de inclusión y exclusión urbana. El caso de la migración venezolana en Cali, Colombia. *Transporte y territorios*, 22, 9-25.
- Ratcliffe, P. (2000). Is the Assertion of Minority Identity Compatible with the Idea of a Socially Inclusive Society? En A. Stewart y P. Askonas, (Eds.), *Social Inclusion: Possibilities and Tensions* (pp. 169-185). Londres: Palgrave MacMillan.

- Rolnik, R. (2017). La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas. LOM ediciones.
- Sandoval, B. (2016). ¿Inclusión en qué? Conceptualizando la inclusión social. *EHQUIDAD, Revista Internacional de Políticas de Bienestar y Trabajo Social*, 5, 71-108.
- Silver, H. (1994). Social Exclusion and Social Solidarity: Three Paradigms. *International Labour Review*, 133, 531-578.
- Suárez, M. (2014). Movimientos sociales y buen vivir: ecuatorianos en la lucha por la vivienda en la plataforma de afectados por la hipoteca (PAH). *Antropología Experimental*, 14(6): 71-89.
- Usman, M., Maslova, S., y Burgess, G. (2021). Urban Informality in the Global North:(il) Legal Status and Housing Strategies of Ghanaian Migrants in New York City. *International Journal of Housing Policy*, 21(2): 247-267.

# Cambios y continuidades en el paisaje transnacional de San Ángel, Morelos, Michoacán

DEYANI ALEJANDRA ÁVILA MARTÍNEZ\*

DIANA TAMARA MARTÍNEZ RUIZ\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.12>

## Resumen

Es posible estudiar por medio del paisaje los impactos que la migración internacional ha dejado en los lugares de partida, a través de analizar los aspectos culturales, sociales y espaciales que componen un paisaje en un periodo de tiempo determinado. En este capítulo abordamos la migración internacional de mexicanos y mexicanas que parten desde el pueblo de San Ángel, en el municipio de Morelos, Michoacán, hacia Estados Unidos de América (EUA) y cómo este fenómeno ha transformado el paisaje y las percepciones sociales que se tienen sobre él, en un marco temporal que va del año 1938 al 2017. Seleccionamos estas fechas para considerar dos eventos históricos de vital importancia en la construcción de un territorio rural migratorio: el reparto agrario y las consecuencias de la crisis económica mundial de 2008. Los resultados muestran que las acciones de las y los migrantes impactan de forma simultánea la dimensión social, económica e identitaria de los lugares de partida causando cambios o continuidades, los cuales dejan una evidencia sobre el paisaje.

*Palabras clave:* Migración internacional, paisaje, reconstrucción histórica, Michoacán.

\* Cursa la Maestría en Antropología Social en el Colegio de San Luis, México.

\*\* Doctora en Antropología Social. Profesorainvestigadora de tiempo completo en la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES-Morelia-UNAM), México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1893-4613>

## Introducción

En los estudios de migración hay una constante en reconocer a la migración internacional México-EUA como un fenómeno histórico, intenso y complejo. Durand (2016) y López (1986) coinciden en mencionar que esta migración se remonta al año 1848, luego de haberse librado una guerra entre ambos países y de firmar el tratado de paz Guadalupe- Hidalgo. En dicho acuerdo, México acordó ceder el territorio californiano-texano a EUA y, en consecuencia, el límite entre ambos países se trasladó a la actual frontera coincidente con el río Bravo. A partir de entonces el flujo migratorio se hizo ininterrumpido y se instaló como una tradición que permanece hasta la actualidad, a pesar de que, en algunos casos, las razones y motivaciones de los migrantes hayan trascendido las necesidades laborales (Durand, 2016).

En fechas más recientes, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) estudió la intensidad migratoria y estimó que, para el año 2000, el 96.1% de todos los municipios mexicanos registraba algún grado de intensidad migratoria hacia EUA (Zúñiga, Leite y Nava, 2004). Con la misma estimación se logró saber que, en el Estado de Michoacán, todos los municipios tenían alguna actividad migratoria, es decir, que en todos se recibían remesas, o que un integrante de la familia residía en EUA o que había un migrante retornado en las viviendas.

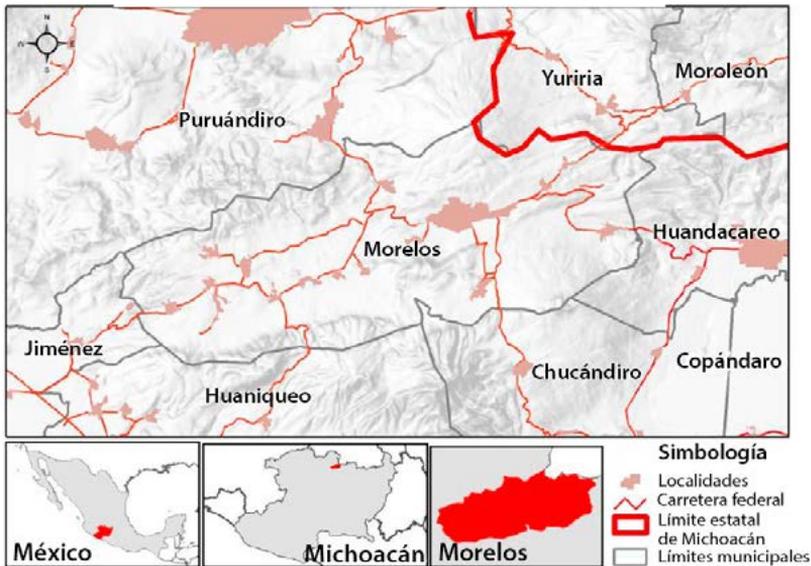
Para este trabajo decidimos aplicar el estudio al municipio de Morelos, Michoacán, por su ubicación geográfica, ya que es una muestra de lo que pasa al interior de dos relevantes regiones migratorias en México: la región Norte del Estado de Michoacán que —de acuerdo con Martínez (2013)— tiene la mayor intensidad migratoria en el Estado, y la región histórica de la migración que define Durand (2016) para todo México, a la cual también pertenece Michoacán. Además, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en los años 2000 y 2010, Morelos fue el municipio con mayor intensidad migratoria en el Estado y durante este mismo periodo se mantuvo entre los tres primeros municipios con mayor intensidad migratoria en todo México, por lo que estamos hablando de un municipio en el que la migración internacional atraviesa todos los ámbitos

de la vida cotidiana. Seguidamente, seleccionamos presentar el ejido de San Ángel, dentro del municipio por ser uno de los más grandes y abarcar distintas unidades paisajísticas de interés.

El supuesto desde el cual partimos en este capítulo es que, entre los años de 1938 a 2017, la migración internacional fue uno de los principales factores que motivó transformaciones y continuidades en el paisaje de San Ángel, pero no fue el único factor, pues también influyeron factores del ámbito local como las geformas y las cubiertas del suelo, así como las dinámicas culturales y demográficas que, en conjunto, influenciaron las percepciones que tienen las personas sobre el paisaje y los cambios que hubo en él.

En ese sentido, el objetivo general de este trabajo es mostrar algunas de las pautas a considerar para reconstruir históricamente los cambios y continuidades que la migración internacional ha dejado. Para lograrlo, se plantea un método mixto secuencial que incluye el uso del paisaje como categoría analítica del espacio y la creación de unidades físico-geográficas del paisaje (UFGP) como herramientas de análisis.

FIGURA 1.



FUENTE: elaboración propia.

El capítulo se dividirá en tres apartados. A modo de contexto teórico-metodológico, expondremos en el primer apartado el concepto de paisaje. Seguidamente, en un segundo apartado presentaremos las características geohistóricas de los elementos de paisaje en el poblado de San Ángel. A continuación, en el tercer apartado presentaremos los cambios en las cubiertas del suelo, las viviendas, la demografía y las narrativas y percepciones de cambio que las personas identifican que son motivadas por la migración internacional. Para terminar, expondremos las conclusiones del capítulo, en ellas realizamos un resumen de los impactos, cambios y continuidades que deja la migración en pueblo de la ruralidad michoacana.

## **Paisaje transnacional**

Múltiples son las formas en las que el concepto de paisaje se ha construido a lo largo del tiempo, por lo que es sin duda un concepto polisémico. Sin embargo, como lo muestran García y Muñoz (2002), hay dos vertientes en la forma de concebirlo. Por un lado, una línea de estudios que ven el paisaje como una entidad espacial dependiente de las percepciones y valoraciones de las personas, por lo que es una entidad producto más de una creación en la mente humana que una entidad por sí misma. Y la otra visión del paisaje, contrapuesta a la primera, es la idea de un paisaje como un hecho real, que existe en la superficie terrestre, independiente de los significados que le atribuyan las personas. Para el presente trabajo de investigación, retomamos las acepciones del primer tipo, que entienden al paisaje como un concepto que es en esencia sintético y, por tanto, integral, que depende de la interacción material y simbólica que realizan las personas en él.

[El paisaje se] muestra a través de escenarios que pueden ser claramente percibidos por el hombre, imágenes complejas en las cuales es posible detectar la esencia de los diversos componentes medioambientales que participan en el territorio. Asimismo, su carácter integral permite que los contenidos aparezcan no de forma disgregada, sino integrada en complejos o sistemas que se acercan al atendimiento real del espacio. [García y Muñoz, 2002, p. 11-12].

En esa integralidad espacial del concepto, no se debe perder de vista que el espacio es sólo una de las dos dimensiones de la realidad, la otra es el tiempo, por lo que el espacio y el tiempo no deben ser estudiados de manera asimétrica (Fernández, 2006). Por tanto, al estudiar paisaje se deben considerar aspectos y fuentes geográficas e históricas que permitan su entendimiento integralmente.

El concepto de paisaje ha sido construido históricamente por visiones alemanas, inglesas y francesas. En cualquiera de estas tradiciones, sus componentes etimológicos refieren a la tierra y a sus creadores de forma. En todas las tradiciones se apela a nombrar en una sola palabra la relación humano-medio y sus devenires históricos de cambio. En los idiomas latinos, los componentes etimológicos de “paisaje” provienen de *pays*, que en la corriente francesa tiene una connotación tanto geográfica como artística, pero que al mismo tiempo apela a la idea de país como nación (Rodríguez, 2008).

Entre las características centrales del paisaje nos encontramos con que forma parte de una cosmovisión compleja y constituye el centro de un universo imaginado por los habitantes. Esto significa que ninguno de sus elementos está puesto al azar, sino que son una consecuencia y reflejo del macrocosmos que imaginan sus habitantes. El paisaje es una entidad de larga duración<sup>1</sup> en donde aparecen rasgos, elementos y objetos de diferentes épocas, es decir que, mientras los individuos y las generaciones mueren, los paisajes se modifican y permanecen; por último, el paisaje posee una escala humana, esto se refiere a que los límites del paisaje se acotan a áreas transitables por los humanos (Fernández, 2006).

De acuerdo con Sauer (1929), el paisaje tiene una base física a la que nombra paisaje natural, que es una estructura ambiental que compone la base donde aguardará y existirá la cultura, esa estructura natural está compuesta por el relieve, la litología y el clima. El agente formador del paisaje cultural es la cultura a lo largo del tiempo. Obteniéndose en conjunto las

<sup>4</sup> Dentro de la propuesta braudeliana se pueden identificar tres tipos de estudios históricos con base en periodos de tiempo analizados; la corta duración refiere escalas temporales que abarcan, por ejemplo, biografías, la mediana duración de una época como la industrialización, y la larga duración-estudios de varias épocas por las que haya transitado algún grupo social (Fernández y Urquijo, 2012).

formas identificables o elementos, como el tipo de población, la densidad de población, su movilidad, alojamientos y estructuras donde se habita, como casas, la forma de producción reflejada en los usos de suelo, su estructura social y las formas de comunicación que se tienen, todo en conjunto está relacionado a los acomodos sobre el terreno, es decir, sobre el paisaje natural. Todo esto nos muestra que el paisaje cambia, pero a la vez adquiere unicidad, de tal manera que un paisaje no puede ser comparado con otro, pues es único y cada uno de los elementos que lo componen será distinto de otro, excepto que un paisaje sólo puede ser comparado consigo mismo a lo largo del tiempo para conocer sus variaciones, esto quiere decir que pueden ser reconstruidos históricamente.

Como en esta investigación nos propusimos conocer los impactos de la migración internacional sobre el paisaje, es necesario que antes de hablar de los elementos analizados para reconstruir históricamente el paisaje, presentemos los fundamentos que dan la característica transnacional al paisaje de San Ángel.

El transnacionalismo puede entenderse como una perspectiva teórica que suele usarse para describir fenómenos en los cuales los límites culturales o territoriales de una nación se cruzan o impugnan en nuevas formas a causa de la migración (Gregory, *et al.*, 2009). Esta perspectiva teórica surgió en la década de 1990 con la publicación de Nina Glik-Shiller *et al.* (1992), previo a esta propuesta teórica, la migración era vista como un acto que sólo motivaba la separación y distancia del lugar de origen de los migrantes, sin embargo, las autoras mostraron que la comunidades pueden extenderse y consolidarse más allá o a pesar de una frontera.

El transnacionalismo ve en la migración una “sobrevivencia de distintos cursos de vida, una cierta forma de acoplamiento simultáneo que no necesariamente desaparecerá en las generaciones subsiguientes de los migrantes” (Rouse, 1991, p. 14 en Moctezuma, 2008, p. 47), por lo que analizar la migración desde esta perspectiva lleva a buscar, a través del tiempo, esas formas de acoplamiento que tiene la migración en los distintos contextos sociales y espaciales.

Además, el transnacionalismo nos ayuda a reconocer que, en la migración, se vinculan en simultaneidad los elementos que integran el territorio, la cultura, la política, la identidad, la economía y los modos de vida de los

migrantes y de los no migrantes, tanto en los espacios de partida como en los de recepción (Martínez, 2008). Estudiar la simultaneidad se relaciona con los análisis multi-escalares que se hacen en la geografía, los cuales pueden, al unísono, analizar lo que sucede en lo internacional, en lo nacional y en lo local, pero con una suerte de mirada de espejo que permita ver el escenario mexicano y el estadounidense al mismo tiempo.

En ese mismo sentido, Mitchell (2003) observa que cuando se habla de cambios por migración, a través de la historia, debe verse como “reespacialización del territorio y no como desterritorialización, lo cual implica que la migración genera cambios espaciales, en sus dinámicas socioeconómicas, políticas y culturales, y no un abandono o pérdida del lugar para ser parte de otro” (Pardo, 2013, p. 50), en otras palabras, que la migración rearticula el espacio y el tiempo con profundas modificaciones sin que los migrantes pierdan poder sobre los espacios.

Por tanto, en esta investigación se buscó aplicar el transnacionalismo asumiendo que la migración rearticula el espacio y el tiempo con profundas modificaciones (Martínez, 2008), y que la propuesta de Mitchell (2003) sobre la reespecialización puede ser aplicada en el paisaje en función de reconocer que los espacios pueden ser modificados por las acciones que suceden más allá de las fronteras.

## Elementos del paisaje transnacional

Si bien la metodología que propuso Sauer (1925) considera al menos ocho formas en las que los habitantes de un lugar impactan en el paisaje (población, densidad, movilidad, alojamiento, plan, estructura, producción y comunicación), aquí consideramos trabajar sólo con cuatro elementos, pues estos son bastos para cubrir los datos más relevantes. Estos elementos del paisaje son: la demografía histórica, las viviendas, las cubiertas de suelo y las percepciones del cambio, que no están en la propuesta metodológica de Sauer, pero que son sustanciales para conocer el paisaje de San Ángel.

De esa forma, para estudiar los cambios de cubierta de suelo desde 1938 al 2017 se consultaron expedientes de dotación de tierras, se interpretó cartografía histórica de 1938, fotografías aéreas de 1971, ortofotos

de 1993 e imágenes satelitales de 2017. Para la demografía histórica se trabajó con una base de datos que cubría los años 1940 a 2010 y se desglosaba la información por género. Respecto a las viviendas, la interpretación de las fotografías aéreas fue de mucha utilidad, al igual que realizar entrevistas semiestructuradas a las personas para conocer cómo habían cambiado.

Se decidió trabajar con estos elementos a través de los Sistemas de Información Geográfica con enfoque Histórico, pues estas herramientas nos permitieron tener toda la información georreferenciada, lo que implicó dar singularidad espacial a los eventos de cambio o continuidad y de esa forma se pudieron generar análisis multiescalares y temporales para el ejido. Para estudiar el paisaje decidimos aplicar el método de Priego *et al.* (2010) para crear unidades físico-geográficas de paisaje (UFGP) que nos permitieran conocer la estructura del mismo, pero también para crear una unidad de análisis que permitiera hacer la comparativa entre las distintas fechas en las que se observó el fenómeno migratorio.

Con este método se logró clasificar geomorfológica y altimétricamente el paisaje de San Ángel, teniendo como resultado unidades que permitían hacer las comparaciones de cambios entre los distintos momentos históricos. Figúrense las UFGP como una suerte de cajas o marcos contenedores de una sección del paisaje, la cual incluye elementos del medio que no cambiaron y elementos que sí cambiaron a causa de la migración para las distintas fechas.

## San Ángel

San Ángel está ubicado en la parte sur del municipio de Morelos, es el ejido más próximo al cerro de La Leonera. Se conformó como ejido en agosto de 1939 con las tierras expropiadas de la hacienda homónima de San Ángel. Como consecuencia de no haber entrado al programa PROCEDURE, no tiene un mapa certificado que defina, desde el RAN, las zonas de uso común, las parcelas y los asentamientos. Sin embargo, en esta investigación trabajamos con un polígono facilitado del acervo digital y personal del doctor Gerardo Hernández Cendejas que después, con el trabajo

de campo, fue corroborado por el excomisariado ejidal, quién reconoció y validó el polígono.

Con charlas informales y entrevistas semiestructuradas aplicadas, se pudo saber que en 1994, cuando se llevaba a cabo el programa en el municipio para incorporar ejidos al PROCEDE en San Ángel, no se cubrían los requisitos, ya que no se cumplía con la mayoría de votos en la asamblea a favor de entrar al programa esto debido a que varios ejidatarios estaban en EUA; otros habían muerto sin que se resolviera su herencia, o si estaban claras las herencias, los herederos tampoco estaban en el ejido. Esto hizo que los ejidatarios que sí tenían sus derechos activos y estaban en la localidad no tuvieran la capacidad legal para ingresar al programa, pues eran muy pocos respecto al total registrado en el Registro Agrario Nacional (RAN).

Quedar fuera del PROCEDE, además de la falta de un mapa certificado, trajo otras consecuencias, como que las gestiones territoriales y los límites internos quedaron manejados a través de los usos y costumbres, lo cual ha afectado a los títulos de propiedad y las herencias, ya que el RAN no tiene registro del número o forma de las parcelas, por lo que esa relación entre parcela, número de certificado agrario y nombre del ejidatario es inexistente para el RAN, que es la institución encargada de salvaguardar esos derechos agrarios. Esto implica que en San Ángel la posesión de la tierra, la compra, venta, renta, herencias y demás acciones se valide principalmente por la asamblea ejidal, por el reconocimiento colectivo.

Se menciona esta breve historia sobre las razones de no haber entrado al PROCEDE, porque la falta de formalidad institucional en la tenencia de la tierra se ha reflejado en las cubiertas del suelo, en las formas de trabajo de la tierra y en el paisaje en general, pues las áreas de agricultura fueron las que más tuvieron cambios debido, quizá, a esta falta de formalidad en la definición de los límites parcelarios y los temas de herencias.

A continuación presentamos el análisis de los cambios en el paisaje del ejido de San Ángel partiendo de ubicar las UFGP sobre las que se encuentra, las cuales pueden ser identificadas en el esquema de cambios (figura 2):

- 1.M.M.A. Montañas medianamente diseccionadas ( $251 < DV < 500$ ) formados por andesita.

- 5.M.L.A. Montañas ligeramente diseccionadas ( $101 < DV < 250$ ) formados por andesita.
- 8.Pm.B. Pie de monte formado por basalto.
- 10.Pm.A. Pie de monte formado por andesita.
- 12.L.F.A.B. Lomerío fuertemente diseccionado ( $81 < DV < 100$ ) formados por andesita con basalto.
- 16.L.F.B. Lomerío fuertemente diseccionado ( $81 < DV < 100$ ) formados por basalto.
- 23.L.M.B. Lomerío medianamente diseccionado ( $61 < DV < 80$ ) formados por basalto.
- 33.PA.M.dal. Planicies acolinadas medianamente diseccionadas ( $21 < DV < 30$ ) formadas por basaltos con depósitos aluviales.
- 34.PA.M.Bdal. Planicies acolinadas medianamente diseccionadas ( $21 < DV < 30$ ) formadas por depósitos aluviales.

Considerando estas unidades se nota que el ejido de San Ángel se encuentra en una pequeña cuenca influenciada en gran medida por la presencia del cerro La Leonera.

Vale la pena detenerse brevemente a definir los tipos de cubiertas que se identificaron. Por bosque estamos considerando las asociaciones arbóreas con alta densidad en su composición; por agricultura entendemos los terrenos dedicados al cultivo, sin importar qué se siembra o su temporalidad; en la categoría asentamientos, agrupamos las construcciones de viviendas, servicios, solares y terrenos baldíos entre casas; el cuerpo de agua refiere a la presencia de agua en distintos tipos como presas o ríos; vegetación secundaria incluye vegetación arbustiva y arbórea de origen natural o antrópica; no hicimos distinción entre lo arbustivo y lo arbóreo, debido a que el objetivo era identificar el cambio por sucesión a partir del aprovechamiento o abandono de terrenos; y suelo desnudo incluye todas las zonas sin vegetación aparente, con suelos erosionados en algunos casos o presencia de cárcavas (López y Bocco, 2006).

Por otra parte, están los conceptos de parche, corredor y sucesión vegetal, que aquí los utilizamos para hablar de la estructura de las cubiertas por ser un elemento más del paisaje. Así, por parche se entiende una superficie no lineal con homogeneidad interna; los corredores son elementos

lineales que ponen en contacto parches de una misma cubierta en este caso (Forman y Godron, 1986); y la sucesión vegetal refiere al reemplazo de una comunidad de plantas por otra, puede ser primaria o secundaria, su diferencia está en que en la primera se desarrolla el suelo al mismo tiempo que la vegetación, mientras que en la secundaria el suelo ya está desarrollado (FAO, 2020).

## Cambios en la cubierta del suelo

Con la interpretación visual de los insumos de percepción remota se obtuvo que en San Ángel hay seis tipos de cubierta presentes durante todo el periodo analizado (1971-2017), las cuales sólo cambiaron en su localización y tamaño. A saber, estas cubiertas son: bosque, vegetación secundaria, agricultura, asentamientos, presa de agua y suelo desnudo. A continuación, se describen los cambios encontrados en las cubiertas por UFGP. Después se pasa a describir la demografía histórica del municipio y por último se concluye el apartado con las percepciones de los cambios según los habitantes.

Para el año 1971 se nota que, exceptuando las unidades 5.M.L.A. y 23.L.M.B, en casi todas había áreas dedicadas a la agricultura. Llama la atención cómo en la unidad 1.M.M.A la agricultura también está donde hay más disección vertical. Algo similar pasa en la unidad 10.Pm.A, la cual tiene dos cubiertas: agricultura y bosque, en las que de igual forma, se observa cómo la agricultura entraba a zonas donde no hay condiciones óptimas para realizarse por su grado de pendiente. Con ello se nota la alta presión sobre la tierra, pues se está cultivando en zonas no tan aptas para la agricultura.

Por su parte, en la unidad 34.PA.M.Bdal, había principalmente agricultura, salvo unas pocas áreas de asentamientos al Este, junto a la presa de agua; hacia el Oeste, en la misma unidad, se encuentran unos parches de vegetación secundaria, suelo desnudo y bosque. Mientras, la unidad 33.PA.M.dal estaba completamente cubierta por agricultura, lo cual resulta interesante de ver, pues la unidad tiene depósitos aluviales, lo cual le otorga cierta fertilidad al suelo, porque los sedimentos que contiene tienen

su origen en el cerro La Leonera y las montañas al Norte del ejido (unidades 5.M.L.A, 10.Pm.A, 12.L.F.AB).

La unidad 12.L.F.AB tenía agricultura y vegetación secundaria, cubiertas y unidades que se pueden relacionar con la etiqueta de *monte* de la cartografía histórica revisada en el capítulo anterior, la cual sintetizaba geoforma y cubierta con una sola etiqueta cuando se dio el reparto agrario. Luego, en la unidad 10.Pm.A, se encontraba suelo desnudo, vegetación secundaria y agricultura y, por último, la unidad 5.M.L.A estaba cubierta en totalidad por vegetación secundaria.

Además de esas interpretaciones, se nota la degradación del bosque a través del amplio espacio que hay entre las copas de los árboles, lo cual hace ver al bosque con una textura abierta, resultado de un uso forestal a través de la extracción de árboles para madera. En este mismo mapa también se notan los patrones y formas de las parcelas, las cuales son más regulares en las unidades 33.PA.M.dal y 34.PA.M.Bdal, mientras que en las unidades 10.Pm.A, 12.L.F.AB y 23.L.M.B son más irregulares, producto de las geoformas. En conclusión, al año de 1971, se muestra que en San Ángel se hacía uso del bosque con la extracción de madera y que había un uso intensivo de toda el área a través de la agricultura, haciendo que la frontera agrícola se extendiera hasta llegar a zonas menos aptas.

Para 1993 lo que más se ve son procesos de sucesión de la vegetación y un incremento de área en zonas con suelo desnudo, producto del abandono en las áreas de agricultura. De tal forma que, dentro de las unidades 12.L.F.AB, 10.Pm.A y 8.Pm.B, se muestra la sucesión de la vegetación, comenzando a cubrir algunas áreas con vegetación secundaria.

Por su parte, el asentamiento que en 1971 estaba más disperso, para 1993, se presenta más homogéneo en las unidades 12.L.F.AB y 34.PA.M.Bdal, lo cual indica una continuidad espacial y visual del asentamiento. Por su parte, la unidad 33.PA.M.dal continúa con una cubierta de agricultura en su totalidad. En la parte este del ejido, el suelo desnudo que en 1971 se mostraba con poca área, para 1993, aumentó su tamaño, ocupando mayor área en las unidades 34.PA.M.Bdal, 12.L.F.AB y abarcando totalmente la unidad 23.L.M.B. Este aumento del suelo desnudo podría entenderse como consecuencia del abandono de las tierras dedicadas a la agricultura de temporal. Es importante decir que esto se infiere al observar la ortofoto,

pues en ella se nota el patrón que dejaban las parcelas en 1971, y que en 1993 desaparecen, pues cuando se cultivaba la tierra los campesinos levantaban mojoneras o abrían caminos entre cada parcela que poco a poco iban dejando una marca sobre el paisaje, sin embargo, al dejar de cultivar, esos límites parcelarios y esas líneas sobre el paisaje se fueron desvaneciendo.

Por último, para el 2017, se nota que los cambios están muy marcados por los ritmos de sucesión secundaria de la vegetación, es decir, en áreas donde había suelo desnudo creció vegetación secundaria y en áreas donde había vegetación secundaria, se sustituyó por bosque. Además, el proceso de abandono de las áreas de cultivo continuó a tal punto, que trajo como consecuencia más suelos desnudos.

De esta forma, en las unidades 1.M.M.A y 10.Pm.A, donde había parches de agricultura en 1971, que cambiaron a vegetación secundaria en 1993, para el 2017 se hayan convertidas en bosque, y no sólo eso sino que la misma cubierta incrementó en área. Este mismo proceso de suelo desnudo sucedido por vegetación secundaria se ve hacia el Este del ejido, en las unidades 34.PA.M.Bdal, 23.L.M.B y 12.L.F.AB, donde se nota cómo los patrones de las parcelas de agricultura se han perdido completamente.

Esa misma pérdida de los patrones de agricultura se ve en la unidad 34.PA.M.Bdal, con una leve diferencia, pues en vez de tener una cubierta de vegetación secundaria se halla una gran área de suelo desnudo, la cual se conecta con las unidades 12.L.F.AB y 33.PA.M.dal, lo cual también se interpretó como consecuencia de una falta de manejo en la tierra, un abandono del aprovechamiento que permitió a los elementos naturales cobrar fuerza y dinamismo para recuperarse.

Otro cambio a considerar en esta descripción, es que el asentamiento también aumentó en área entre las unidades 34.PA.M.Bdal y 12.L.F.AB, y en las fotografías aéreas de 1971 se nota que las casas son de adobe con techos de teja, mientras que en la imagen satelital de 2017 lo techos muestran ser de concreto o bien de tejas laminadas, lo cual se relaciona directamente con la percepción de los cambios que apuntaron los habitantes acerca del mejoramiento de las casas.

En resumen, para 2017, se muestra sucesión de la vegetación y aumento en las áreas de suelo desnudo por procesos de abandono en el aprove-

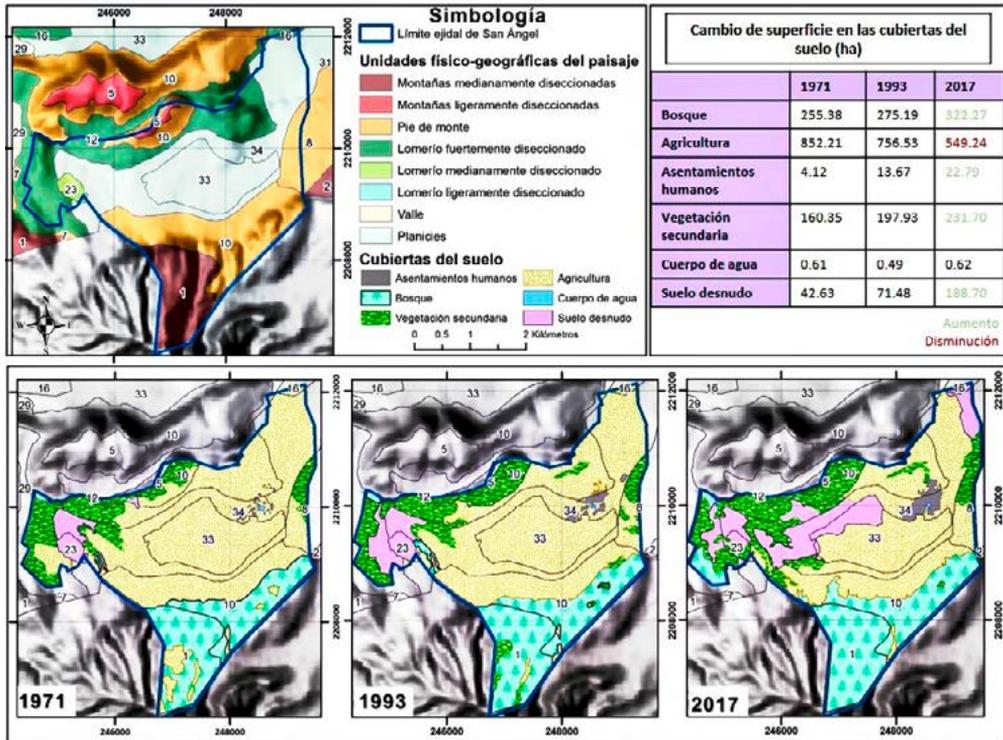
chamiento. Este abandono debe verse tan sólo como un cese de la actividad y no forzosamente un abandono de los propietarios, pues no hay manera de saber si el propietario está en el pueblo. Podría suceder que sí esté, pero que sea un adulto mayor que vive a partir de las remesas, o bien que el ejidatario murió, pero que sus descendientes herederos no estén en el país y que además no estén interesados en volver e invertir para hacer producir las tierras, o que las tierras heredadas no puedan venderse porque no se entró al PROCEDE, así que no hay certificados que permitan cambiar de propietario si es que hubiera un interesado en comprar las tierras para hacerlas producir

## Cambios en la demografía

La gráfica de la figura 3 muestra cómo en 1960 se registró la mayor cantidad de población en San Ángel, alcanzando un total de 601 habitantes, con una relación hombre-mujer homogénea, pero después de 1960 comenzó una caída poblacional continua que no ha cesado, habiendo —en 2010—, 374 habitantes en total. Por otra parte, en la relación hombre-mujer se ve que el ejido ha tenido una distribución homogénea sin muchas diferencias, sin embargo, entre 1990 y el 2000 hubo un giro en la distribución, en 1990 había ligeramente más hombres que mujeres y para el 2000 comenzó a haber más mujeres que hombres.

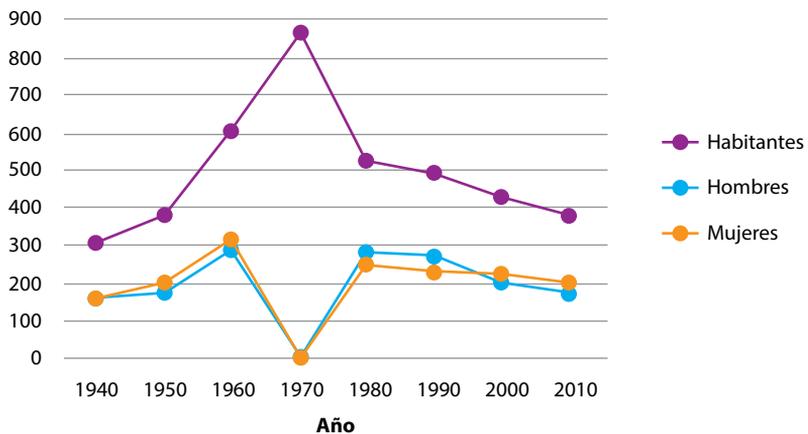
Es importante observar que la distribución de la población no tiene una diferencia entre los sexos, sino que ha sido más bien homogénea, pero al mismo tiempo no deja de llamar la atención la disminución poblacional posterior a 1960 manifestada de forma gradual, pero significativa, pues para el 2010 había menos habitantes que en 1950. Por otro lado, también se puede inferir que muy probablemente, en San Ángel, la migración no tenga una diferencia de género tan marcada, de tal forma que tanto hombres como mujeres tienen movilidad, y por eso su relación en la distribución resulta homogénea.

FIGURA 2. Esquema de cambios sobre cubiertas de suelo en ejido San Ángel



FUENTE: elaboración propia.

FIGURA 3. Demografía histórica de San Ángel 1940-2010



## Percepción del cambio

En San Ángel se logró entrevistar a ocho personas, seis eran ejidatarios y dos avecindados. Respecto a su posesión de la tierra, de esos seis ejidatarios cinco obtuvieron sus tierras por herencia y uno, de aproximadamente 95 años, dijo ser de los primeros ejidatarios que se les dio tierra en la dotación de 1939. En lo referente a sus derechos sobre la tierra se les preguntó: *Usted ¿Es dueño de la tierra que trabaja?*, a lo que los avecindados dijeron que no y los seis ejidatarios dijeron que sí, con la particularidad de que el primer ejidatario añadió: “sí, pero no tengo papeles legales”, lo cual pone en evidencia la pertinencia de poner en contexto el programa Procede. Otro ejidatario más también expresó: “sí, pero no las trabajo”, un caso que podría ayudar a explicar el incremento de los suelos desnudos identificados en los cambios de cubiertas.

En lo referente a la historicidad de la migración en el ejido, en la pregunta: *¿Hace cuánto tiempo que las personas se comenzaron a ir hacia Estados Unidos?*, dos personas dijeron que en los sesenta tres que en los cuarenta y el resto sólo dijo que hacía muchos años sin lograr decir con precisión una fecha. Aunque las respuestas difieren con el inicio de la migración, en todas las respuestas a la pregunta: *¿por qué se empezaron a ir?*, coincidió “la búsqueda de un mejor trabajo”, como la única razón de esa migración histórica en todos los casos. Respecto a la experiencia migratoria de los ocho entrevistados, siete dijeron haber ido a EUA en algún momento de su vida; seis por razones laborales, y una mujer, por asuntos familiares.

Respecto a redes familiares migrantes, es decir, saber si algún familiar de los entrevistados estaba actualmente en EUA, todos confirmaron tener algún familiar migrante directo como hermanos o hijos y, al igual que la razón histórica, desde la perspectiva de los entrevistados, todos están allá por razones laborales. Además, con respecto al retorno de esos familiares, en cinco ocasiones se dijo que no regresarían, y tres veces, que probablemente esos familiares regresarán.

Una vez vista esa percepción general de la migración, ahora se muestran las percepciones de cambio a causa de ésta, las cuales en San Ángel

pueden entenderse en dos formas. Por un lado, están las percepciones de los cambios que se han dado con el transcurrir de los años y, por otro, están los cambios de paisaje que se dan cuando los migrantes están de visita en el pueblo durante las fiestas patronales o vacaciones.

En ese sentido, los entrevistados identificaron que en el ejido sí ha habido algunos cambios históricos gracias a que la gente ha migrado, entre esos cambios se haya que:

- Las casas ya no son de adobe.
- La economía ha mejorado.
- Se han abierto nuevos caminos.
- Ahora hay remesas.
- La forma de vida cambió.

Algunas personas compartieron que además de estos cambios sobre las cosas visibles y materiales, también se encuentran los nuevos anhelos de las personas más jóvenes, pues ahora la migración es uno de sus principales planes de vida, lo cual es un dato significativo, pues, aunque no se refleja directamente sobre algún elemento del paisaje, sí es parte de los ideales y significantes importantes de las personas que habitan ese mismo paisaje.

En lo referente a los cambios sobre las áreas de cultivo, sólo dos personas dijeron que no identificaban cambios, que es lo mismo que antes, pero otras 6 personas expresaron que sí identificaban cambios sobre las parcelas, como que: algunas tierras están abandonadas, pero también que había otras donde se siembra más, pero ahora se usan semillas mejoradas.

Respecto a los cambios en los cerros y bosque, todos los entrevistados coincidieron en decir que sí identificaban cambios en específico, todas las respuestas coincidían en decir que el cambio era la regeneración del bosque, pues ya no se talaba el bosque como antes, ahora se cuidaba el bosque para tenerlo sano.

Por último, habría que señalar los cambios del paisaje dentro de lo cotidiano, es decir, el paisaje que cambia cuando los migrantes retornan o están de visita. En San Ángel, los meses en que regresan los migrantes al pueblo son mayo y diciembre, pues la fiesta patronal es el 15 de mayo

—dedicada a San Isidro Labrador— y en diciembre, por las fiestas religiosas y el fin de año. Desde las percepciones de los entrevistados, cuando los migrantes vuelven el pueblo, se ve:

- A todo dar, porque todos ven a sus familias.
- Hay ratos contentos y alegres.
- Hay más movimiento y dinero.
- Más alegre.
- Más animado.
- Contento.
- Más alegre y bonito cuando traen dinero.

Calificativos que denotan cariño y añoranza por los familiares que son migrantes. Para terminar de hacerle una idea al lector del paisaje cultural actual de San Ángel, a continuación, se presentan unas fotografías del ejido, tratando de resaltar los cambios sobre las cubiertas, algunas características del paisaje y los eventos históricos.

## Conclusiones

Con todo lo presentado hasta ahora, podemos observar que hay una coherencia espacial entre la delimitación de las UFGP con las cubiertas y los usos de suelo, ya que permiten mirar todo ese devenir histórico en alta resolución espacial, pues el análisis está centrado sobre el paisaje, que permite mirar de forma integral el espacio.

Por otro lado, se notó que el proceso de abandono de tierras es uno de los más importantes y significativos en términos cuantitativos. Además de su magnitud espacial, debe verse que el abandono de las tierras de cultivo no se trata de sólo una persona o una generación de campesinos, sino que es el reflejo espacial del abandono de varias generaciones, esto significa que no es sólo una persona alejándose de la labor, sino que una persona dejó de compartir a sus descendientes los saberes, las técnicas, las tradiciones, las formas de ofrenda, las creencias, las técnicas de almacenar o vender los productos, entre otras actividades. Igual de importante es notar lo

difícil que podría ser rastrear quién abandona la tierra, pues los escenarios son múltiples; podría existir el caso donde no haya un abandono físico del ejidatario, sino que sólo dejó de ser campesino y continúa habitando en el pueblo, en cualquier caso, esto supone una ruptura en la tradición e historia local sobre la agricultura.

También debe notarse que el abandono del campo es una consecuencia sistemática de un modelo económico y laboral construido social e históricamente que va más allá de los ejidos estudiados o el municipio donde, al menos el campesinado de Morelos, no encontró y no encuentra un espacio de inclusión que no atente contra su forma habitar, de transformar el espacio, pues —como arrojaron las respuestas a las entrevistas— en todas las ocasiones se habló de la falta de trabajo como la causa de la migración, lo cual se liga a cómo históricamente el municipio quedó con pocas tierras en propiedad social, pero también quedó situado en medio de zonas de mayor producción agrícola que, sin duda, significó una gran competencia.

En este breve análisis crítico, aquí no se ve a los ejidatarios de San Ángel y mucho menos al paisaje de forma ideal y romántica como entidades que no deberían estar en posibilidad del cambio, que deberían quedarse inmutables al paso del tiempo, tan sólo se considera que este cambio no debería suceder a costa de los derechos de las personas.

Por tanto, cerramos esta investigación diciendo que el paisaje de San Ángel es una construcción histórica, geográfica y social, resultado de la migración internacional aunada a los procesos sociales, económicos y políticos del nivel global, nacional, regional y local, que simultáneamente hicieron continuar y transformar, entre 1938 y 2017, los elementos que conformaban a las unidades físico-geográficas del paisaje.

## Bibliografía

- Fernández, F. (2006). Geografía Cultural. En D. Hiernaux, y A. Lindón (Dir.), *Tratado de Geografía Humana* (pp. 220-253). México: UAM-Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades; Antropos Editorial.
- Food and Agriculture Organization. (2003). *FAO estudios sobre tenencia de la tierra. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.*

- Forman, R., y Godron, M. (1986). *Ecología del paisaje*. Nueva York: John Wiley and Sons.
- Durand, J. (2016). *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*. México: El Colegio de México.
- García, A., y Muñoz, J. (2002). *El Paisaje en el Ámbito de la Geografía*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Glick-Shiller, N., Basch, L., y Blanc-Szanton, C. (1992). *Towards a Transnational Perspective on Migration. Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. Nueva York: The New York Academy of Sciences.
- Gregory, D., Johnston, R., Pratt, G., Watts, M., y Whatmore, S. (2009). *The Dictionary of Human Geography*. United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- López, G. (1986). *La casa dividida. Un estudio de caso sobre la migración a Estados Unidos en un pueblo michoacano*. Zamora: Colegio de Michoacán.
- López, E., y Bocco, G. (2006). *Patrones locales de cambios locales: efectos de la emigración en el cambio de uso de suelo en el centro de México. El caso de la cuenca de Cuitzeo, México*. Recuperado el 22 de 01 de 2020 de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-218-09.htm>.
- Martínez, D. (2008). *Tan lejos y tan cerca: la dinámica de los grupos familiares de migrantes desde una localidad michoacana en contexto transnacional* (Tesis doctoral). Ciudad de México: UNAM.
- Martínez, D. (2013). *Diagnóstico Demográfico Migratorio de Michoacán*. Recuperado el 17 de Junio de 2019 de <http://migracion.org.mx/?q=localidades>.
- Mitchell, K. (2003). Cultural Geographies of Transnationality. En K. Anderson, M. Domosh, S. Pile y N. Thrift (Ed.), *Handbook of cultural geography* (p. 74-87). Londres: Sage.
- Moctezuma, M. (2008). Transnacionalidad y transnacionalismo. *Papeles de Población*, (57), 39-64.
- Pardo, A. (2013). *Transformaciones espaciales generadas por la migración transnacional. El caso de Axochiapan (Morelos) - las Ciudades Gemelas (Minnesota)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Priego, Á., Bocco, G., Mendoza, M., y Garrido, A. (2010). *Propuesta para la generación semiautomatizada de unidades de paisaje*. Morelia: CIGA-UNAM.
- Rodríguez, F. (2008). Georges Bertrand en tránsito por el paisaje. *Cuadernos Geográficos*, 43(2008-2): 361-366.
- Rouse, R. (1991). Mexican Migration and the Social Space of Posmodernism. *Diaspora*:

*a Journal of Transnational Studies*, 1(1) San Diego Center for U.S. Mexican-Studies, University of California, La Jolla.

Sauer, C., (1925). La morfología del paisaje. (T. d. H., Ed.) *University of California Publications in Geography*, 2(2).

# Elementos del maltrato de las personas adultas mayores en un contexto migratorio: un tamizaje regional

GUSTAVO LÓPEZ CASTRO\*

ALEJANDRA CEJA FERNÁNDEZ\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.13>

## Resumen

El capítulo presenta los resultados de un estudio sobre el maltrato en personas adultas mayores, en un contexto migratorio en tres localidades de Michoacán. El objetivo del estudio es visibilizar este fenómeno y contribuir a la investigación sobre el tema. Se utilizó un cuestionario diseñado por el Instituto Nacional de Salud Pública con preguntas adicionales relacionadas con la migración. Los resultados muestran que las personas mayores que han tenido experiencias migratorias internacionales tienen un mayor riesgo de sufrir maltrato y abuso, lo que se atribuye a factores como la falta de apoyo social, la discriminación y la vulnerabilidad económica. Se concluye que se necesitan medidas preventivas para proteger a esta población vulnerable, incluyendo programas de apoyo social y económico, así como campañas de concientización sobre el maltrato en las personas adultas mayores. En general, el estudio destaca la importancia de considerar el contexto migratorio al investigar el maltrato en las personas adultas mayores y aboga por una mayor atención a esta población vulnerable.

*Palabras clave:* Migración, maltrato, adultos mayores.

\* Doctor en Sociología. Profesor-investigador en El Colegio de Michoacán, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3362-7814>.

\*\* Maestra en Psicología. Profesora-investigadora de Escuela Nacional de Estudios Superiores, Unidad Morelia (ENES-UNAM-Morelia), México.

## Introducción

El objetivo de esta investigación es presentar los resultados de un tamizaje sobre maltrato en personas adultas mayores en tres localidades del Estado de Michoacán (Zamora, Jacona y Tangancicuaro), y con ello contribuir a visibilizar un fenómeno que —luego de ser ignorado durante mucho tiempo—, ahora está siendo objeto de múltiples investigaciones. Se centra específicamente en los elementos del maltrato que resultaron en las personas adultas mayores que tienen experiencias de migración internacional, ya sea que ellas mismas hubieran trabajado en Estados Unidos o que tuvieran hijos o hijas viviendo en aquel país o que recibieran remesas; adicionalmente se buscó a personas adultas mayores que vivieran solas.

Sabemos que en México actualmente viven 15.4 millones de personas con 60 años y más, lo que representa el 12% de la población. De todos ellos, 1.7 millones son personas adultas mayores que viven solas en sus hogares y 6 de cada 10 son económicamente inactivos, (INEGI, 2020).

En Michoacán, de todas las personas adultas mayores, un poco más de 66 000 viven solas en sus hogares. A partir de algunas de las hipótesis derivadas del trabajo de tipo etnográfico, que se han realizado en El Colegio de Michoacán en la región, suponemos que al menos el 15% de adultos mayores ex migrantes están viviendo solos en los municipios de alta intensidad migratoria. A partir de lo anterior, suponemos también que existe una relación entre las remesas, la migración transnacional y algunas características de vida de los adultos mayores, como el caso del maltrato.

## Maltrato a las personas mayores

El maltrato a las personas mayores es uno de esos fenómenos sociales de los cuales se sabe que existen, pero que se busca mantenerlo en los ámbitos íntimo individual y privado de las familias. Yon *et al.*, estiman que 1 de cada 6 adultos mayores ha sufrido abuso entre 2002 y 2015; un aumento significativo respecto a la cifra anterior aceptada por la OMS, que era de 1 de cada 10 (Yon *et al.* 2017. p. 152).

Particularmente en México, la escasez de estudios sobre el maltrato a las personas adultas mayores es una muestra de la invisibilidad y exclusión de las mismas en la sociedad (Montes de Oca Zavala 2013; Osorio Pérez 2016), de infraestructura pública y privada, así como por una agenda política que incluye programas sociales y marcos legales locales, paralelos a la política nacional, enfocados al desarrollo social de grupos específicos como las personas adultas mayores. Dentro de estos proyectos gubernamentales, se ha comenzado a estudiar el fenómeno de la discriminación hacia grupos sociales, destacando la dirigida hacia personas mayores, pero donde el edadismo y prejuicio hacia la vejez complementan las manifestaciones prejuiciosas. El objetivo del presente artículo es analizar los niveles y dimensiones percibidos donde se ejerce la discriminación en personas adultas mayores en el Distrito Federal (DF), exclusión que se agrava si se considera que desde (Martínez Díaz Covarrubias 2018) hace unas décadas este sector de la población engrosó aún más las filas de las personas en pobreza extrema. Al hacerse este fenómeno social más visible se empezó a conocer su magnitud y con ello a reconocerse la importancia social del maltrato a las personas adultas mayores, ubicándolo en el ámbito de los derechos humanos universales.

La definición de maltrato al adulto mayor ha sido un tema de debate académico y político, pues existen múltiples particularidades que deben ser reconocidas. Reconociendo las particularidades históricas y culturales en cada país y región, una definición generalmente aceptada y que nosotros retomamos para este trabajo aunque eso no quiera decir que esté exenta de críticas es la de la Organización Mundial de la Salud (OMS), cuya Declaración de Toronto para la Prevención del Maltrato a las Personas Mayores lo define como:

[...] un acto único o repetido, o la falta de una acción apropiada, que ocurre dentro de cualquier relación donde existe una expectativa de confianza, que causa daño o angustia a una persona mayor. Puede ser de varias formas: físico, psicológico/emocional, sexual, financiero o simplemente reflejar negligencia intencional o por omisión” [OMS, 2002, p. 332]. Esta definición sigue siendo muy amplia y, debido a las dificultades de establecer el maltrato en personas concretas, por ejemplo, cuando un adulto mayor acude a servicios

médicos, se ha desmenuzado y concretizado el concepto de maltrato en cinco tipos principales: maltrato físico, psicológico, abuso sexual, abuso económico y negligencia.

A los anteriores tipos, el INAPAM agrega:

*Abandono*: descuido u omisión en la realización de determinadas atenciones o desamparo de una persona que depende de otra, por la cual se tiene alguna obligación legal o moral. Es una de las formas más extremas del maltrato y puede ser intencionada o no.

*Maltrato estructural*: falta de políticas sociales y de salud adecuadas, la inexistencia, el mal ejercicio y el incumplimiento de las leyes; la presencia de normas sociales, comunitarias y culturales que desvalorizan la imagen de la persona mayor y que resultan en su perjuicio y se expresan socialmente como discriminación, marginalidad y exclusión social.

Ahora bien, para que el maltrato al adulto mayor sea considerado como tal, no es necesaria la concurrencia de varios de estos tipos de maltrato, es suficiente que el adulto mayor haya sido violentado en sus derechos de alguna manera para que se pueda hablar de actos u omisiones que manifiestan maltrato.

## **La importancia del contexto de la migración transnacional en la investigación del maltrato en el adulto mayor**

La migración entre México y Estados Unidos se caracteriza por una enorme fluidez y, desde la perspectiva transnacional, por una gran y compleja red de relaciones sociales, culturales, políticas y económicas. No obstante, los fenómenos que recorren a las migraciones lo hacen a diferentes velocidades, por ello, la migración de retorno que empezamos a analizar por su fuerza numérica no fue algo que haya empezado súbitamente, no obstante, pero varias circunstancias la catalizaron a partir de 2007: un incremento en el aspecto de securitización de la migración a partir de 2001, una severa recesión económica en todo el mundo y, particularmente, en EUA

en 2008 y un paulatino endurecimiento de las políticas migratorias en EUA que aumentaron las deportaciones y, a nivel social, tuvo repercusiones al fomentar un clima antimigrante.

De acuerdo con Sandra Martínez Díaz (2017), hay dos tipos de retorno de los adultos mayores que migraron a Estados Unidos: quienes regresan con una pensión y quienes regresan a su país de origen en condiciones de precariedad económica; no obstante, debido al carácter indocumentado que ha predominado en la migración mexicana, es plausible pensar que la mayor parte de los migrantes adultos mayores retornados lo hagan sin una pensión y en condiciones de precariedad (R. G. García Zamora y Gaspar Olvera 2016, p. 167).

Los migrantes de retorno —según han documentado numerosos estudios— regresan a entornos sociales donde es problemática su reintegración a las comunidades. En el caso de los migrantes de retorno adultos mayores, uno de los principales problemas que tienen que afrontar es la carencia de políticas públicas de los tres órdenes de gobierno para dar una atención adecuada a este sector de la población, principalmente, en lo que respecta a salud. Incluso se les niega el apoyo económico al que tienen derecho los adultos mayores de 65 años por suponer que no lo necesitan (García Zamora y Gaspar Olvera, 2016; García Zamora, 2019; Martínez Díaz Covarrubias, 2018; López Castro y Díaz Gómez, 2016).

Es importante señalar que el contexto social, cultural y económico es uno de los elementos más importantes para conocer las formas y problemáticas del maltrato en los y las adultas mayores. En estos contextos podemos decir que prevalecen ciertos prejuicios y estereotipos que se caracterizan por percibir a las personas adultas mayores como sujetos dependientes, enfermizos, frágiles y sexualmente inactivos; adicionalmente, las personas adultas mayores suelen mostrar dificultades para relacionarse socialmente, lo cual deteriora progresivamente sus recursos psicológicos internos (autoestima, autoconcepto, resiliencia) y afecta negativamente su autopercepción. Además, un ambiente violento los vuelve vulnerables frente al maltrato y los expone a situaciones que los alteran y les producen estrés, incomodidad, malestar emocional e incluso físico, sintiéndose incapaces y creando limitaciones a ciertas situaciones como la recreación, la entretenimiento, la intimidad con su pareja, entre otras (INAPAM, 2020; IMSS, 2013).

Se ha detectado que el maltrato es mayor en mujeres y se ejerce regularmente por algún miembro de la familia (IMSS, 2013). Las personas adultas mayores maltratadas tienen una tasa de mortalidad más alta y una esperanza de vida menor que las que no son objeto de maltrato. Para el caso de esta investigación se presentan dos contextos importantes que influyen en las hipótesis que guiaron los resultados que a continuación se presentan: (1) las personas adultas mayores que tienen experiencia de haber trabajado en Estados Unidos y, (2) las personas adultas mayores que tienen hijos en Estados Unidos.

Se optaron por estas dos condiciones, puesto que el cuidado de las personas adultas mayores juega un papel importante en la cotidianidad y en la vida de las personas adultas mayores; asimismo, el tener una pensión de Estados Unidos o recibir remesas, forman parte de los roles de cuidados económicos necesarios para las personas adultas mayores.

## **Tamizaje del maltrato en personas adultas mayores**

El antecedente de los resultados que se presentan fue que para acercarse al fenómeno de la vejez y los ex migrantes que viven solos en Michoacán, se aplicó el Cuestionario de Tamizaje de Maltrato Familiar en Personas Adultas Mayores que diseñó el Instituto Nacional de Salud Pública (Ruelas González, 2019), con preguntas añadidas relacionadas con el contexto migratorio (se anexa el cuestionario ampliado); las primeras quince preguntas corresponden al cuestionario original del INSP y las quince preguntas siguientes fueron añadidas para obtener la información sobre migración. Además, a partir del tamizaje, se hicieron entrevistas de tipo etnográfico a adultos mayores seleccionados por ser migrantes y haber sufrido algún tipo de maltrato. Adicionalmente, se entrevistaron a seis informantes más del personal del DIF (médicos y psicólogas/os) de la cabecera municipal de Zamora, Jacona y Tangancicuaro en Michoacán, todo esto en el período de enero de 2020 a marzo de 2021, con un largo período de inactividad en los primeros seis meses del confinamiento.

Para fines de este documento, sólo nos enfocaremos en los resultados cuantitativos del cuestionario de tamizaje. El instrumento de tamizaje de maltrato lo aplicamos en grupos de adultos mayores organizados por el DIF de las localidades mencionadas (Zamora, Jacona y Tangancícuaro), con el fin de proveerles de recreación, pláticas informativas, atención emocional y otros tipos de ayuda, como despensas y alimentos en la sala. En el caso de las entrevistas etnográficas, de las cuales no nos ocupamos en este trabajo, las realizamos en las casas de los entrevistados (60% de ellas) o en la vía pública, específicamente en un parque (25%), en el mercado (10%) o en el atrio de la iglesia local (5%); todas se realizaron cara a cara sin la presencia de otras personas. Como advertimos, la información etnográfica no se presenta en el presente trabajo, ya que está siendo objeto de un tratamiento de tipo cualitativo e interpretativo y se derivan de la información obtenida en el tamizaje; al final se realizaron 17 entrevistas de tipo etnográfico.

En total se realizaron 92 cuestionarios; en las tres localidades encontramos grupos de adultos mayores con predominancia femenina, de los cuales 16 son hombres y una mayoría de 76 mujeres, lo que representa el 17 y 82% respectivamente. La edad promedio fue de 72 años, con valores máximos de 94 años. El 31% del total viven solos o solas en sus casas, 36% con su cónyuge, un 14% con alguno de sus hijos y sus familias y el resto con otros familiares, incluyendo hijos solteros.

El cuestionario original de tamizaje (ver tabla 1) consta de 15 ítems que adoptan un valor de cero o de uno, según la respuesta, y eso resulta en una escala que va de cero a quince, siendo los valores que se acercan a cero la menor probabilidad de sufrir maltrato y los que se acercan a 15, lo contrario (Ruelas-González *et al.*, 2018).

A continuación se presentan los resultados finales del tamizaje aplicado a las 92 personas adultas mayores, pero se analizan las personas mayores bajo los contextos de migración, los cuales fueron: 50 personas con hijos migrantes que representa el 71% de las personas encuestadas; 21 personas que trabajaron en Estados Unidos, que representa el 66%; y 40 personas a las que les envían remesas, que representan el 66%.

TABLA 1: Cuestionario original de tamizaje del INSP

<i>Cuestionario de tamizaje de maltrato familiar en personas adultas mayores</i>
1. ¿Sus familiares lo visitan frecuentemente?
2. ¿Lo han dejado solo por largos períodos de tiempo?
3. ¿Le ayudan en sus actividades personales?
4. ¿Están con usted cuando se enferma o se siente mal?
5. ¿Están pendientes de sus medicamentos?
6. ¿Confía en la persona con la que vive?
7. ¿Sale de paseo o a realizar alguna actividad de diversión con su familia?
8. ¿En su familia se enojan frecuentemente con usted?
9. ¿Lo han lastimado emocionalmente?
10. ¿Vive con miedo? ¿Por qué?
11. ¿Se siente amenazado por alguien?
12. ¿Por quién o por qué causa?
13. ¿Siente que es causa de problemas?
14. ¿Siente que le faltan al respeto?
15. ¿Las personas con las que vive lo ignoran?

FUENTE: Ruelas González, 2019.

## Resultados de las personas adultas mayores con hijos en Estados Unidos

Los resultados arrojaron en el cruce de análisis que las personas adultas mayores con hijos en Estados Unidos, y que reportan mayor maltrato percibido, fueron el 32% (16); mientras que las personas adultas mayores que reportan mayor maltrato percibido y que no tienen hijos en Estados Unidos fue el 20% (8). Esto nos llamó la atención, por lo que se realizó una comparación de las respuestas para conocer en cuáles de ellas existían diferencias a partir de si tenían hijos migrantes o no. Encontramos los siguientes resultados y que nos parecen los más significativos: el 68% (34) de las personas entrevistadas que tienen hijos migrantes mencionaron que sus familiares no los visitan frecuentemente; el 70% (35) de ellos y ellas mencionan que los han dejado solos por periodos largos de tiempo; al 74% (37) no les ayudan con las labores diarias; el 82% (41) no están con ellos

TABLA 2: Contexto migratorio de las personas adultas mayores encuestadas

	No.	%
Con hijos(as) migrantes	50	71.0
Sin hijos(as) migrantes	40	66.0
Trabajó en Estados Unidos	21	56.5
No trabajó en Estados Unidos	71	81.5
Le envían remesas	40	66.0
No le envían remesas	52	72.0
Personas Adultas Mayores	92	100

FUENTE: Base de datos propia.

cuando se enferman y necesitan de cuidados; el 76% (38) no están al pendiente de sus medicamentos; 74% (37) no realiza alguna actividad de diversión con la familia.

Lo anterior es evidencia de lo que el contexto transnacional de la migración conlleva, ya que pese a que se puede pensar coloquialmente, y que es consistente con los estudios migratorios sobre las remesas (López y Díaz, 2018), la recepción de dólares desde los Estados Unidos subsana los elementos del bienestar y del cuidado de las personas adultas mayores; sin embargo, existen otros elementos subjetivos que elevan la percepción de maltrato y descuido por parte de la persona mayor. Visibilizar esto permite entender que las personas adultas mayores requieren de la cercanía física para su cuidado o, por lo menos, de la cercanía afectiva y emocional. No obstante, en parte estas necesidades se subsanan con otras personas de la comunidad, ya sean otros parientes, vecinos o integrantes de la comunidad, lo que, por cierto, eleva la probabilidad de maltrato, aunque esto último es aún una veta de investigación futura.

## Resultados de las personas adultas mayores que trabajaron en Estados Unidos

De igual manera, los resultados más significativos fueron los que tienen que ver con la distancia en la migración. El 66% (14) de las personas adul-

tas mayores que han trabajado en Estados Unidos dicen que sus familiares no los visitan frecuentemente; el 61.9% (13) dicen que los dejan solos por periodos largos de tiempo; el 71.4% (15) no salen de paseo o a realizar actividades de diversión con la familia. Un alto 90.5% (19) consideran que sus familiares les faltan al respeto, y un porcentaje similar mencionan que sienten que son un problema para los demás, principalmente, para sus familiares.

### **Resultados de las personas adultas mayores que reciben remesas de Estados Unidos**

Los resultados indican que el 65% (26) de las personas mayores que reciben remesas de Estados Unidos mencionan que no los visitan frecuentemente; el 72.5% (29) afirman que los dejan solos por periodos largos de tiempo; sin embargo, y en contraste con lo anterior, el 75% (30) mencionan que sí hay personas que les ayudan en sus actividades personales, pero el 80% (32) responden que no están ni sus familiares ni otras personas cuando se sienten mal, y no hay nadie al pendiente de sus medicamentos. Igualmente pasa con las personas adultas mayores que reciben remesas, mencionan que pese a que reciben remesas no salen de paseo ni realizan actividades de diversión con la familia 77.5% (31).

Un resultado que resulta significativo es que las personas mayores que reciben remesas de Estados Unidos mencionan que se sienten amenazados por alguien 82.5% (33). Esto confirma que los contextos en donde se realizaron los cuestionarios, aparte de ser contextos de alta intensidad migratoria, también son contextos de violencia, por parte de grupos del crimen organizado, lo que aumenta la sensación de amenaza por parte de las personas mayores. La sensación de sentirse amenazados pasa por la sensación de sentirse vulnerables e inseguros ante el incremento de la criminalidad y no tanto por una amenaza real de una personas específica. En las entrevistas, sólo encontramos a dos personas que se sentían amenazadas por personas de su ámbito familiar.

Otro de los resultados es que las personas mayores que reciben remesas sienten que son un problema para los demás 85% (34) y que les faltan

al respeto 87.5% (35). Esto puede entenderse como un elemento de maltrato, ya que mandar o retener las remesas ha sido un factor de control y poder sobre los que las reciben; así pues, este también es un elemento muy importante para definir el maltrato transnacional. Otra de las hipótesis es que es mayor la probabilidad de maltrato si se tienen hijos remesadores, ya que mandar, recibir o dejar de hacerlo es una fuente constante de preocupación para las y los que se quedan.

## A manera de conclusiones

La aplicación del tamizaje permite entender los elementos de maltrato que se viven en las personas mayores encuestadas que, de manera general, se trata de la ausencia de la familia, lo que representa una ausencia en los cuidados, como el estar al pendiente de la persona mayor y sus necesidades. Pese a que la negligencia y el abandono son los tipos de maltrato menos comunes en las personas adultas mayores, ambos aspectos son quizá más frecuentes de lo que se estima en el contexto de adultos mayores ex migrantes de la región, por la falta de satisfacción de necesidades de atención médica, de alimentación, medicación, higiene, ropa, refugio, distanciamiento social, seguridad y ausencia de los hijos (Agudelo Cifuentes *et al.*, 2020).

Sabemos que la migración de retorno es un fenómeno que ya forma parte de los flujos migratorios en un contexto transnacional (García Zamora, 2017). Una parte de estos retornados son adultos mayores (aproximadamente el 6%), los cuales regresan en condiciones precarias, muchas veces a casas construidas con remesas, habitadas únicamente por el propio ex migrante, quien vive solo o sola. Debido a lo anterior consideramos socialmente necesario prestar atención a esta población. Aunque no sea reconocido, los y las ex migrantes que son personas adultas mayores están expuestos al maltrato en sus múltiples formas. Pensamos que, al ser un maltrato a distancia, se propicia su invisibilidad, aunado al hecho de que los propios migrantes lo ven como algo “natural” en sus trayectorias de vida e historias personales.

Otro de los aspectos sobre los que es importante reflexionar en el tema del maltrato a adultos mayores es el que se da por parte de las institucio-

nes; si bien el maltrato institucional no se aborda en el presente capítulo, es importante reconocer esta problemática bajo la cual viven los PAM, que es considerada como una gran omisión vital para garantizar que los PAM cuenten con los servicios y mecanismos que garanticen su bienestar, así como la atención de las instituciones es sufrir discriminación etaria o ser objeto de estereotipos basados en el edadismo. Por ejemplo, se observa que actualmente son casi 3 millones de persona adultas mayores (20%) que no están afiliadas a ninguna institución de servicios de salud, siendo que este es un sector poblacional vulnerable que frecuentemente presentan padecimientos como síndromes geriátricos ocasionados por la edad; asimismo, se encuentran desprotegidos económicamente al no tener una pensión y no poder acceder a trabajos dignos y de acuerdo a su edad por diversas razones, como el acceso a empleos formales que otorguen el derecho a la seguridad social, los altos niveles de informalidad, el desinterés por la seguridad social pensionaria y los requisitos para la obtención de una pensión contributiva, lo que se ve reflejado en los casi 5 millones de adultos mayores que no cuentan con ningún tipo de pensión o de apoyo. Sumado a lo anterior, el estigma social de la juventud perdida, la carga social y familiar que pueden representar y la falta de productividad, último valor de la sociedad capitalista, relega a muchas personas adultas mayores del disfrute de la vida moderna.

Por ello, consideramos necesario reflexionar sobre lo que llamamos el *maltrato transnacional*, a partir de los estudios e investigaciones teóricas y de investigación acción o incluso desde las ciencias sociales aplicadas, de manera que el maltrato transnacional se visibilice y sea objeto de políticas públicas que ayuden a dignificar las vidas de las personas adultas mayores.

Es claro que se requieren muchos estudios, sobre todo, interdisciplinarios para la comprensión cabal de este fenómeno que no podemos atacar sin información certera y multidimensional. Estos estudios deberán de involucrar a los propios adultos mayores, quienes pueden ser maltratados y no percibirlo como tal. El porcentaje mayor del resultado del tamizaje, con un 74.2%, indica que el maltrato percibido está en las escalas de menor percepción de estar recibiendo maltrato, mientras que el 24.9% responden a mayor percepción de maltrato.

Sin embargo, es importante reconocer la subjetividad del instrumento que se relaciona con el entendimiento y la claridad sobre su percepción de lo que para ellos representa el maltrato, y la naturalización de este.

## Bibliografía

- Agudelo Cifuentes, M. C., Doris Cardona Arango, Á. M. Segura Cardona, y D. Alveiro Restrepo-Ochoa. (2020). Maltrato al adulto mayor, un problema silencioso. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 38(2): 1-11. <https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e331289>.
- García Zamora, R., (Coord.) (2017). *El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas 2000-2012*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- García Zamora, R., y S. Gaspar Olvera. (2016). Adultos mayores nacidos y residentes en México con vínculos migratorios internacionales (2000-2010). ODISEA. *Revista de Estudios Migratorios* (3): 151-80.
- (2017). Migración de retorno de Estados Unidos a seis estados de México. Hacia la reintegración familiar y comunitaria. En Rodolfo García Zamora (coord.). *El retorno de los migrantes mexicanos*, (pp. 15-64). Ciudad De México: UAZ-Miguel Angel Porrúa.
- INAPAM. (2020). Prevención del Maltrato hacia las Personas Adultas Mayores. INAPAM-SEDESOL. [http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resource/Documentos\\_Inicio/Prevencion\\_maltrato\\_hacia\\_PAM.pdf](http://www.inapam.gob.mx/work/models/INAPAM/Resource/Documentos_Inicio/Prevencion_maltrato_hacia_PAM.pdf).
- López Castro, G., y L. Díaz Gómez. (2016). Viejo, solo y sin amor: migrantes de retorno y tercera edad en el bajío zamorano. Ponencia. Zamora, Mich.
- Martínez Díaz Covarrubias, S. N. (2018). Migración de retorno de adultos mayores a México: redes sociales, familia y acumulación de desventajas. *Carta Económica Regional*, (121), 125-44. <https://doi.org/10.32870/cer.v0i121.7103>.
- OMS (2002). Declaración de Toronto para la prevención global del maltrato a las personas mayores. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 37(6): 332-33. [https://doi.org/10.1016/S0211-139X\(02\)74839-7](https://doi.org/10.1016/S0211-139X(02)74839-7).
- Ruelas González, María Guadalupe (Ed.), (2019). *Maltrato hacia las personas mayores: aportes para su comprensión y atención*. Ciudad de México, México: Juan Pablos Editor.

- Ruelas-González, M. G., B. E. Pelcastre-Villafuerte, E. Monterrubio-Flores, J. E. Alcalde-Rabanal, D. V. Ortega-Altamirano, A. L. Ruano, y P. J. Saturno Hernández (2018). Development and Validation of a Screening Questionnaire of Family Mistreatment against Older Adults for Use in Primary Care Settings in Mexico. *Health & Social Care in the Community*, 26(1): 102-12. <https://doi.org/10.1111/hsc.12466>.
- Yon, Yongjie, C. R. Mikton, Z. D. Gassoumis, y K. H. Wilber (2017). Elder Abuse Prevalence in Community Settings: A Systematic Review and Meta-Analysis. *The Lancet Global Health*, 5(2): e147-56. [https://doi.org/10.1016/S2214-109X\(17\)30006-2](https://doi.org/10.1016/S2214-109X(17)30006-2).

# Movilidad social y migración internacional: un análisis exploratorio

EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN\*

CARMEN CASTREJÓN MATA\*\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.121.14>

## Resumen

Las diferentes aristas que presenta la movilidad social, ascendente, descendente, intra e intergeneracional, de grupo o individual se han analizado en muchas partes del mundo. Y las ciencias sociales se han enfocado en develar, de manera metódica, el estudio de sus causas e impactos. Reveladoras contribuciones teóricas y empíricas dan testimonio del progresivo interés en las últimas décadas por ahondar en este fenómeno. Sin embargo, el análisis de la movilidad social en los estudios migratorios no es abundante. Los estudiosos de la migración en México no lo han explorado lo suficiente. El objetivo de esta investigación es inquirir cómo teóricamente el concepto de movilidad social se ha trabajado y hacer un estado del arte desde los estudios migratorios, y proponer algunas líneas para futuras investigaciones. Se busca de esta forma, invitar a explorar varios aspectos del migrante que desde la academia mexicana ha sido poco examinada.

*Palabras clave:* Migración internacional, movilidad social, movilidad geográfica.

\* Doctor en Historia Moderna y Contemporánea. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, Campus Celaya-Salvatierra Universidad de Guanajuato, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8998-5904>

\*\* Doctora en Administración. Profesora-investigadora del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0600-2977>

## Introducción

Ha resultado demasiado controversial el comentario vertido por el presidente Andrés Manuel López Obrador cuando se refirió a los que buscan un ascenso social como aspiracionistas. Esta expresión tomó por sorpresa a los estudiosos de la movilidad social, atizó el fuego de los que tildan de conservadores a sus opositores, y movió a la profunda reflexión conceptual y sistémica. Conceptual porque la acepción es compleja y multifacética, y sistemática, porque la esencia de la sociedad capitalista es de una movilidad social permanente y fluctuante. Las democracias más acendradas fomentan la meritocracia, las reglas de juego y las instituciones que permiten que la movilidad amplíe los modos y se extiendan los índices de movilidad. La aspiración a ascender en la estructura social es un tema legítimo de los individuos de las sociedades liberales, en la sociedad de consumo donde se ve con buenos ojos el “éxito” obtenido, a través de los títulos universitarios, los empleos mejor retribuidos, el reacomodo residencial, el poder de compra grandilocuente. En el imaginario colectivo se busca cambiar en la posición social, por estatus, poder y pertenencia. Resulta ser una representación psicológica y simbólica de gran calado.

Y es alimentado cotidianamente por varios referentes. El abanico es diverso y enorme. Muchas figuras deportivas, empresarios, académicos, actores, artistas, comerciantes, líderes religiosos, periodistas, intelectuales, políticos, científicos, directivos de empresas, agricultores, ganaderos, etc., famosos o de bajo perfil, han experimentado en carne propia la movilidad social (Ebaugh, 1993; Sack y Thiel, 1979). Escalan, descienden (Binhammer, 2020) o se mantienen, pero diversas vicisitudes y realidades como lo son el medio ambiente, las herencias familiares y capacidades particulares, son ejemplos, aun con muchas limitaciones, en muchos y en otros no tanto, de la fluidez y el cambio social del mundo actual (Breen y Müller, 2020). Abundantes biografías patentizan este asunto.

Hablar de la historia, contexto y el proceso de la migración internacional es muy vasto y complejo (Sennett, 2016) y al introducirnos en sus experiencias vividas, sus memoria —de muchos migrantes donde afloran sus carestías y logros— indica aspectos esenciales de la movilidad social en

sus diferentes manifestaciones. La migración misma es una búsqueda explícita del anhelo de movilidad social. Es desear un mejor estatus, mayores ingresos, un mejor trabajo, acceso a una mejor calidad de vida, una casa más amplia, bienes materiales diversos y, por ende, mayores consideraciones sociales y poder. No todos lo logran, unos parcialmente, otros de plano no logran consumarlo y descienden por vicios, enfermedades y desadaptación. Como fenómeno, la migración es un campo de análisis muy rico sobre la movilidad social.

Las diversas caras de la movilidad social, ascendente, descendente, intra e intergeneracional, de grupo o individual, vertical y horizontal, han sido estudiadas en muchas partes del mundo. Y diversas ciencias han contribuido de manera metódica a estudiar sus causas e impactos. Reveladoras contribuciones teóricas y empíricas, por parte de científicos sociales, y otros estudiosos, dan testimonio del progresivo interés en las últimas décadas por ahondar en este fenómeno. Sin embargo, el análisis de la movilidad social en los estudios migratorios no es muy profuso. Desde la academia en México no se ha explorado lo suficiente. El objetivo de esta investigación es inquirir cómo teóricamente el concepto de movilidad social se ha trabajado, hacer un estado del arte desde los estudios migratorios y proponer algunas líneas para futuras investigaciones. El trabajo está estructurado en dos partes; la primera trata sobre la problematización y la definición del concepto de movilidad social; y en la segunda, se hace un estado del arte de la movilidad social en la migración. Se busca de esta forma invitar a explorar varios aspectos del migrante que no han sido ampliamente examinados.

## **Problematización del concepto de movilidad social. Noción general de la movilidad social**

Antes de analizar lo que se ha investigado sobre movilidad social en estudios migratorios es importante recurrir a un planteamiento general y global del tema. Iniciemos con una previa problematización para posteriormente analizar en el concepto, las variables y sus paradigmas teóricos. Hay estudiosos que consideran que los datos de la movilidad son de suma rele-

vancia en diferentes contextos (Cornacchia y Pappalardo, 2021). En particular, algunos mencionan (Sun, Lei y Liu, 2021; Dribe, Helgertz y Putte, 2015) que el desarrollo a largo plazo de la movilidad social ha sido un tema de investigación central por mucho tiempo en la ciencia económica y la sociología. Les ha llamado poderosamente la atención los regímenes de movilidad social y cómo difieren entre países de diferentes niveles de desarrollo o con una estructura institucional disímil, y si estos patrones han permanecido estáticos o han evolucionado a partir de la revolución industrial hasta nuestros días.

El fenómeno de la movilidad social. Resulta de suma importancia para el estudio de la estratificación. En sociedades donde los estratos están jerarquizados, lógicamente se observa que tanto los individuos como los grupos cambian y se mueven de posición (Dietrick, 1974). Matras (1980), en un importante estudio al respecto, refiere cómo los estudios de la movilidad social —a partir de la segunda mitad del siglo xx— se han enfocado sobre los índices y la tasa de movilidad en una sociedad, comunidad o población, vinculados a la apertura de la estructura social y las oportunidades sociales en esa sociedad.

Y hay, para algunos investigadores como Hammel y Yarbrough (1973), evidencias de que nuestro mundo contemporáneo favorece la movilidad, ya que consideran que la urbanización y la industrialización se muestran, frecuentemente, como procesos destructivos de la vida familiar y de relaciones de parentesco. Por su parte, Mendels (1976) define la industrialización moderna como una etapa de incremento de la renta per cápita, vinculada a un crecimiento demográfico y cambios estructurales. Este despegue favorece la movilidad y crea las condiciones para que una sociedad inicialmente rural cambie con el tiempo, en una donde la mayoría de la gente resida en ciudades y labore en los sectores industriales y de servicios. En esta misma postura, otros investigadores (Breen y Müller, 2020; Leeuwen y Maas, 2010) afirman que —desde la segunda mitad del siglo xix— las sociedades occidentales han consolidado una inercia hacia el decrecimiento y la pérdida de vigor de la ocupación por herencia. En las sociedades actuales se hace patente que los porcentajes de la ocupación transmitida por herencia, de padres a hijos, tiene mucho menos importancia que en la antigüedad o la Edad Media (Sharma, 2019; Herlihy, 1973; Lorenzo, 1966).

Pero, no todas las sociedades actuales muestran las mismas condiciones, índices y modos de movilidad. Hay quienes la frenan, y otras que las estimulan. Así lo afirma Viáfara (2017), quien asevera que las sociedades más progresistas permiten que el ascenso ocupacional de los hijos no esté condicionado por el nivel socioeconómico familiar, y sí da mucha relevancia a la educación y las políticas gubernamentales, para contrarrestar las desigualdades vinculadas a la clase social de origen. De ahí que las concepciones funcionalistas y neoclásicas —refieren Vidal y Miret (2014)— resalten la importancia del capital humano como determinante central de las diferencias individuales en el logro del mercado laboral. Por ende, según estos modelos, dentro de las sociedades y los mercados laborales no existe una estructura o segmentación que restrinja la movilidad social o laboral.

El desarrollo histórico de la movilidad social no es unidimensional, pero sí multifactorial. Como en periodos anteriores, el componente más obvio que influye en el desarrollo de la movilidad social es el cambio ocupacional, y para ello el desarrollo de las profesiones fue crucial. La rápida expansión convirtió a las profesiones en una importante porción de la fuerza de trabajo, y su crecimiento tuvo una impronta en las tasas generales de movilidad social. Otro factor que eleva las tasas de movilidad social en la sociedad postindustrial fue la expansión de la educación. Y un tercer factor de influencia en la movilidad social es el auge del Estado de Bienestar, ya que —a través del pago por enfermedad o desempleo, becas para estudiantes y las pensiones de vejez— provocó un aumento en las tasas de movilidad ocupacional y social (Díaz, 2021; Gil, Marqués y Fachelli, 2017; Kaelble, 2015; Kaelble, 1984; Leeuwen y Maas, 1977).

Hay una cantidad considerable de investigaciones que indagan la movilidad social y su relación con el bienestar social y múltiples aspectos de la salud física y mental (Lin, Hua y Li, 2022; Salmela, *et al.*, 2021, Gugushvili y Präg, 2021; Veenstra y Vanzela-Yang, 2021; Gosselin, Boccanfuso y Lamberge, 2021; Morrissey y Kinderman, 2020; Hoven, *et al.*, 2019; Chan, 2018; Silverwood, *et al.*, 2012; Fox, 1990; Kerckhoff, 1989; Hollingshead, Ellis y Kirby, 1954) e, incluso, con la política (Weakliem, 1992). Otro aspecto a resaltar es lo que analiza Castillo (2016), quien pone en el centro de la discusión un elemento intangible al afirmar que todo proceso de movilidad social tiene una carga dolorosa en la dimensión subjetiva. Y otras investi-

gaciones ven los claroscuros. Al respecto, Paskov, Präg y Richrds (2021) dicen que toda arista de la movilidad es negativa si conlleva a un detrimento de redes y conocimiento práctico. Y positivo, si involucra inéditas convenciones de sociabilización y obtención de conocimientos.

Clark, Cummins, Hao y Díaz (2015) son enfáticos en por qué poner atención a la movilidad social. Y afirman que cuanto más bajos sean los índices de movilidad, más hijos heredarán las características de los padres y más clasista es la estructura social. Y, a la inversa, mientras más altas son las tasas de movilidad, cada dos o tres generaciones, la sociedad se reestructura en términos de la jerarquía social, y los aspectos de casta, clase y etnia no tendrán una importancia superlativa. En sí, veamos de cerca cómo se conceptualiza.

## Concepto de movilidad social

La movilidad es un concepto complejo, y abarca varios aspectos tanto espaciales como temporales. En el espectro de la movilidad convergen los desplazamiento rural-rural, urbano-urbano, rural-urbano, nomadismo y refugiado en una gran variedad desde lo local a lo global. La movilidad es un fenómeno histórico, y tiene que ver con la vida diaria y las experiencias de las personas, y con otras variables psicosociales como impulsos, apetencias y obligaciones. No sólo se refiere al movimiento a través de la geografía, también implica el movimiento en la sociedad. Por eso encontraremos investigaciones de movilidad que abarcan temas como el transporte, la movilidad residencial y la movilidad económica y social (Gough, 2008).

Hay quienes señalan que la movilidad social es un recurso y un privilegio que está presente de forma desigual entre países y al interior de los mismos países (Chan y Zhang, 2021; Westh, 2014). La movilidad social en las ciencias sociales como tema de investigación tiene sus orígenes desde la primera mitad del siglo xx. Para Uribe (2005), la agenda de investigación de la movilidad social implica ir a la esencia de los mecanismos de acceso a las distintas esferas jerárquicas de la sociedad y qué tan flexibles o herméticos son. Y, por ende, esto tiene un vínculo muy fuerte con la justicia social y con las condiciones objetivas para que los logros, esfuerzo, mé-

ritos personales sean los ingredientes nodales del ascenso social. La rigidez o inmovilidad social alimentan una sociedad muy desigual.

Desde los orígenes, a principios del siglo xx, el estudio de la movilidad social no ha separado de su análisis la articulación de los sistemas de movilidad social y los sistemas económicos (Foote y Hatt, 1953). Esta relación está presente en los estudios precursores sobre movilidad social, en Estados Unidos, que realizó Sorokin (Cortés y Escobar, 2005; Heberle, 1928). El pionero del concepto de movilidad social fue el sociólogo Pitirim Sorokin, quien lo definía como “toda transición de un individuo, objeto o valor social de una posición social a otra” (Sorokin, citado por Uribe, 2005). Atinadamente también Sorokin se refiere a la movilidad horizontal y vertical, con base en hacia dónde se dirige el movimiento. En la movilidad ascendente, el individuo incrementa su posición original; en la horizontal, no hay avance o deterioro, y en la descendente, hay un declive. El enfoque teórico de Sorokin se distancia del marxismo al afirmar que la existencia de capas sociales no implica la lucha de clases. Por el contrario, las capacidades y el talento son las condiciones que impulsan la movilidad (Uribe, 2005).

En la actualidad, hay varios autores a quienes se les ha dado un espacio para sus definiciones. Para Vélez (2014), el concepto de movilidad social se refiere a la capacidad de un individuo o grupo social para cambiar de posición en el sistema social. Se puede comparar la profesión, el nivel de ingresos, la educación u otras medidas de clase o estatus socioeconómico. Díaz (2012) la define como cualquier transición que realiza una persona de una posición social a otra, o también puede decirse que la movilidad social es la capacidad de un individuo o estrato para incrementar ostensiblemente su posición. Para Leeuwen y Maas (2010), la movilidad social puede ser definida como cualquier cambio en el estatus ocupacional o de empleo en el curso de la vida, mucho más en específico, la definición se ha focalizado sobre la movilidad ascendente.

Vélez, Campos y Fonseca (2015) la definen como los cambios que experimentan los individuos de una sociedad en su posición en la distribución socioeconómica. Y una condición medular para lograr una sociedad móvil es garantizar la igualdad en las condiciones de competencia. Y para lograr lo anterior es fundamental, por una parte, brindar a todos los inte-

grantes de una sociedad instrumentos y condiciones esenciales como educación y salud, y, por otra parte, asegurar las condiciones de igualdad de competencia en el mercado laboral. Si se afianza lo anterior, la consumación de vida de las personas dependerá en gran proporción de su talento, méritos y esfuerzo. Para Palomar y Lanzagorta (2005), la movilidad social es la transición de una persona de una posición social a otra de diferente condición. Es el movimiento de las personas en un sistema social que permite cierta fluidez en la estratificación de clases.

Vélez, Campos y Fonseca (2015) dan una clasificación muy sucinta y orientadora de los conceptos básicos para entender la movilidad social. Definen a la movilidad intergeneracional como el cambio en la posición con relación al hogar de origen. La movilidad intrageneracional es el cambio en la posición socioeconómica a lo largo del ciclo de vida de las personas. La movilidad horizontal se refiere a cambios en la posición de un individuo al interior de un mismo estrato socioeconómico. Y la movilidad vertical se define como el paso, ascendente o descendente, de un individuo de un estrato a otro. En particular, se dice que la movilidad vertical refleja el nivel de fluidez entre los estratos sociales. Los autores también enfatizan que la movilidad social se mide en términos absolutos y relativos. La movilidad absoluta se restringe a la comparación intergeneracional del “nivel” de vida. En particular, se refiere a las transformaciones de la estructura de clases, resultado de factores exógenos como los avances tecnológicos, cambios económicos y demográficos, entre otros. Ésta permite identificar la dirección en que ha cambiado la estructura social en su conjunto durante cierto periodo. Por su parte, se dice que hay movilidad relativa cuando la posición en la escala socioeconómica de un individuo es distinta a la de su hogar de origen. La movilidad relativa describe las oportunidades con las que cuentan personas con orígenes distintos, una vez considerada la movilidad absoluta.

Continuando en esta introducción conceptual, Vélez, Campos y Fonseca (2015) afirman que para especificar qué concepto de movilidad se estudia se identifican dos niveles, la macro-movilidad y la micro-movilidad. La primera se refiere a la movilidad de un país en su conjunto, ya sea con respecto a otros periodos (movilidad absoluta) o con respecto a otros países (movilidad relativa). Y también señalan el concepto de Regímenes de

Movilidad para estudiar las variaciones históricas y entre países, de los patrones de estratificación.

Las formas de movilidad social —nos dice Palomar y Lanzagorta (2005)— pueden tipificarse, entre otras cosas, según la dimensión o variable en que se produce, en ocupacional, socioeconómica, política, religiosa; según la dirección o sentido, en horizontal, vertical ascendente o vertical descendente; y con relación al tiempo, en intrageneracional (experimentada por el individuo en comparación con el mismo) o intergeneracional (generalmente se compara el estado actual del individuo con el que tuvieron o tienen sus padres en línea ascendente). La movilidad socioeconómica básicamente incluye la movilidad educativa y ocupacional, mismas que dan lugar a un incremento en el ingreso y en la calidad de vida de los individuos. La movilidad vertical es ascender o descender de una posición social a otra de distinto rango, mientras que la movilidad horizontal es la transición de una posición social a otra del mismo rango. Otra interesante clasificación se puede obtener del estudio de Díaz (2012) que analiza estas mismas variables. El análisis de la movilidad social —nos dice Fichelli y López-Roldán ((2015)— considera una matriz de transición entre el origen y destino.

En un estudio muy interesante, Matras (1980) relataba que los estudios de movilidad social se han centrado tradicionalmente en rasgos ocupacionales que reflejan las características sociales generales de los individuos; en categorías ocupacionales o de grupo, generalmente, ordenadas jerárquicamente, como reflejo de estratos, grupos de estatus o clases importantes; y sobre movilidad ocupacional intergeneracional, movilidad profesional y matrimonio de mujeres de determinados orígenes ocupacionales a hombres de determinados rasgos ocupacionales actuales. Sin embargo, estudiosos de la movilidad social han concebido varias dimensiones alternativas de la movilidad social, por ejemplo, la educación, ingresos, reputación, prestigio, poder, influencia, comunidad, participación, consumo, conocimiento, propiedad, ejercicio de derechos de propiedad, control de recursos, acceso a individuos, grupos u organizaciones ubicadas favorablemente con respecto a tales atributos o recompensas.

Otra perspectiva también muy sugerente es la que hacen Vélez, Campos y Fonseca (2015) que señalan que independientemente de cómo se

estructure el análisis sobre la movilidad social, el objetivo clave de su examen es el observar el impacto del cambio estructural a través del tiempo, como resultado de la inercia misma del proceso de la movilidad. En términos de la instrumentación de su estudio, la movilidad social debe analizarse desde una perspectiva multidimensional (ingreso, educación, ocupación, riqueza, y movilidad subjetiva). Vale señalar, que la movilidad subjetiva es una arista que abre vetas muy interesantes de análisis en la actualidad (Ming, *et al.*, 2021).

Es importante destacar las dos necesidades que —según Vélez, Campos y Fonseca (2015)— brotan en el debate sobre la movilidad social. Por un lado, se deben cimentar las razones por las cuales es fundamental promoverlas. Y, por la otra, es imprescindible instituir las condiciones para fortalecerla. Los criterios nodales en lo que se refiere a las razones son en relación a la justicia, eficiencia e integración social. Para Solís (2011), en Europa y Estados Unidos se ha dado un significativo avance en los estudios de movilidad social, lo cual ha creado sustantivos aportes metodológicos en sus mediciones y una rica discusión sobre las tendencias recientes en la fluidez de los regímenes de estratificación social en las sociedades más industrializadas. En la última década, el asunto de la movilidad social ha logrado atrapar el interés en México y América Latina (Pla, 2016), en el ámbito de la discusión de las ciencias sociales sobre los modelos de desarrollo, para la equidad y los contextos y las dimensiones que dan cuenta de diferentes patrones de igualdad/desigualdad.

Si el concepto es complejo y polivalente, la problematización se ahondó a la hora de analizar las perspectivas teóricas alrededor de su abordaje y análisis. El consenso no es general cuando de entender la realidad, índices y modos de movilidad se refiere. Como todo fenómeno social, depende del cristal epistemológico, ontológico y metodológico del cual eche mano el investigador para encontrar resultados disímbolos. Analicemos las dos grandes corrientes de pensamiento que lo escudriñan.

## Abordajes teóricos y metodológicos en el análisis de la movilidad social

Según Cortés y Escobar (2005), desde sus orígenes a inicios del siglo xx, las investigaciones de la movilidad social han puesto como punto neurálgico la articulación entre los sistemas de movilidad social y sistemas económicos. Desde la década de 1970, muchos estudiosos de esta temática se han adherido al modelo de la “hipótesis FJH” (Featherman, Jones y Hauser), que tiene como preceptos básicos el establecer que los sistemas de movilidad social de las sociedades industriales son en esencia fluidos y homogéneos. Esta aseveración ha enfrentado teóricamente a los sociólogos liberales y a los marxistas. Los primeros establecen que la estructura económica industrial y posindustrial cimentada en el mercado, *per se*, garantizan mayores y constantes oportunidades de movilidad social. Los marxistas, por su parte, rechazan que esta tendencia sea real, no existe, para ellos, tal igualdad de oportunidades. Asevera Payne (1989) que, desde la perspectiva marxista, la movilidad social y su estudio son indeseables, ya que se centran en el individuo en lugar de la estructura social y crean una falsa conciencia.

Desde la perspectiva liberal, Nennstiel (2021) refiere que la movilidad social es un elemento que refleja la apertura y equidad de oportunidades en una sociedad. En esa misma lógica, Clark (2014) reflexiona cuando se refiere a lo flexible o fluido que es el mundo capitalista. Lanza una pregunta y en seguida lo argumenta: ¿Qué tan fuerte es la correlación entre el estatus social de padres e hijos? Y señala que una fuerte correlación refleja que la movilidad social es limitada y que las oportunidades en la vida dependen de dónde vienes en detrimento del mérito. Y enfatiza que estudios recientes de este tipo, generalmente, concluyen que: a) el estado al nacer es una pieza clave de una persona en la edad adulta (la movilidad es limitada); b) la movilidad varía entre países capitalistas, y c) países con distribución de ingresos relativamente iguales (por ejemplo, países escandinavos) tiende, a disfrutar de mayores tasas de movilidad.

Lo contrario a ello son las sociedades cerradas donde la rigidez de castas y clases son demasiado herméticas. Ejemplo de ello es el estudio en

Pakistán (Jacoby y Masuri, 2015) donde se analiza la relación castas, educación y motivación a la movilidad socioeconómica. Ahí, los autores encontraron que el estigma social desalienta, en gran medida, la matriculación escolar entre niños de castas bajas, el grupo más desfavorecido educativamente.

Otros argumentos adscritos al liberalismo establecen que para entender la movilidad social es crucial conocer los contextos históricos donde convergen espacios de participación democrática, instituciones sólidas (Midtbøen y Nadim, 2021), desarrollo y crecimiento económico en el que las oportunidades crezcan y se de paso al talento —meritocracia—, al esfuerzo y la creatividad, independientemente de las ideas, posición socioeconómica y creencias cívico-políticas. Rocha (2007), por su parte, señala que para la evaluación de la movilidad social es factible recurrir a los indicadores de pobreza o bien del bienestar económico, también pueden ser utilizados algunos indicadores económicos, como ingresos, egresos, logros ocupacionales, sean individuales o familiares. Cuando se emplean ingresos o egresos, se evalúa per cápita. Cuando son empleadas unidades monetarias para su cálculo, se hacen en moneda real, ajustada a la inflación. Otros indicadores de tipo social que pueden emplearse en estudios de movilidad, los constituyen los grados académicos alcanzados, los ascensos en el trabajo y otros acontecimientos de la vida de los sujetos o de las familias.

Visto lo anterior, hay claras diferencias entre liberales y marxistas en el abordaje teórico. Ahora bien, el abordaje metodológico también tiene cuestiones muy profundas a resaltar para investigar la movilidad social. Uribe (2005) se remite a Lipset y Bendix, cuya propuesta metodológica para estudio de la movilidad social se sustenta en cuatro ejes: 1) la relación, en la trayectoria de la persona, entre el punto de partida y el actual que experimenta la persona; 2) la relación entre herencia social (o posición de partida) y los medios de la movilidad, que incluyen la formación académica, el acceso de los cargos y posiciones, la inteligencia y la motivación; 3) el análisis sobre el proceso de movilidad, es decir, una genealogía de lo que aconteció en el proceso; y 4) el análisis de las consecuencias de la movilidad. Esto se logra a través de una metodología mixta, utilizando una encuesta con representatividad, y las entrevistas a profundidad y las historias de vida para profundizar en cada arista.

Uribe (2005) hace énfasis en que, en los estudios que versen sobre la movilidad social, la perspectiva dependerá de lo que se pretenda analizar. Si se pretende analizar el capital humano, como tamiz principal, la educación, la comparación de la formación y grados académicos entre hijos y sus padres es el sendero más factible. Si la movilidad social se estudia como el cambio en el trabajo de los hijos en relación a sus papás, el enfoque intergeneracional también es aplicable. Si la movilidad social se examina a través del crisol de sus ingresos y bienes acumulados, o en relación a estos aspectos con sus padres, el acceso de bienes y servicios es la medida más factible. Y si la movilidad social explora el desplazamiento espacial, el método más conveniente es inquirir el desplazamiento en un área geográfica específica (barrio, ciudad, país), en un periodo explícito o en más de una generación. Dicho esto, el método manejado se alimenta de la perspectiva temporal y de las experiencias de las personas con relación a sus padres. Esta posición de inicio es el lugar social en el cual estaba inserto a la hora de nacer.

En fin, tenemos que —conceptual, analítica, teórica, empírica, y comparativamente— la movilidad social ha sido ampliamente estudiada (Uribe, 2005; Chan, Lui y Wong, 1995; Matras, 1980). Desde diferentes enfoques teórico-metodológicos, disciplinas y temporalidades, ha estado presente este debate. Sigue presente la clásica disputa de los paradigmas marxistas y neoclásicos en la actualidad, en relación a movilidad social (Chen y Qin, 2014; Pla, 2013), y la importancia que para ello tiene en la movilidad el asunto de la urbanización, industrialización, el desarrollo económico, los niveles de ingreso la migración, las democracias sociales, el talento y la meritocracia (Yaish y Andersen, 2012; Yaish, 2000).

También, hay investigaciones que buscan el vínculo entre movilidad social intrageneracional e intergeneracional y educación (Plewis y Bartley, 2014; Iannelli y Paterson, 2007), los estudios desde la Sociología entre movilidad intergeneracional y la inequidad socioeconómica (Kourtellos, Marr y Tan, 2015; Torche, 2005; Bian, 2002), o la relación entre procesos demográficos y movilidad social (Uribe, Bavel, Campbell, 2012), entre otros temas. La migración y la movilidad social no escapan a su radio de análisis; veamos su panorama de manera general.

## La movilidad social analizada desde los estudios migratorios

El concepto de movilidad social, analizado en los estudios migratorios, ya tiene una literatura respetable, aunque —consideramos— no tan abundante. Hay investigaciones que afirman que la migración tiende a relacionarse positivamente con el crecimiento económico y el desarrollo, factores que inciden para incrementar la movilidad. Sin embargo, también es posible que la migración promueva la movilidad intergeneracional y la intra-generacional (Yaish y Anderson (2012; Yaish, 2002).

Para Akerman (1977), la migración, la movilidad social y el cambio social son cuestiones que han suscitado un punzante debate en la investigación internacional. A lo largo de esta discusión, la migración con frecuencia se considera el mecanismo de activación para la movilidad social ascendente y el cambio social en el ciclo de vida de los individuos. Richmond (1964), en un análisis de la movilidad social de los inmigrantes en Canadá, examina algunos de los problemas operativos que surgieron en el estudio de la movilidad social de los inmigrantes de Posguerra en Canadá, y sugiere que el proceso de movilidad social intergeneracional estuvo relacionado a la cuestión del lenguaje y de las calificaciones profesionales en ese país a inicios de la década de 1960. Koo (1976) describe que, observando una profusión de pequeñas actividades empresariales en las ciudades de los países en desarrollo, esta investigación examina la importancia social de estas actividades ocupacionales. Los datos recopilados de una ciudad en Corea sugieren que el espíritu empresarial proporciona nichos ocupacionales para trabajadores migrantes marginales, así como una alternativa al canal burocrático de movilidad social para una proporción significativa de residentes urbanos.

Erie (1978) realizó un estudio de corte histórico al analizar la movilidad social de los irlandeses inmersos en la política y el sector público, en la ciudad de San Francisco en Estados Unidos a finales del siglo XIX. Por su parte, Sassler y White (1997) afirman que, en la década de 1960, Stephan Thernstrom y otros historiadores comenzaron a estudiar a la movilidad social de una manera más ambiciosa que lo que se acostumbraba a realizar.

Estos autores antes citados analizaron los índices de movilidad de los inmigrantes en varias ciudades de Estados Unidos como Boston, Detroit, Cleveland, Pittsburgh y Nueva York a inicios del siglo xx, y explican algunos de los factores que contribuyeron a la movilidad socioeconómica. Fue a través de un análisis estadístico que los investigadores lograron documentar el grado de estatus transmitido de padres a hijos, y explorar la movilidad social intergeneracional de género.

Yaish (2002) sostiene, en su investigación en Israle, que una opinión común sostiene que la migración es una fuerza importante que impulsa la movilidad social. Ya que, por definición, el proceso de migración implica una separación de las personas de sus comunidades. Se argumenta que existe una asociación relativamente débil entre la posición social del inmigrante (en su país de origen) y el de su descendencia (en la nueva sociedad).

Niekerk (2004), en un estudio comparativo de dos grupos étnicos que migraron de un país caribeño a Holanda, nos dice que la movilidad social de los inmigrantes depende no sólo de la estructura de oportunidades de la sociedad receptora, sino además de las experiencias el repertorio socio-cultural que los migrantes traen consigo en su arribo. Gough (2008) señala que las poblaciones africanas siempre han sido móviles, pero se sabe poco sobre la movilidad de las poblaciones urbanas y en particular de los jóvenes. Esta investigación explora la movilidad cotidiana y residencial de los jóvenes en Luzaka, Zambia, basándose en entrevistas realizadas con jóvenes de ingresos bajos y medios. Por su parte, Park y Miers (2010) establecen que el concepto de movilidad de los inmigrantes depende del seguimiento de los cambios a lo largo del tiempo. Sin embargo, los estudios sobre movilidad de los inmigrantes no siempre han clarificado la dimensión del cambio. Estos mismos autores nos dicen que los primeros estudios sobre los migrantes y sus hijos de principios del siglo xx se basó principalmente en la concepción de fundirse a la corriente principal de Estados Unidos, pero comparaciones de estatus más explícitos de la primera y segunda generación comenzaron con Warner y Srole, en 1945, y continuaron en el periodo posterior a 1965. Y con base en un estudio estadístico, Alaminos, Albert y Santacreu (2010) analizan este mismo concepto de movilidad social ascendente de españoles en Europa.

Por su parte, Jasso (2011) muestra elementos de análisis centrales para el análisis de la movilidad social de los migrantes; realizando un análisis de los inmigrantes y los cambios de vida de sus hijos y su impacto en la estructura de estratificación de Estados Unidos, afirma que la migración y la estratificación están cada vez más entrelazados. Ambos implican cambios de vida.

Yaish y Anderson (2012) afirman que un argumento muy común es que la migración estimula la movilidad social. La migración directamente influye en la movilidad inter e intrageneracional. Muy interesante resulta su análisis de la movilidad intrageneracional bajo dos modelos teóricos. Y afirman también que la movilidad social está positivamente relacionada con el nivel de migración en un país. Álvarez, Correa y Florencia (2013) comentan que en Argentina se hicieron estudios de movilidad social por parte de Germani, en la segunda mitad del siglo XIX. En esa época histórica existía una elevada movilidad social ascendente en la sociedad argentina, y que las posibilidades de ascenso social estuvieron más al alcance de los inmigrantes que de los nativos. Y también en Argentina, Dalle (2013) estudia las condiciones, recursos y experiencias, alrededor de los procesos de movilidad social ascendente de familias de clase popular —durante la segunda mitad del siglo XX y a la primera década del siglo XXI— de tres corrientes migratorias al Gran Buenos Aires: la de Europa, del interior de Argentina y de un país vecino.

Chen, y Qin (2014), en un estudio en China, establecen que la industrialización y la urbanización han propiciado el repunte de la clase media. Aseveran que a un nivel macro, la emergencia de la clase media en Asia puede ser vista en la mejorada movilidad social junto con la transición de la sociedad tradicional a la moderna. Y eso se da debido también a una gran escala de migración rural-urbana y al repunte industrializador. Para estos autores, la migración rural-urbana lleva a una mejora en la movilidad social.

Alcántara, Chen y Alegría (2014) analizan la relación salud, estatus social y movilidad social de latinos en Estados Unidos. Para estos investigadores los migrantes hacen una valoración sobre el status social en el país de origen, si se quedan, y su status social en el país de destino, y migran más frecuentemente cuando la posibilidad de movilidad social ascendente

es más alta con la migración que cuando no se migra. Y hay investigaciones (Yankow, 2003) que se centran en los motivos de migrar, como una búsqueda de movilidad que es, incluso, una razón más de peso que de lo que podrían ser los motivos familiares, el estilo de vida, la salud o cuestiones climáticas.

Fernández-Macías y Poveda (2015) estudian la movilidad ocupacional entre inmigrantes en España en dos etapas distintas, primero, comparando el primer empleo de esos migrantes en España con su profesión en el país de origen; y segundo, comparando su estatus ocupacional actual con el estatus ocupacional del primer trabajo que tuvieron en España. Se analiza a los inmigrantes que arribaron a España entre 1997 y 2007. Zuccotti, Ganzeboom y Guveli (2015) comparan la movilidad social y la obtención de estatus de los turcos de primera y segunda generación en nueve países de Europa Occidental, con los nativos y con la de los turcos en Turquía. Muestra que los hijos de inmigrantes de clase baja tienen más probabilidades de adquirir una educación superior que sus homólogos en Turquía, teniendo ellos mayor movilidad educativa. Además, convierten con éxito esta educación en el mercado laboral de Europa Occidental, teniendo mayor movilidad social ascendente que la primera generación. Al comparar los resultados, en el mercado laboral de segundas generaciones, en relación con los turcos en Turquía, los resultados muestran que el mismo nivel de educación conduce a una mayor ocupación en Turquía.

## Conclusión

En relación a la amplísima literatura mundial sobre migración internacional, el asunto de la migración y la movilidad social no sido profusamente abordado. Estados Unidos —como otras áreas del conocimiento sobre migración— es el país donde se ha generado mayor investigación en relación a ello. Los temas más examinados son la movilidad social intergeneracional, la movilidad social ascendente, los índices de movilidad, los factores que contribuyen a la movilidad socioeconómica, las experiencias y repertorio sociocultural de los migrantes, movilidad social y jóvenes migrantes, la movilidad social y los cambios a través del tiempo, migración y el im-

pacto en la estructura de estratificación, industrialización y urbanización y el repunte de la clase media, relación salud, estatus social y movilidad social, la variable educativa en la movilidad social. La veta y áreas de oportunidad para ahondar en esta materia son abundantes.

En concreto se puede analizar el concepto de la movilidad social en la migración internacional en varios asuntos. Se podría recurrir al análisis de los índices de movilidad en periodos históricos o coyunturas, por ejemplo, la etapa previa y posterior al Programa Brasero, local, regional o nacionalmente. O hacer estos grados de comparación para ciclos de la migración México-Estados Unidos, como puede ser el Programa Brasero y el Periodo Indocumentado. Otro podría ser ver las tasas de movilidad local, regional o nacional por siglos donde el fenómeno migratorio es más visible, por decir, siglo XIX, donde la migración internacional en México es escasa, y el siglo XX, donde el fenómeno toma más solidez y extensión.

Otras variables —como la movilidad ascendente intergeneracional e intrageneracional— se observan tanto en la fuga de cerebros (los migrantes empresarios) como en los migrantes de segunda y tercera generación que han obtenido un título universitario o se que han convertido en empresarios. Para los talentos fugados, la movilidad es patente en sus grados académicos, trabajos desempeñados e ingresos, posición socioeconómica en relación a padres y abuelos. Los migrantes empresarios tienen niveles de ascenso diferentes como miembros de una familia; unos se hacen empresarios y otros mantienen los mismos trabajos e ingresos, radican en vecindarios de diferente valor inmueble, y además tienen la posibilidad de invertir en los estudios universitarios de sus hijos de segunda generación. Y aquí radica otra manera de ascenso que es a través de la certificación universitaria que posibilita trabajos de mejor ingreso, o también el convertirse en empresarios; esto facilitado por sus conocimientos académicos adquiridos en su trance universitario. La fuga de talentos, empresarios migrantes y los profesionistas universitarios migrantes mexicanos, en Estados Unidos, de segunda y tercera generación son manifestaciones de la movilidad social ascendente intergeneracional ocupacional, socioeconómica y educativa, y sin perder de vista la comparación de los migrantes con sus padres y abuelos que por generaciones no pudieron ascender. Pero, además, se puede analizar a los migrantes, en general, y compararlos con sus pa-

dres que nunca fueron migrantes para obtener la variable intergeneracional. La movilidad social individual se puede rastrear muy bien a través de las historias de vida, y así indagar el recorrido y los ascensos o descensos que han presentado a lo largo de sus existencias.

Otra veta de análisis es la comparación de la movilidad social de grupo de los migrantes en Estados Unidos. Los hay empresarios, académicos, científicos, hasta carcelarios y lumpen proletariados. Quienes trabajan como ejecutivos, intelectuales, hasta las trabajadoras domésticas, lavaplatos o limosneros. Aquí se observa con toda nitidez la movilidad social ascendente y descendente. También se puede comparar a los migrantes con los que se quedan en la comunidad de origen, vista desde la perspectiva de la movilidad de grupo e individual. La movilidad subjetiva del antes y después de migrar, y sin omitir los diferentes componentes de la movilidad en la migración de retorno y la remigración, donde se observa que algunos han regresado o remigrando transitando de trabajadores a empresarios, y el impacto de las remesas y los negocios remeseros en las familias en su calidad de vida, consumo, educación y negocios construidos a partir de esos envíos. O también, de los migrantes internos (profesionistas, empresarios, comerciantes, científicos, universitarios) y de los inmigrantes (de diversa trayectoria, formación) que han llegado de otros países a vivir a México. Sin olvidar lo estudiantes mexicanos que hicieron licenciaturas y posgrados en el extranjero que han regresado o simplemente se han quedado en ese país por mayores garantías materiales, entre otras líneas de investigación que bien pueden ser explotadas individual, comparativa, teórica, global o empíricamente.

## Bibliografía

- Åkerman, S. (1977). Migración sueca y movilidad social: la historia de tres ciudades, *Historia de las Ciencias Sociales*, 1(2): 178-209. doi: 10.1017/S014555320002201X.
- Alaminos, A., M. C. Albert, y O. Santacreu. (2010). La movilidad social de los emigrantes españoles en Europa, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, (129), 13-35.
- Alcántara, C., Ch. N. Chen, y Alegría, M. (2014). Do Post-Migration Perceptions of Social Mobility Matter for Latino Immigrant Health?, *Social Science and Medicine*, 101, 94-106.

- Álvarez, B., D. Correa, M. Florencia. (2013). La movilidad social en Tucumán, Argentina, 1869-1895, *América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación*, 20(1): 126-157.
- Bian, Y. (2002). Chinese Social Stratification and Social Mobility, *Review of Sociology*, 23, 91-116.
- Binhammer, K. (2020). *Downward Mobility: The Form of Capital and the Sentimental Novel*, EUA. Johns Hopkins University Press.
- Breen, R., y W. Müller. (2020). *Education and Intergenerational Social Mobility in Europe and the United States*. EUA. Stanford University Press.
- Castillo, M. (2016). Fronteras simbólicas y clases medias. Movilidad social en Chile, *Perfiles Latinoamericanos*, (48): 213-241.
- Chan, K., y J. Zhang. (2021). Can University Qualification Promote Social Mobility? A Review of Higher Education Expansion and Graduate Employment in China, *International Journal of Educational Development*, 84. <https://doi.org/10.1016/j.ijeducdev.2021.102423>.
- Chan, T. W. (2018). Social Mobility and the Well-Being of Individuals, *The British Journal of Sociology*, 69(1): 1-24.
- Chan, T. W., T. Lui, y T. Wong. (1995). A Comparative Analysis of Social Mobility in Hong Kong, *European Sociological Review*, 2(2): 135-155.
- Chen, Ch., B. Qin. (2014). The Emergence of China's Middle class: Social Mobility in a Rapidly Urbanizing Economy, *Habitat International*, 44, 528-535.
- Clark, G., N. Cummins, Y. Hao, D. Díaz. (2015). Surnames: A New Source for the History of Social Mobility, *Explorations in Economic History*, 55, 3-24.
- Clark, G. (2014). *The Son Also Rises: Surnames and the History of Social Mobility* (pp. 384). Princeton and Oxford: Princeton University Press.
- Cornacchia, G., L. Pappalardo. (2021). STS-EPR: Modelling Individual Mobility Considering the Spatial, Temporal, and Social Dimensions Together, *Procedia Computer Science*, 184, 258-265.
- Cortés, F., y A. Escobar. (2005). Movilidad social intergeneracional en el México urbano, *Revista de la CEPAL*, 85, 149-167.
- Dalle, P. (2013). Movilidad social ascendente de familias migrantes de origen de clase popular en el Gran Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, (21), 373-401.
- Díaz, D. (2021). Historical Social Stratification and Mobility in Costa Rica, 1840-2006, *Economic History Review*, 74(3): 666-690.
- Díaz, G. (2012). Estratificación y Movilidad social en Guatemala. *Revista CEPAL*, 107, 31-49.

- Dietrick, B. A. (1974). Social Mobility: 1969-1973, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 414, 138-147.
- Dribe, M., Helgertz, J., B. V., y Putte B. V. (2015). Did Social Mobility Increase During the Industrialization Process? A Micro-Level Study of a Transforming Community in Southern Sweden 1828-1968, *Research in Social Stratification and Mobility*, 41, 25-39.
- Dribe, M., J. V. Bavel, C. Campbell. (2012). Social Mobility and Demographic Behavior: Long term Perspectives, *Demographic Research*, 26, 173-190.
- Ebaugh, H. (1993). Patriarchal Bargains and Latent Avenues of Social Mobility: Nuns in the Roman Catholic Church, *Gender and Society*, 7(3): 400-14.
- Erie, S. P. (1978). Politics, the Public Sector and Irish Social Mobility: San Francisco, 1870-1900, *The Western Political Quarterly*, 31(2): 274-289.
- Fernández-Macías, E., A. Poveda. (2015). Employment and Occupational Mobility among Recently Arrived Immigrants: The Spanish Case 1997-2007. *Population Research and Policy Review*, 34, 243-277.
- Fichelli, S., P. López-Roldán. (2015). ¿Somos más móviles incluyendo a la mitad de invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011. *REIS. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (150), 41-69.
- Foote, N., P. Hatt. (1953). Social Mobility and Economic Advancement, *The American Economic Review*, 43(2), 364-78.
- Fox, J. (1990). Social Class, Mental Illness, and Social Mobility: The Social Selection-Drift Hypothesis for Serious Mental Illness. *Journal of Health and Social Behavior*, 31(4): 344-353.
- Gil, C., I. Marqués, y S. Fachelli. (2017). Intergenerational Social Mobility in Spain Between 1956 and 2011: The Role of Educational Expansion and Economic Modernisation in a late industrialised country. *Research in Social Stratification and Mobility*, 51, 14-27.
- Gosselin, V., D. Boccanfuso, S. Laberge. (2021). Can School-Based Physical Activity Foster Social Mobility? *Canadian Journal of Public Health: A Publication of The Canadian Public Health Association*, 112(1): 115-119.
- Gough, K. V. (2008). 'Moving Around': The Social and Spatial Mobility of Youth in Lusaka, *Geografiska Annaler*, 90(3): 243-255.
- Gugushvili, A., P. Präg. (2021). Intergenerational Social Mobility and Health in Russia: Mind over Matter? *Advances in Life Course Research*, 47, 1-13.
- Hammel, E. A., C. Yarbrough. (1973). Social Mobility and the Durability of Family Ties, *Journal of Anthropological Research*, 29(3): 145-163.

- Heberle, R. (1928). Comentary. *American Journal of Sociology*, 34 (1): 219-25.
- Herlihy, D. (1973). Three Patterns of Social Mobility in Medieval History. *The Journal of Interdisciplinary History*, 3(4): 623-47.
- Hollingshead, A., R. Ellis, y E. Kirby. (1954). Social Mobility and Mental Illness. *American Sociological Review*, 19(5): 577-584.
- Hoven, H., et al. (2019). Intragenerational Social Mobility and Depressive Symptoms. Results from the French CONSTANCES cohort study, *SSM- Population Health*, 7, 1-7.
- Iannelli, C., y L. Paterson. (2007). Education and Social Mobility in Scotland, *Research in Social Stratification and Mobility*, 25, 219-232.
- Jacoby, H. G., G. Mansuri. (2015). Crossing Boundaries: How Social Hierachny Impedes Economic Mobility, *Journal of Economic Behavior & Organization*, 117, 135-154.
- Jasso, G. (2011). Migration and stratification, *Social Science Research*, 40, 1292-1336.
- Kaelble, H. (2015). Social Mobility, History of, Editor(s): James D. Wright. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, Elsevier, 426-429.
- Kaelble, H. (1984). Eras of Social Mobility in 19<sup>th</sup> and 20<sup>th</sup> Century Europe. *Journal of Social History*, 17(3): 489-504.
- Kerckhoff, A. (1989). On the Social Psychology of Social Mobility Processes. *Social Forces*, 68(1): 17-25.
- Koo, H. (1976). Small Entrepreneurship in Developing Society: Patterns of Labor Absorption and Social Mobility, *Social Forces*, 54(4): 775-787.
- Kourtellos, A., Ch. Marr, Ch. Tan. (2015). Robust Determinants of Intergenerational Mobility in the Land of Opportunity. *European Economic Review*, (article in press), 1-16.
- Leeuwen, M. H. D.; I. Maas. (2010). Historical Studies of Social Mobility and Stratification. *Annual Review of Sociology*, 36, 429-451.
- Leeuwen, M. H. D van; y I. Mass. (1977). Social Mobility in a Dutch Province, Utrecht 1850-1940, *Journal of Social History*, 30(3): 619-644.
- Lin, L., L. Hua, J. Li. (2022). Seeking Pleasure or Growth? The Mediating Role of Happiness Motives in the Longitudinal Relationship Between Social Mobility Beliefs and Well-Being in College Atudents. *Personality and Individual Differences*, 184. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2021.111170>.
- Lorenzo, P. (1966). Social Mobility in England, 1500-1700. *Pasado y presente*, (33), 16-55.
- Matras, J. (1980). Comparative Social Mobility. *Annual Review of Sociology*, 6, 401-431.
- Mendels, F.F. (1976). Social Mobility and Phases of Industrialization. *The Journal of Interdisciplinary History*, 7(2): 193-216.

- Midtbøen, A., M. Nadim. (2021). Navigating to the Top in an Egalitarian Welfare State: Institutional Opportunity Structures of Second-generation Social Mobility, *International Migration Review*. <https://doi.org/10.1177/01979183211014829>.
- Ming, H. et al. (2021). Family Socio-Economic Status and Children's Executive Function: The Moderating Effects of Parental Subjective Socio-Economic Status and Children's Subjective Social Mobility. *British Journal of Psychology*, 112(3): 720-740.
- Morrissey, K., y P. Kinderman. (2020). The Impact of Financial Hardship in Childhood on Depression and Anxiety in Adult Life: Testing the Accumulation, Critical Period and Social Mobility Hypotheses, *SSM-Population Health*, 11, 1-11.
- Niekerk, M. V. (2004). Afro-Caribbeans and Indo-Caribbeans in the Netherlands: Premigration Legacies and Social Mobility. *International Migration Review*, 38(1): 158-183.
- Nennstiel, R. (2021). On the Way to Becoming a Society of Downward Mobility? Intergenerational Occupational Mobility in Seven West German Birth Cohorts (1944-1978). *Research in Social Stratification and Mobility*, 73, 1-11.
- Palomar, J., y N. Lanzagorta. (2005). Pobreza, recursos psicológicos y movilidad social, *Revista Latinoamericana de Psicología*, 37(1): 9-45.
- Park, J., D. Myers. (2010). Intergenerational Mobility in the Post-1965 Immigration Era: Estimates by an Immigrant Generation Cohort Method, *Demography*, 47(2): 369-392.
- Paskov, M., P. Präg, y L. Richards. (2021). Does Downward Social Mobility Make People More Hostile Towards Immigrants? *Research in Social Stratification and Mobility*, 72. <https://doi.org/10.1016/j.rssm.2020.100543>.
- Payne, G. (1989). Social Mobility. *The British Journal of Sociology*, 40(3): 471-492.
- Pla, J. L. (2016). Supuestos epistemológicos en el análisis de la movilidad social. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 23(71): 131-147.
- Pla, J. L. (2013). Acerca de las potencialidades del concepto de clase para el campo de estudios de la movilidad social. *Aposta Revista de Ciencias Sociales*, (58), 1-29.
- Plewis, I. M. Bartley. (2014). Intra-Generational Social Mobility and Educational Qualifications, *Research in Social Stratification and Mobility*, 36, 1-11.
- Richmond, A. H. (1964). Social Mobility of Immigrants in Canada. *Population Studies*, 18(1): 53-69.
- Rocha, S. Y. (2007). Pobreza, Socialización y Movilidad Social. (Tesis de doctorado). *Pobreza, socialización y movilidad social*.
- Sack, A., R. Thiel. (1979). College Football and Social Mobility: A Case Study of Notre Dame Football Players, *Sociology of Education*, 52(1): 60-66.

- Salmela *et al.* (2021). Intergenerational Social Mobility and Body Mass Index Trajectories – A Follow-up Study from Finland. *SSM-Population Health*, 13, 1-9.
- Sassler, S., y White, M. J. (1997). Ethnicity, Gender, and Social Mobility in 1910, *Social Science History*, 21(3): 321-357.
- Sennett, R. (2016). *El extranjero. Dos ensayos sobre el exilio*. España: Anagrama.
- Sharma, K. (2019). *Caste, Social Inequality and Mobility in Rural India: Reconceptualizing the Indian Village*, Thousand Oaks: Sage Publications Pvt. Ltd. <https://search-ebshost-com.e-revistas.ugto.mx/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=1985588&lang=es&site=eds-live>.
- Silverwood, R. *et al.* (2012). Is Intergenerational Social Mobility Related to the Type and Amount of Physical Activity in Mid-Adulthood? Results from the 1946 British Birth Cohort Study, *AEP*, 22(7): 487-498.
- Solís, P. (2011). Desigualdad y movilidad social en la ciudad de México, *Estudios Sociológicos*, 29(85): 283-298.
- Sun, X., X. Lei, B. Liu. (2021). Mobility Divergence in China? Complete Comparisons of Social Class Mobility and Income Mobility. *Social Indicators Research: An International and Interdisciplinary Journal for Quality-of-Life Measurement*, 153(2): 687. <https://doi-org.e-revistas.ugto.mx/10.1007/s11205-020-02501-w>.
- Torche, F. (2005). Unequal but Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective, *American Sociological Review*, 70(3): 422-450.
- Uribe, C. (2005). Ascensos y descensos en la reproducción Social. *Universitas Humanística*, 31(59): 36-51.
- Veenstra, G., A. Vanzella-Yang. (2021). Intergenerational Social Mobility and Self-Rated Health in Canada, *SSM-Population Health*, 15, 1-6.
- Vélez, M. G. (2014). Educación universitaria como factor de movilidad social, *Telos*, 16(2): 207-225.
- Vélez, R., R. M. Campos, y C. Fonseca (2015). El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México. Documento de trabajo No. 01/2015. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/2.8%20El%20concepto%20de%20movilidad%20social.pdf>.
- Viáfara, C. A. (2017). Movilidad social intergeneracional de acuerdo al color de la piel en Colombia, *Revista Sociedad y Economía*, (33), 263-287.
- Vidal-Coso, E., y P. Miret-Gamundi. (2014). The Labour Trajectories of Immigrant Women in Spain Are there Signs of Upward Social Mobility? *Demographic Research*, 31, 337-380.

- Weakliem, D. (1992). Does Social Mobility Affect Political Behaviour? *European Sociological Review*, 8(2): 153-65.
- Westh, A. S. (2014). Migration and Social Mobility in Burkina Faso: Historical Perspectives on the Migration Divide, DIIS Working Paper 05. [https://www.diis.dk/files/media/publications/import/extra/wp2014-05\\_final\\_1.pdf](https://www.diis.dk/files/media/publications/import/extra/wp2014-05_final_1.pdf).
- Yaish, M., y R. Andersen. (2012). Social Mobility in 20 Modern Societies: The Role of Economic and Political Context. *Social Science Research*, 41, 527-538.
- Yaish, M. (2002). The Consequences of Immigration for Social Mobility: The Experience of Israel, *European Sociological Review*, 18(4): 449-471.
- Yaish, M. (2000). Old Debate, New Evidence: Class Mobility Trends in Israeli Society, 1974-1991. *European Sociological Review*, 16(2): 159-183.
- Yankow, J. J. (2003). Migration, Job Change, and Wage Growth; a New Perspective on the Pecuniary Return to Geographic Mobility, *Journal of Regional Science*, 43(3): 483-516.
- Zuccotti, C., H.B.G Ganzeboom, y A. Guveli (2015). Has Migration Been Beneficial for Migrants and Their Children? Comparing Social Mobility of Turks in Western Europe, Turks in Turkey, and Western European Natives. *International Migration Review*, 1-36. <https://cris.brighton.ac.uk/ws/files/439862/Zuccotti.Ganzeboom.Guveli.IMR.2015.pdf>.



## Acerca de los autores

### **Alejandra Ceja Fernández**

Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con especialidad en Psicoterapia por el Instituto de Psicoterapia Humanista. Obtuvo el grado de maestra con mención honorífica por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, con la tesis *Evaluación de una intervención cognitiva conductual para mujeres migrantes que abusan del alcohol y tienen conductas sexuales de riesgo*. Sus líneas de investigación son: Migración, género, conductas de riesgo e investigación educativa.

### **Ana Melisa Pardo Montaña**

Investigadora Titular del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctora en Geografía de la UNAM Maestra en Población y Desarrollo por parte de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) sede México y Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle Cali-Colombia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II). Sus trabajos de investigación se enfocan en temas relacionados con la migración internacional, las remesas, el impacto de la migración en las ciudades, la violencia y los homicidios en América Latina. Actualmente coordina el proyecto “Financiarización desde abajo. Efectos del proceso de financiarización de la economía en la población migrante”.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-5959-530X>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=1jGdi-6IAAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Ana-Pardo-Montano>

**Ariel Mojica Madrigal**

Profesor-investigador del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán. Doctor y Maestro en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán; integrante de la Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento Migraciones, movilidades y procesos transnacionales. Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I). Sus líneas de investigación: Impactos socioculturales de la migración internacional en comunidades rurales; retorno y deportación; desplazamientos, movilidades y asentamientos en contextos de violencias; metodologías lúdicas.

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=kRI-842wAAAAJ&hl=es>

ACADEMIA: <https://colmich.academia.edu/ArielMojica>

**Carmen Castrejón Mata**

Doctora en Administración, con línea de investigación en Formación de Mercados para Desarrollo Social, Marketing Social y Políticas Públicas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt (Nivel I). Ponente internacional en diversos congresos. Autora de libros, artículos y capítulos de libro en editoriales de prestigio. Docente investigadora del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0600-2977>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=jE1pI-jIAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Carmen-Castrejon-Mata-2150467997>

ACADEMIA: <https://ugto.academia.edu/CarmenCastrej%C3%B3nMata>

**Casimiro Leco Tomás**

Doctor en Estudios Rurales por El Colegio de Michoacán, profesor-investigador, titular “C”, tiempo completo por el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Coordinador del Centro Nicolaita de Estudios Migratorios. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II), Perfil Deseable PRODEP. Sus líneas de investigación son: Migración indígena a Estados

Unidos, el desarrollo comunitario en comunidades transnacionales y educación binacional México-Estados Unidos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5811-8771>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Casimiro-Leco-Tomas-2120889030>

### **Daniel Vega Macías**

Doctor en Migraciones Internacionales e Integración Social por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos en la Universidad de Guanajuato. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I). Sus líneas de investigación son migración, cambio demográfico y políticas de población. Entre sus últimas publicaciones destacan: “El andamiaje de la externalización de las políticas migratorias de Estados Unidos en México y Centroamérica” en la revista *Acta Universitaria* (2022); “Recent Immigration Policies in Mexico: the Failures of a Hardening Approach Towards Irregular Migrant Flows”, en la revista *Nationalism and Ethnic Politics* (2021); y “La pandemia del COVID-19 en el discurso anti-migratorio y xenófobo en Europa y Estados Unidos”, en la revista *Estudios Fronterizos* (2020).

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5550-7744>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=xfFG-tHUAAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Daniel-Vega-Macias-2134578580>

### **Deyani Alejandra Ávila Martínez**

Licenciada en Geohistoria por la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia de la UNAM. Actualmente cursa la maestría en Antropología Social en el Colegio de San Luis. Sus líneas de interés están puestas en la cartografía, el paisaje cultural, la migración y la autonomía de las mujeres en contextos de ruralidad.

**Diana Tamara Martínez Ruiz**

Coordinadora para la Igualdad de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I) y es profesora de tiempo completo en la Escuela Nacional de Estudios Superiores Unidad Morelia de la UNAM. Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana. Maestría y doctorado en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social en Ciudad de México. Sus líneas de investigación son: Migración, familia y género, continuidades y transformaciones de la vida cultural, identidades, construcción de los imaginarios sociales, así como los afectos y las subjetividades.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1893-4613>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=iZu4y-0YAAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Tamara-Martinez-8>

**Eduardo Fernández Guzmán**

Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora. Profesor-investigador del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos, del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Maestro en Historia con especialidad en Historia Regional Continental por la UMSNH. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, del Conacyt, México. Sus temas de investigación giran en torno a la historia contemporánea de la migración internacional México-Estados Unidos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8998-5904>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=ZRO-C768AAAAJ&hl=en>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Eduardo-Fernandez-Guzman-2109262050>

**Gustavo López Castro**

Sociólogo por la UABC. Doctor en Sociología por la Universidad de Toulouse. Es profesor-investigador en El Colegio de Michoacán y dirige el Observatorio Regional de las Migraciones en el Centro de Estudios Rurales del Colmich. Sus intereses académicos giran en torno a las variables no

económicas de la migración, particularmente, en los campos problemáticos que intersectan vejez, emociones, cultura, pueblos originarios, juventudes, salud mental y migraciones. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3362-7814>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=Rqejn-Y0AAAAJ&hl=en>

ACADEMIA: <https://colmich.academia.edu/GustavoLopez>

### **Iris Rubí Monroy Velasco**

Profesora de tiempo completo en la Facultad de Psicología (UADEC). Maestra en Psicología Clínica (UAEMéx). Doctora en Psicología (UNAM). Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores. Cuenta Perfil Deseable. Líder del Cuerpo Académico: Procesos Psicosociales y Salud. Sus líneas de investigación son: Identidades, juventudes y migración. Publicaciones de artículos, capítulos de libro y libros. Directora de tesis de pregrado y posgrado. Integrante de la Red Corymi.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3663-6700>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=NoSfL-T8AAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Iris-Monroy-Velasco>

### **José César Lenin Navarro Chávez**

Profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctor en Ciencias con Especialidad en Ciencias Administrativas por la Escuela Superior de Comercio y Administración del Instituto Politécnico Nacional. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (Nivel II). Tiene el perfil PRODEP, otorgado por la Secretaría de Educación Pública. Es autor de diversos libros, capítulos de libros y artículos sobre temas relacionados con la productividad y competitividad regional y sectorial, y la distribución del ingreso y el bienestar social.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4465-8117>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=N70H-64gAAAAJ&hl=en>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Jose-Navarro-Chavez>

### **Juan Gabino González Becerril**

Economista, egresado de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Maestría en Estudios de Población por el Colegio de la Frontera Norte. Ha concluido el Programa de doctorado en Estudios de Población en el Colegio de México. Articulista del periódico *El Financiero*, en revistas científicas mexicanas y extranjeras con temas de informalidad, urbanización y crecimiento demográfico (despoblamiento), población indígena, migración interna e internacional (migración calificada). Ha publicado libros con estos temas, poniendo énfasis en el Estado de México. Profesor de tiempo completo en el Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) de la UAEMéx. Director del área editorial del CIEAP y de la revista *Papeles de Población*.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4274-4203>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=L5vAWr-QAAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Juan-Gabino-Gonzalez-Becerril-2076452436>

ACADEMIA: <https://independent.academia.edu/JuanGabinoGonz%C3%A1lezBecerril>

### **María Elena Rivera Heredia**

Coordinadora del área operativa de Investigación y Comunicación Social de la Ciencia de la Facultad de Psicología de la UMSNH. Doctora en Psicología y Maestra en Psicología Clínica por la UNAM, y de Terapia Familiar por parte del ILEF. Nivel III del Sistema Nacional de Investigadores del Conahcyt. Líder del cuerpo académico “Intervenciones psicológicas y socio-culturales en familia, género, migración, educación y salud”. Cuenta con colaboraciones internacionales en proyectos de investigación por parte de la Universidad de Texas en Austin y de la Universidad de California en Davis. Fundadora y coordinadora de la Red Corymi.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5835-0789>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=h8C-GlK4AAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Maria-Rivera-Heredia>

ACADEMIA: <https://umich-mx.academia.edu/MariaElenaRiveraHeredia/>

Curriculum Vitae

### **Miriam Reyes Tovar**

Directora del Departamento de Estudios Culturales, Demográficos y Políticos del Campus Celaya-Salvatierra de la Universidad de Guanajuato. Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (Nivel I). Sus líneas de investigación son: Reconfiguraciones territoriales y culturales en el espacio social derivadas de la movilidad y cotidianeidad; segregación y marginación en el espacio rural y urbano, y la crítica a la producción del espacio en el marco de la Geofilosofía.

ORCID: <https://orcid.org/0000-00027721-028X>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=tPhQc-GUAAA&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Miriam-Reyes-11>

ACADEMIA: <https://independent.academia.edu/miriamtorrestovar>

### **Mirza Aguilar Pérez**

Profesora e investigadora adscrita a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (2014). Maestra en Sociología (2008) y Licenciada en Ciencias Políticas (2004) por la BUAP. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I). Sus líneas de investigación son: Trabajo y políticas del cuidado, trabajo doméstico, relaciones de género, cuerpo y migración urbana.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8027-8111>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.es/citations?user=xPqb8W-sAAA&hl=en>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Mirza-Aguilar-Perez>

ACADEMIA: <https://buap.academia.edu/MirzaAguilarP%C3%A9rez>

**Norma Baca Tavira**

Doctora en Geografía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es investigadora-profesora en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMÉX). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Conacyt) (Nivel II), profesora con perfil deseable y lideresa del Cuerpo académico “Género, migraciones y desigualdades” (SEP). Participa en diferentes redes de investigación que estudian las dinámicas de movilidad y de trabajo en territorios rurales con perspectiva de género e interseccional.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2162-5611>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=vAZB-YRwAAAAJ&hl=en>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Norma-Baca-Tavira-2>

**Odette Virginia Delfín Ortega**

Doctorado y Maestría en Negocios Internacionales en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Licenciatura en Comercio Internacional en la Universidad Vasco de Quiroga en Morelia Michoacán. Realizó su Estancia Posdoctoral en la Universidad de Aston en Birmingham, Inglaterra. Actualmente es profesora e investigadora de tiempo completo con la adscripción en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, y tiene el cargo de directora en este instituto desde el 9 de agosto de 2019 a la fecha.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0990-6768>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Odette-Delfin>

**Renato Salas Alfaro**

Profesor en el Centro de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Participa en la Red Internacional de Procesos Participativos, Género y Desarrollo Territorial, así como en la Red de Investigadores por la Sustentabilidad. Doctor en Ciencias, con orientación en Desarrollo Regional. Integrante del SNI-2. Su línea de investigación es: Migración internacional y las remesas en las comunidades, el uso de los conocimientos laborales y habilidades que traen

los migrantes al retorno. Otro tema de interés es la forma en que las personas salen de la pobreza. En ambos ha escrito libros y artículos.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9618-8516>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com.mx/citations?user=T1aR-SikAAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/scientific-contributions/Renato-Salas-Alfaro-80925923>

### **Sandra Maythé Ramírez Flores**

Licenciada en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Becaria de un proyecto de investigación binacional financiado por el Programa de Investigación en Migración y Salud (PIMSA) de la Iniciativa de Salud de las Américas denominado: “Consecuencias sociales, económicas y de salud del COVID-19 en trabajadores agrícolas de México y EUA” Colaboradora de IPSE (Instituto de Psicología y Servicios Educativos) con el apoyo de la beca de Jóvenes construyendo el futuro.

### **Teodoro Aguilar Ortega**

Doctor en Economía por la UNAM. Investigador de tiempo completo de la Unidad Académica de Estudios Regionales de la Coordinación de Humanidades de la UNAM, sede la Ciénaga, en Jiquilpan, Michoacán. Miembro de Sistema Nacional de Investigadores de México (Nivel I). Es responsable del proyecto de investigación “Desarrollo económico, migración y empleo en la región Lerma-Chapala de Michoacán”. Sus líneas de investigación son: Desarrollo económico regional, migración, sistemas productivos y empleo.

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-3712-3787>

GOOGLE SCHOLAR: <https://scholar.google.com/citations?user=ndmNam8AAAAJ&hl=es>

RESEARCHGATE: <https://www.researchgate.net/profile/Teodoro-Ortega>

ACADEMIA:

*Perspectivas migrantes: retos teórico-metodológicos  
y realidad presente*, Eduardo Fernández Guzmán  
y Miriam Reyes Tovar (coordinadores). Publicado por  
la Universidad de Guanajuato y Ediciones Comunicación  
Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en julio de 2023 en  
Litográfica Ingramex S.A. de C.V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda,  
09810, Ciudad de México. El tiraje fue de 200 ejemplares impresos y en  
versión digital para acceso abierto en los formatos PDF, EPUB y HTML.

La migración en todas sus manifestaciones es un fenómeno histórico y social cada vez más complejo para su comprensión. La diversidad de enfoques y paradigmas teóricos, abordajes metodológicos, temáticas indagadas, peculiaridades temporales y espaciales dan cuenta de su enorme vitalidad como campo de conocimiento. La realidad que corre con múltiples escenarios y signos de este fenómeno amerita una perspicacia que sea capaz de captar la migración en toda su dinámica, propiciando un escenario de mayor amplitud heurística. Dicho lo anterior y debido a la impronta de la migración y los migrantes en el mundo, la presente obra se inscribe en la línea de investigación sobre “Retos, impactos y representaciones de la migración humana en su andar colectivo e individual” que hemos gestado en la Universidad de Guanajuato y bajo la cual hemos puesto en discusión temas muy sensibles que han estado en la palestra y en la coyuntura: pandemia, desplazamientos forzados, migración de tránsito, retorno, inseguridad, cambio climático, conflictos bélicos, ex braseros, adultos mayores, movilidad social, todos los cuales visibilizan e imponen agendas de trabajo académico para entenderlos en su dimensión social e histórica.

La justificación salta a la vista. La necesidad de discutir algunos de estos temas, y de la migración en sí, impulsó la presente obra para comprender el estado actual de los estudios migratorios. Así, la obra que el lector tiene en sus manos es el resultado de un trabajo colectivo desarrollado por los autores aquí presentes, con el fin de contribuir en la crítica y reflexión que los procesos migratorios poseen en los contextos locales y globales, cuyo abordaje y estudio debe ser realizado desde una multiplicidad de miradas y sentidos.



**Eduardo Fernández Guzmán** es Doctor en Historia Moderna y Contemporánea por el Instituto Mora; profesor-investigador de la Universidad de Guanajuato, campus Celaya-Salvatierra; miembro del SNII (nivel 1), de la Red Internacional de Migración y Desarrollo y de la Red CORYMI. Su principal línea de investigación es la historia contemporánea de la migración internacional México-Estados Unidos.



**Miriam Reyes Tovar** es Doctora en Geografía (CIGA-UNAM); directora y profesora-investigadora de la Universidad de Guanajuato, campus Celaya-Salvatierra; miembro del SNII (nivel 1). Sus líneas de investigación son: Análisis socioterritoriales de las movi- lidades y sus impactos en el paisaje.



Dimensions



DOI.ORG/10.52501/CC.121



**COMUNICACIÓN CIENTÍFICA** PUBLICACIONES ARBITRADAS HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS

[www.comunicacion-cientifica.com](http://www.comunicacion-cientifica.com)



ISBN 978-607-441-999-3 (UG)

ISBN 978-607-59874-2-2 (ECC)

9 786075 987422